

Bordando paradigmas
para el desarrollo

Metodología para abordar el turismo rural
desde el sujeto social

Tonantzin Ortiz Rodríguez



Colección Docencia y Metodología



la autora...

Tonantzin Ortiz Rodríguez es licenciada en antropología social por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa; maestra y doctora en desarrollo rural por esta misma casa de estudios en su Unidad Xochimilco; por lo cual recibió la Medalla al Mérito otorgada por esta universidad. Además, ha sido reconocida por su labor docente por la Universidad Latina, institución en donde imparte clase en las licenciaturas de pedagogía y turismo; como investigadora fue reconocida por el gobierno del estado de Morelos y por la Secretaría de Turismo federal, que le otorgó la Medalla a la investigación turística mexicana.

Colaboró como coordinadora de técnicos en antropología social en proyectos de desarrollo en la zona Pame, en el Centro Coordinador Indigenista Lázaro Cárdenas, del Instituto Nacional Indigenista de San Luis Potosí; fue promotora cultural y delegada estatal de la Unidad Regional Morelos de Culturas Populares, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Entre sus publicaciones se encuentran: *El culto a los muertos en Morelos*; *Cocina tradicional morelense*; *La alfarería tradicional de Cuentepec y Recetario de 1907 de Tepetitlán, Puebla*; todos estos títulos publicados por el Conaculta. En *Sapientia*, revista de la Universidad Latina, publicó su artículo "La enflorada en la víspera de San Miguel, rasgo de la identidad morelense".





BORDANDO PARADIGMAS PARA EL DESARROLLO

Bordando paradigmas para el desarrollo

Metodología para abordar
el turismo rural desde el sujeto social

Tonantzin Ortiz Rodríguez



Casa abierta al tiempo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, José Lema Labadie

Secretario general, Javier Melgoza Valdivia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector, Cuauhtémoc V. Pérez Llanas

Secretaria, Hilda Rosario Dávila Ibáñez

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director, Alberto Padilla Arias

Secretario académico, Jorge Alsina Valdés y Capote

Jefe de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

UNIVERSIDAD LATINA

Rector general, Carlos Carmona Garduño

Vicerectora, María Leticia de Anda Munguía

CAMPUS CUERNAVACA

Directora académica, María Gabriela

Beltrán Oliveros

Directora de la licenciatura en turismo,

Guadalupe Elizabeth Martínez Cárdenas

CONSEJO EDITORIAL

José Luis Cepeda Dovala (presidente)

Ramón Alvarado Jiménez / Roberto Constantino Toto

Sofía de la Mora Campos / Arturo Gálvez Medrano / Fernando Sancén Contreras.

COMITÉ EDITORIAL

José Flores Salgado (presidente)

Francisco Luciano Concheiro Bórquez / Lidia Fernández Rivas / Anna Ma. Fernández Poncela

Adriana García Gutiérrez / Graciela Lechuga Solís / Diego Lizarazo Arias / Jaime Sebastián Osorio Urbina

Celia Pacheco Reyes / Alberto Isaac Pierdant Rodríguez / Raquel Rosales Montañez.

Asistente editorial: José Francisco Maldonado Castro

Diseño de portada: Irais Hernández Güereca

Imagen de portada: Bordado de Guadalupe Bahena

Cuidado editorial: Bárbara Ordóñez Hernández y Blanca Verónica García Ruiz

Primera edición, 15 de julio de 2009

DR © 2009 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100

Colonia Villa Quietud, Coyoacán

04960, México, D. F.

ISBN: 978-607-477-005-6

ISBN de la colección Docencia y metodología: 978-970-31-0946-3

Impreso en México / Printed in Mexico

Índice

INTRODUCCIÓN.	9
Capítulo I. Tejedores: las metamorfosis del sujeto social de desarrollo	13
La tela del bordado: el ejido El Limón Cuauchichinola.	15
Las urdimbres internas: la estructura agraria y el ser ejidal campesino	32
La segunda metamorfosis, de tejedores a bordadores: Grupo Tlajpiya (<i>Los que cuidan la Tierra</i>)	57
Capítulo II. Aproximación al bordado. Los sueños cumplidos y la práctica de la amistad	63
El nexa con Banrural y la construcción de la carretera: “bordados” y “diseños” de la modernización.	66
El espejismo de Coplamar. Bordar no sólo con puntos de cruz y la fuga de bordadores	71
Los “misioneros” de Chapingo: un tejido con hilos de la “revolución verde”	73
Su conformación como UMA y rancho cinegético: el comienzo del diseño	74
Capítulo III. La dificultad de bordar los hilos teóricos del desarrollo compatible y el turismo rural	83
A propósito del desarrollo: un “viejo debate” de hilos enredados	84
“Desarrollo turístico sustentable”: otros hilos enredados de la madeja	95
Matizar y combinar hilos multicolores: el turismo rural y el desarrollo compatible.	107
Capítulo IV. Diseño y confección del turismo rural: la aspiración a un bordado multicolor	117
Usar hilos y mantas: el reencuentro	117
Bordar hilos de colores: matices y participación de todos los interventores	118
Resultados	143
CONSIDERACIONES GENERALES	147

ANEXOS

Acta constitutiva del Grupo Tlajpiya (<i>Los que cuidan la Tierra</i>) del ejido El Limón Cuauchichinola	153
Itinerario. La demostración del proyecto: turismo rural en El Limón.	159
Sitio La Cruz. El Limón, Tepalcingo, Morelos	161
Glosario	167
Láminas	169
BIBLIOGRAFÍA	179
Material de archivo	183

Introducción

LOS PROCESOS DE DESARROLLO en el ámbito rural siempre han estado enmarcados bajo el signo de la “intervención externa”, como si “los de afuera” conociéramos la verdad y fuéramos los únicos agentes que pudiéramos lograr dichos procesos. En este trabajo me propongo abordar dicha intervención desde la visión del propio sujeto de desarrollo a partir de su relación con “los de afuera”, específicamente con la propuesta de un proyecto alternativo de turismo rural.

Tres fueron los motivos para abordar procesos de intervención para la implementación de proyectos en el ámbito rural. Primero, haber estudiado administración de empresas turísticas y descubrí que el turismo, desde un enfoque empresarial y de crecimiento económico, convierte en mercancía hasta lo más humano, guiado por una lógica de acumulación, en la cual los fines justifican los medios, prueba de ello es el deterioro ambiental y del patrimonio sociocultural. El turismo es sumamente depredador, considera la relación con el otro como una relación mercantil, en la cual el turista es un consumidor pasivo y el prestador de servicios degrada su condición de servicial a servil. Me refiero a la concepción clásica del turismo como la *industria sin chimeneas*.

Segundo, desde la antropología social, comprendí que muchos de los problemas actuales de marginación y pobreza están vinculados con el proceso de desarrollo en el ámbito rural. Mi compromiso se centró entonces en tratar de comprender esta situación, con la especialidad en antropología rural pude reflexionar sobre la lógica de reproducción campesina evidente en sus percepciones del mundo y las relaciones que establece. Pero al enfrentarme a un mercado de trabajo institucional, toda teoría resultó rebasada e inútil, era imposible proponer políticas apropiadas a la tensión que se crea entre las necesidades de la población demandante y las necesidades y ofertas de las instituciones que los atienden.

Tercero, como promotora cultural y funcionaria en la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en la Unidad Regional Morelos, mi quehacer burocrático me marcó profesionalmente y sentó en mí bases sólidas. Fue ahí donde pude comprometerme con procesos de desarrollo cultural y productivo debido a la gran diversidad de manifestaciones y experiencias de las cultu-

ras populares e indígenas. Fueron muchos proyectos comunitarios a los que di seguimiento y asesoría: música popular, artesanías, gastronomía, medicina tradicional, memoria histórica (con menor frecuencia) y ecología.

Sin duda, mi trayectoria como promotora cultural fue decisiva para actuar como facilitadora de procesos autogestivos, en los que se daba fundamental importancia al sujeto demandante, se buscaba solucionar sus problemáticas culturales comunitarias.¹ Con esta base, mi interés en la investigación era explicar el papel que tiene el sujeto social de desarrollo y el factor cultural en su proceso de desarrollo, para lo cual fue necesario hacer una revisión crítica del instrumental teórico y metodológico empleado.

Pero lo que verdaderamente me motivó para abordar un tema tan escabroso como el turismo, fue que, tiempo después de terminar mi trabajo en la Dirección General de Culturas Populares, el asesor de uno de esos proyectos comunitarios me propuso colaborar en un proyecto de turismo, en el que debía de incentivar la participación de las mujeres en dos campos: las artesanías y la gastronomía. Acepté el ofrecimiento.

En los últimos años de la década de 1990 e inicios del siglo actual, la demanda de los grupos campesinos que llegaban a la Unidad Regional Morelos de Culturas Populares era básicamente para apoyo de proyectos del ámbito turístico, su propósito era promover el desarrollo cultural y productivo de sus regiones. Desempeñarme como promotora cultural y funcionaria institucional con un grupo de ejidatarios de El Limón, dejó en mí gran compromiso y deseos de lucha. Debo agregar que también influyó notablemente el que comenzara a impartir cátedra en la Universidad Latina, en las carreras de pedagogía y turismo.

El reto fue doble ya que, por un lado, debía comportarme como asesora o facilitadora del proceso y, por otro, debatir críticamente las construcciones teóricas para proponer nuevas concepciones interpretativas. Asimismo tenía que lograr una interacción comprometida con el sujeto social de desarrollo. La investigación ha resultado sumamente compleja, ya que los estudios sobre turismo están basados en análisis cuantitativos (estadísticas de dudosa interpretación), además de que no existe una concepción generalizada al respecto. Asimismo, todo el esfuerzo se ha dirigido en la aplicación de políticas gubernamentales que no corresponden con la realidad y carecen de análisis cualitativos y de bases empíricas. Es decir, falta construir un conocimiento a partir de la práctica y la experimentación.

Igual de complejo resultó comprobar que el *desarrollo* es un concepto en debate y construcción permanentes, por lo que se debe rechazar totalmente la visión unidireccional y progresista del crecimiento económico como paradigma dominante de la moder-

¹ Lo cual no significa que mi desempeño estuviera condicionado por las políticas institucionales. Las posibles soluciones tenían que entrar en el marco legal aceptado por la institución, y se efectuaban en un proceso de negociación constante, en el que el creador o promotor comunitario, en la marcha de su proyecto, cambiaba objetivos y metas, ante los cuales nos mostrábamos flexibles dentro del mismo marco.

nización. Se debe pensar en la coexistencia de muchos tipos de desarrollo neutralizados, pero no destruidos por ese paradigma dominante.

Así, el objetivo es construir y darle continuidad a un tejido y a un bordado interminable, en un proceso que parece no tener fin. Sin embargo, consideramos que la aportación modesta de esta investigación es proponer y hacer un análisis crítico del turismo actual. En éste se acepta la crisis paradigmática del desarrollismo y se buscan nuevos paradigmas que coadyuven a darle una salida, de ahí los planteamientos del turismo alternativo. El objetivo, insisto, fue proponer y llevar a cabo una investigación cualitativa basada en un proceso de acción-reflexión-acción conjunta, compartida y corresponsable, entre el sujeto social de desarrollo y los actores sociales, lo que al final nos condujo también a cuestionar nuestras actuaciones y vivir una transformación más comprometida, a diferencia de otras experiencias profesionales anteriores.

El proceso de investigación realizado en conjunto y de manera corresponsable permitió dejar algunas bases para una discusión posterior sobre lo que se perfila como desarrollo compatible, ante la crisis del paradigma desarrollista, acertadamente analizada por los diferentes teóricos del tema que revisamos durante la investigación. El resultado del debate es que el modelo ha fracasado en su aplicación, debido a que no considera la cultura ni la historia como contextos determinantes. Pero este aspecto crítico es dado por la realidad, por la experiencia concreta de quienes han vivido y sufrido el modelo de desarrollo clásico, con resultados económicos sumamente desalentadores, agudizando los niveles de pobreza material y la desigualdad.

Sin embargo, gracias a la gran cantidad de movimientos sociales contemporáneos en los que la identidad del grupo sustituye a los intereses de clase, del énfasis economicista se manifiesta el resurgimiento de la cultura y el reordenamiento social, se pasa de la homogeneidad a la heterogeneidad y se comprende que los objetos-sujetos de beneficio deben ser ahora sujetos de desarrollo.

A partir de esto, el Grupo Tlajpiya sentó las bases de un turismo compatible culturalmente con los integrantes del ejido, que los dota de herramientas necesarias para constituirse como sujetos de desarrollo. Se retomaron críticamente algunos aspectos conceptuales hechos por teóricos de América Latina y de España sobre el turismo rural y el desarrollo compatible, ambos como una alternativa viable de acuerdo con sus condiciones de existencia, tratando de redefinir muchos otros aspectos para ser creativos en consecuencia con la realidad cotidiana.

Sin embargo, queda un pendiente por resolver: el objetivo inicial de motivar la participación de las mujeres. Antes de saber cómo incorporarlas, hubo que construir de manera conjunta el proyecto de turismo rural adecuado a la historia, formas de pensamiento, organización tradicional y al territorio físico y simbólica de los integrantes del ejido El Limón. Los integrantes del ejido, como veremos más adelante, poco a poco han experimentado una metamorfosis; de un grupo numeroso de ejidatarios, posesionarios y vecindados, se han transformado en el Grupo Tlajpiya —con

menos integrantes pero más comprometidos—, que ha comprendido la imperiosa necesidad de incorporar a las mujeres.

Así, partiendo de una visión crítica al desarrollo y al turismo, mediante una investigación cualitativa y de participación-acción, iniciamos nuestra aventura, la cual apenas comienza y en la que hay mucho por hacer, y que ha quedado registrada en los cuatro capítulos que conforman la estructura de este libro. En el primero caracterizamos al sujeto social de desarrollo, con la finalidad de comprender su importancia en el diseño e implementación de proyectos. En el segundo capítulo reflexionamos sobre cómo fue construyendo el tejido social que le permitió entrar en el proceso de modernización. Para el sujeto fue fundamental establecer vínculos con las diversas instituciones gubernamentales del ámbito rural. En ese capítulo no pretendemos hacer un análisis del trayecto de dichas acciones en la vida del grupo, sino explicar desde su propia lógica qué representa para el sujeto motivar y mantener este tipo de relaciones para su tejido social. En el tercero, con base en el debate teórico del desarrollo y del turismo para comprender como alternativa viable el desarrollo compatible; y finalmente en el capítulo cuarto, describo, reflexiono y analizo mi experiencia durante los dos años que me llevó hacer esta investigación.

Por último, aclaramos por qué empleamos la metáfora de una tela holgada sobre la cual se botan paradigmas. La tela es el tejido social, las urdimbres de las relaciones humanas que se establecen constantemente en un ir y venir de unos con otros, un tejido vivo y dinámico, que en ocasiones parece estar roído, pero que tiene la capacidad de generarse y regenerarse. Este dinamismo le permite confeccionarse no sólo en su interior, sino también en su exterior, es decir, tiene las posibilidades de lo novedoso, de lo creativo, de nuevos diseños y confecciones: los bordados de diferentes puntadas.

Razón por la cual creemos firmemente que nunca partimos de cero, siempre tenemos marcos referenciales muy interiorizados, íntimos, que nos permiten actuar y decidir, pero al mismo tiempo proponer, cambiar, transformar y crear. De ahí que no se trate de descalificar a ultranza lo anterior sino de comprender sus defectos y virtudes, sus alcances y limitaciones, experiencias elocuentes para conducir nuevos caminos.

*Durante el proceso editorial de este libro falleció
Apolinar Palma Bahena, a él quiero dedicar este trabajo
Por una terna injusta, se extinguió tu vida, lucha
comprometida con el campo, sembraste, cultivaste
y ahora cosechas este libro. A tu memoria, Poli.*

Capítulo I

Tejedores: las metamorfosis del sujeto social de desarrollo

CUANDO NOS REFERIMOS al término *desarrollo*, asumimos que sólo puede ser explicado dentro de un contexto histórico y sociocultural específico. Consideramos ambiguo el concepto, pues su definición y su práctica dependen de quién lo aplica, cómo lo aplica, por qué lo hace y hasta dónde pretende llegar.

En este sentido, es preciso reflexionar en el *quiénes* para posteriormente responder las interrogantes. Solemos identificar a ese *quiénes* con un *alguien*, es decir, con un sujeto o actor social de desarrollo. La sociología ha hecho aportaciones teóricas interesantes para comprender la diferencia entre *sujeto* y *actor* en una realidad determinada. Me permitiré retomar algunas reflexiones al respecto.

El sujeto por sí solo no produce una transformación social, que en última instancia es lo que se busca con el desarrollo, sino que requiere asociarse a un proyecto común, basado en experiencias vividas y necesidades sentidas. Dicha asociación significa ser parte de un conjunto que otorga un nuevo significado a las aspiraciones individuales difusas, para poder expresar sus voluntades y organizar prácticas en defensa de sus intereses (Sader, 1990); de ahí que, en términos sociológicos, hablar de un sujeto es referirse a una colectividad.

Este sujeto colectivo es resultado del pasado y presente con posibilidades futuras, es productor de la realidad y producto de ella misma, que se entiende “como movimiento, como proceso multidimensional y como síntesis de procesos temporales diversos” (Zemelman y Valencia, 1990:91). Tal dinamismo permite a la asociación construir y reconstruir constantemente su identidad, también le ayuda a tomar decisiones y llevar a cabo las acciones necesarias para la defensa de sus intereses, expectativas y proyectos compartidos.¹ La identidad es de suma relevancia para la actuación del sujeto colectivo, ya que es “el conjunto de repertorios culturales interiorizados (valores y símbolos) que demarcan simbólicamente sus fronteras y distinguen a los actores en una situación determinada, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 1998:7).

¹ Generalmente el proyecto original se multiplica en otros proyectos específicos de condiciones de vida individual.

El sujeto social utiliza la identidad como un marco para reestructurar, construir, transformar y conservar lo que necesita; esto le permite ser consciente y dueño de sus actos. Sin embargo, si ser sujeto social implica tener identidad que fortalezca un proyecto común, reflejo de intereses individuales que se colectivizan, ¿cuál es la diferencia entre *sujeto* y *actor* social? Giménez (1994b:3-14) afirma que el actor social debe entenderse dentro del movimiento social, es decir, en la interacción que se establece entre actores, cuya referencia de acción está dada por los modos de producción, por el sistema político o por la organización social en la que se encuentran. Dicha relación puede expresarse en dos sentidos: la oposición de los actores que buscan el control o la apropiación mediante la ruptura de los límites de compatibilidad del sistema; o bien, relaciones que aseguran el equilibrio de la sociedad y la adaptación en procesos de integración e intercambio.

El sujeto colectivo se transforma en actor cuando participa en un movimiento social. Sader (1990:85) emplea al actor para explicar el comportamiento humano en un contexto histórico determinado, el del capitalismo. Ahí el actor interpreta un papel definido por la estructura social, sin asumir una conciencia o toma de decisiones propias, como sería el caso de los empleados operativos gubernamentales, por poner un ejemplo; mientras que el sujeto es capaz de “reelaborar las determinaciones externas en función de aquello que define como su voluntad y es capaz de darse algo además de lo que ya está dado”. Así, nos encontramos ante dos posiciones: una, la que define al actor dentro de la actuación o interpretación de un papel o argumento dado; y otra que lo define dentro de la acción, del movimiento.

Las anteriores concepciones teóricas nos remiten a un sujeto individual más que colectivo, pero a nosotros nos interesa establecer al sujeto colectivo como agente del desarrollo para la transformación social. Si nos basamos únicamente en la acción o el movimiento, el límite conceptual entre el sujeto y el actor es muy sutil; para los fines de esta investigación, el sujeto de desarrollo se entenderá como un sujeto colectivo, debido a su dinamismo en la reconstrucción permanente de una identidad, de proyectos compartidos y de su proceso histórico. El actor se ubicará en el ámbito individual de la acción, ya sea por la repetición de esquemas preestablecidos o impuestos por la sociedad, o con plena conciencia de lo que hace. Aunque posee una capacidad creativa y propositiva, si no forma parte comprometida de una colectividad no es sujeto social. De esta manera, el sujeto social estará constituido por actores en interacción, que serán la base para que el sujeto se vincule con otros sujetos o actores.

El sujeto de desarrollo del estudio que hemos realizado es un sujeto colectivo. El Grupo Tlajpaya (*Los que cuidan la Tierra*), gestor del proyecto de turismo —no homogéneo internamente, ya que se compone de ejidatarios, poseionarios y vecindados que interactúan mediante relaciones de poder—, es *tejedor* de su realidad histórica y sociocultural, de la tela en donde irá *bordando* sus diseños de desarrollo para ampliar

las urdimbres de sus relaciones sociales. En este primer capítulo analizaremos y reflexionaremos sobre los dos procesos que ha vivido el sujeto social para llegar a serlo: el primero corresponde a su reciente historia, cuando deja de ser peón acasillado para transformarse en ejidatario, posesionario y vecindado; y el segundo, cuando decide constituirse como Grupo Tlajpiya e inicia su propuesta de turismo rural.

Hemos dividido este capítulo en tres apartados: en el primero hacemos un recuento histórico de los elementos definitorios del sujeto social y cómo éste va tejiendo la tela donde irá bordando su desarrollo. En el segundo caracterizamos al sujeto de acuerdo con dos de sus urdimbres internas: su estructura agraria y sus relaciones de poder, y su ser ejidal mediante la apropiación de su medio natural. En el último esbozamos las bases que le han permitido optar por otras estrategias de desarrollo y diseñar otro bordado sin dejar de ser tejedor.

La tela del bordado: el ejido El Limón Cuauchichinola

Como veremos en este apartado, los habitantes de El Limón Cuauchichinola adquieren su condición de sujeto social cuando deciden luchar por la posesión de la tierra y la ampliación de su territorio. Esta lucha histórica de apenas 95 años desde la fundación del poblado, provocará resignificaciones, cambios y reelaboraciones simbólicas, pues los habitantes pasarán de peones acasillados a ejidatarios. Para ellos, el ejido tendrá un significado que será preservado en su memoria colectiva, y les dará el referente cultural para actuar como sujeto, cuyo trasfondo será la construcción y defensa de su territorio, la *tela*² que tejieron sus bisabuelos, abuelos y padres.

El pasado común compartido por los habitantes de El Limón no se remonta a la época prehispánica ni colonial, porque no guardan en su memoria colectiva hechos significativos o anécdotas de aquellos tiempos transmitidos por la tradición oral. Esto lo demuestra la existencia de dos sitios arqueológicos que para ellos no poseen ningún significado: uno es la serie de plataformas piramidales de piedras superpuestas que llaman “tecorrales”,³ localizadas en la elevación denominada Cerro Prieto, ahí se encuen-

² Me permito entender metafóricamente al territorio construido por los ejidatarios como la tela, la base en la que han tejido sus urdimbres, para bordar sobre ella sus propios diseños.

³ La zona arqueológica no ha sido estudiada ni excavada por arqueólogos. Se encuentra en los linderos de los ejidos de Quilamula, municipio de Tlaquiltenango y Pizotlán, municipio de Tepalcingo, en las faldas del Cerro Prieto. Por la descripción de los pobladores, se asemeja a la zona de Chimalacatlán, ubicada en el vecino ejido de Huautla, municipio de Tlaquiltenango. La zona de Chimalacatlán, a diferencia de la de El Limón, ha sido estudiada en la última década por antropólogos y arqueólogos del INAH de Morelos, quienes la ubican como un asentamiento olmeca, debido a las esculturas y figurillas encontradas, pero aún no logran definir con precisión si las plataformas piramidales de piedras superpuestas fueron hechas por los olmecas. De esta forma, la similitud en los hallazgos de ambas zonas arqueológicas podría concluir a que corresponden a la misma cultura.

tran esculturas y figurillas de origen precolombino (véase lámina 1); y el otro es el entierro prehispánico⁴ descubierto en el paraje denominado La Cruz.

Los lugareños no reconocían a los pobladores y hacedores de esas construcciones como sus ancestros, para ellos estos restos arqueológicos sólo representaban una fuente de posibles tesoros, debido a que tenían la creencia de que dentro de las esculturas o de los bloques de piedra tallada se encontraba oro, joyas y monedas, por lo que se dieron a la tarea de quebrarlos sin descubrir nada. Hace unos diez años se dejó esta práctica y ahora los hallazgos arqueológicos son guardados por las familias para adornar sus solares o las fachadas de sus casas.

Sus abuelos denominaron Pueblo Viejo al paraje donde encontraron el entierro prehispánico, porque consideraron que este lugar fue el primero en ser habitado; los actuales pobladores no aceptan completamente esa creencia, piensan que era el cementerio de la gente que vivió en Cerro Prieto, probablemente por eso decidieron construir el actual cementerio a unos seis o siete metros de distancia del entierro.

Dentro de esta zona se encuentra otro paraje llamado Cuauchichinola, localizado a tres kilómetros de distancia del actual asentamiento "urbano" y al sur-poniente del mismo. Sus abuelos narran que fue ahí donde las familias fundadoras: Bahena, Peña, Palma y Montesinos, decidieron asentarse y formar el primer poblado, entre 1930 y 1940, pero debido a la falta de agua se vieron obligados a trasladarse al paraje El Limón, el cual contaba con pozos y manantiales que les permitieron vivir de manera adecuada; en la actualidad estos terrenos constituyen la zona "urbana" del pueblo. Asimismo, consideran que durante las últimas décadas del siglo XIX se dio el traslado y la construcción del actual pueblo, esto se fundamenta en la existencia de una vieja cruz de madera cuya base de piedra tiene escrito el año de 1895 (véase lámina 1). Esta cruz se encuentra en un hermoso paraje de altas y abundantes cactáceas u órganos denominado precisamente La Cruz, donde entroncan dos caminos, uno conduce a la presa y el otro al poblado. El sitio de La Cruz constituye un ejemplo claro del significado que los habitantes le otorgan al espacio; al ubicarse en el cruce de caminos, representa un punto de encuentro e interacción.

Esto es visible durante la celebración del Día de Muertos, cuando los vivos recrean la convivencia entre el plano de existencia material y el espiritual, al visitar a sus difuntos en su última morada y dejarles elementos de la ofrenda que ha sido colocada en su honor. El punto de encuentro también es notorio cuando en la víspera de San

⁴ El entierro es un montículo como de un metro de alto que fue descubierto hace 25 años por una familia que buscaba tesoros enterrados, y halló 12 cuerpos humanos distribuidos en tríos, cada conjunto orientaba sus cabezas a los puntos cardinales (es decir, tres al norte, tres al sur, tres al este y tres al oeste), los pies hacían un centro en donde se encontró una ofrenda constituida por aretes, collares y pectorales de jade, vasijas diversas, esculturas de mediano tamaño y figurillas. Asimismo, localizaron bloques de roca tallados y perfectamente recortados en forma rectangular. Como no encontraron oro y monedas, regresaron los restos óseos sin acomodarlos en su posición original y saquearon el resto.

Miguel Arcángel, el día 28 de septiembre, cubren la vieja cruz con racimos de flor de pericón⁵ en forma de cruz. Éstos funcionan como amuletos protectores contra las fuerzas del mal, pues se cree que Lucifer anda suelto en la Tierra y San Miguel lo regresará al infierno hasta el día 29 de septiembre, fecha en que se celebra al arcángel. De esta forma, se reproduce el enfrentamiento entre el Bien y el Mal, en el que los humanos pueden salir perjudicados.

El Limón, desde el siglo XVII, fue reconocido legalmente como propiedad de la hacienda azucarera de Tenextepango. Sus antepasados fueron peones acasillados de la hacienda, probablemente cuidaban del ganado bovino⁶ o eran cortadores de caña de azúcar —planta sembrada en la enorme extensión de tierra de la hacienda— durante la cosecha. Paralelamente a su condición de peonaje, sembraban sus pequeñas parcelas con maíz, frijol y calabaza para el autoabasto. Los habitantes actuales aceptan que sus antepasados inmediatos vivieron en tierras que no eran suyas pero que trabajaban como si lo fueran, y que pasaron por un proceso de apropiación para obtener productos de subsistencia sufriendo condiciones de explotación y el peligro constante de ser expulsados si sus relaciones con los hacendados cambiaban.

Los ancianos contaban que los cerros que circundan la zona estaban desprovistos de árboles nativos y sólo se observaban grandes extensiones sembradas de zacate, que era el alimento principal del ganado de la Hacienda de Tenextepango y el material más empleado para la construcción de las cocinas y los techos de sus casas de bejereque:

Todos esos cerros de enfrente tenían un zacate rojizo, menudito, que era muy bueno para la construcción, porque no se sentía ni frío ni calor y no se humeaba [...] ahora ya no queda nada, se ha dejado que los árboles crezcan otra vez [...] porque el zacate lo sembraron los hacendados y la ganadería de ahora no es como la de antes. Todavía hasta hace unos 20 o 25 años crecía esta planta, por lo que durante muchos años fue el principal recurso para edificar sus construcciones (señor Claudio Bentez, Taller de sensibilización,⁷ enero de 2004).

El Limón Cuauichichinola fue fundado durante las dos últimas décadas del siglo XIX, consolidándose como pueblo a finales de ese siglo, cuando la población estableció

⁵ La flor de pericón o *yautli* es diminuta y crece en racimos sostenidos por un solo tallo, abunda en época de lluvias. En el México prehispánico era utilizada como ofrenda, analgésico por sus propiedades alucinógenas y como incienso, ya que es sumamente aromática aun cuando está seca.

⁶ Debo aclarar que aunque los integrantes de las familias más antiguas asumen que sus bisabuelos o abuelos fueron peones acasillados, y por lo tanto explotados por los hacendados, no me describieron a detalle qué maltratos recibían, qué significó la tienda de raya o cómo vivieron sus antepasados estos hechos. La población mayor de 70 años no existe quizá ésta sea la razón por la cual no se recuerda con precisión la condición de peonaje.

⁷ El taller de sensibilización consistió en convocar mediante la asamblea a los ejidatarios, en donde se emplearon técnicas grupales y lúdicas con las cuales se logró la toma de conciencia sobre la importancia de lo adecuado o inadecuado de una propuesta de turismo conforme a sus propias expectativas y necesidades.

relaciones matrimoniales con las familias de las comunidades vecinas (Los Sauces, Huitchila, Pitzotlán y Tepalcingo). Otro hecho que permitió el crecimiento demográfico fue la llegada y posterior asentamiento de los peones acasillados de la hacienda, incorporándose a las familias originales el apellido Benítez.

La realidad vivida por los antepasados de los habitantes de El Limón fue la explotación de su fuerza de trabajo y el peligro latente de una posible expulsión de la hacienda. Estas condiciones se dieron en todo el Estado de Morelos, ya que las haciendas azucareras se expandieron y dominaron el territorio; muchas comunidades fueron despojadas de sus tierras y obligadas a trabajar de sol a sol para la hacienda.

Los hacendados tenían el control político local y regional, y un gran poderío económico; sin embargo, existían constantes litigios que los pueblos indígenas y mestizos mantenían con los dueños de las haciendas para conseguir la devolución de tierras. Hacendados, indígenas y mestizos lograron mantener una relación relativamente estable, en la cual la negociación condicionada permitió a las pueblos conservar los terrenos que habitaban, pero no los que trabajaban (von Mentz *et al.*, 1997).

La Hacienda de Tenexicpangu fue fundada en 1680 por Osorio García de Valdés, dueño de un pequeño trapiche de tracción animal que fue transformado en ingenio en 1710. En 1736 se conformó en la principal hacienda azucarera de la región, requiría de una gran cantidad de trabajadores, por lo que no sólo contó a adultos sino también a jóvenes y niños de 12 años (von Mentz *et al.*, 1997:353). En 1750 fue adquirida por Benito Martínez, que durante 15 años luchó con los pueblos de la región por la posesión de tierras. Para 1770 se registró una población de 479 personas, de las cuales 29 eran españoles, 144 indios, 128 mulatos, 76 mestizos y 102 sin determinación de casta; esto demuestra la importancia de la hacienda como centro generador de empleo y de gran actividad económica (von Mentz *et al.*, 1997:353).

En 1787 se retomó la propiedad y la adquirió José Martín Chávez, que acrecentó su fortuna al dedicarse al avío y comercio de grana cochinilla, algodón y mantas provenientes de Oaxaca. A su muerte, heredó la hacienda su hija Dolores Martín Chávez, que la cedió a su marido Francisco Cortina González en 1805. Desde 1830 hasta 1870, su hijo, Ignacio Cortina Chávez, le dio nuevamente un gran impulso como hacienda azucarera; sin embargo, en 1874, a causa del endeudamiento la vendió a Carlos Mairesse, quien la conservó sólo siete años y la vendió en 1881 al empresario Isidoro de la Torre (von Mentz *et al.*, 1997:354-355). Este personaje se distinguió por impulsar la red ferroviaria en toda la región que comunicó a las principales poblaciones del Estado de Morelos. Isidoro de la Torre murió en la ciudad francesa Vichy el mismo año que adquirió la hacienda. Aunque la heredó a sus hijos, sólo Ignacio de la Torre y Mier se hizo cargo de ella y la transformó nuevamente en la más poderosa de la región, debido a que la equipó con la tecnología más moderna, como defecadoras, evaporadores de triple efecto y centrifugas. Este hecho elevó notablemente su productividad y en 1896 se obtuvieron 950 toneladas de miel y 1075 de azúcar. Además de

la maquinaria, Ignacio de la Torre y Mier invirtió en la construcción de importantes obras de riego, como un canal de 22 kilómetros de longitud que llevaba abundante líquido a la hacienda. Esto permitió que durante 1906 y 1907, la producción aumentara a 1 532 toneladas de miel y 2 469 de azúcar.

Ignacio de la Torre se casó con una hija de Porfirio Díaz; cuando éste visitó al matrimonio, en septiembre de 1907, los ancianos de la Junta de Defensa de los Pueblos aprovecharon su estadía para solicitarle la devolución de sus tierras, que les habían sido arrebatadas para expandir la hacienda (von Mentz *et al.*, 1997:355). Díaz negoció con su yerno y Vicente Alonso, dueño de las haciendas de Chinameca, El Hospital y Calderón, para que resolvieran una condicionada devolución a los indígenas demandantes y les aumentaran el salario diario a un peso. Sin embargo, Vicente Alonso murió antes de concretar el acuerdo, sus sucesores e Ignacio de la Torre abandonaron el proyecto y empeoraron las condiciones de explotación. El mayor auge de la Hacienda de Tenextepango se logró de 1908 a 1909, ya que obtuvo la producción más elevada del país con 4 200 toneladas de azúcar y 1 729 de miel, y contaba con una extensión de 19 260 hectáreas (von Mentz *et al.*, 1997:355).

Como podemos apreciar, los diferentes dueños de la hacienda representaron para los habitantes de El Limón el peligro latente de una posible expulsión, pues éstos vivían y trabajaban en una porción de tierra que no era reconocida legalmente como suya. Por ello, durante la lucha armada del Ejército del Sur, hombres y mujeres participaron activamente con Emiliano Zapata, enrolándose en sus filas o escondiendo y alimentando a los revolucionarios en las cuevas cercanas al lugar. Ningún dueño de la hacienda es recordado con tanto desprecio como “un dicho general Cartón, muy aguerrido, que le hizo mucho daño al pueblo” (señor Apolinar Palma, Taller de participación colectiva, marzo del 2004).

El general Cartón perteneció al ejército constitucionalista; en 1913, por órdenes presidenciales, quemó los *cuexiomates* de los pobladores de El Limón, además de amedrentar a la gente con las explosiones de un cañón y granadas. Testigos de estos acontecimientos son un maltrecho y quemado tendajón y las cuevas en cuyo interior encontramos restos de jarros, ropa y pinturas hechas en sus paredes por los zapatistas escondidos: “No, si también esas cuevas sirvieron para esconder a Zapata, porque al que mataron fue a su primo hermano en la Hacienda de Chinameca, y después de que se tranquilizaron las aguas, Zapata huyó al oriente, donde murió de viejo” (señor Apolinar Palma).

El incendio provocado por Cartón es recordado como un hecho sumamente lamentable no sólo por los pobladores de El Limón, sino también por todos los habitantes del municipio de Tepalcingo. Esto se debe a que en 1913, Pablo González dio la orden directa a Luis Cartón para concentrar a hombres, mujeres y niños de la cabecera municipal y pueblos cercanos en el centro de Tepalcingo para que fueran desterrados. Pero los hombres habían huido a los cerros, desde donde contemplaron cómo eran incen-

diadas sus casas y graneros, y cómo las mujeres y los niños eran conducidos en un largo peregrinar por Axochiapan, Jonacatepec, Jolalpan y Puebla hasta llegar a Chilpancingo (Peña, 2004:99-101).

Cuando se encontraba en Chilpancingo, Luis Cartón fue capturado por Ignacio Maya, quien obedeciendo las órdenes de Emiliano Zapata lo llevó ante él, al poblado de Tlapa en Guerrero:

[...] en el trayecto, el general Zapata ordenó que le rebanaran las plantas de los pies [...] desde el talón hasta los dedos; terminado ese acto, el general Zapata preguntó a Luis Cartón: “¡Escúchame, Cartón! Si te dejara libre, ¿qué harías?” Cartón respondió: “¡Volvería a rehacer mi ejército, para seguir atacando a los zapatistas!” Zapata dijo: “¡Entonces, fusílenlo!” (Peña, 2004:99-101).

Así fue eliminado este personaje de la historia local, que es recordado como el más violento y despiadado. Después de 1916, a raíz de la muerte de Zapata, la gente de El Limón vivió una tensa paz bajo la cual siguió realizando sus actividades agrícolas y ganaderas. Hasta 1929, cuando producto de su participación en la lucha armada, fueron dotados de tierras. Este trámite lo iniciaron 20 campesinos y jefes de familia⁸ en octubre de 1926, lo cual les permitió vivir con tranquilidad en terrenos reconocidos legalmente como suyos.

El territorio por el que lucharon los bisabuelos ocupó una superficie de ocho hectáreas de zona urbana, con una población total de 86 habitantes, que vivían de la siembra de maíz de temporal y contaban con 56 cabezas de ganado bovino. Los terrenos afectados fueron los cerriles de la Hacienda de Tenextepango, cuyo dueño, como se mencionó con anterioridad, era el señor Ignacio de la Torre y Mier. El total de hectáreas asignadas fue 960, de las cuales correspondían 48 a cada familia;⁹ sin embargo, en el documento de dotación no se diferencian las destinadas al cultivo y las cerriles, aunque es de suponerse que la mayoría fueron ocupadas en la ganadería extensiva, ya que los antiguos peones se apoderaron de cabezas de ganado de los hacendados.

Para las familias de El Limón fue fundamental recibir los títulos de dotación y constituirse como ejido, ya que con esto garantizaron la apropiación plena de su tierra, exenta de posibles invasiones o expulsiones. Ese pasado común de protección de su propiedad se fortaleció con un elemento de identidad aún más fuerte: ser ejidatario de El Limón Cuauchichinola, es decir, no sólo haber nacido en el pueblo de El Limón, sino poseer la tierra. También significó una reorganización y reestructuración

⁸ Los apellidos que se incorporaron a los originales fueron Benítez, Cortés, Nopala y Sol, debido a los casamientos exogámicos.

⁹ Datos obtenidos de los *Expedientes ejidales de El Limón Cuauchichinola: Tramitación y resolución de dotación de tierras, 1926-1929*, p. 000793.

interna, así como el reconocimiento de una nueva jerarquía. La población se dividió en ejidatarios, *poseionarios*¹⁰ y *avecindados* —campesinos sin tierra—, cuyas autoridades ejidales —comisariado, secretario, tesorero y consejo de vigilancia— se constituyeron como los representantes de los intereses colectivos y fueron, a partir de entonces, los encargados de negociar las demandas con el ayuntamiento, el gobierno del Estado y el gobierno federal, desde la perspectiva de ampliar su tejido social y ensanchar su territorio cada vez que fuera necesario: las urdimbres se alargaban para entretejerse en una holgada tela.

Figura I.1. Polígono de dotación de tierras al ejido
El Limón Cuauchichinola en 1929



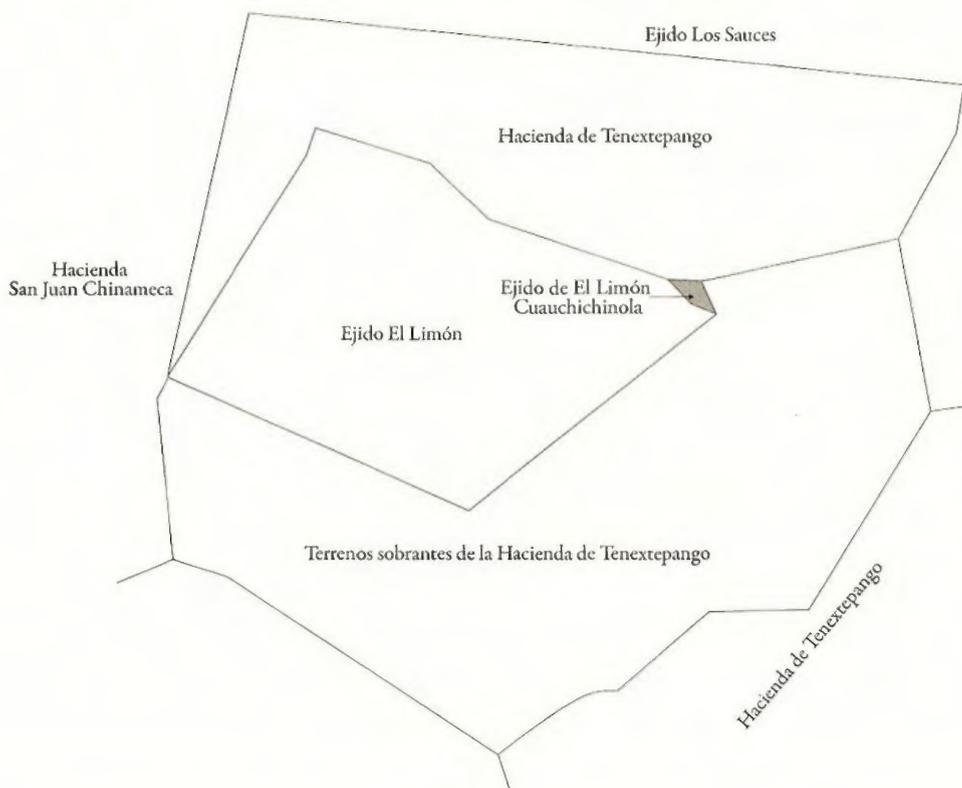
Dichas demandas estuvieron, en un segundo momento histórico, encaminadas fundamentalmente a expandir su territorio en respuesta al crecimiento poblacional,¹¹ de

¹⁰ El término se aplica al campesino poseedor de varias parcelas que por herencia le corresponden, lo cual le da derecho a usarlas y aprovecharlas a título personal, aunque no están registradas legalmente a su nombre. Sin embargo, el término parece ser reciente, ya que no figura en los registros agrarios de 1929, 1938 ni de 1980 de su carpeta ejidal, sino hasta la actualización hecha en 2003.

¹¹ Para 1936 el número de jefes de familia se había incrementado a 42, de los cuales 21 no tenían parcelas para cultivar y eran producto de matrimonios exogámicos con integrantes de las siguientes

tal manera que en 1936 iniciaron los trámites para solicitar una primera ampliación del Ejido, la cual fue resuelta en agosto de 1938. Para ese año, les otorgaron 1 068 hectáreas, también expropiadas de la Hacienda de Tenextepango, de las cuales 10% eran de labor.

Figura I.2. Polígono de la primera ampliación al Ejido en 1938



Es de distinguirse cómo los acontecimientos nacionales influyen directamente en los procesos locales, ya que como podemos observar, la resolución fue dada en un lapso más corto comparado con la anterior solicitud debido a que dicha acción se efectuó en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, cuya política agraria priorizó la dotación de tierras y la conformación de ejidos. Podemos reforzar lo anterior considerán-

familias: Azorín, Acalco, Espinal, Aragón y Sánchez; y de familias originales que crecieron, como Palma, Cortés, Montesinos Benítez y Bahena. La población total había ascendido a 95 habitantes (*Expedientes de tierras del ejido El Limón Cuauchichinola. Tramitación y resolución de la primera ampliación, 1936-1938*, pp. 00097-00099).

dolo como voluntad política, si comparamos la cantidad de tierra expropiada en 1938 con la dotación de 1929, ya que la primera ampliación abarcó una mayor extensión de tierra expropiada, incluso se afectaron tierras de cultivo de la hacienda; para ese entonces 21 jefes de familia avecindados fueron los que solicitaron el incremento.

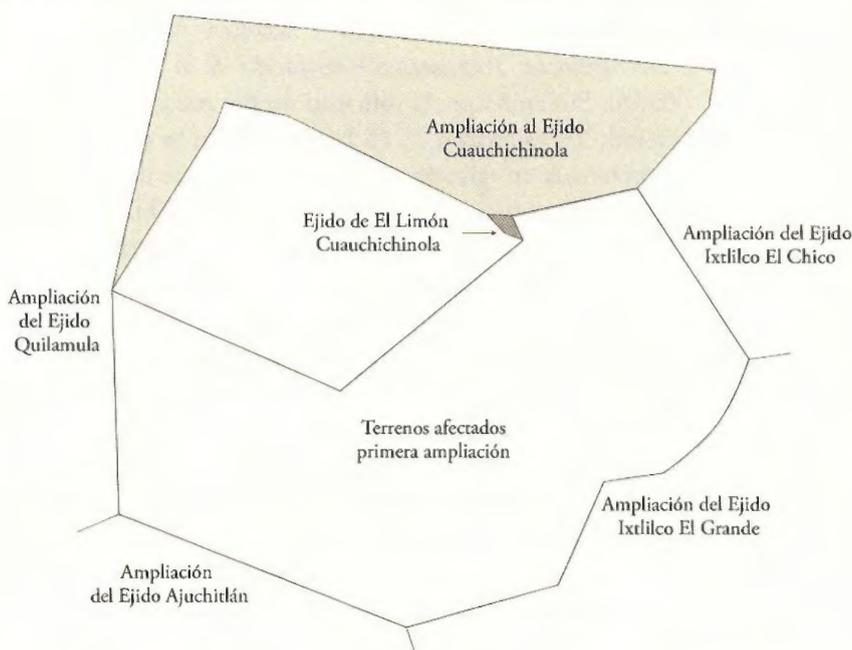
Durante la primera ampliación fueron incorporadas al ejido tierras adecuadas para el cultivo, expropiadas a la hacienda; este hecho fue el único que reflejó una verdadera expansión de la agricultura de temporal debido al crecimiento de la extensión de su superficie a 596.8 hectáreas registradas en el último censo de 1966. La última solicitud de tierras fue una demanda de nueve jefes de familia que no contaban con tal recurso, ya que en 1966 la población había crecido a 197 habitantes, de los cuales 33 ejidatarios poseían 596.8 hectáreas de temporal. La superficie calculada, incluyendo terrenos cerriles de la Hacienda de Tenextepango, fue de 1811 hectáreas (*Expedientes de tierras del ejido El Limón Cuauichichinola: Tramitación y resolución de la segunda ampliación, 1966-1980*, 1966:000238). Sin embargo, la solicitud no fue resuelta sino hasta el 15 de febrero de 1980, cuando les asignaron 2228 hectáreas, con lo que se incrementó 23% la superficie proporcionada en relación con la solicitada. Los datos asentados en el expediente de tierras del ejido no cuentan con el censo de la población actualizada para los años en que fue oficialmente publicada la segunda ampliación, pero es de suponerse que los jefes de familia demandantes se habían incrementado notablemente pues lograron una dotación mayor mediante la lucha incesante de sus autoridades. Finalmente, el ejido quedó constituido con una superficie total de 4256 hectáreas.

En la actualidad, se tienen registrados 37 jefes de familia como ejidatarios, de los cuales 13 pertenecen a la familia Benítez —apellido paterno combinado con Bahena, Cardoso, Cortés, Lira, Méndez, Pacheco y Rosas—, nueve corresponden a la familia Bahena —apellido paterno combinado con Benítez, Bahena, Nopala, Roldán y Tablas—, cuatro a la familia Montesinos —apellido paterno combinado con Contreras, Bahena y Uribe—, tres a la familia Montesinos —Gómez, López y Juárez—, tres a la familia Nopala —apellido paterno combinado con Cabañas, Ahuaxtla y Saavedra—, dos a la familia Palma —apellido paterno combinado con Bahena y Uribe— y uno a la familia Roldán —sin apellido materno o paterno—, Rosas Pliego y Sánchez Trejo. Esta composición familiar confirma la búsqueda de matrimonios exogámicos con las mujeres de poblados vecinos, con lo cual se garantizó la herencia por línea paterna de las parcelas ejidales y dio como resultado que la mayoría de los habitantes sean parientes consanguíneos de línea directa y en segunda y tercera generación (*Carpeta agraria*, 2003:00007-00008).

De la distribución parcelaria efectuada con la primera dotación, en la que a cada ejidatario le correspondían 48 hectáreas, nada se ha conservado; la mayoría de los ejidatarios cuentan con más de una parcela y con el certificado que los acredita como poseedores. Así, de los 37 ejidatarios, cinco tienen una parcela, cuyas superficies son desde una hasta 20 hectáreas. Siete ejidatarios poseen dos parcelas que miden menos de una hectárea hasta más de 25; 11 cuentan con tres parcelas, cuyas proporciones

van de menos de una hectárea a más de 18; cuatro tienen cuatro parcelas que abarcan una superficie de seis hectáreas; cuatro poseen cinco parcelas que miden más de 15 hectáreas; y sólo uno tiene seis parcelas, cuya superficie total abarca 18 hectáreas (*Carpetas agraria*, 2003:00018-00029). Esta distribución tan desigual se debe a la herencia por línea paterna, que ha asegurado la posesión de la tierra de las familias más antiguas; de tal forma, la gran mayoría de los ejidatarios cuentan con más de una parcela por cada uno de ellos, pero las familias que poseen la mayor superficie son Bahena, Benítez y Montesinos.

Figura I.3. Polígono de la segunda ampliación y última al ejido en 1980



Las condiciones desiguales se acentúan si sumamos a los datos anteriores los cuatro poseionarios reconocidos, ya que pertenecen también a las familias Benítez y Montesinos —sólo uno es de la familia Palma—. De éstos, uno tiene 13 hectáreas; otro, 99; otro, dos; y uno más, 29; lo cual confirma que la herencia ha sido uno de los factores más importantes para la parcelación de los terrenos originales. En este sentido, es de notarse que la práctica de desmonte no ha sido prioritaria para expandir el número de parcelas, posiblemente porque, por un lado, los terrenos cerriles y laderosos con los que cuentan están demasiado inclinados como para destinarlos a la agricultura, de ahí que, conforme aumenta la población demandante de tierra, se haya ido reduciendo el número de hectáreas que le correspondía a cada ejidatario; por otro lado, el incremento

poblacional de jefes de familia ha sido reducido desde mediados del siglo xx —recuérdese que el número de demandantes de la segunda ampliación fue de sólo nueve—, y como veremos más adelante, las 596.8 hectáreas registradas como cultivables durante 1966 se han reducido en la actualidad a 411. Existen vacíos en la información documental que nos impiden mostrar cómo fue ampliándose o reduciéndose la superficie de labor, aunque sabemos que la presión demográfica y la herencia vía paterna han determinado ambos fenómenos.

Así, observamos que las familias más prolíferas han sido Benítez y Bahena, por lo que concentran los mayores porcentajes, tanto en número de parcelas como en superficie total; le siguen las familias Nopala y Pacheco; y con los porcentajes menores la Montesino, Palma, Rosas, Sánchez y Roldán (véanse cuadros I.1 y I.2).

Como pudimos observar, únicamente se afectaron los terrenos cerriles, propiedad de la Hacienda de Tenextepango, destinados a la ganadería, pues esta actividad era considerada de menor importancia en términos económicos, ya que la hacienda era fundamentalmente azucarera. Tal actitud está determinada por las estrategias políticas nacionales de la época, orientadas a pacificar el país más que a incorporar a los campesinos a la economía nacional. Estos hechos recientes nos conducen a reflexionar que si bien es cierto que el sujeto social interviene para cambiar sus condiciones de explotación, lo hace no sólo por su dinamismo interno, sino también por encontrarse inserto en un momento coyuntural que determina en gran medida el resultado de dicha acción.

Así, consiguen ser poseedores de la tierra que trabajan, lo cual propicia una reorganización interna supeditada a modelos territoriales establecidos a nivel nacional, creados después del triunfo de la Revolución Mexicana como medida reordenadora de todos los ámbitos productivos y políticos de la sociedad. Asimismo, como veremos más adelante, la historia nacional define al ejido El Limón como marginal, ya que sus tierras no son propicias para una explotación de tipo capitalista. Para ampliar lo anterior, a continuación describimos algunos acontecimientos a nivel nacional, los cuales dividen la realidad ejidal en dos polos: los ejidos de explotación capitalista y los de subsistencia.

El modelo ejidal fue empleado después de la violencia armada, como principal instrumento para resolver conflictos y pacificar el país, ya que el elemento sustancial de la reforma agraria fue la dotación de tierras a favor de los campesinos que habían sido despojados de ellas o no contaban con tal recurso. En este sentido, si bien la conformación del ejido El Limón responde a una necesidad sentida del sujeto social, también es una respuesta del modelo territorial del Estado. Aunque la repartición de tierras fue un mecanismo de pacificación, las dotaciones durante los primeros años posrevolucionarios y hasta la década de 1930 fueron de tierras improductivas en zonas marginales. Las haciendas seguían controlando 55% de las tierras cultivables, y existían 77% de campesinos sin tierra; la mayoría de los ejidos recientemente constituidos poseían parcelas en su mayoría improductivas para el sector agrícola, por lo que, durante este periodo, los levantamientos campesinos continuaron (Escobar, 1990:31).

Cuadro I.1
Distribución parcelaria por ejidatario

Nombre	Número de parcelas	Superficie total en hectáreas
Bahena Bahena, Franco	3	11.85
Bahena J., Isabel	2	27.47
Bahena Benítez, Víctor	1	6.02
Bahena Nopala, J. Carmen	3	13.77
Bahena Roldán, Félix	1	3.47
Bahena Roldán, Modesto	2	3.06
Bahena Roldán, Venancio	3	10.72
Bahena Tablas, Everardo	3	8.14
Bahena Tablas, Maximino	1	11.99
Benítez Bahena, Benedicto	3	14
Benítez Cardoso, Constantino	6	18.43
Benítez Cardoso, Cleorilde	2	9.55
Benítez Cortés, Marciano	4	8.23
Benítez Lira, Mario	5	6.60
Benítez Méndez, Miguel	3	16
Benítez Méndez, Viterbo	4	5.76
Benítez Pacheco, Eleuterio	3	8.42
Benítez Pacheco, José Luis	3	20.66
Benítez Pacheco, Modesto	4	9
Montesinos Juárez, Sidonio	1	14.47
Montesinos López, Esteban	5	14
Nopala Ahuaxtla, Santiago	5	7
Nopala Cabañas, Guadalupe	5	22.70
Nopala Saavedra, José	3	21.14
Pacheco Contreras, Arnulfo	2	26.16
Pacheco Contreras, Filemón	2	10
Pacheco Contreras, Filogonio	5	10
Pacheco Bahena, Joaquín	3	6.09
Palma Bahena, Apolinar	4	6
Rosas Pliego, Felipe	2	26
Sánchez Trejo, Crispiniano	2	10.42
Roldán, José	1	20.63
Totales	88	412.75

Cuadro I.2
Distribución parcelaria por familia

Familia (apellido paterno)	Número de parcelas	Superficie en hectáreas	Porcentaje
Bahena	19	87.00	21.0
Benítez	40	121.65	29.5
Montesinos	6	28.48	7.0
Nopala	13	50.84	12.3
Pacheco	12	52.25	12.6
Palma	4	6.00	1.5
Rosas	2	26.00	6.0
Sánchez	2	10.42	2.5
Roldán	1	20.63	5.0

Fuente: *Carpeta agraria*, 2003.

Si relacionamos lo anterior con el proceso histórico de El Limón, veremos que coincide la fecha de dotación efectuada en 1929 con ese tiempo de luchas y levantamientos, es decir, con la persistencia de los jefes de familia por ser legalmente reconocidos como los propietarios del lugar que habitaban y trabajaban.

Con la toma del poder presidencial del general Lázaro Cárdenas, esta política siguió empleándose como instrumento de pacificación, pero dio un giro como política económica. El proyecto cardenista concibió al Estado como organizador de la producción y de la economía nacional, mediante la modernización del campo. Los ejidos funcionaron como las unidades agrícolas industriales de producción y permitieron un desarrollo capitalista pero con organizaciones colectivas. Cárdenas expropió tierras fértiles e irrigadas que continuaban en manos de los hacendados o terratenientes y empresarios norteros, y conformó ejidos, un ejemplo de ello es la región de La Laguna (Escobar, 1990:20-25).

La repartición de tierras propicias para la agricultura como respuesta a las solicitudes de los campesinos, así como la creación de instituciones estatales crediticias, financieras y de investigación para apoyar el desarrollo económico de los ejidos, fueron los elementos principales del proyecto cardenista, que buscaba consolidar un modelo de desarrollo basado en el mercado interno y en la industrialización. Lázaro Cárdenas privilegió la producción de alimentos baratos y de productos de exportación para permitir el desarrollo del mercado interno y de la industria, así como la incorporación a

los diversos sectores de la población productiva, otorgando ventajas a la clase media urbana y rural en ascenso y excluyendo a los terratenientes.

El modelo ejidal provocó una concentración de recursos y apoyos en los pocos ejidos poseedores de las mejores tierras, y una menor concentración en la mayoría de los ejidos que contaban con tierras poco productivas. En este periodo se efectuó la primera ampliación del ejido El Limón y se produjo un aumento poblacional importante, por lo que no sólo se incrementó el número de hectáreas cerriles afectadas, sino también les proporcionaron una porción pequeña de tierras de cultivo. Debido a que las tierras de El Limón eran poco propicias para la agricultura capitalista, sus habitantes recibieron tierras, pero no otro tipo de apoyo, por lo que su agricultura se conservó de subsistencia y continuaron con la práctica de la ganadería marginal. Mientras que otros ejidos entraron a la modernización en la década de 1940, El Limón recibió los cuestionables beneficios de ésta en la década de 1980.

Durante el periodo de 1940 a 1960, la estructura agraria creada a partir de la Reforma Agraria, en cuanto al papel de los ejidos como unidades de producción y representación política, se fortaleció, y el modelo de desarrollo de sustitución adquirió su mayor auge gracias a la incorporación del paquete tecnológico de la "revolución verde"; sin embargo, insistimos, lejos de representar para los ejidatarios de El Limón una ventaja, agudizó su situación marginal, al no ser considerados como sujetos de beneficio: sólo lo fueron los ejidos poseedores de alta fertilidad, con irrigación y significativos niveles de capitalización en la zona del Bajío y en estados como Baja California, Sonora, Sinaloa y Chihuahua, de tal manera que México se convirtió en el país con más altos niveles de productividad en el mundo en cuanto a granos básicos (López Sierra, 1988:98-101). Las circunstancias durante las décadas de 1960 y 1970, cuando la producción de granos de Estados Unidos fue excedentaria al satisfacer plenamente su mercado interno, por lo que tenía una sobreferta que debía acomodar en otros mercados, entre ellos estaba México.

La práctica importadora de granos básicos por parte de nuestro país fue un proceso paulatino que llegó a su cúspide en la década de 1980, debido a las dificultades climáticas para producir granos todo el año, carencias financieras y tecnológicas, el proceso de urbanización, y principalmente la voluntad política de la clase gobernante que apostó al desarrollo del país con base en la exportación de productos relativamente prescindibles o de lujo, como frutas, verduras y productos tropicales, porque las explotaciones agrícolas estadounidenses no lograban cubrir la demanda interna; de esta manera, México exportaba productos de lujo e importaba los esenciales a la canasta alimentaria de su pueblo (Fritscher, 1991:75-80).

Esta dinámica nacional permitió al ejido, en su situación marginal, producir granos básicos, mientras que el panorama externo se iba transformando hacia la dependencia alimentaria; no obstante, paradójicamente, sus habitantes buscaron entrar a la modernización, debido a la necesidad de ciertas obras de infraestructura pública y agrícola,

tales como servicios sanitarios y educativos, presas y paquetes tecnológicos. En este contexto de transformaciones regionales y nacionales, por un lado; y la conservación de su situación marginal, por el otro, la población de El Limón de forma aparente sólo se incrementó a nueve jefes de familia —de acuerdo con los datos de la *Carpeta agraria*— que requerían sus propias parcelas. Iniciaron los trámites para la segunda y última ampliación del ejido cuando las circunstancias del agromexicano empezaron a cambiar, justo en 1966. Para ellos, el recurso era fundamental para su reproducción y suficiencia alimentaria; sin embargo, la resolución la obtuvieron hasta 1980, época en la que se agudizó la crisis de producción de granos básicos. A los jefes de familia les otorgaron una considerable cantidad de tierras, que representaban el doble de lo otorgado durante la primera ampliación, incluso la mitad del total de hectáreas que constituyen el ejido (2223 hectáreas). Esto se debió al empleo de la dotación como recurso pacificador ya que en la década de 1970 se dieron nuevos levantamientos por la posesión de la tierra, como el movimiento jaiamillista en el campo morelense.

Como hemos visto, en la historia nacional y regional, el ejido ha desempeñado distintos papeles en momentos históricos específicos; sin embargo, de ser un mecanismo fundamental para el desarrollo del país, a partir de la década de 1980 su existencia fue ampliamente cuestionada y se le consideró unidad improductiva.¹² En este proceso se distingue claramente la conformación desigual de ejidos, unos privilegiados y otros marginales, y para la historia local, al ejido El Limón le correspondió ser integrante de este último grupo; sin embargo, no se descarta la función que cumplieron como productores de alimentos baratos y abastecedores de mano de obra a la industria en expansión, aun cuando nacieron y se desarrollaron como unidades políticas sin beneficio institucional. Lo que queremos resaltar es cómo los integrantes del ejido El Limón no sólo respondieron a una dinámica interna para tratar de cambiar y mejorar sus condiciones de existencia, sino también a los tiempos, espacios y relaciones coyunturales de los niveles regional y nacional.

La reestructuración agraria ocasionó que la población actual, con un total de 184 habitantes, quedara distribuida de la siguiente manera: 37 son ejidatarios, cuatro ejidatarios no tienen unidad de dotación a pesar de contar con un certificado de derechos agrarios —serían vecindados con documentos, pero sin asignación de parcelas—, cuatro son posesionarios con asignación de parcelas, 51 son padres o madres de familia

¹² El tema provocó un fuerte debate entre diversos estudiosos del agro mexicano, que culminó con la política neoliberal llevada a cabo por Salinas de Gortari, la cual termina con las modificaciones constitucionales y la aplicación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares. Los cuestionamientos sobre la improductividad del ejido se basaron en la descalificación de la estructura y el régimen agrario producto de la Revolución de 1910, que permitió la inafectabilidad de la tierra, la dependencia ejidal con diversas instituciones gubernamentales para mantener o elevar su producción (Bancrural, Conasupo, Anagsa, etcétera) y el corporativismo político, todo ello como trabas para el libre mercado de competencia internacional.

con asignación de solares y 21 son avecindados —hijos de los ejidatarios con mayoría de edad— (*Carpeta agraria*, 2003:00022-00023, 00009 y 00010). El proceso histórico vivido por los integrantes del ejido los dotó de un territorio protegido institucionalmente, pero en realidad es un territorio simbólico y dotado de identidad: ser ejidatario con parcelas y sin parcelas, avecindado, posesionario o dueño de solares. Así, dada la tenencia de la tierra, la herencia paterna resultó el mecanismo fundamental dentro de la dinámica interna para asegurar la reproducción de las familias fundadoras y más antiguas, mientras que la dotación de tierras aseguró a los avecindados su reproducción, ya que ellos fueron los que ejercieron una fuerte presión sobre sus autoridades para transformarse en ejidatarios.

Los datos históricos anteriores nos demuestran que la identidad de los habitantes de El Limón está fuertemente asociada con su pertenencia al ejido, como un proceso histórico de conservación y expansión de su territorio, en donde la tierra es considerada como el elemento indispensable para su reproducción. La tierra que eligieron las familias originales para vivir, se fortaleció gracias a la herencia por línea paterna —los hijos varones son los únicos que tienen derecho a ella—, y los habitantes aseguraron su patrimonio mediante la inafectabilidad de las parcelas ejidales. De esta forma, a pesar de que no se reconocen como descendientes de un pasado prehispánico e indígena¹³ y se consideran mestizos, sus símbolos y significados fueron recreados con el elemento tierra, el cual demarcará sus fronteras simbólicas y su papel como sujetos sociales. Para ellos y para sus antepasados recientes, la tierra posee un gran significado, ya que se concibe “[...] como madre de la naturaleza, también significa y es riqueza para seres vivos, porque la tierra nos da de comer y por ella hay árboles y los árboles nos dan oxígeno y atraen las lluvias [...] la tierra es para nosotros una madre; entre más la cuidemos, más nos dará sus frutos como sus bosques y sus animalitos, sus venados y sus aves”.¹⁴

El pasado común compartido por los habitantes de El Limón, más allá de los mecanismos empleados para lograrlo —participación revolucionaria o reformas estatales—, constituye para ellos el proceso de construcción de su identidad actual. Es el producto histórico de una prolongada lucha por mantener su tierra original, porque les permitió su reproducción, a pesar de las condiciones adversas de la naturaleza y la explotación sufrida por parte de los hacendados.

Vemos entonces que la vinculación del campesino de El Limón con su tierra se estrecha porque es indispensable para realizar sus actividades productivas agropecua-

¹³ Solemos presuponer que únicamente los grupos étnicos y no los campesinos indígenas, conservan el sentido simbólico de la tierra, pero en la realidad, los ejemplos que demuestran lo contrario son abundantes, tal es el caso de los integrantes del ejido El Limón.

¹⁴ Comentarios expresados en el taller de sensibilización que se llevó a cabo en el auditorio de la ayuntamiento municipal, 13 de febrero de 2004.

rias, ya que gracias a ésta obtienen los granos básicos para su alimentación y los forrajes para sus animales; sin embargo, el carácter económico no es el único que define esta relación; para los ejidatarios adquiere dos sentidos: uno *físico*, como suelo con diversas texturas y colores (grados de fertilidad y por lo mismo destinado para distintas actividades, tales como el cultivo, el agostadero y otras forestales); y otro *metafísico*, esencialmente mítico-religioso, como nutridor, como dador de vida, “la madrecita tierra”, como principio de origen y, por lo tanto, como integrante de la familia, que constituye el “corazón de su identidad” (Concheiro y Diego, 2000:7-8). Por lo tanto, la tierra

tiene un sentido de espacio múltiple que éstos [los campesinos] le dan [...] en términos físicos, al fusionar espacial y temporalmente el momento de la producción y la reproducción social [...] y metafísicamente al manifestar la inmanencia de lo sagrado en la tierra [...] como lo supranatural [que no es otra cosa] que la manifestación de la naturaleza misma (Concheiro y Diego, 2000:8).

El sentido de pertenencia y adscripción que tienen los campesinos de El Limón a un territorio, definido política e históricamente, se refleja no sólo en la dotación y expansión del ejido y la concepción que tienen sobre la tierra que les da el sustento, sino también en los conflictos intercomunitarios que surgen por la delimitación de los linderos. Hace 25 años, el lindero que separa al ejido El Limón del de Quilamula del municipio de Tlaquiltenango, ubicado entre la loma El Desmancornadero y La Chiva, provocó una disputa, ya que los ejidatarios de Quilamula afirmaban que estaba mal trazada la línea divisoria; según ellos les correspondían unas 400 hectáreas aproximadamente. Éstas, desde entonces, estuvieron en litigio y cada comisariado ejidal de El Limón las defendió sin dar tregua.

En el periodo 2002-2006, el comisariado ejidal arregló el asunto cuando fueron citados a comparecer en las oficinas de la Reforma Agraria en la ciudad de México, y cedió los derechos al ejido de Quilamula sin consultarlo en asamblea. Para el comisariado y sus allegados fue un error institucional y de los “abuelos”, que nunca se acompañaban de los jóvenes —los actuales adultos—, y nunca se enteraron de cómo el ingeniero de Reforma Agraria actualizaba los linderos y rehacía el plano del polígono ejidal. El último plano fue el que quedó en el proyecto y nunca fue autorizado. Esta situación respaldó legalmente la resolución de trazar una línea recta que restó territorio a la última ampliación, en la cual se observaba una línea curva. Los relatos sobre los arreglos internos que definieron el trazado de los linderos dan testimonio de que las medidas que empleaban para ello eran descalificadoras y legitiman una acción ilegal. Los ejidatarios cuentan que la familia Montesinos, calificada como “malilla”, obligaba al ingeniero, con pistola en mano, a establecer los linderos a su conveniencia. Este hecho originó una división al interior de los integrantes del ejido y generó dos

grupos: los que se resignaron a dicha decisión y los que aún consideran que puede restaurarse el litigio y buscan estrategias para ello.

Identidad, territorio y cultura constituyen los conceptos teóricos fundamentales para la comprensión del proceso histórico desarrollado por los integrantes del ejido El Limón. Su territorio no es sólo el espacio físico en donde producen, sino que es esencialmente simbólico para el referente colectivo; es el contexto de la acción y las relaciones humanas, el que nos permite caracterizar la estructura de la colectividad —estructura agraria interna—. De acuerdo con Giménez (1998:14),

Es un territorio vivido o cultural en donde quedan claras dos dimensiones: la no simbólica —localización geográfica y complejo ecológico—, y la dimensión simbólica —la del referente de identidad personal, pero también colectiva por la pertenencia social, la cual se da por conformidad de las partes y por proporcionar elementos normativos—; o dicho de otro modo, el territorio emerge de las relaciones de poder y las luchas sociales, que dan un sentido de pertenencia, pero también de dominio.

Como podemos observar, la dotación y las ampliaciones del ejido se deben a la presión ejercida por los campesinos sin posesión de tierra. Las autoridades ejidales, como representantes legítimos de la colectividad, se ven obligadas a buscar los canales para satisfacer la demanda de los avecindados, ya que “la pertenencia social a una colectividad territorial no puede concebirse sin la presencia del individuo en el territorio considerado y sin conciencia del sistema de interdependencias recíprocas que lo constituyen y definen” (Giménez, 1994a:170).

De acuerdo con estas condiciones, la primera metamorfosis sufrida por el sujeto social fue pasar de un conjunto de peones acasillados a una unidad política, cultural y territorial denominada *ejido*, que tendrá en su interior contradicciones y conflictos; debido a su división en poseionarios y avecindados tendrán un acceso diferenciado a los recursos.

Las urdimbres internas: la estructura agraria y el ser ejidal campesino

En este apartado describiremos cómo las condiciones actuales de producción y reproducción social son el resultado del proceso histórico y sociocultural descrito en el apartado anterior, aunque también hay una adaptación a nuevas condiciones, lo que hace del tejido algo vivo en constante movimiento. Esta característica le permite transformarse ante el reconocimiento de otras necesidades y buscar medidas para satisfacerlas.

Retomaremos un aspecto fundamental de *tejedor* o sujeto social: su territorio como espacio político de ejercicio de poder, en donde se determina cómo, cuándo

y quién puede acceder a la tierra y a su entorno natural. Es decir, cómo se tejen las relaciones entre los ejidatarios, pero también cómo se tejen a niveles de negociación más amplios, como el municipal, estatal y federal. Si entendemos el tipo de relaciones que se establecen, podemos aclarar las vías que garantizan y controlan el acceso a la tierra, los recursos naturales, la infraestructura y los recursos monetarios de fondo común (aportados por los programas gubernamentales y sus actividades colectivas), ya que las relaciones y el ejercicio del poder explican las estrategias que se emplean para la reproducción interna del grupo y su economía de subsistencia.

Estructura y organización agraria

Comencemos con la estructura agraria. Las autoridades ejidales se componen de un comisariado ejidal, un secretario, un tesorero y un consejo de vigilancia, compuesto a su vez del primer secretario, segundo secretario y un ayudante, quienes en conjunto constituyen un órgano representativo que es modificado cada tres años. Sólo los ejidatarios pueden ser autojidales; los avecindados y posesionarios, no. Lo interesante de esta descripción es preguntarse quién tiene el poder en un contexto donde no existe una diferenciación social basada en clases y en relaciones de explotación, sino en el acceso al territorio de gran movilidad (tierras cultivables, de agostadero y utilización de recursos naturales), que ha dividido al sujeto social en ejidatarios, posesionarios y avecindados.

Catalina Eibenchutz (s.f.6-7) rechaza la concepción clásica del poder en abstracto como un ente o un objeto material que se tiene o se pierde. El poder es una relación entre seres humanos que se ejerce sobre la materialidad de los cuerpos humanos cuando alguien le confiere al otro la posibilidad de ejercerlo; en este sentido, las autoridades ejidales de El Limón ejercen el poder al restringir el acceso a los recursos o al asignar quiénes deben de realizar una labor de beneficio comunitario, asistir a tal evento o actividad. Sin embargo, la asamblea es la que confiere tales facultades, pues no se hace nada que antes no haya pasado por ella.

Si bien en un primer momento histórico las autoridades ejidales se encargaron de dar solución a las diversas demandas para la dotación de tierras, actualmente buscan resolver otros problemas expresados por los integrantes del ejido, tales como conflictos por linderos, vigilancia del uso adecuado de las parcelas y tierras comunales, gestión de recursos en especie, dinero o capacitación, asesoría agropecuaria, así como la obtención de recursos para instalar, ampliar o mejorar los servicios públicos generales de salud y de educación. La autoridad ejidal, junto con el ayudante municipal y sus comandantes, tiene la facultad de sancionar a infractores o canalizarlos a las autoridades correspondientes —municipales o estatales— y organizar los trabajos comunitarios de

infraestructura, denominados *fatigas del pueblo*: “La fatiga es el trabajo que hacemos y que no nos pagan pero que sabemos que es para bien de todos, es como ahora que nos pusimos a hacer la palapa para recibir a los turistas, además si hacemos fatiga nos aseguramos como ejidatarios, o los avecindados pueden solicitar sus parcelas (señora Isabel Bahena)”.

Efectivamente, la fatiga del pueblo es el trabajo para beneficio colectivo, que en otros lugares denominan *tequio*; esta labor se realizaba desde que los ejidatarios eran peones acasillados, y sirvió para trazar calles, construir la capilla, los jagüeyes o pequeñas represas y cercar los potreros, entre otras actividades. A finales de la década de 1980, la fatiga del pueblo quedó reducida a actividades que no pagaba el gobierno, porque a partir de la construcción de la carretera de terracería en 1980, se posibilitó el acceso de los diferentes programas asistenciales federales y estatales. Éstos empezaron a pagar los jornales para la construcción de las presas, el jardín de niños, la escuela primaria, la ayudantía municipal, el auditorio ejidal, las bodegas, la red de agua potable, la instalación de la energía eléctrica, la construcción de baños secos, así como la pavimentación, el revestimiento de terracería, la restauración de edificios públicos y religiosos, etcétera.

La participación en estas obras representó, a partir de 1980, una fuente adicional de ingresos monetarios. En la actualidad, esta práctica se sigue dando y resulta fundamental el nivel de negociación que tengan sus autoridades con dichas instancias, ya que su agudeza asegurará que sean beneficiarios constantes de los programas gubernamentales. Las fatigas del pueblo, sin embargo, siguen siendo empleadas para asegurar el trabajo colectivo en otras actividades, como los comités de vigilancia para evitar cacería y tala clandestinas, el mantenimiento de las presas, la mano de obra en programas institucionales, entre otras. Por lo tanto, resultan un mecanismo importante para el control y redistribución del poder.

La asamblea es el espacio o arena política interna para la expresión de individualidades y para crear condiciones para el consenso y su articulación en un proyecto común. Se realiza obligatoriamente una vez al mes, los sábados por la tarde, y ha sido el medio colectivo para la toma de decisiones y solución de conflictos locales, así como para la delimitación de responsabilidades y compromisos, la realización de programas o proyectos productivos y la aceptación de cualquier acción que afecte los intereses colectivos. En ella participan todos los ejidatarios, los campesinos sin tierra y los poseedores. Ninguna de las autoridades locales, tanto ejidales como municipales, puede negociar por su cuenta o decidir en forma individual.

Una de las decisiones más importantes que se toman en la asamblea es el otorgamiento de parcelas a los avecindados. Los mecanismos para evaluar si los ejidatarios son acreedores a este beneficio son las fatigas del pueblo realizadas durante dos años consecutivos, así como haber cumplido con la cooperación en efectivo y en especie del fondo común. El fondo común es empleado para la realización de eventos, adquisición

de infraestructura o vehículos colectivos¹⁵ y el pago de viáticos de autoridades o integrantes del ejido que participen en reuniones, foros, eventos o marchas. El mérito se adquiere, entonces, mediante la realización de fatigas y cooperaciones.

Las fatigas del pueblo representan un mecanismo de control ya que propicia la redistribución y el acceso a los beneficios por pertenecer al ejido. Esto se refuerza con la percepción e interiorización simbólica que para cada uno de ellos adquiere: “Somos campesinos ejidatarios y avecindados porque rellenamos los requisitos para serlo al cumplir con las fatigas para el pueblo; también cumplimos con las cooperaciones. Si no somos ejidatarios es porque no lo hemos solicitado a la asamblea, aunque cumplimos con las fatigas y las cooperaciones”.¹⁶

En la asamblea también se efectúan los cortes de caja que dan transparencia al manejo de los recursos del fondo común del ejido, tales como aportaciones monetarias individuales para realizar obras colectivas y eventos sociales, ingresos del rancho cinegético —tema que se retomará más adelante—, aportaciones de las autoridades municipales y estatales y fondos que se generan cuando la asamblea permite que los ejidatarios o gente de otras comunidades hagan uso de sus recursos naturales como pesca, extracción de copal y uso de potreros.

La pesca y el rancho cinegéticos¹⁷ son actividades recientes que han requerido de un mecanismo más eficiente de organización, debido a que su conservación depende del uso racional de los recursos. En 1997 se decidió en asamblea dividir a ejidatarios, poseionarios y avecindados en grupos de 10 a 15 integrantes, comandados por un cabo que se encarga de organizar a su grupo en tareas específicas como vigilar, organizar las semanas de pesca y de siembra de pie de cría de los peces, delimitar la población de venados, acompañar a los técnicos que los asesoran o llevar a cabo investigaciones de programas gubernamentales, etcétera.

La Reforma Agraria definió el ejido como “el conjunto de tierras, bosques, aguas y en general, todos los recursos naturales que constituyen el patrimonio de un núcleo de población campesina, contando legalmente con *personalidad jurídica* propia, para que sea capaz de explotarse en forma autónoma e independiente” (citado por Aguilar *et al.*, 1978:22). Lázaro Cárdenas afirmaba que “La *institución* ejidal tiene [...] doble responsabilidad sobre sí, una como régimen social porque libra al trabajador del campo de la explotación de la que fue objeto [...] y otra como sistema de producción

¹⁵ El ejido cuenta con una camioneta de redilas, adquirida con un recurso gubernamental durante el periodo de Lázaro Ortega. Originalmente, éste aportaría un porcentaje y el resto sería pagado por el fondo común, pero finalmente resultó una donación, el fondo común es empleado para darle mantenimiento y conservarla en buenas condiciones.

¹⁶ Texto extraído de una hoja de rotafolio empleada durante el taller de participación colectiva, realizado el 13 de febrero de 2004.

¹⁷ El término *enegetico* es un vocablo griego para connotar la cacería como una actividad artística o cultural más que de subsistencia.

agrícola, ya que pesa sobre él la responsabilidad de producir para abastecer la alimentación del país” (citado por Aguilar *et al.*, 1978:22). En los hechos, esas dos pesadas connotaciones, “personalidad jurídica propia” e “institución”, le otorgaron la capacidad de gestión en el ámbito gubernamental, que creó una dependencia y clientelismo político como unidad ejidal, ya que estuvo concedida y limitada por los niveles de negociación que sus autoridades establecieron con el Estado.

La identidad ejidal, producto de un movimiento social de gran trascendencia, se tradujo en una dependencia generada por la gestión de las autoridades ejidales y la asamblea, sobre todo para ser sujeto de beneficio de los programas estatales, como la construcción de obras de riego, obtención de paquetes tecnológicos de semillas mejoradas e insumos químicos, capacitación y asesoría. Si bien estos programas confrontaron visiones diferentes —la del empleado gubernamental y la de los integrantes del ejido—, terminaron por ser adaptados a las condiciones propias de los sujetos de beneficio.

La capacidad de gestión que adquiere una autoridad ejidal es valorada positivamente, ya que significa tener acceso a diferentes niveles de negociación y de ejercicio de poder: “Ser comisariado ejidal significa ser más, porque uno se lanza a nivel estatal y federal, mientras que al ser ayudante municipal, sólo se queda uno aquí, con el ayuntamiento, y se obtiene menos (taller realizado el 25 de mayo del 2004)”.

Debemos entender entonces que las autoridades ejidales representan los intereses y el poder de dos polos, el de la asamblea o sujeto social y el del Estado. Estos dos polos consolidan espacios de maniobra tanto por los interventores, las instituciones gubernamentales, como por sus clientes, ejidatarios (Long y Villarreal, 1993:3). Sin embargo, esta capacidad de negociación está limitada y determinada por la colectividad, ya que cualquier decisión siempre es tomada en asamblea —a excepción de la solución del conflicto por deslinde ocurrida en 2003—.¹⁸

Sufríamos mucho de agua y después de estar dale que duro, nos construyeron la presa de El Bordo; al cabo de un par de años conseguimos que nos construyeran los canales de riego, claro que con nuestra aportación en dinero, pero aún así ganamos. Entonces dijimos “¿ahora de a cómo nos va a tocar?” En una asamblea decidimos que todos los terrenos que quedaron adentro de la zona de riego se distribuyeran en forma equitativa entre todos, sólo el tal José no quiso entrarle, así que no dividimos su tierra, pero tampoco le dimos agua. Por eso cada uno tiene 3 500 metros cuadrados de tierra, la tenemos todos (señora Isabel Bahena, ex comisariado ejidal, periodo 1979-1981).

¹⁸ Pero aun así, en este acontecimiento, el comisariado ejidal se cuidó de no ir solo a la reunión, le acompañaron los cabos y éstos avalaron su decisión para resolver en forma inmediata un pleito de años atrás.

En el plano espiritual y simbólico, otra forma de ejercicio del poder lo constituye la mayordomía. El puesto de mayordomo en muchas ocasiones es aceptado por el comisariado ejidal o por el ayudante, porque se les facilita la organización y aprovechan su cargo político para hacer más efectivo el cumplimiento tanto de sus obligaciones como las de los participantes. La elección del mayordomo, el comisariado ejidal y sus ayudantes se realiza en la asamblea. Esta organización fue asumida por los pobladores de El Limón a mediados del siglo xx. Los integrantes del ejido siempre fueron católicos, pero asistían a misa y a los servicios religiosos en la cabecera municipal. En 1935, la situación cambió; por ejemplo, la señora Felicitas Cardoso,¹⁹ en un nicho que construyó en el solar de su casa colocó una pequeña escultura de la Virgen de la Asunción tallada en madera que su abuela le obsequió. Ese mismo año decidió festejar a la virgen el 15 de agosto, día de su santoral. Durante más de 15 años ella y su marido fueron los mayordomos y sufragaron los gastos, pero cuando la celebración creció, decidieron en asamblea construir una capilla. Así, desde ese año la Virgen de la Asunción es patrona del pueblo, y a mediados de la década de 1950 la mayordomía comenzó a ser rotativa. El mayordomo se compromete durante dos años consecutivos y puede repetir su puesto si realizó bien su labor.

La celebración de la virgen se da cuando las labores del campo son intensas y se requiere de un gran esfuerzo para que los ejidatarios participen. Actualmente, el mayordomo se encarga de coleccionar el dinero y las aportaciones en especie para elaborar los alimentos ofrecidos durante la fiesta, pagar a los músicos, realizar jaripeos, permitir el acceso de juegos mecánicos, pagar las misas, los cohetones, las flores, los adornos y distribuir tareas. La mayordomía consiste en distribuir de forma equitativa las actividades del pueblo, la labor comienza con la preparación de alimentos desde el día anterior, cuando se instalan comerciantes, juegos mecánicos, el jaripeo y se acondiciona el auditorio municipal. El 15 de agosto inicia con una procesión de la virgen por las calles principales, acompañada de una banda de música de viento; a las diez de la mañana se celebra la misa, al mediodía comienza la comida y termina hasta la noche, cuando se realiza el baile, en la tarde se lleva a cabo el jaripeo.

Una de las labores más arduas de la celebración es la preparación de la comida, por lo general, se guisa la carne de res —donada por los ejidatarios de El Limón y de algunas comunidades vecinas— en clemole rojo o verde, frijoles, arroz y tortillas; se da de comer en forma gratuita a todos los asistentes a la fiesta. La comida es preparada por todas las mujeres del pueblo; éstas se organizan para la distribución de tareas que van desde hacer los cortes de la carne, preparar el mole, el nixtamal y las tortillas, cocinar y servir la comida, hasta lavar los trastes. En esta celebración se han llegado a congregarse más de 1 000 personas.

¹⁹ Felicitas es originaria de Tepalcingo y se casó con Cleonilde Benítez — oriundo de El Limón— cuando tenía 14 años, estableciéndose en la casa de los padres de su marido

Es de notarse que tanto los cargos político-administrativos como la mayordomía, garantizan la alternancia y un liderazgo temporal reconocido por la asamblea. Sin embargo, la alternancia es relativa, ya que los cargos han sido asumidos por un determinado número de ejidatarios integrantes de las familias más antiguas, como los Bahena, Palma, Montesinos y Benítez. Hay familias que nunca han ocupado estos puestos, pero hay ejidatarios que han sido elegidos en dos o tres ocasiones —aunque no en periodos consecutivos— o sus hijos han asumido el cargo. En la actualidad pueden distinguirse dos líderes que han ocupado estos puestos y han mantenido su “liderazgo”; uno participó como empleado en el ayuntamiento o en los consejos municipales de desarrollo; y el otro mantuvo vínculos con instancias gubernamentales y académicas como la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), Universidad Autónoma Chapingo, Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Comisión Nacional Forestal, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, etcétera. Ambos líderes han conseguido apoyos diversos en forma independiente pero siempre buscando el aval de la asamblea y de sus representantes. Si las relaciones de poder son ejercidas por las autoridades por acuerdo de asamblea, es razonable que uno de estos líderes busque ser nuevamente comisariado ejidal del siguiente periodo (2006-2009), con lo cual puede continuar con varias de sus propuestas de desarrollo.²⁰

La reelección voluntaria para ser autoridades ejidales o municipales no ha sido un fenómeno frecuente entre los ejidatarios pero sí ha ocurrido. Durante los 75 años del ejido, el señor Baudelio Benítez Montesino es el único que ha permanecido en el puesto de comisariado ejidal durante 20 años consecutivos, después de él nadie ha vuelto a ocupar el puesto o prolongar sus años de servicios. Esta situación se debió a que cuando se constituyó el ejido —en las décadas 1930 y 1940— la mayoría de los ejidatarios no sabían leer ni escribir, y como esto era un requisito para poder relacionarse con las autoridades agrarias, el señor Baudelio siempre resultaba reelecto.

El caciquismo no ha tenido lugar porque la presión que ejerce la asamblea sobre el representante o autoridad para que cumpla con su labor es muy fuerte, y no interviene la imposición de las autoridades agrarias externas, ni del municipio ni del Estado. En cuanto al nivel de participación de las mujeres en la toma de decisiones colectivas, éste ha sido reducido, por no decir que ha sido nulo, ya que no se les permite asistir a la asamblea. Sólo las viudas o las mujeres cuyos maridos trabajan en Estados Unidos se ven obligadas a asumir funciones, pues para seguir siendo ejidatarias deben cumplir con las fatigas del pueblo, las cooperaciones y el trabajo de las tierras. Hace 15 años estas mujeres entraron en un programa productivo de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), que las dotó de seis borregos para reproducirlos y destinarlos a la venta;

²⁰ Como la producción de hortalizas en viveros, que actualmente forma parte de un proyecto experimental en el que se siembra jitomate con buenos resultados de cantidad y calidad.

a partir de entonces conformaron una sociedad productiva que sigue gestionando todos los recursos para el cuidado de los animales y su comercialización: asesorías técnicas, prevención para la salud, cuidados higiénicos y créditos

En un principio las mujeres fueron recriminadas por sus maridos cuando empezaron a tomar decisiones independientes a las de la asamblea; las presionaron para que sólo se ocuparan de sus obligaciones en el hogar, pues afirmaban que sus reuniones y salidas implicaban pérdida de tiempo. Paulatinamente han ido ganando espacio y los hombres han tenido que aceptarlo. Hace tres años aproximadamente, las mujeres permitieron que algunos ejidatarios y vecindados ingresaran a su grupo, pero al ser ellas mayoría continuaron tomando las decisiones.

Así, podemos concluir que los cargos político-administrativos son legitimados mediante la asamblea, porque las autoridades son reconocidas como las representantes de los intereses colectivos. En estas circunstancias, las interfaces sociales (Long y Villarreal, 1993:7) entre distintos sistemas sociales —local con municipal, estatal o nacional para la implementación de programas de desarrollo e infraestructura rural— van a reflejar en los participantes o actores sociales, diferencias o discrepancias en términos de valores, intereses, conocimiento y poder, como elementos fundamentales para conducir sus expectativas de vida como colectivo. De ahí que su organización interna y las relaciones que establecen sean fundamentales para determinar la apropiación y el manejo de su medio natural. Estas relaciones se dan en tres planos simbólicos de poder: político, religioso (mayordomía) y social (organización de eventos en general y ayuda mutua).

Las interfaces sociales se han manifestado principalmente en el plano político y social; sin embargo, también se expresan en lo cultural debido al grado de incorporación, sincretismo o rechazo de ciertas prácticas y conocimientos que han llegado hasta los integrantes del ejido gracias al acceso que tuvieron a niveles educativos medio superior y superior, o a asesorías, capacitación e investigaciones realizadas por el personal de las diferentes instituciones académicas que han desarrollado proyectos y programas en el ejido El Limón. Como veremos más adelante, los ejidatarios dejaron su sistema de cultivo tradicional al aceptar el paquete tecnológico de la “revolución verde”, y ahora dependen de éste totalmente para poder producir. Sin embargo, debido a su sentido de conservación ecológica²¹ están dispuestos a sustituir fertilizantes, herbicidas e insecticidas químicos por orgánicos y biológicos.

En el plano económico, se distingue con claridad una negociación permanente por parte de los vecindados para asegurar su reproducción familiar y presionan a sus autoridades para que les proporcionen sus propias parcelas. En la actualidad, ellos son los que más presionan para crear nuevos empleos bien remunerados y mejores condiciones

²¹ Conservación no significa dejar de aprovechar los recursos que les brinda la naturaleza, sino hacer un uso más racional de los mismos, cuidando que esto permita que las generaciones futuras también puedan disfrutar de ellos

de vida; en la agricultura, como la mayoría de las familias son extensas, los padres avecinados son considerados como mano de obra familiar. El acceso a las áreas comunes no está restringido a los avecinados, éstos pueden participar en la recolección y venta de leña, en la cacería, la ganadería y la extracción del copal, como lo hacen los ejidatarios y posesionarios. Es excepcional su participación en el rancho cinegético, donde se les asigna el papel de asalariados.

No obstante, ser avecinado y posesionario implica un estatus social diferente al de los ejidatarios. Los papeles sociales, definidos por las actividades productivas a las que tienen acceso, colocan a los avecinados en la escala más baja dentro de la estructura agraria; después de ellos siguen los posesionarios y en la cúspide están los ejidatarios, quienes tienen acceso directo a la tierra. Un avecinado no puede ser autoridad ejidal, ni mayordomo, ni ayudante municipal; así pues, lo económico, social y político queda vinculado a las relaciones de poder, basadas fundamentalmente en el dominio sobre la posesión de la tierra. Sin embargo, debemos reconocer que muy a pesar de la toma de decisiones colectivas expresadas en la asamblea, la organización ejidal, por ser parte de un tejido social más amplio, no ha podido resolver las relaciones económicas impuestas por el capital comercial. Los integrantes del ejido entran al mercado en condiciones de intercambio desigual, por lo que las estrategias empleadas para solucionar necesidades y expectativas son reducidas y han mantenido durante muchos años condiciones marginales de reproducción.

Ser ejidal campesino

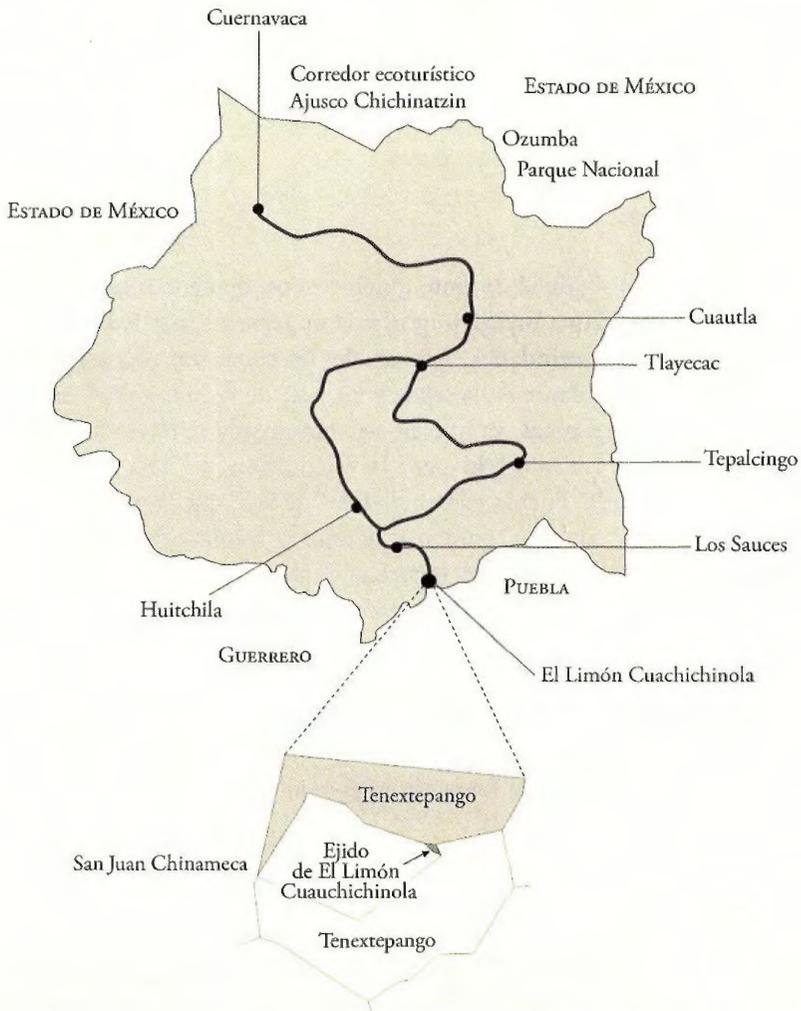
En el apartado anterior analizamos al sujeto social conforme a las relaciones de poder que establecen los participantes como una expresión de su estructura agraria interna ubicada en el área política local; ahora es necesario reflexionar sobre los aspectos económicos y culturales que también lo definen como campesino. Para ello, es pertinente, antes de describir y analizar sus actividades económicas y relaciones de producción, ubicar geográficamente al ejido El Limón y conocer su entorno natural y apreciar cómo dichas actividades son coherentes con el medio.

El ejido se encuentra ubicado en la región denominada Sierra de Huautla, conjunto de elevaciones topográficas que abarca los estados de Oaxaca, Guerrero y Morelos. Tiene denominación de ayudantía municipal con categoría de rancho y pertenece al municipio de Tepalcingo, en el Estado de Morelos. Colinda al norte con el poblado Los Sauces, al noreste con Pitzotlán, al noroeste con Santa Cruz, al este con Ixtlilco el Chico, al oeste con San José Pala, al sur con Ajuchitlán, al suroeste con Ixtlilco el Grande y al suroeste con Quilamula, municipio de Tlaquiltenango (véase mapa 1.1).

El ecosistema predominante es la selva baja caducifolia, también llamado bosque tropical caducifolio, se le denomina así ya que cuenta con árboles altos y de frondoso

follaje, también se encuentran algunas áreas de selva mediana subcaducifolia y encinos (CEAMISH-UAEM, 2003:s/folio). La temporada de sequía dura de cinco a ocho meses, generalmente desde octubre hasta mayo (véase lámina 2). Durante el temporal crecen gran variedad de arbustos, enredaderas, bejucos, flores, plantas silvestres y diversidad de hongos; cuando no llueve el paisaje selvático se torna semidesértico, y predominan las cactáceas, como órganos, biznagas, magueyes y nopales. La fauna silvestre característica de estos nichos ecológicos la constituye el venado cola blanca, el tejón, el mapache, el puma, el jaguarundi, la víbora de cascabel, el escorpión y una gran variedad de aves de rapiña, acuáticas y canoras (CEAMISH-UAEM, 2003:s/folio).

Mapa I.1 Estado de Morelos



Este ecosistema tan diverso en flora y fauna, gracias a su topografía de terrenos cerros, laderosos, semiladerosos y planos, ha permitido el desarrollo de diferentes actividades económicas, diferenciadas por la forma en que se han relacionado con su entorno: las de recolección y extracción, que se traducen en una forma de conservación; y las de explotación, como la agricultura, la pesca y la ganadería, que han transformado el paisaje debido al desmonte.

Actividades de conservación

El aprovechamiento de los recursos naturales constituye una inversión para los integrantes del ejido El Limón y simboliza la interacción directa con la naturaleza. Saben que si los recursos naturales se acaban, se romperá el equilibrio natural y sus hijos y nietos no podrán disfrutarlos. A continuación analizaremos algunas de sus actividades productivas.

LA EXTRACCIÓN DEL COPAL

La extracción del copal significó durante muchos años, desde la fundación del pueblo hasta hace unos 25 años, una fuente importante de ingresos, particularmente para los campesinos sin tierra o avecindados. Los árboles de copal son una especie endémica que crece de manera abundante en la selva, y los jefes de familia solían empezar su extracción al iniciarse el temporal, ya que en esta temporada se obtenía la mayor cantidad de savia. El copal era vendido para la celebración del Día de Muertos a los intermediarios de Cuautla, Puebla y la ciudad de México, que llegaban a comprarlo al mercado semanal de la cabecera municipal. Como la recolección terminaba en octubre, durante este tiempo era común escuchar el golpeteo del mazo —una pequeña pieza de madera en forma de mano de mortero— que clavaba la quetzala —especie de espátula con mango de madera y lámina de fierro sumamente filosa—, con la que hacían hasta 40 incisiones en forma de abanico en cada árbol. Debajo de estos cortes ataban al árbol una penca de maguey que sellaban en cada lado con una mezcla de lodo con zacate. Este recipiente natural retenía la savia hasta que se llenaba; una vez solidificada permitía que el copal fuera obtenido con facilidad, ya que la penca de maguey no se adhiere (véase lámina 3).

En la actualidad, pocos jefes de familia se dedican a esta actividad; sólo seis personas abastecen la demanda local y venden la mayor parte en el tianguis de la cabecera municipal. El abandono de esta práctica se debió a que es un trabajo muy dedicado y arduo, y los precios por kilo son bajos. En promedio una persona requiere extraer de 30 a 40 kilos, lo que significa permanecer una jornada diaria de 12 horas durante tres meses, cor-

tando 20 o 30 árboles, en ocasiones más; en promedio un árbol llega a producir hasta 600 gramos de resina. La extracción del copal es menospreciada por la mayoría de los jefes de familia del ejido, pero para los picadores del poblado Jolalpan del estado de Puebla, representa una fuente importante de ingresos, por lo que suelen hacerlo en forma clandestina. En este tipo de acciones interviene directamente el consejo de vigilancia, porque sólo pueden hacer uso de este recurso los integrantes del ejido mediante acuerdo de asamblea. No obstante, con el consenso colectivo, se permitió la explotación por parte de la gente foránea a cambio de un pago que se traduce en un beneficio común.

LA VENIA Y EL CONSUMO INTERNO DE LEÑA

Algunas variedades de árboles son empleadas para la extracción de leña, que se utiliza como combustible para el consumo familiar y para la venta. Es muy cotizada en la región —en las comunidades del municipio, en la cabecera municipal y en las comunidades de otros municipios y del vecino estado de Puebla— debido a que en la mayoría de las casas-habitación se emplea el *tlecuil* para cocinar.²² El consumo de leña de una familia de diez integrantes es elevado, se requiere de tres a cuatro cargas semanales (cada carga tiene 40 leños), por lo que el jefe de familia debe recolectarlas cada tercer día. Para obtener una carga se invierte una mañana, que comienza a las seis y termina al medio día; si la jornada se extiende hasta las dos o tres de la tarde se puede recolectar hasta dos cargas. La leña, por ser un combustible muy empleado, es vendida a buen precio, si el comprador llega al pueblo, hecho que se da una vez a la semana, adquiere la carga a 80 pesos; si el jefe de familia decide ir a la cabecera municipal o a pueblos vecinos a venderla, recibe 100 pesos; sin embargo, los leñadores prefieren venderla en el pueblo debido al elevado costo de la gasolina.

De esta manera, por una mañana de trabajo pueden ganar más del salario mínimo de la zona —que es de 35 pesos diarios—, así que muchos vecindados se dedican a esta actividad y buscan recolectar la mayor cantidad de cargas; esta práctica es la principal fuente de ingresos monetarios para este sector. Aunque la madera es un recurso abundante, se ha restringido a partir de que la zona fue declarada Área Natural Protegida en 1999; por esta razón, en la actualidad los ejidatarios utilizan únicamente la leña muerta, recurso suficiente para satisfacer la demanda interna y externa. La mayoría de las amas de casa optó por cambiar su *tlecuil* tradicional por uno ahorrador de

²² Hace cinco o seis años, por un programa empleado por el Centro de Educación e Investigación Ambiental Sierra de Huautla (CEAMISH) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), la mayoría de las amas de casa aceptó la construcción de estufas ahorradoras de leña, que son semejantes a los *tlecules* tradicionales, sólo que emplean una especie de horno con una salida como chimenea que permite emplear menos cantidad de leña y hace que el humo salga por un tubo y no se esparza

leña; este cambio fomentó un uso más racional del recurso y no alteró la preparación de sus alimentos: “los guisos cocidos con leña tienen otro sabor a los que se cuecen en estufas de gas” (señora Isabel Bahena).

ÁRBOLES EMPLEADOS PARA LA CONSTRUCCIÓN

Otros árboles como el palo dulce, el tecolhuiztle, el tlahuiztlol y el tepemezquite son utilizados para hacer postes y alicates que sirven para cejar los potreros y para la construcción de las cocinas que requieren estar ventiladas por el uso del tlecuil. También aprovechan las varas de acahual para hacer las paredes de las cocinas, las cuales generalmente están techadas con zacate o lámina de cartón. Si bien la preferencia de estos materiales se basa en un sentido económico, en realidad los usan porque son funcionales y forman parte de la arquitectura tradicional. El uso de este recurso sólo está permitido a los integrantes del ejido, porque para los taladotes externos esta actividad está prohibida. Los leñadores de Cuautla o Puebla que han sido sorprendidos realizando esta actividad de forma clandestina, han sido capturados por el consejo de vigilancia y remitidos a las autoridades de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa).

FLORA EMPLEADA CON FINES MEDICINALES

En la región hay una gran diversidad de árboles y arbustos que han sido empleados con fines medicinales; de entre ellos se distingue, por su uso intensivo, la corteza del *cuachalalate*, utilizada para cicatrizar y desinfectar heridas. La extracción del *cuachalalate* fue realizada por campesinos de comunidades vecinas con fines lucrativos cerca de 15 años antes de que la zona fuese declarada reserva ecológica; por ello, la Comisión Nacional Forestal aprobó en 2002 un proyecto para el aprovechamiento directo de la corteza y su venta, que permite a los campesinos tener otra fuente de ingresos.

Otro arbusto que crece abundantemente en la zona es la *prodigiosa*, que tiene un sabor sumamente amargo, es empleada en problemas estomacales y biliosos. A esta planta se le atribuye el nombre del pueblo, *Cuauchichnola*, vocablo náhuatl que significa “lugar de arbustos amargos”.

RECOLECCIÓN DE FRUTOS Y PLANTAS COMESTIBLES

Los frutos y las plantas comestibles se dan sobre todo durante el temporal y son empleados tanto para el consumo familiar como para la venta. Algunos de estos son los quelites, halaches, verdolagas, quentoniles, hongos de cazahuate y setas, así como pi-

taya, guayabas, guamuchiles, nanches, tumbiiches, torombolos y ciruelas. Hasta hace 20 años, todos esos frutos eran recolectados principalmente por las mujeres, quienes se encargaban de venderlos los miércoles, día en que se realiza el tianguis en la cabecera municipal. Sin embargo, actualmente la venta de estos productos ha decaído mucho y se emplean, principalmente, en la dieta familiar.

LA CACERÍA

En cuanto a la fauna silvestre, el venado es el animal que más ha sido aprovechado por los habitantes del ejido mediante la cacería, práctica que se remonta a las familias fundadoras del pueblo. En un primer momento, el venado significó un alimento, pero paulatinamente su caza se convirtió en una práctica colectiva, que permitió estrechar los lazos sociales entre los ejidatarios, posesionarios y vecindados (véase lámina 4).

La temporada de cacería comienza en noviembre, cuando ha dejado de llover, y se extiende hasta enero; en este tiempo, los machos y las hembras están “gorditos” y en plenitud de su estado adulto, por lo que su carne rinde más. La abundancia de venados a principios y mediados del siglo xx representó para los ejidatarios la posibilidad de cazar bastante, lo que resultó en un uso indiscriminado del recurso. En esos años muchos animales fueron sacrificados, tanto hembras como machos, incluso crías: “No, de que se juntaban los grupos de cazadores llegaban a cazar hasta 30 piezas; el señor Fernando Veigara de Tepalcingo tiene fotos viejas en las que se ven todos los animales muertos [...] era tan feo aquello, a veces cazaban crías pequeñas, a las que en vez de sangre les salía leche de la boca” (señor Apolinar Bahena).

Para los habitantes de esa época, esos días eran de fiesta, de convivencia plena entre los habitantes y visitantes; la fama de la actividad cinegética que se llevaba a cabo en El Limón era reconocida por el Club de Cazadores de México, que en 1925 obtuvo permiso para practicarla por acuerdo de asamblea. No sólo se cazaban venados, sino también pumas, gatos montés, jabalíes —actualmente extintos—, zorros, tejones y chachalacas. Su voracidad hizo que la población del venado y otras especies disminuyera drásticamente y estuviera a punto de la extinción.

La reacción de los ejidatarios no se hizo esperar y tomaron medidas al respecto: primero, no permitieron que gente ajena al ejido practicara la cacería; y segundo, durante la década de 1980, con acuerdo de asamblea, determinaron dejar en veda a hembras y crías. Así, la cacería en colectivo permitió reflexionar sobre el peligro que representaba el uso indiscriminado del recurso, y ayudó a proteger a los venados de prácticas irracionales provocadas por los cazadores del lugar externos. En esa toma de conciencia, se decidió que sólo los ejidatarios tenían el derecho de continuar con la actividad cinegética, porque para ellos representa un referente simbólico de interacción con la naturaleza: “Nuestros antepasados nos enseñaron a cuidar la vegetación y nuestros animales sil-

vestres, por eso en el ejido El Limón conservamos tanto plantas como animales sin necesidad de dependencias del gobierno que estén constantes con nosotros" (señor Claudio Benítez).

De esta manera, el aprovechamiento del entorno natural sólo es posible para los miembros del ejido, ya sea como ejidatario, vecindado o posesionario, quienes a su vez cumplen con las fatigas del pueblo; en otras palabras, la identidad ejidal permite el uso del medio natural. Es necesario aclarar que la única práctica realmente colectiva es la cacería, porque requiere de una organización que asegure el cumplimiento de tareas y responsabilidades asignadas para obtener un producto común.

Otro tipo de aprovechamiento de los recursos naturales implica la transformación del paisaje mediante la intervención directa del hombre, tal es el caso de la agricultura de subsistencia y la ganadería de engorda que han desarrollado los integrantes del ejido, ya que para poder realizarlas se desmontaron algunas porciones de la selva baja. Ambas actividades requieren una inversión de trabajo-hombre, pero también de tecnología y nuevos conocimientos. La agricultura se lleva a cabo en terrenos laderosos poco inclinados, así como en loneríos y tierras "parejas" de riego. Estos espacios son relativamente fáciles de preparar, pues permiten el uso de yunta, incluso de tractor. El sistema empleado es barbecho de temporal y la quema de yerbas, por lo que el ciclo comienza en abril y mayo con la quema y preparación del terreno. Con las lluvias de junio y julio se comienza a sembrar y la cosecha se da escalonada de acuerdo con la maduración de cada cultivo sembrado dentro de sus parcelas. En éstas se suele destinar la mayor cantidad de hectáreas a la siembra del maíz de temporal.

En porciones más pequeñas de las parcelas se siembra frijol peruano y chino, a éste le asignaron 1 000 metros cuadrados del terreno en promedio, la inversión en dinero es mínima ya que con un kilo de semilla que cuesta 25 pesos, se pueden obtener unos 400 kilos, y se requiere invertir sólo dos o tres días de jornal para el deshierbe. La cosecha se da 60 días después de la siembra. La calabaza es otro cultivo de importancia y se le destinan dos o tres hectáreas. Se cultivan dos variedades: de una se extrae la pepita, ingrediente principal del mole verde, y la fibra carnosa, alimento para animales; la otra variedad se prepara en dulce. La pepita se vende muy bien en el tianguis, sobre todo en fechas festivas. El ciclo agrícola se extiende de julio a octubre, y requiere de uno o dos deshierbes, en cada hectárea siembran un kilo de semilla que les cuesta 30 pesos, y obtienen de 300 a 400 kilos de pepita.

Otro cultivo es el chile criollo, muy demandado en el tianguis; se reproduce de julio a octubre, pero si se cuidan las matas dan fruto hasta fin de año; destinan 4 000 metros cuadrados para sembrar unos 50 gramos de semilla. Este producto requiere de fertilizante, deshierbe y la aplicación de insecticidas al inicio de la siembra. El insecticida es costoso, 250 ml cuestan 1 000 pesos, cantidad requerida para obtener alrededor de 350 kilos de chile. El chile, el maíz y la calabaza son empleados para abastecer

las necesidades familiares, pero la mayoría de la producción de chile y de pepita se destina para la venta.

Los granos de maíz que sembraban los ejidatarios, antes de la década de 1980, eran seleccionados de la cosecha anterior, lo que les permitía conservar cinco variedades de maíz criollo: el atrocño, el maíz chino, el blanco, el azul y el rojo.²³ Desde la fundación del pueblo, la escasez de tierras arables y de lluvia ha definido a la agricultura como una actividad que asegura principalmente el autoabasto familiar. Sólo los ejidatarios que contaban con mayor cantidad de tierras, mano de obra suficiente y un buen temporal, obtenían un excedente, el cual vendían durante los días de mercado en la cabecera municipal. Sin embargo, los volúmenes obtenidos eran reducidos como para que se tradujeran en importantes ingresos monetarios.

Durante la década de 1980, y a raíz de la construcción de la carretera de terracería, la modernización llegó al ejido por medio de los programas institucionales. Para esas fechas seguía proponiéndose en el campo mexicano la “revolución verde”, como modelo de modernización y desarrollo. Con ella se introdujeron en la región los híbridos y los insumos químicos, como fertilizantes, insecticidas y herbicidas. A diferencia de lo sucedido con la ganadería, que llevó a la práctica los conocimientos aportados por los ingenieros agrónomos, la mayoría de los ejidatarios asimiló con gran entusiasmo todo el paquete tecnológico para hacer producir sus pequeñas parcelas, y en la actualidad dependen de éste para realizar la siembra. Sólo los que cuentan con más de dos parcelas y tierras suficientes, destinan algunas a los híbridos y en las otras siguen cultivando maíces criollos, muy apreciados por el sabor y la consistencia que dan a las tortillas, además de que la caña del maíz criollo es más “menudita” y, por lo tanto, más apetecida por el ganado.

Probablemente la aceptación del maíz híbrido o mejorado se debió a que rinde más que el criollo. Una hectárea sembrada de maíz híbrido rinde de 3 a 3.5 toneladas, mientras que el criollo rinde 2.5 toneladas. Una familia de cinco miembros requiere de 4.5 a 5 toneladas al año para satisfacer sus necesidades alimenticias, por lo que debe sembrar, por lo menos, de 1.5 a 2 hectáreas. Otro factor determinante para dicha aceptación ha sido el agua, debido a que el maíz blanco mejorado “aguanta más la resequedad”, y poca agua es suficiente para que no se pierda la planta ni la cosecha. No sólo el maíz híbrido requiere de insumos químicos para su producción, el maíz criollo también requiere de fertilizantes, insecticidas y herbicidas —el uso de éstos es sumamente común, ya que la mayoría de las familias no cuenta con suficiente mano de obra para realizar el deshierbe manualmente—, lo cual ha repercutido en el aumento de la productividad de dichos maíces. La cosecha de los demás productos agrícolas requiere de una inversión mayor de horas-hombre, por lo que se necesitan para esta actividad de tres a cuatro peones por hectárea, y como no cuentan con tecnología

²³ Taller realizado el 2 de abril del 2004

para sustituirlos, emplean el trabajo de ayuda mutua. La cosecha, por lo tanto, refuerza su sentido de solidaridad.

Cuadro I.3 Costos de producción para una hectárea de maíz

Actividad	Inversión trabajo-hombre	Costos (\$)	Observaciones
Aplicación de insecticidas y herbicida	1	100.00	3 litros /hectárea a \$70 el litro
Siembra	2	100.00 /persona	\$550/20 kg
Tratamiento de semilla	1		\$105 el litro
Sellar	1	100.00	3 litros/hectárea a \$108 el litro
Fertilización	2	100.00	10 botes/hectárea a \$80 el bote
Segunda aplicación de herbicida	1	100.00	2 litros /hectárea a \$60 el litro
Cosecha	1	100.00	3 toneladas
Totales		700.00	2 109.00

Fuente: *Diagnóstico integral participativo de los sistemas productivos en el ejido El Limón, Cuauchichinola, municipio de Tepalcingo, Morelos, 2003 (CEAMISH-UAEM).*

Otro recurso, el sorgo, es sembrado únicamente por cinco ejidatarios que cuentan con el mayor número de cabezas de ganado bovino —de 80 a 120— y necesitan este producto para alimentar a sus animales. Siembran en promedio dos hectáreas y obtienen seis toneladas por cada una; en total se invierten alrededor de 3 000 pesos por hectárea, además de comprar la semilla se aplican fertilizantes, insecticidas y herbicidas químicos. A pesar de ello, esta actividad es rentable porque durante la sequía se tiene bien alimentados a los animales y se puede obtener un precio mayor con su venta.

La agricultura produce volúmenes relativamente bajos que sólo alcanzan para cubrir las necesidades de las familias, de ahí que sean autosuficientes, mas no excedentarios, salvo por el chile y la calabaza, que permiten cubrir la demanda regional. El maíz y el frijol no generan ingresos monetarios aunque sí requieren de una significativa inversión para su producción; sin embargo, se prefiere sembrarlos porque aseguran el abasto anual de las familias, sobre todo en épocas difíciles.

LA GANADERÍA

Como se mencionó antes, la crianza del ganado bovino en la zona fue introducida por los dueños de la Hacienda de Tenextepango, quienes desmontaron grandes extensiones para dedicarlas a la siembra del zacate como alimento forrajero. Después de la Reforma Agraria, las familias fundadoras se apropiaron de algunas de las reses de los hacendados, la ganadería fue practicada en forma marginal y sólo para asegurar la reproducción de los animales, por lo que éstos andaban libres y dependían de las condiciones naturales —les sucedía lo mismo que a los venados, sólo en época de lluvia estaban “gorditos”—. Después de constituido el ejido, la ganadería prosiguió como una actividad secundaria y marginal, lo que permitió la paulatina recuperación de la flora original y provocó un proceso de reforestación natural.

En 1980, la construcción de la carretera revestida permitió a los ejidatarios con mayores posibilidades económicas adquirir transportes propios, estrechando las distancias con los centros urbanos y con las instituciones educativas de nivel medio superior y superior. Los jóvenes buscaron continuar sus estudios, lo que ocasionó la paulatina incorporación de conocimientos científicos y tecnológicos en las prácticas agronómicas cotidianas, así como la aplicación de los conocimientos obtenidos en las investigaciones de diferentes instituciones, tales como la Universidad Autónoma Chapingo, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y algunas gubernamentales.

Un ejemplo de lo anterior es la participación de los ejidatarios en un programa de mejoramiento genético a principios de la década de 1980, con el que se logró obtener ejemplares de gran tamaño, peso y resistencia inmunológica —su participación en un concurso nacional los hizo acreedores al primer lugar—. Lamentablemente, todo el ganado mejorado tuvo que venderse por la necesidad de obtener dinero, no conservaron pie de cría, quedándose sólo con el ganado criollo de bajo rendimiento. La mayoría de los ejidatarios cría este tipo de ganado, pocos crían cebú y, recientemente, ganado suizo. En promedio cada ejidatario cuenta con 30 o 50 cabezas, pero hay quien llega a tener hasta 100; en total el ejido cuenta con una 500 reses, en su mayoría criollas (véase lámina 5).

El cuidado del ganado es mínimo, los potreros cuentan con pastos poco adecuados y, como ya se mencionó, sólo cinco ejidatarios siembran sorgo para alimentarlos en la época de sequía. La mayoría de los ejidatarios dan de comer a sus animales cañas y hojas de milpa, lo que suele ser un alimento insuficiente para cubrir las necesidades de los bovinos. Las enfermedades más frecuentes del ganado son ocasionadas por las garrapatas, los parásitos intestinales y los pulmonares, así como por infecciones causadas por piquetes de moscas y mordeduras de murciélagos vampiro. No obstante, pocos son los ejidatarios que vacunan al ganado de acuerdo con los calendarios propuestos para una mejor atención, pues se propagó la creencia de que los animales se mueren al vacunarlos.

La ganadería es de tipo extensiva pero marginal, con poca atención en cuidados generales a pesar de los diferentes programas institucionales. Si bien algunos ejidatarios procuran seguir las indicaciones de los asesores institucionales orientadas a un mayor cuidado a sus animales, la mayoría deja que se críen solos, ocasionando que los animales sean de bajo peso, lo cual resulta paradójico, pues aunque los animales son criados para engorda, están en condiciones adversas. Aun así son vendidos a los intermediarios que llegan en camionetas a comprarlos. En este caso, sucede lo mismo que con la leña: a pesar de contar con un transporte, prefieren esperar al comprador que llega hasta el pueblo. El ganado bovino no sólo se cría para engorda, durante la temporada de lluvias, sobre todo en los meses de agosto y septiembre, la producción de leche es abundante y las mujeres preparan crema y queso, productos muy requeridos por la gente de Huitchula y de Tepalcingo.

El escaso cuidado que se les da a los animales se debe, principalmente, a razones culturales y económicas; sin embargo, otras razones han sido la escasez de agua que sufrieron desde que se establecieron en el lugar hasta principios de la década de 1980, así como la firma de un convenio en 1940, que permitía el pastoreo del ganado de Ixtlilco el Grande en los terrenos del ejido El Limón. Los ejidatarios de Ixtlilco pagaban 1 000 pesos por el uso del suelo, en un principio esto representó un ingreso extra al erario ejidal, pero a la larga se convirtió en una competencia para el ganado local, algo no proyectado por las autoridades locales ni la asamblea. En la actualidad se ha buscado revisar el convenio y anularlo, pero no se ha avanzado mucho al respecto.

El ganado porcino ha sido criado en traspatio por las mujeres, su consumo es familiar y cuando no existe otra fuente de ingresos monetarios también es vendido. Los cerdos se crían como animales domésticos y deambulan libremente por las calles del poblado; debido a que muy pocos son encerrados en chiqueros, suelen presentarse casos de cisticercosis. En la mayoría de los hogares se crían cerdos y se calcula que en el pueblo hay 200 (véase lámina 5).

En 1991, la cría del borrego pelibuey fue introducida en el pueblo gracias a un programa asistencialista de Sedesol, que convocó a las mujeres a asociarse para obtener pie de cría y créditos para su manutención. La organización de las mujeres permitió buenos niveles de productividad del borrego; empezaron con seis borregos y ahora cada una tienen 30 en promedio. Los borregos son criados para ser vendidos y sólo en ocasiones especiales son empleados para autoabasto (véase lámina 5).

Tanto en la agricultura como en la ganadería, la conservación de muchas prácticas tradicionales, así como la incorporación de otras nuevas, ha sido un proceso de interacción explicado como interfaces sociales desarrolladas con la finalidad de obtener una adecuada vinculación con el entorno. Debido a las condiciones climáticas, el agua siempre ha sido uno de los principales problemas de su entorno. Una de las primeras acciones para solucionar la escasez de agua fue construir, mediante las faigas del pue-

blo, seis jagüeyes; si bien tenían poca capacidad de almacenaje, con éstos se logró satisfacer las necesidades del ganado durante la época de sequía.²⁴

Otra de las acciones, puestas en práctica por las autoridades en 1982, fue aprovechar la construcción de terracería y habilitar uno de sus jagüeyes como presa. El proyecto fue aprobado por el ayuntamiento y así se resolvió una parte de sus necesidades. Sin embargo, debido a que la capacidad del jagüey era de 3 000 metros cúbicos, todavía fue insuficiente y persistieron en sus negociaciones; en 1983 la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) construyó una segunda presa con capacidad de 5 000 metros cúbicos. Si bien ambas presas satisfacían por completo las necesidades de los animales; aún había otro asunto por resolver: la agricultura. Por ello, en 1985 se logró que el gobierno estatal construyera una vasta presa con capacidad de 30 000 metros cúbicos, cuyas aguas riegan los terrenos de cultivo mediante canales. Estos terrenos son todavía más escasos que los de temporal y no tienen una superficie delimitada con exactitud, pero se calcula que abarcan unas 100 hectáreas.

LA PESCA²⁵

Esta actividad fue introducida hace nueve años gracias a la construcción de la presa El Bordo, edificada para satisfacer las necesidades de riego. La asamblea aprovechó un programa de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) puesto en marcha en 1995 para “sembrar” tilapia, mojarra y carpa herbívora —esta última llega a medir un metro de largo y pesar de 10 a 12 kilos—: “Nosotros la llamamos *víbora* porque nuestros abuelos no entendieron la palabra herbívora y la acortaron a víbora” (señor Claudio Benítez).

Aunque los peces se han reproducido adecuadamente, los integrantes del ejido aseguran el ciclo con la “siembra” anual de tilapia y liberan 3 000 crías (véase lámina 6). Los ejidatarios, poseionarios y vecindados de El Limón son los únicos con derecho a pescar, pero antes era frecuente que lo hiciera gente extraña sin autorización, no sólo para su consumo sino para venta. Esta actividad era sobreexplotada por los vecindados, ya que no sólo servía para el autoabasto sino también para su venta en la cabecera municipal, lo que se tradujo en beneficio para unos cuantos.

²⁴ Los pobladores cuentan con agua potable que extraen de un manantial ubicado a media hora de distancia del pueblo, mediante el almacenaje, el bombeo y una red de tubería que permite salir a las casas. El manantial se ubica en el fondo de una barranca denominada Los Sabinos.

²⁵ Si bien ahora se aprovechan los apoyos institucionales para asegurar esta actividad, eso no significa que anteriormente no la hayan practicado, solían hacerlo durante la época de lluvias, cuando las barrancas arrastraban suficiente agua y se desarrollaban mojarras de manera silvestre, que pescaban con arcaicas.

Un pescador puede obtener de 4 a 5 kilos de tilapia en una jornada de media mañana, y al venderlos a 30 pesos cada uno, obtiene una ganancia de 120 a 150 pesos diarios, de ahí que esta actividad se convirtiera en la práctica económica principal de los avecindados, al igual que la recolección de leña. Al ser una actividad económica bien remunerada, sin la necesidad de invertir jornadas largas y extenuantes como en la agricultura o en la extracción de copal, provocó mucha competencia y desorden, pues aumentaron los pescadores, lo que puso en riesgo la reproducción de los peces. Por ello, en 1997 las autoridades intervinieron y organizaron equipos de 10 a 15 personas, compuestos por ejidatarios, posesionarios y avecindados, comandados por cabos. Estos equipos se encargan de vigilar y asignar los días para que cada jefe de familia realice la pesca —a cada grupo le corresponde pescar una semana al mes—, también deben evitar que personas ajenas al ejido realicen esta actividad.

La pesca se realiza con atarraya en balsas rústicas, o bien con chinchorros; con atarraya se obtienen de 1 a 3 kilos de pescado, mientras que con el chinchorro se pescan más de 3 kilos. La pesca con atarraya se realiza en la madrugada, o a más tardar hasta las diez de la mañana. El chinchorro se coloca en la noche, y en la mañana se recolectan los peces que hayan sido atrapados. La pesca se practica todo el año, pero muchos prefieren realizarla los meses de marzo a septiembre, cuando la temperatura del agua es cálida. Durante los meses fríos (diciembre, enero y febrero) la actividad se practica con menos frecuencia y es retomada en la época de sequía, cuando baja el nivel del agua y se facilita la pesca de carpa.

La relación que mantienen los integrantes del ejido con su medio ha determinado sus actividades productivas: por un lado, cuentan con los productos que la naturaleza les otorga gracias a su inversión trabajo-hombre, estableciendo una relación de aprovechamiento y conservación para el futuro; por otro, las actividades que han requerido del desmonte o la transformación del medio, como la agricultura y la ganadería, no representan una amenaza real para el ambiente, y sí constituyen recursos fundamentales para su supervivencia.

Toda esta diversidad de actividades, que implican manejo y aprovechamiento del entorno natural, son complementarias: todo es aprovechable y aprovechado. Su lógica de reproducción es totalmente contraria a la lógica capitalista, para la que resulta absurdo sembrar maíz criollo, azul o rojo, porque no aguanta la "resequedad", prefiriendo el híbrido, que sí la aguanta pero que depende de los agroquímicos y de las condiciones climáticas. El ejidatario de El Limón realiza sus diferentes actividades para satisfacer las necesidades de reproducción de su fuerza de trabajo y para lograr el bienestar del conjunto familiar. Su finalidad no es la ganancia ni la acumulación, sus productos tienen un valor de uso y no de cambio (Bartra, 1979:96), a diferencia de las mercancías producidas por el capital industrial y comercial, donde sí hay un proceso de valorización y se invierte para obtener una ganancia, una apropiación del plus-trabajo.

El pensamiento campesino tiene que ver con un referente cultural que asocia al campesino con su tierra; las actividades que los ejidatarios llevan a cabo en El Limón les permiten conformar un marco simbólico en donde los productos de la naturaleza forman parte de su cultura. Los tlaxcales, las picaditas, los tlacoyos, los tamales, las tortillas, el queso, la crema, el guasmole, los bisteces de venado, la cecina, la barbacoa, el clemole de res, la sopa de tortilla, la natilla, el cuajo de res y el mole, constituyen un claro ejemplo de la apropiación de la tierra mediante el trabajo masculino para obtener la cosecha, y el femenino para preparar los platillos que adquieren un significado simbólico y de poder.

La cultura ejidal se manifiesta, por tanto, en la organización colectiva y en las mayor-domías, en la caza colectiva, en la distribución de la comida, así como en la concepción de su historia compartida. La participación comunitaria es ritualizada mediante la asignación de papeles y pautas de conducta obligadas, como las fatigas del pueblo, la celebración a la virgen de la Asunción, y la ayuda mutua durante la cosecha o cuando alguien fallece.

El referente cultural descrito anteriormente, nos permite emplear una concepción teórica en debate, aunque de gran ayuda para entender la realidad del sujeto social: la economía moral campesina. Ésta nos lleva a reflexionar sobre algunas consideraciones de orden conceptual, una de ellas es la connotación de lo "moral", la cual empleamos sobre todo para distinguir entre *valorización* y *valoración*. La *valorización* hace referencia al proceso que permite que un producto o fuerza de trabajo sea parte de la producción capitalista; es decir, cuando éstos adquieren un valor de cambio y se consideran como mercancías, resultado del proceso de trabajo y de las relaciones de producción capitalista (fórmula D-M-D'), que conduce en última instancia a la acumulación mediante la extracción del plusvalor. La *valoración* se refiere al proceso que permite que un producto sea concebido desde la óptica de valor de uso (fórmula M-D-M'), por lo que no favorece a la acumulación de capital, sino a lograr la reproducción familiar. Esto explica el comportamiento del campesino que prefiere invertir en cultivos considerados "improductivos" pero que para él resultan indispensables en su reproducción, no sólo de orden económica o material, sino también simbólica.

Podemos distinguir dos aspectos diferentes: uno de *valorización* propia del capital y otro de *valoración* propia del campesinado. Para el caso de los ejidatarios de El Limón, es evidente que su economía diversificada se niega a perder su referente tierra y amplía sus actividades, no para acumular ganancias, sino para lograr la satisfacción de las necesidades de los integrantes de la familia. Sin embargo, afirmar que la economía campesina es "moral" porque implica *valorar* y no *valorizar* como lo hace el capitalismo, reduce nuestra concepción y nos lleva a interpretaciones de orden axiológico de mayor relevancia para entender las formas de pensamiento que definen al sujeto social en el desarrollo. Nos referimos concretamente a que lo moral hace referencia a los valores

y éstos son normativos de las relaciones sociales, ya sea entre los integrantes de la familia, entre éstos y la comunidad y en la sociedad en su conjunto.

Para los campesinos, los principales valores serían el respeto y la reciprocidad. Con ellos la “economía moral campesina [...] codifica las normas éticas que garantizan la reproducción social y la relación con la naturaleza [...] su racionalidad moral frente a las grandes empresas agrícolas les permite usar con mayor intensidad la energía humana, la cooperación familiar y comunitaria y mantener bajo una sola unidad, el trabajo y el consumo” (Concheiro y Diego, 2000:12). Los valores, como hemos visto, se expresan en la vinculación del campesino con su tierra, indispensable para realizar sus actividades productivas agropecuarias y de recolección o extracción. Su concepción de la naturaleza tiene origen en la época prehispánica, donde la

[...] articulación productiva de diferentes ecosistemas étnicos [significó] la optimización del uso del trabajo a través de la diversificación de la producción, ajustándose a las condiciones ecológicas y al potencial ambiental de cada región, integrando actividades agroforestales con la caza, la pesca y la recolección de especies naturales (Leff *et al.*, 2002:499).

Para el campesino, la tierra no significa sólo un pedazo de suelo para cultivar, sino un territorio de usos múltiples y diversificados, que alberga seres humanos, plantas y animales. En esta conjunción de seres vivos que comparten un territorio, las relaciones deben ser normadas con la lógica del equilibrio y la compatibilidad, para garantizar un aprovechamiento integral y múltiple que permita la reafirmación de territorios culturales definidos como espacios de elaboración, y la reelaboración de identidades (Leff *et al.*, 2002:500).

La relación de los habitantes de El Limón con el entorno puede definirse como *sustentable*, pues ha permitido la conservación y el mantenimiento del ambiente. Después del abandono de la ganadería extensiva de la hacienda, el casi nulo crecimiento de la superficie cultivable y la veda impuesta por los propios ejidatarios, la reforestación natural provocó la reproducción exitosa de las especies de flora y fauna endémicas y secundarias. Por ello y después de múltiples investigaciones científicas y académicas, realizadas sobre todo por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y la Semarnat, el 10 de julio de 1999 se determinó que esta área fuera declarada Zona de Reserva Natural y Área Natural Protegida. El decreto fortaleció la convicción de los integrantes del ejido de conservar su entorno y racionalizar los recursos, pero también generó cierta dependencia hacia las instituciones gubernamentales, ya que el uso de los recursos naturales no es ahora únicamente definido por la asamblea, sino que intervienen dichas instancias, tema que abordaremos más adelante.

La economía diversificada del campesino responde a su propia lógica de reproducción —no abandona la tierra, pues cultiva, cría ganado y aprovecha infinidad de productos mediante la recolección—; pero también responde a la lógica del capitalismo

que impone nuevas necesidades. Éstas son satisfechas con la inserción del campesino ejidal al mercado capitalista como vendedor-comprador de mercancías y como vendedor de su fuerza de trabajo en la migración. Sin embargo, su proceso de trabajo es subsumido por el capital y lo convierte en un intercambio desigual y de explotación.

La identidad ejidal lograda gracias a la conformación de un territorio histórico y cultural, si bien se originó por la necesidad de transformar las condiciones de vida de los peones acasillados de El Limón, no se dio al margen de una coyuntura nacional, por lo que resultó un modelo preestablecido por el Estado. El tejido social no sólo se entrelaza con lo interno, sino también con lo externo. La economía campesina está vinculada al sistema capitalista, y no es un modo de producción totalmente independiente o juxtapuesto. Esto se puede comprender con la teoría de la *subsuncción*. La *subsuncción* es la apropiación del trabajo por el capital; se da de manera formal cuando el capital transforma las relaciones de producción, es decir, origina la proletarianización al liberar al propietario de los medios de producción y lo deja únicamente como poseedor de su fuerza de trabajo, por lo que la puede vender “libremente” en el mercado laboral. La *subsuncción* se da de manera real cuando el capital permite el desarrollo de las fuerzas productivas mediante el avance tecnológico y el conocimiento científico, con lo cual no sólo transforma las relaciones de producción, sino también todo el proceso de trabajo. Sin embargo, en el caso de los campesinos, se da una “*subsuncción general*”; para entenderla, retomaremos algunas disertaciones teóricas que Armando Bartra hace al respecto.

La *subsuncción* del campesinado puede evidenciarse cuando el campesino entra al mercado económico capitalista —de productos, laboral o financiero— que valorizará su proceso de trabajo, pero la explotación del capital al campesinado sólo es visible cuando la producción campesina entra en la circulación capitalista y es consumida (Bartra, 1979:79). El campesino produce y realiza diferentes actividades para satisfacer las necesidades de reproducción de su fuerza de trabajo —integrantes de la familia— y lograr así la satisfacción de sus necesidades y bienestar: su finalidad no es la ganancia ni la acumulación. Desde esta perspectiva, el campesino permite que sus productos sean pagados por el capital comercial a precios inferiores al de su inversión. Debido a que el campesinado *vende para comprar* y no para *acumular*, cuando entra en el mercado de libre competencia —que establece los precios considerando el costo más la ganancia media (Bartra, 1979:96)—, el precio que el mercado ofrece no es equivalente al del campesino, por lo que éste se ve en la necesidad de aceptar el precio impuesto para comprar otras mercancías que no produce y que son indispensables para su reproducción. De esta forma, cuando el campesino es vendedor, lo hace en condiciones de desigualdad; y cuando es comprador, también, porque adquiere mercancías a un precio superior al real, a su valor de cambio. Así, sin que el capital controle los procesos de trabajo y de producción del campesinado, éste transfiere un excedente sin haberse proletarianizado; es decir, no modifica las relaciones de produc-

ción, pero subsume su trabajo, ya que con el intercambio desigual está cediendo no su producto, sino el esfuerzo invertido para producirlo.

La economía ejidal es diversificada y moral, pero estas características no liberan a sus practicantes de la subsunción de su trabajo al capital. Hemos planteado cómo el campesino se inserta al capitalismo, porque lo consideramos fundamental para comprender un proceso de desarrollo, sobre todo si se basa únicamente en la concepción clásica del crecimiento económico. El campesinado nunca logrará el crecimiento económico si mantiene estas relaciones de explotación con el capital comercial. Si nos preguntamos: ¿la economía moral campesina puede representar un mecanismo de liberación, o por lo menos aminorar dichas relaciones, cuando parece ser compatible con ese sistema de explotación? Una primera respuesta la encontramos cuando el sujeto social toma conciencia del tipo de economía que realiza, sobre todo cuando entiende que lo moral regula su relación con el medio ambiente. De acuerdo con Armando Bartra, los campesinos son “multifuncionales” porque generan bienes y servicios ambientales que no son retribuidos por los distintos sectores sociales que resultan beneficiados; su valor social de preservación o conservación conlleva a “externalidades positivas en la esfera ambiental, social y cultural” (Bartra, 2003:34).

Los campesinos de El Limón practican una relación de aprovechamiento y conservación del ambiente. Gracias al mantenimiento de sus actividades agrícolas, ganaderas y de recolección, han retenido a una significativa mano de obra que no encontraría acomodo en centros urbanos, industriales o de servicios; sin embargo, ha habido un incremento de la emigración en los últimos años. Por otro lado, su vinculación con el entorno ha modificado sólo una pequeña parte de la selva baja, lo que les ha permitido brindar servicios ambientales de conservación de la flora y fauna de la región sin la intervención estatal o de otros sectores de la sociedad. La subsunción del trabajo campesino al capital establece una relación desigual y de explotación que ha definido las nuevas condiciones y necesidades de reproducción de los ejidatarios, posesionarios y vecindados de El Limón. La subsunción impone requerimientos antes no apreciados, como la educación, el esparcimiento o la tecnología doméstica, por poner sólo algunos ejemplos; por ello, se han visto obligados a buscar y practicar nuevas estrategias para lograr su propia reproducción, las cuales implican cambios y reestructuraciones, pero también la preservación de muchos de sus referentes culturales. Si bien es cierto que el campesino está subsumido, en este proceso se han generado nuevas necesidades que no lo inmovilizan sino que lo incitan a la acción, pero siempre desde su marco de referencia.

La segunda metamorfosis, de tejedores a bordadores: Grupo Tlajpiya (*Los que cuidan la Tierra*)

Como hemos visto, la trayectoria histórica del sujeto social analizado en esta investigación lo ha definido con características propias que se expresan en su cotidianidad, en su economía multifuncional, diversificada y moral, y en su compleja red de relaciones de poder y formas culturales internas, que le han servido para mantener y mejorar sus condiciones de reproducción. No obstante, el ejido El Limón no ha dejado de ser un espacio marginal, lo que se traduce en la ínfima cantidad y calidad de sus servicios, como escuelas, medios de comunicación y transporte, asistencia médica, drenaje, agua potable, etcétera. No cuenta con centros de salud, consultorios particulares, profesionales o alternativas de medicina tradicional; tampoco cuenta con mercados que permitan el intercambio comercial con base en relaciones justas; asimismo, carece de empleos bien remunerados que satisfagan las demandas de la población creciente.

La mayor preocupación de sus habitantes ha sido resolver esta situación marginal y aminorar la emigración,²⁶ ya que su incremento pone en riesgo a las próximas generaciones. Los jóvenes son los que más perciben la marginalidad como una condición de pobreza con pocas oportunidades de trabajo, pues los ingresos obtenidos por su trabajo son insuficientes para satisfacer sus necesidades y expectativas de vida, las cuales se han generado al trasladarse a sus centros educativos —sobre todo si estudian en Tepalcingo, Cuautla, Cuernavaca o el Distrito Federal— e incorporarse a un mercado de artículos de consumo —desde alimentos “chatarra” como papas fritas, golosinas y refrescos embotellados, hasta ropa, zapatos, aparatos electrónicos, vehículos, etcétera—. Por este motivo, la emigración, que en la actualidad ha adquirido grandes proporciones, se ha convertido en una alternativa más de reproducción.

Los jóvenes, tanto hombres como mujeres de alrededor de 16 años, salen de El Limón en busca de otras oportunidades de vida. Al principio buscaban lugares cercanos como Cuautla y la ciudad de México para estudiar y trabajar pero, desde la década de 1990, son más los que han emigrado a Estados Unidos. En las ciudades mexicanas se han empleado como profesionales —profesores, enfermeras, licenciados e ingenieros—, y en Estados Unidos como obreros, jornaleros agrícolas y como prestadores de servicios. Esta situación les ha permitido enviar remesas que han ayudado en el subsidio de las actividades agrícolas y ganaderas, y en la adquisición de vehículos propios y aparatos electrodomésticos; también han pagado los estudios de los hermanos menores, con el objetivo de que lleguen a ser profesionales.

²⁶ Algunos pobladores opinan que la emigración ha beneficiado a los que decidieron quedarse porque los recursos alcanzan más, como la explotación de la leña. Además, las remesas subsidian la reproducción familiar (Taller del 2 de abril del 2004).

Actualmente, la mayor parte de la población rebasa los 25 años, así que los jóvenes adolescentes y los niños son menos; de hecho, el jardín de niños se mantiene cerrado a falta de niños y la escuela primaria cuenta con una población total de 26 niños, distribuidos en los grados de tercero, cuarto y sexto. En cuanto a los chicos de secundaria, también son escasos, unos seis o siete, y deben trasladarse al vecino pueblo de Los Sauces, a 20 minutos de distancia, lo hacen en una combi de transporte colectivo de la ruta Cuautla-Huitchila-Tepalcingo, que tiene dos corridas: a las 6:30 de la mañana y a la una de la tarde.

Los integrantes del ejido El Limón están conscientes de la situación marginal que viven, pero también saben que cuentan con un importante potencial de gestión y lucha. Su trayectoria histórica así lo demuestra, y el ejemplo más claro lo constituye su cultura de la cacería —única en la región—, basada en la conservación y el aprovechamiento regulado por mecanismos legales.

El principal mecanismo de legalidad empleado fue gesuonar, ante las autoridades correspondientes, para que la Sierra de Huautla fuese declarada Área Natural Protegida. Los ejidatarios respetaron la veda de esa área durante dos años consecutivos, después de este tiempo, la población de venados había crecido lo suficiente para permitir nuevamente la cacería. La Semarnat autorizó los permisos para practicar la caza, pero éstos no eran gratuitos, tenían un costo de 100 pesos, por lo que ahora tenían que pagar por un recurso que originalmente era de ellos. Los permisos suelen autorizarse 15 días antes de que finalice la temporada de caza —en una ocasión se los dieron un día antes—. Aunque la temporada de caza se restringió a dos meses, de diciembre a enero, la población sigue respetando su temporada de cacería tradicional.

Su capacidad de apropiación los llevó a constituirse como una Unidad para la Conservación, Manejo y Aprovechamiento Sustentable de la Vida Silvestre (UMA), órgano encargado de gestionar la implementación de proyectos que ayuden a la conservación y manejo de los recursos naturales. Esta nueva nomenclatura no afectó ni transformó su organización interna, debido a la fortaleza de su estructura ejidal. Conformarse como UMA les abrió nuevas posibilidades para el beneficio colectivo, como las facilidades otorgadas para formar un rancho cinegético en 1999. Con éste han mantenido su cultura de la cacería, pero además han obtenido mayores retribuciones que se han reflejado en mayores empleos temporales para mejorar sus condiciones de vida. La legalización de la cacería permitió su asociación con diversos clubes cinegéticos de las ciudades de Cuautla, Puebla y México, para vender las piezas de venado. Asimismo, como UMA tuvieron que registrar todas sus armas en Semarnat y Profepa, para usarlas libremente y alquilárlas a los cazadores foráneos.

Desde 2001, los permisos o cimillos autorizados por Semarnat —en promedio 15 al año— son vendidos a los cazadores. Los ejidatarios venden únicamente los machos adultos de cornamenta grande (seis astas) y pequeña; los primeros son vendidos a 8 000 pesos y los segundos a 3 000 o 4 000. El dinero entra al fondo común del ejido y es re-

distribuido en forma equitativa entre los ejidatarios y posesionarios, los cuales tienen acceso a este beneficio gracias a las fatigas del pueblo que realizaron durante el año. A los avecindados que participan en alguna actividad del rancho —como ser guías de los cazadores— se les paga su jornal a 100 pesos, es decir, del ingreso total se descuentan los jornales y el resto se distribuye en partes iguales. El rancho cinegético es visto como una propuesta exitosa tanto por los integrantes del ejido como por investigadores, profesionales y empleados de diferentes instituciones, pues ha permitido a los ejidatarios conservar su cultura de la cacería con sus implicaciones simbólicas y, al mismo tiempo, valorizar y convertir a los venados en una mercancía pagada a precio justo, al ofrecerlos directamente al consumidor por medio de las autoridades ejidales.

Por este motivo, algunos representantes han sido invitados a diversos foros regionales en los que han expuesto sus experiencias, convirtiéndose en un ejemplo a seguir. En 2000 presentaron un proyecto a la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del gobierno del estado y al ayuntamiento, y les otorgaron 1 250 000 pesos para la construcción de cabañas que hospedarían a los cazadores y a sus familias. Ese mismo año, el Centro de Educación e Investigación Ambiental Sierra de Huautla de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (CEAMISH) fue desalojado de sus instalaciones originales por un conflicto social —ubicados desde hace 16 años en el paraje denominado Cruz Pintada, perteneciente a la comunidad de Huautla, del municipio vecino de Taquitenengo— y los ejidatarios de El Limón analizaron los beneficios colectivos que traería instalarlos en su ejido; por un lado, daría mayor legitimidad a su propuesta de conservación y aprovechamiento; y por el otro, un lugar de tal magnitud implicaría la generación de empleos para los avecindados y ejidatarios. Con convenio, aún no firmado, se estableció que los ejidatarios de El Limón tenían la capacidad de autorizar, previo acuerdo de asamblea, cualquier actividad que se realizara en las instalaciones del Centro y serían partícipes del proyecto de ecoturismo que éste llevaba a cabo, estableciendo que el beneficio se traduciría en empleos; sin embargo, esto no se ha realizado plenamente, sólo se ha contratado a cinco jóvenes para trabajar en la cocina y en intendencia, y también sirven de guías de los grupos que visitan las instalaciones y algunos parajes del ejido los fines de semana. A pesar de que el CEAMISH no cuenta con la infraestructura y las instalaciones adecuadas, recibe una significativa cantidad de grupos que llevan a cabo actividades ecoturísticas. Estas acciones del CEAMISH han servido para que los ejidatarios consideren en cambiar su proyecto de rancho cinegético a una propuesta de turismo rural; incluso han considerado cambiar el uso de las cabañas, que aún no han sido terminadas (véase lámina 8), ya que con el proyecto original sólo se utilizarían durante la temporada de cacería —a lo sumo dos semanas—.

El término *turismo rural* fue acuñado a mediados de la década de 1990, en oposición al de *turismo tradicional* o *convencional* (también llamado *turismo de sol y playa*). Como se mencionó en la introducción, surge ante las nuevas demandas de consumo y necesidades de esparcimiento de los turistas de las clases media y alta de los centros

urbanos de los países industrializados. España es el país de origen del turismo rural y logra satisfacer la demanda del sector europeo al contar con la infraestructura adecuada. El turista europeo, cansado de la vida agitada y convulsionada de las grandes urbes, busca la tranquilidad del campo, pero también, participar directamente en la cultura y las actividades cotidianas de los habitantes de los lugares turísticos; por ello, los campesinos españoles, con el apoyo de las diferentes instancias gubernamentales locales, han habilitado casas, haciendas, villas o conventos como hostales para brindar un hospedaje confortable. El sector turístico en México ha definido al *turismo rural* como “los viajes que tienen como fin realizar actividades de convivencia e interacción con una comunidad rural, en todas aquellas expresiones sociales, culturales y productivas cotidianas de la misma” (Sectur, 2002:21). En el turismo rural se buscan espacios poco urbanizados que cuenten con un paisaje natural y cultural totalmente ajeno al de las ciudades, en donde se destaca la relación armoniosa que tienen sus habitantes con su entorno; esto permite ofrecer varias posibilidades de esparcimiento con bajo impacto ambiental, que contribuyen a la valoración y el respeto de la población local. En El Limón, las posibilidades de esparcimiento son la participación y observación de las actividades agronómicas, piscícolas y artesanales de la población rural, prácticas curativas mediante la medicina tradicional, visita a lugares sagrados y museos comunitarios, fiestas patronales, paseos a caballo, gastronomía local, campismo, etcétera.

El turismo rural requiere una inversión mínima en infraestructura, ya que el turista satisface sus necesidades con una arquitectura popular y tradicional, pero confortable. Así, en este tipo de proyectos, se han empleado, para la construcción de los hoteles, materiales regionales como varas, palma, zacate, lodo o barro, pero con los servicios adecuados como sanitarios, cocinas, electricidad, buenas vías de comunicación y transporte, servicios médicos, conservación adecuada de los alimentos, etcétera. Sin embargo, entre más rústica y natural sea la propuesta más atractiva será. En este sentido, los habitantes del ámbito rural adquieren una gran relevancia, porque sus manifestaciones culturales y sus actividades productivas son valorizadas como productos turísticos altamente vendibles. Para el conjunto ejidal de El Limón resultó atractivo desarrollar una propuesta de este tipo debido a que requería una baja inversión monetaria para la creación de infraestructura de servicios y permitía la conservación de sus actividades cotidianas.

Surgen varias interrogantes al respecto: ¿cómo puede llevarse a cabo este tipo de proyectos?, ¿qué otras experiencias existen?, ¿qué implicaciones trae este tipo de propuestas?, ¿es sólo un medio para complementar sus estrategias de reproducción?, ¿se puede convertir en la fuente del capital que permita fortalecer sus actividades tradicionales en lugar de las remesas que envían los emigrantes?, ¿resolverá la carencia de empleos bien remunerados?, ¿con la llegada del turismo los servicios públicos serán más y mejores?, como sujeto colectivo ¿el ejido puede proponer y poner en práctica su propio

proyecto de turismo rural? Hemos tratado de contestar estas interrogantes y desarrollar una propuesta que las solucione. Las apuestas principales del proyecto se encuentran, primero, en la necesidad de mejorar los servicios públicos con los que cuenta El Limón para poder atender a los turistas que requieren de servicios calificados; segundo, en generar más empleos temporales bien remunerados, que sean complementarios a las actividades productivas cotidianas, que no deben ser abandonadas por convertirse en prestadores de servicios; y tercero, es necesario conservar las prácticas económicas, de cuidado ambiental y respeto a su cultura, ya que constituyen la mercancía que se va a vender.

Los ejidatarios quieren conservar su estructura y no modificarla como sucedió cuando se conformaron como UMA. Así, planean que las autoridades, al igual que todos los integrantes, se comprometan en las acciones que lleven a cabo, pues implican una participación colectiva. Si bien el proyecto se encuentra en una fase inicial de diseño, el más significativo avance lo representó la construcción de una palapa en la ribera de la presa El Bordo, pues todos cooperaron con trabajo, tiempo y materiales tradicionales de construcción, sin que interviniera alguna institución (véase lámina 9). El sujeto social que se enmascara en este tipo de proyectos es un sujeto colectivo constituido por ejidatarios, posesionarios y vecindados, que se comporta como dependiente e independiente. Su autonomía existe gracias a una dependencia energética y organizativa con el exterior, que implica un proceso de inclusión y exclusión y de entrelazamientos de múltiples componentes que se aceptan y rechazan entre sí (Morin, 1998). En otras palabras, el sujeto social reconoce su historia, pero está en construcción constante porque es producto de lo social, es proceso creativo, pero también de conservación.

Como podemos apreciar, los integrantes del ejido reconocen su pasado, saben de sus orígenes y de sus luchas, y siempre han estado asociados con un proyecto grupal, cuya autonomía está dada por su identidad como miembros de ese territorio común, que no es otro que el ejido mismo. De esta manera, el sujeto social configurado históricamente es el ejido, cuyo referente de acción está dado por sus formas de producción, por una economía multifuncional, diversificada y moral, que refleja las relaciones antagónicas de producción, apropiación y distribución de los recursos. Su estructura política expresa el ejercicio del poder —autoridades ejidales, líderes y la asamblea— y le permite tomar decisiones en un marco de competencia, de interfaces sociales, con reglas compartidas mediante procesos de representación y una organización social de ayuda mutua que asegura los procesos de integración e intercambio de roles, en donde se comparten expectativas y comportamientos recíprocos (Giménez, 1994b:3-14).

Este sujeto social aprovecha, retoma y define todas las estrategias que le permiten un desarrollo determinado por él mismo y por su contexto. Decidió que la lucha armada y violenta era el mejor camino para dejar de ser peones y poseer legalmente la

tierra que trabajaba y habitaba, y sufrió la primera metamorfosis. Después, y hasta la actualidad, ha seguido las veredas de las políticas institucionales nacionales para continuar con su proyecto común de sobrevivencia y adquirir nuevos colores y volar en espacios más abiertos, ensanchar su tela y proponer nuevos bordados sobre ella. Sin embargo, está consciente de que si es necesario, tendrá que construir otro capullo para una transformación más plena.

Por lo pronto, la posibilidad de participar en forma menos desigual con otros sectores de la sociedad —como el urbano—, mediante la puesta en marcha del turismo rural, implica una nueva metamorfosis, una nueva imagen que pueda ofrecer a los otros, y preservar lo que es. Con acuerdo de asamblea, inicia una nueva metamorfosis, ahora como Grupo Tlajpiya. Cuidar la tierra significa conservar su territorio como lo ha hecho hasta ahora, mantener sus actividades cotidianas, sus formas de organización y su cultura, pero también transformar sus marginales condiciones de existencia. El costo será compartir con otros lo que tiene, en nuevas relaciones y procesos de valoración y valorización.

Capítulo II

Aproximación al bordado. Los sueños cumplidos y la práctica de la amistad

EN EL CAPÍTULO ANTERIOR DEFINIMOS como *sujeto social* al ejido El Limón, sin que por ello debamos entender que se trata de un conjunto homogéneo, al contrario, está compuesto por diferentes grupos y actores: ejidatarios,¹ posesionarios y avecindados que interactúan para lograr la reproducción social del núcleo agrotario por medio de relaciones y ejercicios de poder que manifiestan un acceso desigual al territorio.

Entendemos el concepto *sujeto social* como categoría analítica por considerar al ejido inscrito, creador y portador de distintas dimensiones —culturales, económicas, políticas e históricas—, y como un sujeto que no está aislado y que en lo relacional —en el ámbito de las relaciones sociales y de poder— se construye a sí mismo con respecto al otro, es decir, teje y se deja tejer en una interacción constante, que se crea y recrea en la cotidianidad; se conforma en la realidad social y actúa sobre ella.

Como se afirmó anteriormente, este sujeto vive y se expresa en un territorio cultural, cuya dimensión simbólica está dada por la pertenencia a un espacio en donde se distribuyen prácticas económicas, culturales y políticas. Así, por ejemplo, las áreas de cultivo son para uso exclusivo de los ejidatarios y posesionarios, mientras que las zonas comunales son para todos los grupos integrantes del ejido, pero su uso queda restringido a ciertas prácticas como la cacería, la ganadería y la recolección. Este espacio compartido permitió que las generaciones nacidas entre las décadas de 1940 y 1960 logaran su reproducción en forma autosuficiente, ya que la ampliación de su territorio les permitió cultivar maíz, calabaza, frijol y chile en zonas apropiadas, además contaron con una extensa zona para alimentar el ganado bovino de engorda, juntar leña para la venta y consumo local, así como recolectar diferentes variedades de frutos silvestres y plantas comestibles. Los productos obtenidos eran para consumo local, pero cuando era necesario, se recurría a venta en el mercado regional de la cabecera municipal.

A finales de la década de 1940, la región sur del estado de Morelos comenzó a vivir un proceso de desarrollo diferente: la modernización. La construcción de cami-

¹ Los ejidatarios tampoco constituyen un grupo homogéneo, esto se hace visible al analizar el número de parcelas que tiene cada uno, así como las actividades a las que le dan prioridad, por ejemplo, los que poseen menos tierras son los que cuentan con mayor número de cabezas de ganado y siembran sorgo

nos y carreteras pavimentadas favoreció el uso de vehículos públicos y privados, la instalación de servicios como la electricidad, agua potable y entubada, la construcción de presas, clínicas para la atención básica, consultorios médicos particulares, servicios educativos y nuevos nichos de mercado; estos servicios se concentraron en las cabeceras municipales y en las principales ciudades, quedando al margen las pequeñas poblaciones.

El Limón fue excluido de este proceso de modernización pues aunque es extenso territorialmente, siempre se ha caracterizado por su pequeña población. La comunicación se daba por medio de brechas y veredas transitables a pie o a lomo de bestia, se carecía de cualquier tipo de servicio público, las parteras-hierberas fungían como especialistas en salud que ponían en práctica sus conocimientos sobre plantas medicinales. Puede decirse que su aislamiento los mantuvo dependientes de los intermediarios para la venta del ganado. En cuanto a la educación, a finales de la década de 1950, sólo se contaba con un profesor que impartía clases sólo hasta tercer año de primaria, y para terminarla tenían que asistir a Tepalcingo, la cabecera municipal. También dependía de los servicios de la cabecera municipal para poder satisfacer otras necesidades básicas.

Así, la población tenía dos maneras distintas de concebir la vida: por un lado, una progresista que buscaba los medios para entrar en la modernización y mejorar sus condiciones de vida; por el otro, una más conservadora² que aceptó los cambios con mucha cautela y se mostraba contra de ellos en lo individual, mas no en lo colectivo —ya que si en asamblea se decidía incorporar innovaciones o el grupo progresista las hacía, no las obstaculizaban—. Estas dos formas de pensamiento son fácilmente identificables en las generaciones, y se ubican en grupos familiares contrarios.

A partir de su constitución como ejido, la primera necesidad de los lugareños fue ampliar su territorio para satisfacer las demandas de tierras de cultivo de los avecindados y tener más áreas para la cacería, ganadería y recolección de los ejidatarios y poseionarios. Una vez que esto se logró, y debido al proceso de modernización de la

² La connotación se desprende del significado literal de la palabra de mantener o preservar sus conocimientos y prácticas cotidianas en el plano subjetivo, sumamente interiorizado, sin incorporar cambios o innovaciones en forma inmediata. Resulta curioso, por ejemplo, que para ellos el drenaje sea sinónimo de higiene porque “no hay como el agua para limpiar y llevarse los malos olores a otros lados”; pero las fosas sépticas o baños secos son rechazados: “huelen mal, por eso no hemos utilizado el baño de la ayudantía, que es fosa, ni el de mi casa que es seco, está nuevecito, nos da desconfianza, ya ves, creencia de la gente” (señor Filiberto Pacheco). Durante el proceso de modernización asumieron el sistema de drenaje como la forma más adecuada para mantener la higiene y la salud, y siempre han gestionado ante las autoridades este servicio, pero resulta un gasto muy alto para una población tan pequeña y marginal; por lo que hace cinco años, en lugar de drenaje les dieron los materiales y el equipo para la instalación de baños secos. Alrededor del 90% de las casas-habitación tiene uno de ellos, pero no todos los usan por el temor a los malos olores, ni tomaron la capacitación para aprender su uso adecuado. Sin embargo, en sus discursos ante instituciones gubernamentales y académicas señalan que los baños secos son una práctica ecológica propia para su entorno natural y como un servicio turístico diferente al urbano.

región, se valoró como una segunda necesidad colectiva su incorporación a dicho proceso, mediante la instalación de servicios. Para ello, los integrantes del ejido depositaron su confianza en las autoridades locales, comisariado ejidal y ayudante municipal, para que fungieran como puentes de enlace entre la población y las instancias que podrían satisfacer sus requerimientos. Sus autoridades establecieron una serie de vínculos y relaciones con el ayuntamiento, instituciones del gobierno estatal y federal, asociaciones particulares e instituciones académicas para cumplir con su misión; su principal estrategia fue la práctica de la amistad,³ en una interacción de autoridad a autoridad y de amigos a amigos.

En este segundo capítulo nos proponemos describir y analizar cómo y con qué expectativas los lugareños del ejido El Limón establecen sus relaciones con las diferentes instancias, para afrontar las nuevas necesidades de reproducción del proceso de modernización. La necesidad funciona como el motor principal para la puesta en marcha de un proyecto de trabajo y para la búsqueda de una negociación social, que en El Limón se dio desde abajo, ya que las autoridades, avaladas por el grupo, provocaron la acción institucional mediante diferentes programas. Esta actitud “de salir a encontrar y conseguir”, y no esperar a que lleguen solas las propuestas y soluciones, los ha distinguido de otras localidades de la Sierra de Huautla.

En este sentido, resulta de gran utilidad la teoría de las interfaces sociales de Norman Long (1993), pues permite entender los procesos de adquisición, utilización y transformación del conocimiento, en un espacio de construcción social que pone en juego las diferentes perspectivas de los sujetos y actores sociales participantes (Landáuzuri, 2002:30). Las interfaces sociales permiten hacer visible lo que se confronta y negocia, es decir, los contenidos significativos de la cotidianidad de los sujetos sociales al enfrentarse a otras visiones del mundo, como la de los empleados institucionales, técnicos, profesores, capacitadores y académicos.

Para la gente de El Limón, la principal estrategia de negociación ha sido la “amistad”, aunque en algunas ocasiones no han descartado la movilización, incluso la violencia, como sucedió en la lucha revolucionaria de Emiliano Zapata. Desde su perspectiva, la amistad se fundamenta en la *reciprocidad*, concepto trabajado por la antropología, que constituye un elemento social y cultural ampliamente empleado por las comunidades indígenas y campesinas en sus formas internas y cotidianas de relación, para regular la interacción y el acceso a los recursos entre los grupos familiares.

Este capítulo se divide en cinco apartados. En el primero, explicaremos con mayor detalle los conceptos de *amistad* y *reciprocidad*, con esa base describir y analizar qué

³ Para el grupo, la práctica de la amistad tiene un sentido de *reciprocidad*, término que ampliaremos posteriormente, en un sentido de confianza para dar y recibir siempre algo a cambio. Sin embargo, como se verá más adelante, el clientelismo político y el corporativismo motiva la movilización del grupo para participar en marchas, tonos de oficinas y acciones más violentas.

tipo de resultados han obtenido mediante la realización de dicha estrategia. Los apartados segundo, tercero y cuarto se centrarán en el resultado de la estrategia de la amistad en periodos históricos determinados. En el quinto apartado daremos algunas consideraciones finales y las vincularemos con el proyecto de turismo rural, mismo que desarrollaremos de manera amplia en los capítulos III y IV. En esta propuesta nos involucramos como agentes externos, pero comprometidos en relación con los diferentes integrantes del ejido.

El nexa con Banrural y la construcción de la carretera: “bordados” y “diseños” de la modernización

Las generaciones que consideraron la Revolución de 1910 como una estrategia para obtener la posesión legítima de las tierras que cultivaban y donde pastaban sus animales, compartieron con las siguientes cuatro generaciones —las nacidas durante las décadas de 1920 a 1940— una concepción de la vida basada en el referente *tierra*, de ahí que la gestión de las autoridades girara en torno de la ampliación de su territorio. No obstante, entre las generaciones de finales de las décadas de 1940, 1950 y 1960 —de familias como Bahena y Benítez—, se empezó a gestar una forma de pensar que podemos denominar como “progresista”, porque esas generaciones y sus hijos padecieron aún más la necesidad de mejorar sus condiciones de vida:

Antes las mujeres y los hombres se morían no muy grandes, de 50 y 58 años de edad, porque se acababan en las labores del campo [...] las mujeres sufrían de sus enfermedades, yo oía que fulana se había muerto porque se desangió o porque arrojó un líquido amarillo, se les reventaba lo de adentro, y lo mismo al hombre, y no había manera de atenderse aquí. La partera atendía a las mujeres y les decía si venía bien la criatura; a veces las mujeres no alcanzaban a llegar a Tepalcingo, hacíamos cinco horas a lomo de caballo (señora Isabel Bahena)

Cuando acuchillaban o herían a alguien, teníamos que llevarlo en camilla, nos íbamos cambiando para aguanal, así como relevos, y algunos se nos morían en el camino. Para poder estudiar teníamos que irnos a Tepalcingo, ahí llegábamos hasta tercero de primaria. El que quería continuar sus estudios tenía que hacerlo fuera. Los padres lo apoyaban, pero era más gasto, porque se quedaban a vivir allá; si no había carretera ni transporte, ¿cuándo íbamos a ir y venir?, ¿cuándo iba a venir un maestro? (señor Modesto Nopala)

La construcción de una carretera que los comunicara directamente con la cabecera municipal era una necesidad imperiosa, no sólo para trasladar sus productos comerciales a los centros principales de mercado, también para resolver de manera más eficiente

te los problemas de salud y lograr niveles educativos superiores. A finales de las décadas de 1960 y 1970, las autoridades buscaron por todos los medios la construcción de la carretera sin tener éxito, probablemente porque aún no capitalizaban su práctica de la amistad como una estrategia para lograrlo. No sucedió lo mismo con su incorporación a Banrural; en 1973, el comisariado ejidal tenía muy buenos amigos en el municipio vecino de Tlaquiltenango, y como los ejidatarios de ese lugar habían sido beneficiados con un programa de crédito para asociaciones de ganaderos, lo motivaron para participar.

El comisariado, con una visión “progresista”, convocó a otros ejidatarios para que conformaran una asociación de 15 integrantes y solicitaran un crédito para adquirir 200 cabezas de ganado cebú. El ganado lo criaron con la asesoría técnica de los veterinarios del Banrural, que les recomendaron vacunas, baños antigarrapaticidas, medicamentos y alimentos forrajeros como el sorgo; incluso aplicaron con éxito el mejoramiento genético con sementales de alta calidad y en 1975 recibieron un reconocimiento por parte de la Asociación Estatal de Ganaderos: el Toro de Bronce. Sin embargo, la aceptación y el conocimiento de nuevas técnicas para la crianza de los animales fue practicada sólo por un reducido número de ejidatarios; la mayoría continuó con el pastoreo libre, dependiente de los pastos reverdecidos en el temporal y del rastrojo de la milpa. Prefirieron continuar con su mundo cotidiano y local: la reducida circulación de dinero debido a su autosuficiencia alimentaria. Sin embargo, las escasas necesidades de productos industrializados —sobre todo utensilios y muebles domésticos, ciertos productos alimenticios, así como algunos instrumentos de labranza— y el pago de otros servicios, les permitió valorar el dinero como algo indispensable para su reproducción; sólo algunos tenían una visión a futuro y deseaban que sus hijos pequeños crecieran en otras condiciones de vida.

Esta situación, aunada a la falta de mercados justos para la comercialización de su ganado, debido a la escasez de transportes y caminos para trasladarlos, obligó a los integrantes del grupo a vender sus sementales para sufragar gastos de atención hospitalaria y de educación de sus hijos. En seis años perdieron sus animales mejorados, quedándose la mayoría con bovinos criollos, cuya manutención resultaba más económica. En realidad, no renunciaron completamente a los conocimientos técnicos adquiridos, sino que los adaptaron a sus pocos recursos económicos.

El primer nexo con Banrural trajo otra consecuencia en la que todos los ejidatarios participaron: la obtención de créditos para la siembra de maíz y sorgo —este último sólo fue cultivado por los ganaderos con conocimientos técnicos—, la compra de fertilizantes y herbicidas, y para asegurar sus cosechas en caso de siniestro natural.

Desde tiempos de la hacienda, los campesinos sembraban sus cultivos mediante el desmonte de pequeñas parcelas, que se dejaban descansar durante dos años consecutivos, al cabo de una o dos cosechas anuales; sin embargo, en este periodo evitaban que la flora silvestre se recuperara ya que constantemente la recortaban, dejaban que los desechos or-

gánicos se pudieran para transformarse en un excelente abono; aunque en ocasiones lo quemaban, pero esta actividad no era muy común. Empleaban la yunta para barbechar, hacer surcos y desyerbar; además, dependían de la mano de obra familiar para la *enterrada*,⁴ el corte de la flora naciente en los terrenos en descanso, el segundo o tercer desyerbe, la cosecha y el amontonamiento y traslado del castaño para sus animales.

Otros cultivos también requerían de una mano de obra que era insuficiente; por ejemplo, el desmonte continuo para cultivar el frijol sólo se hacía en un cuarto de hectárea, pues no contaban con la suficiente mano de obra. El maíz, la calabaza y el chile ocupaban los terrenos que dejaban descansar, pero las extensiones no abarcaban más de tres o cuatro hectáreas, siendo la zona de cultivo muy pequeña en comparación con la destinada a la recolección, el pastoreo y la cacería.⁵ Según algunos testimonios, el incremento poblacional ha sido muy bajo, y los índices de mortalidad en hombres y mujeres en edad productiva son altos, al igual que en la población infantil:

Yo tuve nueve niños, pero el cuarto, cuando tenía dos años se metió un frijol en la nariz, era ya tarde y si íbamos a Tepalcingo para que lo atendieran íbamos a llegar muy temprano y no nos atenderían, así nos sucedió con la grande que tenía calentura y no nos la quisieron atender porque llegamos como a las siete de la mañana. Por eso mejor nos esperamos hasta el día siguiente, pero se nos asfixió durante la noche; ya no alcanzamos a salvarlo (señora Isabel Bahena).

Además del bajo incremento poblacional, los jefes de familia, como sujetos sociales, cuidaban sus recursos y no permitían que habitantes de comunidades vecinas incursionaran en su territorio. La escasez de mano de obra agrícola y la necesidad de cuidar el monte, ya que de éste dependían para obtener sus ingresos monetarios, frenaron el desmonte desmedido, por tales motivos, cuando les ofrecieron los créditos de Banrural, resultaron muy atractivos para hacer un uso intensivo de sus tierras de cultivo. El único insumo adquirido fue el fertilizante, pues continuaron empleando sus semillas, pero sólo aquellas que no se “quemaban” con el uso de estos agroquímicos. Así, adaptaron y combinaron sus conocimientos tradicionales con nuevos, aunque la mano de obra continuó siendo insuficiente para las labores agrícolas.

Cuando las autoridades de El Limón comenzaron a vincularse con el ayuntamiento para la construcción de la carretera y para los créditos de Banrural, los gastos de transportación, alimentación y hospedaje para asistir a reuniones, eventos y capacitación, produjeron una nueva necesidad económica: gastos de representación por

⁴ La *enterrada* consiste en amontonar la hierba que ha sido deslavada por la lluvia alrededor de las pequeñas plantas.

⁵ Recuérdese que desde la conformación del ejido hasta la actualidad, la extensión total destinada a la agricultura no ha sido mayor a 500 hectáreas.

gestión. De esta manera, para tener derecho a los antiguos y nuevos beneficios —acceso a la tierra ejidal y comunal—, los integrantes del ejido tenían que aportar una cuota anual para el fondo común. Este mecanismo, al igual que las fatigas del pueblo,⁶ fue un instrumento de coerción para tener acceso a los recursos ambientales, pero también a los programas institucionales. En ocasiones, algunos no podían pagar la cuota anual, sobre todo los avecinados; debido a esto, en 1976, el comisariado ejidal propuso a la asamblea rentar los potreros a los ejidos cercanos de Ixtlico el Grande e Ixtlico el Chico, debido a que en esos ejidos no contaban con suficientes zonas de pastoreo, y a los de El Limón les sobraban. La asamblea aceptó y la renta se cobró por cabeza de ganado; en la actualidad tiene un costo de 100 pesos.

El fondo común permitió mayor inmovilidad a las autoridades e hizo que el puesto fuera más codiciado; en realidad, la mayoría de los ejidatarios pertenecientes a las familias con mayor población ha sido comisario ejidal, lo cual refleja la alternancia en el ejercicio del poder, como se analizó en el capítulo anterior.

Desde la década de 1960, el venado cola blanca, especie abundante en todo el estado de Morelos, fue declarado en peligro de extinción y sólo algunas zonas, como la Sierra de Huautla, conservaban una población significativa. El ejido El Limón tuvo fuertes conflictos con cazadores foráneos que pretendían hacer uso de este recurso, conflictos que se agravaron porque en esa época se tomó conciencia de la importancia del venado dentro de su práctica de la amistad. El sujeto social comenzó a valorar los venados como un pago en especie —que sólo se les da a los amigos— cuando conseguían un crédito en forma inmediata y oportuna. Era una práctica común y en la actualidad aún lo es: regalar un favor con una pieza de carne de venado.

De esta manera, comenzaron a compartir un recurso muy propio a cambio de “ingresar a la modernización”. Esto es evidente en los trámites para conseguir finalmente la construcción de la carretera. En 1976 o 1977, Armando León Bejarano, gobernador del Estado, atraído por la fama del venado cola blanca aceptó hacer una gira por la región. El recibimiento no fue exactamente en el pueblo sino en un paraje cercano, los platillos fueron preparados con carne de venado para satisfacer al gobernador, a quien además le regalaron algunas piernas. En este ambiente de convivencia, los lugareños aprovecharon para hacer sus solicitudes: el resultado fue la construcción de la carretera en 1980 y dos años más tarde la instalación de la red de energía eléctrica.

La práctica de la amistad se fundamenta en sus relaciones cotidianas, pues debido a la falta de mano de obra agrícola y para las tareas cotidianas en general, los lazos consanguíneos directos entre las diferentes familias nucleares se han fortalecido y han permitido la reciprocidad, de esta forma cubren dicha falta. Por ello, los trabajadores

⁶ Recuérdese que la “larga” del pueblo es la labor que todos los integrantes del ejido deben realizar para obtener un beneficio colectivo, como el revestimiento de la carretera, la construcción de presas o jagüeyes, el apoyo a la fiesta patronal, etcétera.

citulaban de una familia a otra, realizando las jornadas de trabajo agrícola necesarias, como la siembra, el desyerbe o la cosecha, con el entendido de la amistad, la convivencia y la solidaridad entre pacientes.

Entre las mujeres del ejido la reciprocidad se manifiesta prestándose utensilios domésticos, como las ollas tamaleras o grandes cazuelas, cuando tienen alguna celebración social; asimismo, las mujeres vinculadas consanguíneamente ayudan a la anfitriona a elaborar la comida. Los hombres suelen prestarse herramientas agrícolas o aperos. La reciprocidad ha sido un elemento fundamental en las relaciones internas comunitarias, ha representado una forma de establecer alianzas y movilizar la ayuda mutua en una economía de subsistencia; la reciprocidad es la ética para dar, recibir y organizar su lógica (Boege, 1998:39-40). Más que la motivación económica, la cultural mantiene vigente esta práctica, como una herencia ideológica prehispánica que regula la conducta humana.

En el complejo desarrollo religioso mesoamericano, la visión de mundo corresponde a una lógica y una coherencia independientes de la voluntad y la conciencia individual, que se mantiene presente en la producción, en la vida familiar y en las relaciones comunales y de autoridad (López Austin, 1994:15). Desde el inicio de los tiempos, como parte de sus estructuras míticas, la reciprocidad ha sido un elemento fundamental para vincularse y sobrevivir. La muerte mítica de los dioses antiguos da vida a los seres humanos y éstos deben corresponderlos de igual forma mediante sus sacrificios, otorgándoles el líquido de la vida, la sangre, rememorando la figura mítica de Quetzalcóatl, que dio su sangre para crear a los humanos (Florescano, 2000). Esto da cuenta de cómo los lugareños aplican su lógica de la amistad en términos de reciprocidad, expresada en sus relaciones con los representantes y autoridades de las diversas instituciones. Para ellos, la creación o recreación de un ambiente propicio para la amistad, como el ambiente festivo, es el escenario perfecto para plantear que mejoren sus condiciones de vida y traspasen las fronteras de marginalidad a las que fueron sometidos en su proceso histórico.

Ellos saben bien lo que son como sujeto social y lo que los otros representan como actores: "Las instituciones, los técnicos y los empleados de gobierno acuden a nosotros porque somos pobres y marginados" (señor Claudio Benítez). Reconocen que las autoridades tienen una deuda pendiente con ellos, pero saben también que el mejor camino para conseguir lo que se desea es siendo agradecidos y recíprocos, y qué mejor que ofreciendo algo que no puede darles nadie más: sus venados en un ambiente de convivencia. Así, "tejeron" un territorio que, dada la extensión de la tela imaginaria de sus relaciones con el exterior fortalecidas con la amistad, bordaron con los primeros hilos de la modernización, empleando los puntos básicos, los de cruz.

El espejismo de Coplamar. Bordar no sólo con puntos de cruz y la fuga de bordadores

La construcción de la carretera significó la puerta de entrada a la modernización, pero una modernización limitada, que no deja de ser marginal. La década de 1980 representó para los pobladores el momento clave para la realización de sus sueños; con la carretera llegó la electricidad, el agua entubada, la escuela preescolar y primaria, la construcción de la ayudantía y la plazuela, el auditorio y la capilla en honor a la virgen de la Asunción,⁷ las canchas de básquetbol y las presas. Estas obras correspondieron al periodo de Lauro Ortega, quien también fue un invitado distinguido de El Limón y recibió los mismos honores que Bejarano.

Un hecho trascendental que permitió la unificación de “progresistas” y “conservadores”, fue la terrible sequía que asoló la región durante el primer lustro de la década de 1980. Este acontecimiento afectó y evidenció la fragilidad de una economía basada en la subsistencia inserta en un sistema de crédito, debido a que las cosechas se perdieron y el banco pedía el pago inmediato de lo prestado, además de que la aseguradora se negó a cubrir los daños que representaron pérdida total. Ante esta presión, la práctica de la amistad pasó a segundo término, y como integrantes de la Unión de Ejidos Emiliano Zapata,⁸ un gran contingente conformado por la mayoría de los ejidatarios de los municipios de Tlaquiltenango, Axochiapan y Tepalcingo, decidió irrumpir en la ciudad de Cuernavaca y ante el Congreso local exigió el pago de sus cosechas para hacer frente al crédito bancario. El resultado fue la condonación de la deuda; no les pagaron sus cosechas, lo que los sumió en una situación de extrema pobreza, sin dinero y sin alimentos. La movilización representó la incorporación de “puntadas” más complejas, como el punto de ojal que cubre por completo la figura diseñada, que requieren de mayor esfuerzo pero ofrecen un resultado más notorio.

Debido a sus vínculos amistosos y por la crisis de toda la región, los programas gubernamentales como los de Coplamar y la Conasupo⁹ llegaron a El Limón sin cansados y prolongados trámites. Con los recursos de Coplamar se respondió a dos situaciones

⁷ Cuando la familia Benítez Cardoso decide entregar la fiesta y la mayordomía a la colectividad, la virgen y otros santos son alojados en la improvisada ayudantía municipal: construida de adobes con techo de teja. Al cabo de un tiempo, éste se desplomó y los habitantes decidieron construir una capilla. Algunos creen que el derrumbe se debió a que a Dios no le gustó que colocaran ahí a los santos.

⁸ El ejido El Limón se afilió a la Unión de Ejidos de Emiliano Zapata a principios de la década de 1980, justo cuando se da la terrible sequía que provocó pérdidas enormes en sus cosechas.

⁹ El programa federal de Coplamar (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados), estuvo centralizado desde que se inició en la década de 1970, sin embargo, en la de 1980 la política de descentralización abrió la posibilidad de efectuar una gran cantidad de obras de infraestructura para la realización de proyectos estatales asistenciales. Conasupo (Compañía Nacional de Subsistencia Populares) fue un programa sumamente útil en una región donde la autosuficiencia alimentaria dejó de ser una realidad.

críticas provocadas por la sequía: el empleo temporal, que les permitió comprar los alimentos que antes ellos mismos producían; y la construcción de una presa,¹⁰ que satisfizo las necesidades inmediatas de agua. En 1985, Lauro Orrega aprobó la construcción de una segunda presa con capacidad de 30 000 metros cúbicos.

Los empleos temporales de Coplamar consistieron en la reforestación de los cerros con árboles nativos de la región; durante casi dos años ésta fue la principal fuente de ingreso, tanto de ejidatarios como de vecindados, no sólo del ejido sino también de comunidades vecinas.

La construcción de la presa favoreció el empleo temporal, que permitió sufragar los gastos para la siguiente cosecha; sin embargo, también contribuyó a que se instalaran algunas prácticas negativas en la organización tradicional del ejido: por un lado, se cuestionaron las fatigas y se presionó a las autoridades para que las pagaran por medio de los programas institucionales, y, por el otro, se modificó la economía local, ya que los vecindados abandonaron casi por completo la extracción del copal y la recolección de leña.

El establecimiento de la tienda de la Conasupo permitió que tanto ejidatarios y poseesionarios empobrecidos, así como vecindados, obtuvieran maíz, frijol y algunos otros productos básicos a bajos costos, que podían ser cubiertos con sus salarios. La tienda abrió también la posibilidad de satisfacer una necesidad fundamental no sólo desde una visión económica, sino también cultural: el maíz. Esto permitió una valoración diferente de la agricultura, sobre todo por parte de los vecindados, que antes aspiraban a tener un pedazo de tierra para trabajar, y ahora anhelaban un trabajo asalariado para poder comprar sus alimentos y cubrir otros requerimientos de su reproducción. No obstante, la relativa abundancia provocada por ambos programas fue sólo una ilusión, un espejismo institucional que se esfumó cuando los presupuestos comenzaron a desvanecerse y la inversión en zonas marginadas se vio como algo inútil; ahora el proceso de desarrollo nacional despreciaba a los campesinos improductivos, para incentivar a los productivos de tipo capitalista.

Los ejidatarios y poseesionarios tuvieron que redoblar esfuerzos en sus actividades tradicionales agrícolas y ganaderas pero, a diferencia de los años anteriores, ahora contaban con una garantía: aseguraron el agua mediante las presas; y para continuar con su visión "progresista", entablaron nexos con ingenieros y estudiantes de la Universidad Autónoma Chapingo. Los vecindados optaron por emigrar, ya que sus padres habían invertido en su educación media superior, y buscar trabajo en lugares como Cuautla, Distrito Federal y Estados Unidos. De esta manera, la modernización resolvió viejos problemas, como la carencia de servicios públicos y obras de infraestructura agrícola y ganadera, pero favoreció la emigración de las generaciones de las décadas de 1980 y 1990; una vez más la mano de obra fue un problema, pues se per-

¹⁰ Recuérdese que esta presa se construyó en 1983 y su capacidad fue de 5 000 metros cúbicos.

dieron futuros “bordadores”. Actualmente, la población masculina y femenina oscila entre los 27 y 58 años, los ancianos, jóvenes, adolescentes y niños son minoría.

Los “misioneros” de Chapingo: un tejido con hilos de la “revolución verde”

Al movilizarse, los integrantes del ejido afianzaron lazos de amistad con algunos de los productores campesinos, compartieron con ellos un proyecto común: el pago de sus cosechas para afrontar la situación extrema de sequía. Algunos de estos nuevos amigos eran hijos de ejidatarios de la cabecera municipal, y eran o habían sido estudiantes de la Universidad Autónoma Chapingo. Esta relación acercó a los integrantes del ejido a nuevos conocimientos científicos y a técnicas agrícolas más modernas y eficientes; a cambio, hicieron gala de su sentido de reciprocidad, alentados por la práctica de la amistad cuyo sentido era la confianza y la esperanza.

Los “misioneros” de Chapingo introdujeron poco a poco semillas híbridas, mejores fertilizantes químicos y herbicidas e insecticidas, los cuales resolvieron de manera gradual su viejo problema de escasez de mano de obra. El evangelio de la “revolución verde” tuvo una gran aceptación como panacea, sobre todo en el uso de insumos químicos, no tanto así en el empleo de maíces híbridos, pues aunque rendían más que los criollos, su sabor y textura no tienen comparación. Los ejidatarios optaron por emplear tanto criollo como híbrido, pero previeron guardar las mejores semillas de sus maíces criollos. Así, en una parcela sembraron los híbridos para asegurar una producción más elevada, porque “aguantan más la sequedad”; y en otras parcelas, sobre todo las de riego, emplearon los criollos para tener un alimento rico y una caña menudita como rastrojo, la preferida del ganado.

Otra mejoría fue la introducción de la labranza de conservación,¹¹ aceptada a cuentagotas por la mayoría de los ejidatarios y poseionarios, pues desde que fue propuesta en 1990, sólo diez de ellos la emplearon, mientras que el resto tardó diez años en incorporarla; en la actualidad todavía hay quienes no la practican. No obstante, ahora *los chapingos* —como los nombran—, orientados por el paradigma de conservación ecológica, analizan sus maíces criollos para “rescatar su conocimiento tradicional”, y les enseñan la producción de fertilizantes químicos y el control biológico de insectos y yerbas nocivas.

Para la cosecha de 2004, tres ejidatarios prestaron algunos surcos para que *los chapingos* sembraran maíces criollos de otros lugares usando técnicas ecológicas, y las

¹¹ Esta técnica consiste en “no rayar el suelo ni hacer surcos con el tractor, sino dejar que la yerba que ha sido cortada se quede en el terreno para que guarde la humedad, luego hacemos hileras superficiales para sembrar, lo que evita que se deslave la tierra, así no es necesario hacer la enterrada de las pequeñas plantas cuando empieza a llover o cuando caen fuertes aguaceros” (señor Apolinario Palma).

milpas crecieron altas con grandes elotes nutridos de granos. Los resultados saltan a la vista y cada vez están más convencidos de emplear estas técnicas. Los conocimientos de los estudiantes de Chapingo también han sido útiles en la ganadería bovina, caprina y porcina; asimismo, los han incitado a que vacunen a sus animales y les brinden atención veterinaria. La gran influencia de Chapingo ha motivado a algunos ejidatarios a enviar a sus hijos a estudiar a esta universidad, con la esperanza de que regresen a su pueblo y lo beneficien con la aplicación de sus conocimientos.

La incursión de la gente de la Universidad Autónoma Chapingo ha representado el más claro ejemplo de cómo el sujeto social extiende su tejido gracias a la práctica de la amistad; para ellos éste es un proceso exitoso porque les ha resuelto algunos problemas importantes. Los estudiantes de Chapingo son considerados “misioneros” que compartieron sus conocimientos para experimentar con nuevos diseños, nuevas técnicas y nuevos hilos para bordar sobre su territorio. Les enseñaron cómo cultivar mejor, cómo criar más eficientemente a los animales y cómo seguir diseñando nuevos bordados.

Su conformación como UMA y rancho cinegético: el comienzo del diseño

Si bien los venatlos fueron empleados por los integrantes del ejido como elementos de reciprocidad e intercambio, lo cierto es que la cacería se hacía de manera indiscriminada hasta la década de 1990. Los ejidatarios reconocieron que esta práctica ponía en peligro no sólo un recurso biótico sino también un recurso fundamentalmente cultural. Así, decidieron poner en veda la cacería de hembras y crías, y disponer sólo de los machos adultos.

Esta actitud no fue compartida por otras comunidades vecinas, que cazaban indiscriminadamente y empleaban las piezas para vender. Los ejidatarios de El Limón se situaban en una “isla” de protección ambiental, sobre todo a finales de la década de 1980 y principios de la de 1970. La tarea prioritaria de sus autoridades fue tratar de convencer a sus vecinos para que abandonaran sus actividades depredadoras. Pero dado que no funcionaron ni su práctica de la amistad, ni sus lazos consanguíneos, ni sus discursos en las asambleas de otras comunidades, ni su cabildeo, optaron por vincularse con instituciones protectoras del ambiente.

Así, en 1998 entró en acción un comisariado ejidal progresista, el único que había estudiado hasta el nivel medio superior como técnico agropecuario. Él pretendía que sus acciones repercutieran en beneficio de la colectividad, buscaba crear fuentes de empleo dentro de las fronteras del ejido y frenar la migración, porque a pesar de que la insuficiencia de mano de obra en la agricultura había sido sustituida por el empleo de tecnología apropiada, se corría el riesgo de perder los servicios que tanto les había costado conseguir. Por ejemplo, la escuela de preescolar había permanecido cerrada durante dos ciclos, ya que no había suficientes niños para abrirla (únicamente había cinco infantes);

en la escuela primaria ocurría lo mismo, tenían 26 niños distribuidos en los seis grados; al iniciar el ciclo 2004-2005, sólo contaban con dos profesores: uno que se encargaba de cuarto, quinto y sexto grado, y una profesora que impartía clases a los de primero, segundo y tercer grado. Esta última abandonó la escuela, según las autoridades, porque ya no quería ir a esa zona marginada, pero los integrantes del ejido piensan que se debió a la poca demanda escolar. Asimismo, tampoco contaban con un transporte colectivo debido a la baja demanda, pues los únicos que se trasladan son los chicos de secundaria que estudian en la localidad más cercana a El Limón, llamada Los Sauces.

De esta forma, la creación de empleos va dirigida fundamentalmente hacia los avecindados (los hijos jóvenes de los ejidatarios y posesionarios), para retenerlos con otras opciones que no estén alejadas de sus formas tradicionales de reproducción. De ahí que aceptaran la “siembra” de algunos tipos de peces como la tilapia y carpa, cuya pesca es aprovechada sobre todo por los avecindados, aunque para ellos la opción más rentable sigue siendo la recolección y venta de leña. Ante esta situación, el comisariado ejidal que entró en funciones en 1998, trató de “matar dos pájaros de un solo tiro”: por un lado, propuso la protección legal de la zona para evitar la cacería indiscriminada y potenciar el recurso, y por otro, impulsó la venta de las piezas a clubes de cazadores. Conocidos y amigos lo pusieron en contacto con un ingeniero agrónomo especialista en el manejo sustentable de los recursos ambientales, que a su vez tenía relación con la Universidad del Estado y pertenecía a una asociación civil denominada Fundación para el Desarrollo Rural Sustentable de Morelos, A.C. Este ingeniero ya tenía cierto trabajo de promoción, investigación y asesoría en Tlaquiltenango para la conformación de UMA (Unidad de Conservación, Manejo y Aprovechamiento Sustentable de la Vida Silvestre), como la opción legal de reconocimiento ante la Profepa y la Semarnat.

Fueron varias reuniones con los integrantes del ejido para la sensibilización e investigación de campo, elaboración de un plan de manejo ambiental, el registro de sus armas, una veda total durante 1998 y 1999, y el conteo de los venados, todo eso fue el costo pagado para que mediante acuerdo de asamblea se decidiera la constitución de su UMA. El ingeniero agrónomo quedó como técnico y representante legal ante Semarnat, de tal forma que sólo con los estudios poblacionales que realizara, se podían autorizar los cintillos o permisos para la cacería del venado cola blanca, la cual no fue una realidad sino hasta después de 1999, pero desde la perspectiva de un rancho cinegético. Esta propuesta significaba ofrecer una serie de servicios a los clientes-cazadores, como la asignación de guías, alojamiento y alimentación, así como la diversificación de las piezas de cacería. Los ejidatarios, asesorados por el técnico, no tardaron en plantear un proyecto de reintroducción del guajolote silvestre, el cual hacía muchos años se había extinguido en la zona.

Con el ejemplo del ejido, la fiebre de las UMA cundió por toda la Sierra de Huautla. El ingeniero siguió promoviendo las UMA y logró, con la ayuda del comisariado ejidal —que daba testimonio de los beneficios de la propuesta—, que las asambleas de otros

ejidos decidieran conformar una red de UMA en toda la región; actualmente están registradas 12, todas con la asesoría del mismo técnico.

El comisariado ejidal de El Limón y su asesor se dieron a la tarea de buscar otros canales para la asignación de recursos monetarios, con los cuales pudieran ampliar sus servicios. Con esta visión, el ingeniero presentó en 1998 un proyecto ante el PACMYC,¹² el cual fue aprobado y se le otorgó un apoyo de 25 000 pesos para comprar el pie de cría del guajolote silvestre, sin embargo, por problemas de traslado no pudieron adquirirlos y terminaron por comprar faisán de collar, que comenzó a reproducirse de forma intensiva en un rancho ubicado en Jojutla; el criadero no se instaló en El Limón porque no contaban con el dinero para cercar el terreno, instalar focos especiales para calentar a las crías, comederos y corrales. Al verificar los resultados del proyecto se pudo comprobar que los faisanes se reproducían satisfactoriamente, por lo que se pensaba no sólo en liberarlos para su cacería en el ejido, sino también en aprovechar sus plumas para elaborar artesanías o venderlas a los danzantes.¹³

El proyecto del PACMYC concluyó de manera satisfactoria, por lo que a finales de 2000 se les apoyó nuevamente con la edición de un tríptico que promovía sus servicios como rancho cinegético y explicaba la importancia de la UMA.

El comisariado ejidal se vinculó con los clubes de cazadores para asegurar clientes. Los primeros 15 cintillos que autorizaban la caza fueron expedidos en 2002, y a partir de entonces los permisos se venden a 4 000 y 8 000 pesos, el primero para la caza de machos adultos de cornamenta corta, y el segundo para machos de cornamenta de seis astas, piezas más apreciadas por los cazadores. Para el periodo de cacería 2004-2005 autorizaron 30 permisos, lo cual muestra el apropiado cuidado que han mantenido los integrantes del ejido para asegurar el incremento de la población de venados.

El apoyo otorgado por el PACMYC dio credibilidad al proyecto al interior y fuera del grupo, y si bien otras instituciones comenzaron a brindarles asesoría, capacitación, transportación y papelería, el colectivo ejidal consideró insuficientes estos recursos para hacer crecer su proyecto. Ante la expectativa de ampliarlo, decidieron buscar apoyos monetarios en otras instancias gubernamentales; en esta búsqueda, su práctica de la amistad funcionó como el mecanismo para entablar nuevos vínculos con el "gobierno del cambio".

¹² El Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) de la Dirección General de Culturas Populares-Unidad Regional Morelos, actualmente está en proceso de descentralización hacia el Instituto de Cultura de Morelos.

¹³ Lamentablemente, como los faisanes no se reprodujeron en instalaciones hechas en El Limón, este recurso ha sido aprovechado, suponemos, por el ingeniero agrónomo, ya que ni el comisariado anterior visitó el lugar donde se encuentran ni ningún habitante de El Limón sabe qué ha pasado con ellos como dicen: "ni siquiera los conocemos". No obstante, el ex comisariado y el ingeniero aseguran que siguen reproduciéndose y que cuando tengan en donde criarlos, serán entregados al ejido.

El proceso de transición electoral vivido por el país en los últimos años repercutió en la continuidad de sus alianzas y negociaciones con anteriores funcionarios; por ello, con las nuevas autoridades no emplearon los venados como elemento de intercambio. Ante la crisis en el campo mexicano, decidieron movilizarse y participaron en la marcha El campo no aguanta más, como socios de la Unión Nacional de Trabajadores del Campo. La mayor motivación para participar en la marcha fue garantizar apoyos financieros para su proyecto de rancho cinegético, y el resultado fue muy satisfactorio, pues la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del gobierno del estado de Morelos otorgó un millón de pesos a la Unión Nacional de Trabajadores del Campo para instalar infraestructura de servicios cinegéticos.

Aquí surge una pregunta, ¿por qué apostarle a este proyecto y no a la instalación de drenaje, un centro de salud, etcétera? Porque el gobierno federal entante requería legitimidad y aunque empleó las viejas prácticas corporativas de su antecesor, estaba obligado a sostener un nuevo discurso institucional de cambio, el cual sólo podía notarse si apoyaba nuevas iniciativas para crear fuentes de empleo adecuadas a la realidad de los demandantes. Un rancho cinegético significaba emplear un recurso ecológico, ajustado a la racionalidad de conservación institucional, pero también de los sujetos sociales.

Cuando el proyecto empezó a consolidarse, el comisariado ejidal terminaba su periodo de funciones, por lo que para darle continuidad, con acuerdo de asamblea, se decidió su reelección para un periodo más. En este periodo reorganizó las formas tradicionales del ejido e incrementó las fatigas y el fondo común al incorporar los recursos asignados para los proyectos institucionales. Por ejemplo, antes de asumir su cargo, la pesca se hacía de manera desordenada y esto permitía que gente extraña a la comunidad se aprovechara. Ante esto, el comisariado conformó subgrupos de ejidatarios y vecindados, de 10 a 15 integrantes, comandados por un cabo que asignaba las tareas a realizar, la semana que les correspondía pescar y los días destinados a la vigilancia de la presa y de los venados, de esta manera evitar la pesca y caza clandestinas. Asimismo, los ingresos obtenidos mediante la venta de cintillos sirvieron para pagar el día o jornal del guía, y al término de la temporada se distribuía la ganancia entre los participantes, esto se hacía de forma proporcional a las fatigas cumplidas durante el año. En este sentido, estos planes representaron no sólo una fuente de ingresos para los vecindados, que originalmente eran el sujeto prioritario de beneficio, sino también para los ejidatarios.

Sin embargo, la distribución de beneficios tuvo sus bemoles, ya que a pesar de que muchos integrantes del ejido no participaban en el proyecto del rancho cinegético, se hacían beneficiarios al cumplir con las faugas asignadas. La puesta en marcha del proyecto no sólo afectó las formas tradicionales de organización, también la manera como se relacionaban con su entorno, ya que de ser un recurso interno colectivo, se transformó en un recurso nacional regulado por la Semanar, al ser declarada la Sierra

de Huautla Área Natural Protegida y Zona de Reserva de la Biosfera en julio de 1999. Anteriormente, los lugareños cazaban sin ningún tipo de restricción, ahora tenían que pagar los cintillos y únicamente poder cazar durante los meses de diciembre y enero.

El golpe certero que acentuó el rechazo de los ejidatarios “conservadores” fue la restricción de la recolección de leña. Actualmente está prohibido cortar árboles para obtener ramas como combustible, y la recolección de leña muerta es permitida únicamente para consumo local, quedó prohibida su venta. Esta situación representa un verdadero conflicto social interno, que el comisariado ejidal evitó afrontar, por lo que, haciendo uso de su estrategia de la amistad, ofrecía a sus amigos de la Profepa comidas cuyo menú era a base de venado, para que le “echaran la mano” con la gente más necesitada y les permitieran continuar con la venta de leña muerta, argumentaba que era la principal fuente de ingresos de la gente más pobre, los vecindados. La dependencia a este recurso para obtener dinero es tal, que un ex comisariado ejidal argumentó: “Si nuestros hijos no se hubieran ido al norte, ahora ya no tendríamos monte, ya nos lo hubiéramos acabado, con tanta cotadera de leña, no nos contentaríamos con la leña muerta; su ausencia nos ayuda a seguir recolectándola” (señora Isabel Bahena).

El comisariado ejidal mantuvo esta situación hasta principios del 2003, antes de que concluyera su periodo, ya que algunos ejidatarios “progresistas” que lo apoyaron decidieron emigrar al norte, y los “conservadores” no dejaron de atacarlo; en la asamblea dejó el cargo y se nombró a un ejidatario del bando contrario. La destitución de este comisariado se debió a los errores cometidos por el ingeniero que se desempeñaba como técnico ante Semarnat y la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, pues lo inculparon de malversación de fondos. La realidad es que el recurso les fue otorgado en 2002 y hasta la fecha no han concluido las cabañas, y el ingeniero no se ha presentado. Al anterior comisariado ejidal también se le acusa de la mala incursión de la Universidad del Estado, mediante su Centro Ambiental de Investigación y Capacitación Sierra de Huautla (CEAMISH), el cual fue fundado e instalado hace alrededor de 15 años en un paraje denominado Cruz Pintada, perteneciente al ejido vecino de Huautla del municipio de Tlaquiltenango. En este lugar se instalaron una serie de cabañas y laboratorios para estudiar la flora y la fauna endémica, y se organizaron visitas de grupos foráneos, sobre todo de estudiantes, para sensibilizarlos en el proceso de conservación del ambiente, pero terminaron haciendo ecoturismo, sin la participación ni beneficio de los pobladores en estas actividades.

El ecoturismo dejaba una derrama económica a la universidad que no era compartida con los lugareños, lo cual creó un gran conflicto, ya que las instalaciones habían sido construidas en terrenos ejidales prestados; ante esta situación, y sin posibilidad de arreglo, los organizadores fueron expulsados del lugar y las instalaciones quedaron en manos de los ejidatarios de Huautla. Estimulados por el ingeniero, los integrantes de El Limón, fundamentalmente el comisariado, aceptaron que las instalaciones del CEAMISH se ubicaran en su localidad, con la esperanza de un beneficio a futuro.

El comisariado logró que a cambio de permitirles instalarse en El Limón —en terrenos donados para la creación del Centio—, la UAEM proporcionara 35 plazas o empleos fijos a los integrantes del ejido para el área de servicios (limpieza, guías, cocina, mensajería); también que la universidad no realizara actividades sin autorización de la asamblea ejidal y que otorgara 30% de los ingresos obtenidos por las actividades ecoturísticas. Finalmente, en el 2000 los lugareños proporcionaron un terreno provisional en donde asentarse, les ayudaron a construir un pequeño edificio que cuenta con una habitación amplia para hospedaje, una cocina, un baño con todos los servicios y una pequeña sala de proyección, así como un patio cercado para acampar. Tienen un pequeño jardín de demostración de plantas endémicas y jaulas para animales silvestres, lo cual les ha sido de utilidad para realizar su labor de investigación, docencia y prácticas ecoturísticas, mientras les autorizan el recurso para la edificación del centio definitivo.

Todo lo anterior quedó plasmado en un convenio, el cual no ha sido firmado porque los ejidatarios no aceptan algunos puntos y no cuentan con un abogado que los asesore; el punto que más les ha causado desconfianza es el que se refiere al porcentaje asignado, ya que éste se describe como virtual. Por su parte, el Centro comenzó sus funciones pero sólo dieron trabajo a tres personas del lugar; a pesar de que se reciben con frecuencia numerosos grupos de visitantes que realizan actividades ecoturísticas, los pobladores no han obtenido un beneficio real. En 2004 se aprobaron los cinco millones de pesos para la construcción del Centro definitivo, el cual inició en agosto y se esperaba inaugurar en diciembre, con la visita del presidente de la República.

La lentitud con que se construyó el edificio generó un clima de desconfianza y desilusión, ya que en teoría este proyecto generaría empleo temporal de albañilería a gente de El Limón, pero la obra se empalmó con sus labores agrícolas; así, trabajaban por jornada, cubrían un horario de ocho de la mañana a seis de la tarde, por un salario de 800 pesos semanales, mientras que a los peones de fuera se les pagaban 1 200 pesos. La diferencia salarial se debía a que el trabajador foráneo tenía que pagar su comida y hospedaje. Evidentemente, el trabajo no los satisfizo y prefirieron seguir con sus tareas agrícolas. Los vecindados no están acostumbrados a este tipo de actividades y como dependen de la unidad familiar, no les fue difícil dejar el trabajo; los “progresistas” los tildan de “flojos”, porque se conforman con lo que les deja el trabajo familiar en la milpa, la pesca o la recolección.

Recientemente, el CEAMISH pretendió que los ejidatarios firmaran un convenio en el que se destaca un punto desventajoso para el colectivo: declarar como núcleo ecológico al ejido, es decir, como un gran laboratorio de reproducción de especies endémicas, lo que significaría que ningún integrante podría hacer uso, bajo ninguna circunstancia, de las plantas o animales del lugar. El actual comisariado ejidal ha tenido reuniones con gente especializada en esos asuntos para evitar tal medida. Todo lo anterior parece indicar que el mecanismo para hacer crecer su tejido social, se encami-

natá al fracaso y al conflicto social si no optan por manejarlo de otra manera; habrá que esperar los acontecimientos futuros para poder afirmar algo.

Ante este mar de malentendidos y dudas sobre las estrategias empleadas para crear nuevas fuentes de empleo, la inutilidad de las cabañas, el ejemplo del CIAMISH con sus actividades ecoturísticas y los malos resultados como prestadores de servicios cinegéticos; lejos de desmorivarlos, ha permitido reorientar el proyecto hacia el turismo rural pero con asesoría especializada.

Su práctica de la amistad ha generado fuertes consecuencias en sus formas originales de organización para la apropiación y el acceso de los recursos; en la pesca y la cacería ha servido para distribuir más equitativamente el producto. Sin embargo, la presencia del CIAMISH, las UMA y la formación del Área Natural Protegida, ha restringido la libertad de los ejidatarios en la toma de decisiones. Hasta ahora su organización ejidal ha superado los conflictos internos; pero, cabe preguntarse ¿hasta qué punto? Por ejemplo, el actual consuntivo ejidal no ha podido capitalizar su práctica de la amistad, renegociar la venta de la leña muerta, terminar las cabañas y resolver la autorización de los cintillos de cacería; si bien éstos han sido males heredados, ahora se está pagando la falta de decisión, no sólo del comisionado, sino del colectivo, al haber tratado de compartir y experimentar el poder.

La práctica de la amistad, establecida con los empleados y funcionarios gubernamentales o académicos, se basa en una reciprocidad no entre iguales. El dar y recibir responde a momentos específicos y coyunturales, semejantes a aquellos “tributos” pagados a cambio de favores; son relaciones de poder que disfrazan la explotación y la apropiación de los recursos comunitarios por parte de los grupos hegemónicos. Las interfaces sociales nos han permitido observar cómo se expresan las acciones internas del sujeto social pero este sujeto, como colectivo, está representado por sus autoridades, quienes desde sus puestos asumen una posición “privilegiada”, a pesar de que sus decisiones siempre tendrán que ser avaladas por la asamblea.

Por consiguiente, estas autoridades se comportan como gestores locales en busca del beneficio colectivo, lo cual denota su participación no sólo como actores sociales, sino como sujetos de beneficio u objetos de investigación, pues han retomado los procesos en sus manos, al buscarlos, adoptarlos y adaptarlos.¹⁴ La búsqueda, adaptación y adopción, se identifican mediante interfaces sociales manifiestas en la arena política local —la asamblea o reuniones extraordinarias—, en ésta se confrontan distintas formas de pensamiento expresadas, a su vez, en actitudes y eventualidades individuales. Un claro ejemplo es la aceptación del rancho cinegético, pues cuando se presentó este proyecto en la asamblea, cuatro ejidatarios del grupo —que denominamos “conservadores”— no estuvieron de acuerdo, pero tuvieron que sumarse a la decisión de la ma-

¹⁴ El ejemplo más claro es la construcción de la presa El Bordo, que permitió “cultivar” la tilapia y la carpa, y con ello ampliar la temporada de pesca, ya que actualmente se lleva a cabo todo el año.

yoría; y en los hechos no han obstaculizado el desarrollo del proyecto, más bien, como es costumbre, han colaborado en las fatigas.

De esta manera, tanto los “progresistas” como los “conservadores” han aprovechado los conocimientos técnicos de las personas foráneas, con la finalidad de hacer más eficientes sus niveles de negociación con el exterior, es decir, con las instancias de gobierno. Por ello, la imagen que dan al exterior es de hospitalidad, apertura, participación, organización, solidaridad, amistad y compañerismo; en lo que se han basado para conseguir la satisfacción de sus aspiraciones y cumplir sus metas en una actitud de unidad colectiva.

No obstante, como hemos tratado de dejar en claro, al interior mantienen divisiones y conflictos que no muestran al exterior, como el desigual acceso a los recursos —determinado por el estatus social como ejidatario, vecindado o posesionario—, sus distintas formas de pensamiento¹⁵ y su desigual participación en las cooperaciones para el fondo común o para la fiesta patronal. Finalmente han aceptado en la asamblea conformar nuevas estrategias para evitar la emigración de niños y jóvenes adolescentes que, por cierto, son muy pocos. Tampoco pretenden que regresen los que se han ido, porque finalmente les va mejor y contribuyen con sus remesas a la reproducción de los que se han quedado; lo que buscan es retener a los que permanecen luchando en un territorio que históricamente les pertenece.

¹⁵ Si bien tanto ejidatarios, poseionarios y vecindados comparten la idea de que la práctica de la amistad resulta una estrategia idónea para la obtención de beneficios, hay quienes no la entienden así y siempre esperan que el gobierno o las instituciones les den todo sin que ellos aporten nada, afortunadamente estos constituyen un grupo poco numeroso.

Capítulo III

La dificultad de bordar los hilos teóricos del desarrollo compatible y el turismo rural

EN LOS CAPÍTULO ANTERIORES hemos tratado de evidenciar la existencia de un sujeto social que toma decisiones para mejorar sus condiciones de producción y reproducción social. Su organización es producto de un proceso histórico, que al mismo tiempo le ha proporcionado identidad en un territorio definido y defendido por los propios integrantes de la organización.

Como hemos visto, variadas han sido las estrategias empleadas por los integrantes del ejido El Limón para lograr mejorar sus condiciones, desde la lucha armada, la práctica de la amistad, las movilizaciones, las negociaciones, hasta la aceptación de programas y recursos institucionales; aún así, no han conseguido controlar su economía interna porque se encuentra inserta en la economía regional y nacional, las cuales se apoderan de sus excedentes y reservas arrastrándolos a la marginación. Ellos, en un ejemplo de resistencia, no han perdido su autosuficiencia alimentaria y persisten en realizar cultivos tradicionales, criar a sus animales y aprovechar sus recursos naturales; sin embargo, los ingresos obtenidos por sus actividades agropecuarias de caza, recolección, extracción y pesca no les permiten satisfacer otras necesidades de reproducción: salud, educación, vivienda digna y transportación, entre otras. Por ello, los jóvenes se van en busca de otros horizontes y parecen olvidarse de ese territorio identitario y de anclaje cultural.

Los ejidatarios han explotado diversos ámbitos para mejorar su situación, como el rancho cinegético,¹ y el turismo rural, este último es tema específico de esta investigación, el cual hemos abordado, sin ampliar, en distintos momentos en los capítulos precedentes.

En este tercer capítulo, abordaremos el tema a profundidad, mediante un análisis teórico-epistemológico del significado conceptual del turismo rural, con la finalidad

¹ Los propios ejidatarios la consideran una actividad exitosa porque invierten muy poco tiempo para realizarla, ya que funcionan como guías y vigilantes, sin atender las necesidades alimenticias de los cazadores, pues sólo contactan con ellos, les venden las piezas y los acompañan a cazar. Es decir, para ellos, hasta ahora, es poca la inversión y adecuada la ganancia. En 2004 les aprobaron 30 cartillas, de las cuales vendieron ocho, y obtuvieron 51 mil pesos, lo que invertirán en instalación de infraestructura turística.

de confrontarlo con la experiencia, los caminos, las aspiraciones y las ideas que plantean los propios ejidatarios. Así, este análisis será guiado por las siguientes preguntas: ¿de dónde proviene el término *turismo rural*?, ¿existen otros tipos de turismo, cuáles son, quiénes lo llevan a cabo?, ¿en dónde surge el turismo como actividad económica y qué consecuencias sociales, políticas y culturales se visibilizan entre los distintos actores y sujetos que participan en ella? En este capítulo se irá más allá de la simple aclaración de conceptos y significados, y se buscará evaluar hasta qué punto el turismo rural puede llegar a ser una estrategia de desarrollo comunitario, para posteriormente ligarlo con la experiencia concreta del ejido, es decir, cómo fue aceptado y adaptado para lograr sus primeros resultados.

Para abordar el tema de la trascendencia de un desarrollo comunitario es necesario empezar por aclarar qué entendemos por *desarrollo*. Para los fines de este trabajo, resulta fundamental reconocer si el desarrollo comunitario de El Limón es sustentable y sostenido, dado que nos ubicamos en una economía campesina y en un área natural protegida. Cabe aclarar que es un desarrollo compatible en lo cultural, debido a que es una experiencia desde la racionalidad campesina, fincada en una apropiación cultural de su entorno. Posteriormente, diferenciaremos los distintos tipos de turismo que existen como prácticas empresariales, con la finalidad de evidenciar qué papel han desempeñado los habitantes del ámbito rural en el avance de “la industria sin chimeneas” —la turística—, así como las consecuencias del desarrollo de dicha industria. Finalmente, con base en todo lo anterior, adoptaremos una interpretación del significado del turismo rural que nos permitirá definirlo como una estrategia de desarrollo comunitario, producto de una relectura y reconceptualización, desde la mirada de quienes lo llevan a cabo.

A propósito del desarrollo: un “viejo debate” de hilos enredados

En este apartado discutiremos de manera breve algunas corrientes teóricas que han definido el desarrollo desde una perspectiva crítica, esto permitirá evidenciar la coexistencia de distintos tipos de desarrollo, muchos de los cuales se encuentran en potencia, sin poder constituir una propuesta alternativa. Ello se debe a que las políticas nacionales e internacionales utilizadas para lograrlo son guiadas por un solo modelo, en una ascendente y atolladora carrera, cuyo punto máximo se expresa en el discurso como el bienestar social conjunto e igualitario, basado en el crecimiento económico.

Se pondrá especial atención al concepto de *desarrollo sustentable y sostenido*, porque su análisis crítico, sin descalificarlo completamente, permitirá ubicar en la actualidad el discurso ideológico institucional y retomar la importancia de los proyectos de turismo basados en un desarrollo turístico sustentable.

Propondremos retomar otras teorías del desarrollo, como la del desarrollo compatible, modelo paradigmático alternativo que consideramos adecuado, no sólo para comprender una realidad investigada sino para ser aplicado en el turismo rural.

El paradigma dominante: ¿un solo hilo, un solo bordado?

Si admitimos que un paradigma es un modelo empleado por las ciencias sociales como instrumento teórico interpretativo y explicativo de la realidad, entonces cabe preguntarnos, ¿cuál ha sido el paradigma en el desarrollo? El paradigma del desarrollo económico, basado en la teoría de la modernización, dominó el pensamiento teórico durante un tiempo prolongado en la historia de las ciencias sociales —desde el surgimiento del industrialismo hasta mediados del siglo pasado—.

El desarrollo se concebía como un crecimiento orgánico, objetivo y acumulativo asociado con la idea de progreso, el proceso civilizatorio tenía una sola dirección seriada o por etapas, deseable y alcanzable por toda sociedad humana (Hertne, 1982:23). Dichas etapas eran: sociedades primitivas (primer eslabón), sociedades tradicionales o agrarias (segundo eslabón), y sociedades modernas o industrializadas (tercer eslabón y “cúspide” del crecimiento). Este modelo de crecimiento suponía que el desarrollo se derivaba de manera automática de la acumulación del capital a partir del ahorro y la inversión, así como del mercado y del avance tecnológico como la palanca principal del progreso. Es decir, nos encontramos ante el desarrollo del sistema capitalista como el modelo deseable y alcanzable para el logro del bienestar generalizado.

Sin embargo, la existencia de países industrializados y no industrializados, o no completamente industrializados, obligó a los científicos sociales a preguntarse por las causas de este fenómeno, pero el interés verdadero tenía su origen en la inquietud occidental de las superpotencias mundiales de las décadas de 1960 y 1970, Estados Unidos y la desaparecida Unión Soviética, que a raíz de la llamada Guerra Fría contemplaron como posibles aliados a los países no industrializados o llamados *tercermundistas*.² Los estudios realizados por los científicos sociales occidentales buscaron las causas de dicha situación, pero fundamentalmente, la estrategia para abordarla y resolverla, con la finalidad de lograr que todos los países aliados fueran beneficiarios de ese desarrollo y conformar un bloque fortalecido. En consecuencia, el modelo contiene un sentido altamente ideológico, para justificar la occidentalización, la importancia de la “ayuda externa” y el comercio internacional de los países desarrollados —modernos e industrializados— a los países subdesarrollados —que se encuentran en los otros eslabones inferiores del desarrollo—. Lo anterior provocó severas críticas

² Se emplearán los términos *tercermundistas*, *Tercer Mundo*, *subdesarrollados* y *del sur*, en forma indistinta respetando el concepto empleado por cada autor al que se hace referencia.

cuando se analizó la realidad empírica tercermundista, ya que saltaron a la luz las contradicciones de aplicar dicho modelo, que no hizo más que polarizar el mundo y no reconocer el dominio de unos países sobre otros; así como omitir o descuidar el contexto particular de los países subdesarrollados para implementarlo.

Con el avance de la investigación empírica iniciada a raíz de dicha inquietud, lejos de constatar las virtudes del modelo, se evidenció su fragilidad como estrategia, y se puso en tela de juicio su posición paradigmática, por lo que fue necesario buscar nuevos paradigmas. De esta manera, uno de los primeros avances se ubica en proponer una variante de la teoría clásica con la propuesta de una redistribución con crecimiento, es decir, la necesidad de una "voluntad política" para transferir recursos de las naciones ricas a las naciones pobres (Hettne, 1982:25). Sin embargo, el problema real no está en la transferencia sino en la relación que se establece entre países hegemónicos y países subordinados, como la principal traba para un desarrollo interno.

De ahí la necesidad y la obligación de los teóricos de los países subdesarrollados por proponer un paradigma que se ajuste a su realidad. En este sentido, una reacción teórica, ante el desarrollismo occidental desde la perspectiva latinoamericana, es la teoría de la dependencia, siendo ésta la expresión del nacionalismo económico, en donde el Estado es el principal agente para la planificación e integración regional del crecimiento económico por medio de la industrialización y la sustitución de importaciones. Este modelo reconoce la existencia de un centro y una periferia, el primero está representado por los países desarrollados y la segunda por los países subdesarrollados. Los países subdesarrollados están sometidos a relaciones de dependencia con los desarrollados, es decir, son víctimas del saqueo y la explotación. Por tanto, los obstáculos para el desarrollo son externos, debido a la división internacional del trabajo y a la transferencia del plusvalor desde la periferia hacia el centro, donde el desarrollo y subdesarrollo son dos aspectos de un único proceso global. Esta teoría contribuye a desechan la idea lineal y mecánica del progreso, mediante el análisis histórico y específico de las contradicciones del Tercer Mundo; sin embargo, fracasó en su aplicación concreta, debido al poco desenvolvimiento del mercado interno y a la dependencia tecnológica que los países tercermundistas tienen con los países desarrollados.

A la teoría de la dependencia se le incorporó otro enfoque, el de la *interdependencia global*, debido a la creciente complejidad de las relaciones internacionales. Este enfoque, además de reconocer lo anterior, crea una conciencia nacional al señalar que si bien los países subdesarrollados dependen de los desarrollados; también éstos dependen de los primeros (Hettne, 1982:27). Dicho de otro modo, la existencia de unos países es la existencia de los otros en una relación recíproca. De esta manera, mientras las primeras posturas paradigmáticas del desarrollo asumen una direccionalidad sus contradicciones sociales, culturales y políticas, los estudios hechos por los científicos sociales de países subdesarrollados, demuestran todo lo contrario, hacen ver que la polarización mundial implica el dominio de unos países sobre otros, y que la pobreza

es el resultado de la imposición de dicho modelo de desarrollo en contextos sociales, culturales e históricos diferentes a los que le dieron origen.

A mediados de la década de 1980 surge una propuesta crítica que cuestiona el contenido y la calidad del modelo de desarrollo económico desde el interior de la realidad latinoamericana, no sólo en términos de las relaciones productivas entre los países del mundo, sino entendiéndolas dentro de un universo intersubjetivo que adopta y adapta el modelo de desarrollo. Una de las primeras aportaciones teóricas al respecto es la realizada por Quijano (1988:17-24), quien mediante un análisis histórica de América Latina llega a la conclusión de que ésta, al igual que Europa, compartió una radical reconstitución de la imagen del universo, es decir, el de la modernidad como utopía de liberación, justicia, igualdad y progreso. Nos referimos a la América de los siglos XVI y XVII, la cual era vista por el imaginario europeo como la esperanza de vida (Quijano, 1988:18), como el sustento de un proyecto de razón histórica predominante.

Mientras en Europa las relaciones sociales de reproducción capitalista estaban íntimamente vinculadas con las relaciones intersubjetivas, en un modo cotidiano de vida; en América se conformó, por un lado, la razón instrumental estadounidense, esto es, la racionalidad como instrumento de poder y dominio; y por el otro, debido a la situación colonial del resto de los países latinoamericanos, la modernidad se estancó a causa de la política económica de la metrópoli, que para mantener su dominio no permitió que los sectores más modernos ocuparan el primer plano de la sociedad, desintegró así el poder que el mercantilismo articulaba (Quijano, 1988:19). De ahí que América Latina no encontrara la modernidad sino la modernización —el desarrollo de ciertas condiciones de vida material al incorporar los avances tecnológicos—; Quijano indica que finalmente lo que está sucediendo es el desfase entre la producción del conocimiento para comunicar los descubrimientos o alternativas (razón), y la aplicación real de dichos conocimientos (racionalidad), o dicho de otra manera, las intersubjetividades. Si bien las trabas para el desarrollo se deben a agentes externos, también se deben a agentes internos íntimamente relacionados con las acciones gubernamentales y la forma en que racionalizan los modelos de desarrollo.

En un proceso de desarrollo, ¿para qué será importante identificar las intersubjetividades? De acuerdo con Quijano, será importante porque sólo su reconocimiento nos hará visibles los elementos originales básicos de nuestro universo subjetivo. De esta manera, se fundamenta una nueva utopía, una propuesta de racionalidad alternativa, entendida como el proyecto histórico de identidad que constituye una nueva racionalidad fuera del Estado o confrontándose a él. Se trata de una racionalidad ligada a la reciprocidad y a la solidaridad, así como la libertad individual y la democracia, ambas como una herencia genuina de múltiples procesos históricos compartidos entre Europa y América Latina, como elementos indispensables para un nuevo proyecto de desarrollo surgido desde y para este continente.

Ahora se busca, como lo menciona Hettne (1982 27-28), incorporar un desarrollo alternativo que responda a las necesidades humanas; un proceso endógeno, independiente, ecológicamente sólido y basado en la autodeterminación y las decisiones tomadas por todos los afectados. El concepto de *desarrollo* surge como una concepción teórica e ideológica desde la perspectiva occidental; no obstante, la reacción de los intelectuales latinoamericanos, una vez librados de la influencia eurocentrista y de su mentalidad imperialista, propone una visión diferente, que no desconoce ni menosprecia el proceso histórico de dominación, ni cómo éste ha permitido la incorporación de otros elementos a los contextos económicos, sociales y culturales de los países latinoamericanos.

Toda la reflexión anterior, contribuye a ampliar la visión del desarrollo concebido como multidireccional y en constante construcción, pero le corresponde a cada sociedad determinar el tipo de desarrollo más adecuado a sus propias condiciones generales.

Si bien, en el sentido más estricto el *desarrollo* se refiere a la transformación o al cambio tendiente al bienestar integral, no parte de cero pues tiene marcos referenciales culturales,³ de los cuales unos se conservan intactos, otros cambian de forma pero no de sustancia, y muchos más se modifican totalmente. Por ello, para entender este complejo es necesario preguntarnos: ¿quién se desarrolla?, ¿para qué? y ¿cómo logra hacerlo? Como hemos visto, el desarrollo cuando se da en una realidad concreta, es cambio, pero sobre todo una expresión relacional de transformación, en donde no es sólo un agente el que está en juego, sino más bien múltiples agentes que interactúan.

Desarrollo sustentable. ¿hilos desenredados para otro bordado?

La fragilidad del modelo de desarrollo industrial se debe a que se trata de un sistema económico de explotación basado en la ley de los mercados internacionales. De esta forma, no permite el desarrollo independiente y provoca una polarización mundial entre países metrópolis y periféricos. Los científicos sociales de occidente, asumiendo esta realidad innegable, proponen un modelo alternativo basado en la sustentabilidad.

Antes de hablar de lo *sustentable*, es necesario hacer una diferenciación entre dicho concepto y lo *sostenido*. En esta investigación entendemos que el primero pone énfasis en la necesidad de encontrar las estrategias que permitan la reproducción del medio ambiente natural, pues éste antes de la década de 1980 se consideraba como una externalidad al desarrollo del capitalismo; lo *sustentable* es aquello que permite la regeneración de la naturaleza para asegurar su aprovechamiento por las generaciones

³ Algunos de estos referentes culturales son su concepción del territorio como simbólico, su gastronomía local, sus rituales, y el aprovechamiento simbólico de los recursos naturales. Más adelante los analizaremos con mayor detenimiento.

futuras. El concepto de *sostenido* se aplica al crecimiento económico que genera un fondo de inversión para asegurar el proceso productivo y sus resultados óptimos.

Lo sustentable es una propuesta más ante la crítica hecha al modelo clásico; es el análisis de las consecuencias negativas de este modelo en el medio ambiente, tales como la contaminación y la depredación de la naturaleza, tendientes a provocar una escasez de recursos. La idea de un paradigma sustentable se centrará en sostener el crecimiento económico, paralelamente a la conservación del medio ambiente como indispensable proveedor; así, se reconoce que los recursos naturales están en riesgo, y que de éstos también depende la reproducción del sistema capitalista. Sin embargo, la reflexión teórica tiene un trasfondo ideológico: “cómo salvar a las clases dominantes [y agregaría a los países de Occidente] de un estancamiento económico o de una degradación de las condiciones de vida” (Foladori, 2002:99). Nuevamente el problema real se minimiza y todo esfuerzo teórico, iniciado a partir de la década de 1960, está encaminado a buscar las causas de la crisis ambiental desde una perspectiva parcial.

Diversos autores han aportado una serie de explicaciones y reflexiones sobre la crisis ambiental. White (1967) creyó encontrar el origen del problema en la ideología judeo-cristina occidental, la cual justificaba el dominio del hombre sobre la naturaleza como la causa principal de la depredación; Hardin (1968) situaba las causas en la cuestión demográfica y la creciente creación de espacios públicos; Commoner (1972) argumentaba que se debía al consumismo superfluo y a la industria; Ehrlich y Holdren (1971) revaloraron la importancia del crecimiento poblacional como el principal factor de la crisis ambiental; Bookchin (1980) viró notablemente el enfoque hacia una perspectiva más social, ubicando las causas en el sistema de dominación y jerárquico de la sociedad moderna.⁴ Bookchin es considerado el exponente de la ecología social, porque intenta relacionar la crisis ambiental con los problemas de desigualdad social; sin embargo, su categorización se basa en las tecnologías liberadoras con matices universa- listas y pasa por alto el papel de las instituciones económicas y políticas occidentales que “mantienen al sur en la pobreza y la inestabilidad política” (Vázquez, 1999).

A finales de la década de 1980, la búsqueda de un consenso internacional para abordar la problemática ambiental es el centro del debate. En 1987, con el Informe de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo, denominado Nuestro Futuro Común (conocido también como Informe Brundtland), se incorpora por primera ocasión el término de *desarrollo sustentable* como aquel que satisface las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer las de las generaciones futuras. Un elemento rescatable de este concepto es la correlación que hace entre pobreza, desigualdad y degradación ambiental, poniendo especial énfasis en el crecimiento demográfico como una de las causas de la degradación ambiental.⁵ No obstante, esta visión ubica al creci-

⁴ Citados por Foladori (2002:8)

⁵ Cfr. Vázquez (1999).

miento económico sostenido como el medio para abatir la pobreza, y contradictoriamente ubica a esta última como la principal causa de la degradación del ambiente, porque los países “pobres” se ven obligados a sobreexplotar sus recursos ante la carencia de medios tecnológicos adecuados para elevar sus niveles de productividad, minimizando las fuentes contaminantes de los países occidentales (Viola, 2000).

Morera (1998:3) destaca la complejidad y las contradicciones del uso del concepto; de acuerdo con él, lo *sostenible* o *sustentable* se refiere en español a “mantener algo sin dejar caer”, y en inglés es una “expresión dinámica, que significa seguir la marcha”. Así, mientras la primera hace referencia a conservar una cosa en su Estado, la otra se identifica con un proceso dinámico. Como Morera observa, a pesar de los esfuerzos teóricos, no existe una definición clara del término. la primera que se acuñó —en el Informe Brundtland— da pie a una serie de cuestionamientos sobre la definición de las necesidades humanas y la delimitación de lo ambiental.

Como lo explica Foladori (2002), todos los enfoques tienen que ver con un reduccionismo teórico que considera a la humanidad como una unidad enfrentada al medio ambiente externo, como lo hace cualquier otra especie viva con su entorno ecológico. Sin embargo, la relación humana establecida con la naturaleza es diferente, porque ha implicado una apropiación histórica de ésta ampliamente diversificada, cada sociedad, con sus clases y grupos sociales, ha creado los medios propios para dicha apropiación y “establece reglas de comportamiento con el entorno derivadas y subordinadas a las reglas que establece a su interior, entre clases y grupos sociales” (Foladori, 2002:125). Así, la crisis ambiental no es un desajuste entre el ser humano y la naturaleza, sino una crisis de las relaciones sociales entre seres humanos. A pesar de que esta posición está muy relacionada con el enfoque marxista, para Verónica Vázquez (1999) forma parte del modelo científico occidental sobre el dominio de la naturaleza y, por lo tanto, no puede ofrecer soluciones. Nos parece interesante rescatar esta visión que no reduce la problemática ambiental a una problemática tecnológica, ya que primero se debe detectar las contradicciones sociales por las que los seres humanos acceden a la naturaleza y que conducen a catástrofes ambientales, para después tratar de resolverlas, pues sólo entonces las alternativas técnicas adquirirán sentido.

Medina (1997), por su parte, no hace una diferenciación entre *sostenible* y *sustentable* y argumenta que el concepto *sustentable* se contrapone al de *sostenido* —modelo de desarrollo clásico—. Según él, el desarrollo sustentable⁶ o sostenible tiene dos versiones que pueden sintetizarse de la siguiente manera: la *versión científica*, basada en las leyes científicas de la naturaleza como principios universales, recurre a la autoridad y regulación científica como modelo naturalizado del desarrollo. De esta forma, abarca

⁶ Para mí, lo *sustentable* está más relacionado con la propuesta surgida del análisis de la crisis ambiental provocada por la aplicación del modelo desarrollista, cuya expresión mundial fue el Informe Brundtland de 1987.

los campos académicos de la economía y la ecología, los cuales concluyen que el problema del desarrollo está vinculado con el deficiente manejo de la energía conforme a las leyes termodinámicas. La *versión humanista*, basada en los valores humanos e interpretaciones normativas como principios universales de necesidad filosófica; recurre a la autoridad teórica y regulación ética. Ambas versiones se levantan teóricamente sobre los mismos “pies de barro del desarrollo sostenido”, debido a que conciben de manera ingenua las relaciones entre ciencia y tecnología, y naturaleza y sociedad, y oscilan entre dos imágenes filosóficas: la epistemológica y la humanista; en la primera, el conocimiento científico y la aplicación tecnológica se consideran por encima de las capacidades cognoscitivas y técnicas de culturas precientíficas; y en la humanista, se contraponen lo tecnológico con las actividades y valores humanos superiores. Así, por un lado se ubican los modelos protecnológicos de carácter tecnocrático, y por otro los antitecnológicos que ponen en peligro la cultura humana (Medina, 1997).

Este marco teórico nos permite afirmar que ni el modelo clásico de desarrollo, ni el de dependencia o interdependencia, ni el de sustentabilidad y sostenibilidad, cobran sentido en la realidad latinoamericana si no se consideran las relaciones sociales entre grupos y clases sociales. Todos estos modelos parten de la visión occidental y su interés por mantener los recursos naturales no busca beneficiar a sus poseedores, sino a los países occidentales, pues los recursos bióticos de los países tercermundistas son las reservas ecológicas de los países desarrollados. Sin embargo, es innegable que tanto en los países hegemónicos como en los subordinados, la aplicación del modelo industrial ha provocado serios daños al ambiente. Ello nos obliga a retomar una perspectiva no sólo desde las relaciones de producción, sino también desde lo político, cultural y ecológico (Quijano, 1988).

Los hilos compatibles, hechura de manos campesinas e indígenas: muchos bordados

Consideramos necesario retomar lo que Martín Hopenhayn (1988) señala sobre la modernidad en cuanto a su decadencia como instrumento hegemónico, porque expone que ha perdido su mística debido a las ambigüedades de sus funciones ideológicas. Su idea de progreso o de vanguardia ha sido el centro del ataque de los teóricos posmodernos, ante la evidencia de una multitud de direcciones y propuestas para el desarrollo, pero también de incertidumbres al futuro y ante la carencia de una orientación totalizadora.

La constante manifestación de movimientos sociales con demandas específicas y concretas, como una expresión de las débiles funciones ideológicas del paradigma desarrollista, proclaman en la actualidad la exaltación de la diversidad, la multiplicidad de lenguajes y formas de expresión, y el relativismo axiológico. Ante la pérdida del paradigma dominante nos ubicamos en una posición preparadigmática, que se afana por

encontrar un nuevo paradigma. Las bases están sentadas en la crítica de teóricos posmodernos de diversas disciplinas. La antropología y la etnología colocan en entredicho el relativismo cultural y el etnocentrismo occidental, al dejar en claro un etnodesarrollo basado en la capacidad de los pueblos indígenas para construir las condiciones sociales de su desenvolvimiento futuro, fundamentadas en la relación con el entorno natural, esto les ha permitido vivir en armonía con éste sin un deterioro de consecuencias catastróficas (Viola, 2000). La filosofía nos ubica nuevamente en reflexionar sobre el humanismo y la centralidad del sujeto; la política evidencia micropoderes y dominación locales; y la sociología reconoce la heterogeneidad y complejidad de las dinámicas sociales. Sin embargo, el sistema global ideologiza nuevamente estos análisis, los capitaliza a su provecho y los transforma en fundamentos del capitalismo transnacional mediante el neoliberalismo; es decir, conforma una hegemonía cultural internacional (Hopenhayn, 1988). Para este último autor (1988), las conexiones entre las críticas posmodernas y la hegemonía cultural neoliberal las encontramos, fundamentalmente, en la exaltación de la diversidad vinculada con el mercado (con la diversidad para el consumo y la "libertad de elección"). Esto sólo es posible con una privatización progresiva que garantiza gustos, proyectos y lenguajes comerciales diversificados, y la desregulación económica frente a un Estado-nación controlador y subsidiario del mercado interno carente de multidiversidad. Todos los integrantes de la sociedad son en potencia consumidores libres y no tienen relevancia la diferenciación social y la heterogeneidad cultural, pero sí lo multicultural como una mercancía.

Nuevamente encontramos que se trata de una razón instrumental de crecimiento que justifica los medios para lograr los fines, en contraposición a una razón sustantiva fuertemente anclada en una dimensión cultural. ¿Pero cómo entender esta dimensión cultural? Las primeras pistas las podemos encontrar en el reconocimiento de que a pesar de una supuesta hegemonía cultural neoliberal como agente externo de cambio, se han producido una serie de movimientos sociales en diversos países provocados por diferentes grupos, que provienen de realidades pluriculturales, cuyo contexto es precisamente el que les ha permitido no asimilar las políticas, los conocimientos o los paradigmas propuestos desde fuera, sin antes la existencia de un proceso de resistencia o de una negociación constante, antes de la apropiación o incorporación.

Los Estados, las transnacionales, los mercados, las tecnologías y las imágenes globales hegemónicas adquieren significados y prácticas diversificados y localizados (Long, 1996:46), por lo que las instituciones e intereses externos no son la fuerza motriz que impulsa el cambio o el desarrollo, sino que representan sólo un conjunto entre la larga serie de actores que confluyen en distintos escenarios. Provocan un proceso de adaptación y adopción de pautas que vincula a los patrones de la familia y la comunidad con sus instituciones locales, con el mercado o las instituciones a niveles macro. Esto se logra ya que no son recipientes vacíos a los que se llena con todo un paquete ideológi-

co, económico y tecnológico, sino que tienen una historia y una cultura específicas que les permite diferenciar y valorar el camino a seguir.

En este proceso valorativo de los conocimientos locales frente a los extralocales algunas corrientes teóricas de las ciencias sociales enfatizan la necesidad de revertir el proceso de desarrollo dirigido y ejecutado verticalmente. Pero, ¿cómo poder lograr revertir el proceso? Puede lograrse mediante la puesta en marcha de un desarrollo con identidad propia basado en las fortalezas, conocimientos y recursos locales; es decir, un modelo de desarrollo sustentable generado desde la identidad indígena o campesina en diálogo con otras identidades, denominado “desarrollo intercultural”. Debido a que no se puede negar que están insertos en un sistema global, se requiere también de una articulación entre lo local y lo global, de tal manera que el desarrollo local sólo sea pensable en relación con la realidad local, nacional y global (Soto, 2004:53).

No obstante, si la alternativa está en la cultura local, ¿cuál sería esa cultura y cómo se daría el diálogo intercultural como mecanismo viabilizador de la propuesta? Como vimos en el capítulo primero, existe una economía campesina basada en una lógica particular de producción y reproducción, que a pesar de las condiciones de marginalidad y de bajo poder adquisitivo, ha generado una autosuficiencia alimentaria familiar gracias a la diversificación de sus actividades,⁷ así como una agricultura sustentable.

La perspectiva cultural define a la economía campesina como moral, ya que incluye las externalidades de tipo ambiental —ecologismo campesino—; es una unidad de consumo y trabajo con grado de autosuficiencia, y concibe a la tierra con un valor ecológico, místico, político y religioso (Couturier y Concheiro, 2004:43-44). Para los fines de este trabajo nos parece significativo que el grupo le proporcione un sentido a las acciones mediante los valores, permitiendo, por un lado, identificar los indicadores de la calidad de vida que se pretende alcanzar desde los propios sujetos sociales, porque ellos, con su resistencia activa y pasiva hacia las propuestas externas, han proporcionado la definición cultural del desarrollo; y por el otro, identificar cuáles patrones externos son asumidos en este proceso para conformar una propuesta alternativa para la satisfacción de sus necesidades. Por ejemplo, la aceptación de obras hidráulicas, como la construcción de la presa El Bordo en El Limón, implicó patrones de organización antes no utilizados —distribución del agua, formación de cabos y subgrupos para delimitar espacial y temporalmente la pesca, etcétera—, nuevos conocimientos técnicos y de planeación, así como la afectación del territorio —la tala, las parcelas ejidales se volvieron de uso colectivo, etcétera—; todos permitieron garantizar el líquido para animales, fauna y flora silvestre local y para la agricultura de regadío.

⁷ Lo cual significa que satisfacen todas sus necesidades de reproducción, como analizamos en los capítulos I y II

La economía moral campesina —cuya racionalidad es determinada por la producción de valores de uso, la reciprocidad y la autosuficiencia—⁸ se ha dado desde la consolidación del sistema capitalista en un contexto general de inclusión (subsumida al capitalismo comercial e industrial) y exclusión (desvalorada en términos culturales e ideológicos como tradicional e improductiva). Podemos decir que se ha establecido un diálogo cultural desigual entre esta economía y otros sectores de la sociedad nacional e internacional, ya que ha estado marcado por relaciones de explotación y discriminación. Es necesario redefinir y redimensionar ese diálogo unidireccional por parte de los campesinos; deben adoptarse patrones externos de tipo intercultural que garanticen un verdadero reconocimiento de la capacidad alternativa que los campesinos tienen para proporcionar estrategias viables no únicamente para su desarrollo, sino de la sociedad nacional.

No podemos pensar en un desarrollo económico desligado de lo cultural, lo político y lo social, pues se trata de un proceso de relaciones complementarias e integrales, donde lo económico o productivo sea compatible culturalmente,⁹ como vemos que sucede en el caso de la economía campesina y que fue aclarado en el primer capítulo de este trabajo.

La aceptación de una economía moral campesina nos demuestra cómo los ejidatarios han vinculado el modelo naturalizado y el modelo humanizado del desarrollo que la teoría ha dividido. Los territorios campesinos son espacios materiales-simbólicos-organizativos-biotécnicos que constituyen una red de entramados, donde los entornos son resultado de diversas prácticas humanas dadas por las técnicas y conformadas por artefactos y realizaciones tanto materiales como simbólicas y organizativas. Estas prácticas humanas constituyen su cultura, que produce también innovaciones a partir de prácticas culturales propias o de transferencias de los entornos de otras culturas (Medina, 1997:114).

La propuesta del desarrollo compatible puede apreciarse mediante la aplicación de las interfaces sociales; al confrontarse visiones diferentes en arenas políticas locales o nacionales, el rechazo, la negociación, la adopción y la adaptación de conocimientos implica procesos de desestabilización y estabilización de prácticas y entornos culturales, sociales y ecológicos que nos obliga a comprender el desarrollo desde este complejo. La propuesta del desarrollo compatible pretende “servir de base para una práctica de estabilizar compatiblemente la diversidad de formas de vida y sus desarrollos” (Medina, 1997:117). Este modelo, contrario a la homogeneización cultural y económica del desa-

⁸ Recuérdese que la reciprocidad es usada al interior del ejido para garantizar su reproducción y para vincularse con otros sectores de la sociedad.

⁹ Empleamos la definición más amplia de *cultura*, como toda creación intelectual y material humana que busca la satisfacción de sus necesidades, es decir, no existe una separación real entre lo económico, lo político y lo social.

rollo dominante, propone basarse en la máxima diversidad y compatibilidad intra e intercultural, por lo que puede considerarse como un modelo relativista y regionalizador, de autonomía cultural, abierto a los desarrollos creativos. Su práctica se legitima democráticamente y la evaluación y decisión de los implicados es fundamental para su funcionamiento.

El modelo compatible da centralidad al desarrollo humano y a la participación de los sujetos sociales como agentes conscientes de la complejidad de los procesos de estabilización y desestabilización de todo orden. Los sujetos sociales deben comprender que se encuentran en entornos incompatibles con su propio desarrollo, ya que han sido construidos por el desarrollo dominante, por sus ejecutores y por los que se han asumido como sus beneficiarios (Medina, 1997:119). De esta manera, queda perfilado en términos teóricos un modelo alternativo de desarrollo culturalmente compatible, de carácter anticapitalista. Sin embargo, es necesario preguntarnos cómo puede constituirse en una propuesta real, que nos permita entender la realidad de los campesinos y que pueda ser aplicada en un proyecto específico como el turismo rural.

“Desarrollo turístico sustentable”: otros hilos enredados de la madeja

En este apartado trataremos de analizar quiénes y por qué motivos comienzan a emplear el término de *desarrollo turístico sustentable*, pues no se refieren simplemente a un “desarrollo turístico”. Pretendemos estudiar distintos tipos de turismo que corresponden a épocas históricas y contextos culturales y sociales diferentes, debido a que se acomodan a las demandas recreativas de la población que los practica. Los interpretaremos desde distintas perspectivas teóricas que responden a un contexto marcado por la economía mundial.

En este sentido, es imperativo aclarar quiénes son los sujetos y actores sociales que llevan a cabo el turismo, qué relaciones que establecen para lograrlo, en qué lugares se practica, y qué repercusiones ha tenido tanto en la población nativa —en su cultura, organización social, vida cotidiana y economía— así como en el contexto ambiental en el que se utiliza.

Los primeros hilos desenredados

El turismo ha pasado por un proceso de investigación y discusión teórica, pero se ha enfrentado a fuertes problemas para la elaboración de un marco conceptual debido a que hasta mediados de la década de 1990 todo esfuerzo en ese sentido se basaba en datos estadísticos y descriptivos, sobre todo en los países latinoamericanos, y se mini-

mizaba la relación que guarda con el conjunto de la problemática social, económica, cultural, ecológica y política del mundo contemporáneo. Los científicos sociales que realizaron estas primeras interpretaciones provenían fundamentalmente del área de la economía y la administración.

En la última década del siglo xx, desde el enfoque epistemológico de la antropología social, se abrió otra rama teórica con gran potencial para sustentar con bases más sólidas la propuesta del desarrollo compatible: la antropología del turismo. Antes de que se propusiera una rama específica de la antropología para el estudio concreto del turismo, lo fundamental para los investigadores fue ubicar el origen del turismo, con el propósito de explicar cómo fue desarrollándose su práctica productiva, generadora de un drama económico motivada, en esencia, por la creación de empresas turísticas privadas prestadoras de servicios.

En cuanto al origen del turismo tenemos dos visiones históricas de éste, en la primera se admite que el turismo es un fenómeno social de desplazamiento temporal, cuyos antecedentes históricos los encontramos en los inicios de la humanidad, en la medida en que los seres humanos siempre se han desplazado por diferentes motivos (salud, trabajo, recreación, conocimiento, entre otros) (Boullón, 1999:13-18). En la segunda, una visión crítica, asegura que si bien es cierto que los seres humanos siempre se han desplazado, no es sino hasta finales del siglo xviii, cuando surge realmente el turismo como un sector de servicios empresariales, en donde el motivo principal del viaje es la recreación, postura con la que yo concuerdo.

Los primeros centros turísticos fueron los balnearios de aguas minerales de los manantiales del poblado de Tunbridge, en Kent, Inglaterra, en 1727; posteriormente la ciudad se convertía en Bath, una de las ciudades turísticas preferidas de los viajeros europeos. En 1750, los balnearios dejaron de ser el foco de atención turística y fueron sustituidos por los lugares costeros, de los cuales se distinguió el pueblo de Brighton, cuya actividad turística inició en 1765 y para 1800 fue el lugar de recreación más importante en Europa (Boullón, 1999:35-39). Estos espacios representaron el antecedente inmediato de lo que durante los siglos xix y xx constituiría el modelo de turismo convencional o la llamada *industria sin chimeneas*.

El surgimiento de esta actividad turística se debió, por un lado, a la consolidación de la burguesía asentada en los centros urbanos como clase dominante, con un amplio poder adquisitivo que le permitía viajar con fines de esparcimiento; y por otro lado, al avance tecnológico que hizo más eficientes los medios de comunicación terrestres como el ferrocarril, el automóvil particular y los autobuses; los transportes marítimos como los trasatlánticos y cruceros; y también los transportes aéreos. Desde el surgimiento del turismo ya se perfilaba quiénes tendrían la capacidad de viajar y quiénes la capacidad de atender. Las clases dominantes serían los viajeros, asentados en los centros urbanos y países industrializados, cuya motivación principal para desplazarse sería la recreación, y cuya exigencia en la calidad de esos servicios definiría a los prestadores

de esos servicios como empresarios-inversionistas, capaces de emplear la tecnología para crear una infraestructura artificial que garantizara la máxima comodidad.

Esta realidad permite analizar el turismo desde un enfoque mercadológico, como un problema de tipo comercial que se resuelve con la satisfacción de la demanda de servicios: transporte, alojamiento, alimentación y recreación (Rodríguez Woog, 1989). En este sentido, se trata de una actividad económica que si bien vende servicios, debe ser generadora de ganancias; de esta manera, el turismo se entiende como "modelo de industria turística", o bien como "industria sin chimeneas". El éxito de una industria como ésta depende de la infraestructura de servicios y la comercialización del tiempo libre. La concepción teórica de este modelo se basa en estudios de mercado que permiten calcular el consumo máximo de los turistas.

El enfoque mercadológico permite a sociólogos y psicólogos comprender las motivaciones del viaje y las condiciones que deben existir para llevarlo a cabo; por ello, la recreación y el tiempo libre son los tópicos del análisis. El esfuerzo teórico permite distinguir las necesidades de descanso y recreación de los estratos socioeconómicos más elevados.

A mediados del siglo XIX, con el triunfo de las luchas obreras, comenzó a desarrollarse otro tipo de turismo, el "turismo social". Éste es un derecho alcanzado por los trabajadores, que pugnaron por tener acceso a la recreación en sus periodos vacacionales y días de descanso; sin embargo, dado que sus salarios no les permitían pagar los gastos de los centros turísticos de las clases burguesas, las empresas asumieron dichos gastos como un derecho laboral. Así, en Europa se subsidia la totalidad o un porcentaje significativo de los gastos generados por los viajes de los trabajadores. En los países poco industrializados, el turismo social quedó bajo la tutela del Estado, mediante la creación de espacios cuya infraestructura fue costeadada por las instituciones gubernamentales; en el caso de México podemos mencionar centros como el de Issstehuixtla y Oaxtepec, en el Estado de Morelos.

Teorías como la de la escuela de Frankfurt (1933-1969), cuyo principal exponente fue Max Horkheimer, estudian cómo el turista se convierte en consumidor de servicios con fines de esparcimiento, pero también vislumbran que la industria turística confiere una posibilidad de disfrute alienado del tiempo libre, como una alternativa de descanso para recuperar las energías que requiere el trabajador en cada jornada y como una garantía para la reproducción de la fuerza de trabajo una vez que el límite de su fatiga ha sido alcanzado. Así, podemos afirmar que esta clase de turismo no ofrece una posibilidad real de enriquecimiento personal a través de la recreación en su sentido literal (Cuamea, 1989).

La escuela funcionalista de las tres "des" (Descanso, Diversión y Desarrollo personal), representada por Dumazedier,¹⁰ justificó la necesidad de un tiempo libre y señaló

¹⁰ Citado por Munné (1999:23-27).

el ocio como el estado ideal para hacer florecer las potencialidades intelectuales y creativas del hombre.¹¹ Según él, la industria turística no sólo debería ofrecer un descanso para la clase trabajadora, o diversión para la clase hegemónica, sino un desarrollo personal. Aunque Dumazedier no aporta los elementos para lograrlo, podemos desprender de aquí la propuesta actual de un turismo cultural —en el que las motivaciones del viaje están guiadas por el afán de conocimiento y contacto con otras culturas—, y una cultura turística —que nos guiaría para ser un buen prestador de servicios y un buen turista.

El modelo de industria turística fue utilizado tanto en el sector privado como en el público, y tuvo consecuencias graves en las relaciones de los actores sociales participantes, los productos que ofrecían y el medio ambiente en el que se desarrollaban, debido a que la maximización de las ganancias constituyó la premisa fundamental del modelo, y provocó la estandarización de las necesidades recreacionales mediante la estandarización de la oferta. Los conjuntos hoteleros se apegaron a diseños arquitectónicos y servicios en general similares, claramente se observó una apropiación del espacio de recreación para mantener cautivo al viajero, pues no necesitaba salir del área del hotel para conseguir lo que deseaba. Esta visión llegó hasta el límite de privatizar playas para uso exclusivo de los turistas hospedados en hoteles de lujo.

La maximización de utilidades significó la alta ocupación hotelera, sin considerar que ésta pudiera tener repercusiones en los ecosistemas y en los habitantes nativos de la zona turística, fueran o no empleados por el sector. Datos empíricos evidenciaron que el turismo convencional o de sol y playa es el más destructivo, ya que su capacidad de soporte no es compatible con los ecosistemas que son contaminados por las descargas de drenaje, la basura generada por los visitantes y la depredación de plantas y animales silvestres que son vendidos o extraídos como “recuerdos” de la estancia en esos lugares (Cuameca, 1989). Incluso tampoco son compatibles con las formas cotidianas de vida de las comunidades anfitrionas, pues este turismo implica desabasto de agua y alimentos, malos servicios públicos en general, contaminación auditiva para los pobladores del lugar y desvaloración de la cultura local.

Como el modelo se basó en la máxima ganancia, la única relación posible fue la relación demanda-oferta, que reduce toda la problemática a relaciones de producción y mercantiles, sin tomar en cuenta que detrás de éstas se encuentran las necesidades y obligaciones de la estructura de poderes y de sus circunstanciales detentores. En esta estructura no solo participan los empresarios prestadores de servicios nacionales e internacionales, sino el Estado que asegura la ocupación del espacio desde un enfoque economicista-financiero. El Estado provoca una organización firme con un marcado carácter burocrático en la toma de decisiones y en el control de las situaciones (Molina, 1989).

¹¹ *Idem*

En síntesis, la industria turística ha depredado la calidad ambiental debido a que las estructuras de poder que la controlan, se sustentan en propósitos financieros que impulsan la aglomeración y concentración de capital, trabajo y energía y someten a los ecosistemas a una presión que supera su capacidad de soporte. Esta industria no cuenta ni intenta desarrollar tecnologías alternativas de menor impacto ambiental (Molina, 1989:45). A pesar de lo expuesto, no es sino hasta la década de 1950 cuando el turismo como "industria" tuvo una etapa de consolidación y se convirtió en uno de los principales generadores de divisas, sobre todo en los países en vías de desarrollo. En estos países se construyeron grandes centros turísticos costeros, como lo fue Acapulco para el caso de México.

El auge de la actividad turística comenzó a tener diversos periodos de crisis que culminaron hasta 1986, debido al aumento de la inflación, el desempleo, la caída de la producción de bienes de consumo, la crisis petrolera, el aumento del endeudamiento externo de los países subdesarrollados y el aumento de la oferta turística internacional (Rodríguez Woog, 2003). Estas condiciones macro y los impactos negativos locales producidos en los destinos turísticos, colocaron al modelo en crisis, y desde entonces se encuentra en una etapa de transición. Sin embargo, no sólo dichos impactos han puesto en crisis al modelo, otra causa ha sido el cambio de las necesidades de los viajeros, que siguen siendo en su mayoría las clases altas y medias de los centros urbanos de países desarrollados y en vías de desarrollo, pues a partir de la década de 1990 han definido sus motivaciones de viaje en experimentar vivencias totalmente distintas a su rutina.

Para los turistas de las clases media y alta, la interrelación con la naturaleza, la cultura de las comunidades receptoras, las actividades que implican un reto físico y las actividades al aire libre, constituyen actualmente las motivaciones para viajar. Este cambio de interés no es ajeno a la crisis del paradigma de la modernidad. Evidentemente, ya no se trata sólo de vincular al turista con el sentido hedonista del turismo de sol y playa; actualmente, se observa una estrecha relación entre turismo, cultura, sociedad y medio ambiente, lo cual se elabora perfectamente con el modelo de desarrollo sustentable expresado con anterioridad.

El turismo, como actividad económica y fenómeno social, adquiere nuevos bríos al retomar, para futuras planificaciones y políticas en materia turística, los fundamentos sustentables: mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales y la preservación de la diversidad genética, es decir, la utilización sostenida de los ecosistemas vitales. Los teóricos del modelo de la industria turística, ante esta nueva realidad, proponen un modelo alternativo denominado *ecoturismo*. En 1990, se le adjudica al arquitecto Héctor Cevallos-Lascuráin, la primera definición de este modelo:

[...] aquella modalidad turística ambientalmente responsable, que consiste en viajar o visitar áreas naturales sin disturbar, con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos na-

turales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que pueda encontrarse ahí, a través de un proceso que promueva la conservación ambiental y cultural, y propicie un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales (Cevallos, 1998:7).

La visión se centra en la cuestión ambiental, por un lado, y en la problemática socioeconómica, por el otro. Está encaminada a mejorar la calidad de vida de la población receptora, porque “el bienestar de las comunidades locales estará encaminado a un desarrollo de una cultura saludable y a la satisfacción óptima de los requerimientos de los turistas” (Muller, 1994, citado en Morera, 1988), sin embargo, se le da centralidad a la relación turismo-territorio (turistas-medio ambiente natural y cultural en abstracto) y no denota la relevancia de la relación del turismo con otras actividades económicas y sociales locales como la agricultura, la relación con una derrama no monetaria y la relación que se da con la participación estatal en este tipo de turismo. Si entendemos que lo sustentable implica conservación en las distintas políticas gubernamentales y en las iniciativas de diversas asociaciones civiles, observamos que se ha puesto énfasis en el ecoturismo como una alternativa ante el modelo clásico o industrial. Desde esta perspectiva, el ecoturismo se ha llevado a cabo en zonas de reserva ecológica o en “paisajes naturales” habitados principalmente por comunidades indígenas. Mientras que el turismo rural ha pasado a segundo término debido a que, para el caso de México, en Jalisco y Tlaxcala, se ha copiado el modelo español y se han reconstruido, restaurado y rehabilitado ex haciendas para convertirlas en hoteles lujosos. Para muchos estudiosos e instituciones interesadas en promover el turismo rural, se ha vuelto una meta aún no alcanzada, pero con posibilidades de materializarse.

Podemos observar que nuevamente las necesidades de los habitantes del lugar receptor o destino turístico quedan supeditadas a las necesidades de los turistas; al minimizar las condiciones de vida de las comunidades anfitrionas, se concibe al ecoturismo sustentable como una fórmula mágica que liberará a los países de sus problemas socioeconómicos; sin embargo, esto no es así, porque los lugareños quedan a expensas de las expectativas y necesidades del turista, a quien hay que satisfacer antes que a la comunidad misma. Santana (2006:96) afirma que esta situación impuesta desde el exterior para la satisfacción del turista, puede originar algunas posturas de comportamiento: la promoción agresiva de algunos favorecidos gracias a la actividad turística, la oposición agresiva hacia ésta, la aceptación silenciosa de algunos favorecidos o la aceptación resignada a la actividad turística. Dichos comportamientos dependerán de la distancia cultural y económica entre anfitriones y turistas, la capacidad del destino y su población para la absorción física y psicológica de la llegada de turistas, y la intensidad del desarrollo turístico; si éste es paulatino los efectos son menos notorios, pero cuando éste sustituye a las actividades productivas locales en un corto plazo, las repercusiones son muy fuertes (Santana, 2006:96).

En el último lustro, dentro del turismo rural, los países que se han distinguido a escala mundial por ser destinos de importancia son España —y para el caso del ecoturismo— Costa Rica. De este último retomaremos su experiencia brevemente, ya que la creación de toda una infraestructura de investigación para la conservación y atención al turista que visita los espacios ecológicos de este país, ha provocado que sólo los investigadores e inversionistas se beneficien del ingreso generado por esta actividad turística, quedando al margen los habitantes originarios de dichos lugares.

Los ecosistemas de interés turístico se convierten en un nuevo producto para el mercado de los países ricos, cuya población altamente concientizada de la problemática ambiental busca lugares que en sus países no encuentra: no contaminados, vírgenes, con un profundo contenido cultural. ¿En dónde puede encontrarse este edén? En los países en vías de desarrollo, por lo que se aplica nuevamente el modelo de desarrollo turístico sustentable. En Costa Rica no se ha explicado a las comunidades locales sobre el manejo y la planificación del turismo, ni sobre las consecuencias que la presencia de turistas causa en el ambiente; el ecoturismo responde a una situación ideal a alcanzar, una moda intelectual, sin fundamentos en la realidad social y cultural de los lugares en donde se pone en práctica (Morera, 1998).

La aplicación del ecoturismo como moda, ha tenido resultados muy semejantes al modelo de la industria: los paisajes se transforman en mercancías y sólo es posible acceder a ellos mediante eficientes medios de transporte, debido a que su localización geográfica es producto de la marginación y exclusión del proceso de modernización. Su ubicación en lugares aislados, prácticamente incomunicados, ha permitido la conservación del entorno natural y de la cultura local; si bien es esto lo que busca el turista, éste se niega a padecer incomodidades y busca la satisfacción de necesidades como higiene, alimentación adecuada, seguridad y cierto bienestar; nos encontramos así con una primera contradicción del modelo ecoturístico: ¿cómo lograr confort sin dañar el paisaje y el ambiente cultural? Los arquitectos paisajistas han propuesto un mestizaje entre la arquitectura tradicional adecuada al medio natural y cultural, y la moderna; el nuevo concepto de *arquitectura ambientalista* combina materiales propios de la región con técnicas tradicionales de construcción y servicios modernos:

[...] una arquitectura compatible con el ambiente que la rodea, construida necesariamente con los materiales propios del lugar; esto es lógico en virtud de que los sitios ecoturísticos están lejos de las zonas pobladas donde se encuentran los materiales de construcción urbanos e industrializados [...] el reto no es construir unas "cabañitas" sino reconocer las implicaciones técnicas, sociales, históricas, económicas y culturales (Sociedad de Arquitectos Ecologistas de México, 2002)

Es notable que en el empleo de este modelo, la población local queda nuevamente al margen de una participación real al no contar con los recursos de inversión ni para

transportes ni para infraestructura de servicios, por lo que en muchas experiencias se ven obligados a concesionar sus terrenos a los inversionistas y conformarse con ser empleados de éstos.

Mientras los teóricos del turismo se esfuerzan por establecer un nuevo paradigma del modelo de desarrollo turístico en el ámbito gubernamental; en el caso de México, el turismo es analizado como la tercera actividad generadora de divisas, proporcionando ocupación directa a 1 800 000 hombres y mujeres, por lo que genera 8.5% del producto nacional, cifras nada despreciables que denotan su importancia (Paré y Lazos, 2003:268). Ante el reconocimiento de la crisis del turismo convencional, el Estado ha comenzado a apoyar las iniciativas que revitalicen la actividad, incorporando en su discurso algunas de estas propuestas teóricas, incluso han denominado al turismo rural “el lado humano del turismo”. Un discurso que se construye en la teoría, sin haber sido aplicado con anterioridad, no ha analizado críticamente sus impactos. Así, se maneja una nueva tipología del turismo en sus planes y políticas para ampliar el margen de apoyo a los sectores que desarrollan propuestas innovadoras dentro del enfoque de conservación. De esta manera, se habla de un *desarrollo turístico sustentable* como

[aquel] que concilie, equilibre y fomente la equidad social, la sustentabilidad y la rentabilidad de la inversión pública, privada y social, con el objeto de satisfacer las necesidades actuales de las regiones anfitrionas, de los inversionistas turísticos, de los prestadores de servicios turísticos y de los turistas con el fin de proteger, fortalecer y garantizar las oportunidades de desarrollo en el futuro (Sectur, 2002:10).¹²

El desarrollo turístico sustentable debe aplicarse al turismo tradicional o convencional, como generador de divisas, que se expresa tanto en el denominado turismo de sol y playa —actualmente sol y agua también para aquellas regiones en donde no hay playas, pero sí mantos freáticos que permiten la creación de balnearios y grandes centros acuáticos— como en el turismo cultural, realizado en zonas arqueológicas y centros históricos considerados patrimonio cultural de la nación o de la humanidad; en el turismo alternativo, clasificado en turismo de aventura —de aire, tierra y agua—; el ecoturismo y el turismo rural (Sectur, 2002:10).

Los sectores gubernamentales dedicados a apoyar el turismo alternativo —Secretaría de Turismo, Semarnat, Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Secretaría de Reforma Agraria, para el caso de México—, lo definen como “los viajes que tienen como fin el realizar actividades recreativas, en contacto directo con la naturaleza y las expresiones culturales que la envuelven, con una actitud y compromiso de conocer, respetar, dis-

¹² Con la Conferencia Mundial de Turismo Sustentable, llevada a cabo en Lanzarote, España, en abril de 1995, se establecieron las bases oficiales para considerar al turismo con características de sustentabilidad.

frutar y participar en la conservación de los recursos naturales y culturales” (Sectur, 2002:15). El *ecoturismo* consiste en “aquellos viajes que tienen como fin realizar actividades recreativas de apreciación y conocimiento de la naturaleza a través del contacto con la misma”, está vinculado directamente con la visión conservacionista y ambientalista. El *turismo de aventura* se refiere a “los viajes que tienen como fin el realizar actividades recreativas y deportivas asociadas a desafíos impuestos por la naturaleza” (Sectur, 2002:17), es decir, aquél en el que el turista se siente atraído a experimentar “la adrenalina pura”. Y por último, el *turismo rural* son “los viajes que tienen como fin realizar actividades de convivencia e interacción con una comunidad rural, en todas aquellas expresiones sociales, culturales y productivas cotidianas de la misma” (Sectur, 2002:19).

De esta manera, las políticas institucionales reconocerán diversos sujetos de beneficios y apoyos diversificados conforme al turismo en el cual están insertos: por un lado, los empresarios del turismo de aventura y los del ecoturismo, que provienen del ámbito urbano; y por el otro, las organizaciones o los grupos informales comunitarios del ámbito rural. Sin embargo, los apoyos se han centrado en brindar capacitación, asesoría técnica, certificación de la calidad de los servicios prestados, guías especializados (sobre todo para el turismo de aventura, que implica riesgos al practicante), difusión y aportación de créditos o fondos pedidos —que representan un porcentaje del costo total del proyecto— para resolver los problemas de inversión y crear infraestructura adecuada.

Para el caso de México, donde se ha intentado dar centralidad a la participación de los habitantes de los destinos ecoturísticos, como ejemplos concretos existen el Parque Ecológico San Nicolás Totolapan, en la sierra del Ajusco en el Distrito Federal; la reserva de la biosfera El Cielo, en Tamaulipas; la ruta de Sonora, el proyecto ecoturístico de la Sierra Norte de Oaxaca y el de la Red de Ecoturismo Comunitario de los Tuxtlas (Paré y Lazos, 2003:269). La orientación de la Red y de las iniciativas anteriores siguen el patrón propuesto por Cevallos (1998), en cuanto a viajar a zonas que lleven implícito una corresponsabilidad de conservación por parte de los anfitriones y de los visitantes, no sólo del patrimonio natural sino también cultural, que implique la participación directa de los pobladores, es decir, que ellos sean los prestadores de servicios.

Es pertinente, para los fines de este trabajo, retomar algunas experiencias del funcionamiento de la Red, ya que la sistematización por parte de la asociación civil nos permite comparar la propuesta del modelo ecoturístico con lo que sucede en la realidad. Para ello me basaré en la investigación coordinada por Luisa Paré y Elena Lazos (2003).

La Red de Ecoturismo Comunitario abarca cuatro comunidades del municipio de San Andrés Tuxtla y tres del municipio de Catemaco, en el Estado de Veracruz, zona declarada reserva de la biosfera o área natural protegida en la década de 1990. La población en su mayoría es indígena, y sólo una comunidad tiene emigrantes de Guerre-

10, Oaxaca y Puebla, también indígenas. La zona sufrió un proceso de ganaderización que implicó una deforestación caótica de la selva durante la década 1950, perdiéndose grandes extensiones de dicho ecosistema. Como respuesta a la demanda de los campesinos, zonas aún más selváticas y accidentadas fueron transformadas en ejidos, así se dedicaron al cultivo del maíz y café, y a la recolección de plantas silvestres para consumo local, como la palma; también incorporaron la cacería, la pesca y el trabajo asalariado en ranchos cercanos.

A pesar de su economía diversificada, los niveles de marginalidad respecto a los servicios públicos en general, y los bajos ingresos monetarios, provocaron una fuerte migración a otras ciudades, ranchos capitalistas y Estados Unidos. Estas características —propiedad ejidal, ubicación en un área natural protegida, diversidad de actividades para lograr su reproducción, marginación y altos índices de migración— coinciden con la realidad del Grupo Elajpiya, o ejido El Limón, de ahí que el análisis hecho por Pané y Lavos adquiriera relevancia para esta investigación.

De esta manera, una zona depredada ecológicamente y que aporta ingresos mínimos para la subsistencia —pero poseedora de áreas donde se reproducen flora y fauna endémica— fue propicia para poner en marcha un proyecto de ecoturismo. Si bien se elaboró un diagnóstico para conocer sus procesos históricos, sus formas tradicionales de organización, su cultura y sus actividades económicas, el mayor énfasis estuvo encaminado a investigar sus antecedentes de conservación y manejo de sus recursos naturales, debido a que el proyecto estaba basado en el marco del desarrollo sustentable, es decir, de la conservación ecológica. Así, se planteó en forma prioritaria proyectos productivos sustentables a los agrotómicos; por ejemplo, en la región de los Tuxtlas fueron plantas de ornato, piscicultura, cría de cerdos con yuca y ecoturismo.

El ecoturismo comenzó con la realización de excursiones en las que participaban 30 o 40 turistas interesados en conocer los paisajes naturales, la flora y la fauna mediante senderos interpretativos, así como en degustar la gastronomía local. Esto requirió una organización subcomunitaria dividida en comisiones de trabajo, que estaban sujetas a un proceso de capacitación para detectar fallas y proponer soluciones. Se crearon comisiones de hospedaje, alimentación, administración, guías, vigilancia y seguridad. Las comisiones, en este tipo de experiencias, quedan sujetas a la organización ejidal, que decidía finalmente la actuación de éstas, lo que los colocó ante la necesidad de optar por cumplir con sus obligaciones como ejidatarios o como prestadores de servicios; de ahí que no tomaran la capacitación para la instalación de servicios. Para solucionar la subordinación de “la empresa” al ejido, se constituyeron como una sociedad.

En otras experiencias, cada comisión tiene mesas directivas y manejo financiero autónomo, pero responden a decisiones de las asambleas comunitarias y rinden cuentas a éstas. En la experiencia de la Red de Ecoturismo Comunitario, la forma tradicional

de organización ejidal se impone para regir el destino del proyecto ecoturístico, como está sucediendo en El Limón.

La participación de las mujeres ha sido fundamental en la comisión de alimentación; su inserción ha permitido que poco a poco participen como guías, en primeros auxilios, asambleas de socios y socias, así como talleres de planeación, coordinación y resolución de conflictos. En El Limón, como se señaló en la introducción, las mujeres elaboraron un menú gastronómico de la región, y participaron directamente en la elaboración de los platillos; sin embargo, como se verá en el siguiente capítulo, las relaciones de género, basadas en la organización tradicional, no han permitido que se inserten en forma prioritaria.

La organización tiene un principio básico de equidad; buscan que todos los socios obtengan las mismas oportunidades para recibir visitantes e ingresos, por ello fue fundamental el establecimiento de turnos. En promedio reciben 500 personas al año y sólo se requieren 12 comisionados para atender grupos de 30 a 40 turistas. Este principio no considera los estándares de calidad de servicios por infraestructura ni la capacitación, es decir, una remuneración diferencial de acuerdo con las capacidades individuales logradas por la experiencia y la capacitación formal. Aunque se ha buscado garantizar la participación y la distribución igualitaria de los socios del Grupo Tlajpiya, no todos tienen el mismo nivel de compromiso para realizar las actividades asignadas, y en ocasiones algunos no colaboran con las horas de trabajo real requeridas o no participan en las actividades propias del rancho cinegético o del turismo rural; aun así, reciben un ingreso económico por el simple hecho de ser ejidatarios.

El mayor problema enfrentado es lograr el equilibrio entre la generación de ingresos individuales y familiares, y crear una conciencia de capitalización para sufragar los gastos mínimos del funcionamiento general de la empresa. Es decir, que por un lado sea una actividad complementaria a sus necesidades individuales de reproducción, y por el otro, genere utilidades para la reinversión. Su antecedente de organización es el modelo ejidal basado en un esquema de derechos y obligaciones, como norma para tener acceso a los recursos medidos por el pago de cuotas y faenas; esto evidencia que la lógica de las organizaciones sociales o políticas no es compatible con las exigencias de los ejidos, y que las empresas acaban subsidiando a las organizaciones sociales (Alatorre, 2000:302).

El mayor reto al que se ha enfrentado el Grupo Tlajpiya ha sido retomar la organización tradicional en su empresa turística. Otro reto ha sido evitar la desintegración entre los integrantes de la comunidad al dividir la organización ejidal y la de la empresa como dos poderes duales, sobre todo cuando se trata de aprovechar recursos colectivos como productos turísticos. Aún se están haciendo propuestas de organización en el ámbito colectivo; en el plano subjetivo e individual, se busca acoplar una nueva propuesta en un tejido social preexistente.

Los participantes del proyecto de la Red de Ecoturismo Comunitario encontraron esta propuesta en un grupo compacto de jóvenes que utilizaban las nuevas relaciones tejidas en torno de la declaratoria de la reserva y del proyecto de ecoturismo para encauzar su economía extractiva hacia otras actividades productivas compatibles con la conservación de la selva y sus recursos. El riesgo mayor se corre cuando la propuesta es promovida por agentes externos, como bien lo señalan Luisa Paré y Elena Lazos (2003), pues la conservación es motivada por un incentivo económico basado en el mercado y se asume como un requisito para obtener recursos. La motivación económica es de rápida aceptación, pero si no cumple con las expectativas de los participantes, decae la propuesta, porque la conservación no se presentó como base ideológica o como sentido realmente valorativo.

El modelo del ecoturismo como alternativa al modelo de turismo como industria si bien ve la necesidad de ubicar en forma estratégica la participación de los habitantes de la zona ecológica, da mayor importancia a la conservación del medio ambiente y a las estrategias para lograrlo, porque finalmente está basado en el enfoque del desarrollo sustentable. Por tanto, el ecoturismo se convierte en una estrategia de conservación frágil cuando la base social no toma verdadera conciencia. Luisa Paré y Elena Lazos mencionan que una comunidad de la Red de Ecoturismo Comunitario, debido a la escasez de recursos adecuados para desempeñar la agricultura, ha buscado la conservación del medio ambiente mediante el ecoturismo como una vía para mejorar la economía familiar (Paré y Lazos, 2003:204). Cevallos-Lascuráin (1998) afirma que el ecoturismo provoca una actitud de conciencia compartida para la conservación, no sólo del ambiente natural sino también de la cultura local. En la aplicación concreta de este modelo, la balanza se inclina a lo ecológico y lo económico, pero ¿dónde queda lo cultural y lo político?

Lo económico y lo cultural quedan vinculados en el proyecto de la Red, ya que su experiencia rompe con la idea abstracta de que un desarrollo turístico exitoso depende de grandes obras de infraestructura de servicios, como hoteles costeros o parques acuáticos. En los Tuxtles no ha sido necesaria una fuerte inversión monetaria. Los turistas se hospedan y comen en las casas de los habitantes del lugar, y las mujeres participan activamente en la elaboración de comida. Lo anterior realiza una crítica al modelo español y estadounidense del turismo rural, cuyo funcionamiento se basa en un hospedaje que requiere una gran inversión.

La experiencia de la Red de Ecoturismo Comunitario es sumamente rescatable porque su propuesta metodológica es similar a la aplicada en el proyecto de turismo rural del Grupo Tlapiya. Una conclusión interesante es la necesidad de identificar los compromisos de los socios y no socios para los beneficios y las desventajas del proyecto; es decir, tienen un tiempo subjetivo constituido con significantes culturales complejos y heterogéneos, los cuales marcan la manera de relacionarse y construir lealtades (Paré y Lazos, 2003:310). Para el caso de El Limón, como veremos en el siguiente capítulo,

los tiempos, espacios y ritmos han marcado la participación comprometida de los integrantes del grupo.

Lo que se ha confrontado entre nuestra visión y la institucional de la Secretaría de Turismo y la Secretaría de Desarrollo Agropecuario de Morelos, mediante su programa de Alianza, ha sido la concepción de los tiempos, espacios y ritmos; de ahí que la metodología aplicada buscara hacerlos compatibles.

Un último cuestionamiento a las propuestas ecoturísticas es su esfuerzo por resolver la sustentabilidad del ambiente a la par de la sustentabilidad económica, por medio de un uso no exclusivo y poco intensivo del espacio, que privilegie la relación con otras actividades económicas tradicionales, que provoque una significativa derrama de beneficios monetarios y no monetarios, y que controle la participación excesiva del Estado o de cualquier otro agente externo. Así, se deja en segundo término lo compatible, es decir, cómo lograr que el imaginario social de los protagonistas locales sea compatible con la propuesta teórico-metodológica no sólo académica sino también institucional y que sea asumido dentro de la lógica de reproducción del sujeto de desarrollo, en este caso la de los integrantes del ejido.

Matizar y combinar hilos multicolores: el turismo rural y el desarrollo compatible

En este último apartado, con base en la discusión anterior, evidenciaremos cómo el ecoturismo y el turismo rural, incluso el turismo de aventura, no están desvinculados conceptualmente, mucho menos en la práctica, pues todos colocan en el centro a los sujetos de desarrollo en el ámbito rural. El principal objetivo de este apartado será demostrar cómo el turismo rural se convierte en el modelo alternativo del turismo convencional, en virtud de que alude al cuidado y aprovechamiento del patrimonio cultural y natural para beneficio de la población local, adecuándose a sus patrones de vida cotidiana. El turismo rural se retoma como una actividad complementaria dentro de la economía diversificada, es decir, es reconceptualizada desde la visión y lógica de los campesinos, y desde el enfoque del desarrollo compatible.

Los primeros bordados

El turismo rural surge como alternativa durante la década de 1980 en Europa. En España fue incorporado como una estrategia de desarrollo local y regional, por lo que las iniciativas fueron apoyadas con esquemas crediticios y fiscales de reconversión de las casas rurales en establecimientos turísticos (Martínez, 2001). El turismo rural resultó de la oposición rural-urbano en el imaginario social de los estratos socioeconómicos y

académicos elevados de las ciudades europeas, los cuales revaloraron lo rural por ofrecer una naturaleza viva cargada de paisajes como montañas, lagos, lirios y esteros vírgenes, valles y cuevas, así como zonas arqueológicas, monumentos históricos y una cultura viva, totalmente diferente a su rutina citadina.

Así, los viajeros comenzaron a dirigirse a pequeños poblados rurales en busca de experiencias diferentes, sobre todo buscaban entrar en contacto directo con la cultura local y sus habitantes. La respuesta de los anfitriones fue convertir sus viejas casonas y granjas en posadas, construyendo cuartos anexos, que ofrecían servicios de calidad aunque no de lujo; sin embargo, lo más importante fue que a los turistas les ofrecían de comer en la misma mesa familiar, y se les permitía participar en sus actividades agronómicas, rituales y festividades cotidianas. La demanda de este tipo de desarrollo turístico es nacional, pero en Europa, debido a las vías de comunicación y distancias relativas entre un país y otro, también se ha generado un turismo internacional. En la actualidad, los servicios brindados a los turistas están ubicados en casas de campo y granjas aisladas o construidas en pequeños poblados, lo que permite practicar, además de la convivencia con los anfitriones, ciclismo, recorridos a caballo y excursionismo. En los establecimientos rurales la estancia de los turistas suele ser de una semana hasta un mes.

Para el caso español, resulta interesante retomar los estudios realizados por Francisco Muñoz (2004), quien contextualiza la discusión para medir los impactos de la aplicación del modelo del turismo rural. Muñoz señala que el turismo rural surgió a finales del siglo xx cuando el modelo de desarrollo urbano-industrial estaba agotado, debido a la saturación del mercado industrial y laboral. Por ello, las políticas públicas debían sustituirlo con un modelo adaptado a las nuevas circunstancias, el cual se perfiló hacia la terciarización del sistema productivo, desde la lógica de crear nuevas oportunidades de negocios y empleos para mitigar la saturación del mercado laboral en las ciudades. Para lograrlo, fomentaron la inversión con base en desgravaciones fiscales, bajo sueldo, créditos blandos y subvenciones encubiertas.

Ante esta situación, y dado que las actividades agrarias se habían convertido en un objeto de curiosidad, observación y refugio para residentes urbanos, la casi extinta cultura rural se transformó en objeto de culto y en una oportunidad de negocio para gente emprendedora que había perdido su empleo por el agotamiento del modelo industrial. El turismo, de acuerdo con Muñoz (2004), se ha concebido en España —lo mismo que en México— como sinónimo de riqueza y desarrollo, fórmula mágica cuya confianza se basa en información estadística sobre crecimiento económico, sumamente discutible, pero que es asumida acríticamente por políticos, funcionarios, empresarios y teóricos.

El turismo rural en España ha sido la estrategia principal para poner en marcha el desarrollo del campo y frenar el éxodo rural. Sin embargo, se le han adjudicado grandes beneficios —que empíricamente no han sido demostrados—, como promover actividades agrícolas tradicionales, reactivar el mercado interno y proteger el medio am-

biente gracias a su no masificación. Muñoz critica los beneficios del turismo rural por medio del análisis de la primera experiencia de turismo rural llevada a cabo en España —durante la década de 1980—, en una comunidad denominada Tatamundi, en la región de Asturias. Ahí se remodeló y adecuó la casa parroquial —vieja fábrica de piedra, madera y cristal— con 18 habitaciones, sala de convenciones, gimnasio, sauna, cafetería y restaurante. Actualmente, de “rural” sólo tiene la ubicación, su arquitectura remodelada sigue el patrón del hotel decimonónico francés, tipo burgués urbanista. Dicho hotel fue denominado como La Rectoral, y se instaló en el imaginario de políticos municipales, expertos y empresarios del sector privado como un mito, un paradigma que ha sido imitado en otras regiones españolas y de América Latina.

Basado en las estadísticas locales, Muñoz señala que desde que se puso en marcha el proyecto, en 1981, la población no sufrió ningún cambio en su crecimiento, al contrario, disminuyó debido a los efectos de la migración —de 1 234 habitantes decreció a 898 en el 2001—. Muñoz identifica el problema en la concepción del turismo rural, ya que se ha empleado para bajar la cantidad de turismo de las playas; basa la reactivación económica en la venta de bienes y servicios a una población flotante por motivos vacacionales, es decir, no deja de ser un constructo teórico aprovechado por las administraciones, logrando sólo restaurar casas rurales para aumentar la oferta de alojamiento. Finalmente, Muñoz afirma que esta visión no considera al turismo y sus sectores auxiliares como actividades productivas en sí mismas, eslabonadas o vinculadas con la política macroeconómica: la sociedad local, comarcal o regional con la economía nacional.

De los textos revisados sobre turismo rural, ninguno ponía en duda las virtudes del turismo rural como lo ha hecho Muñoz. Como él, consideramos que este paradigma es un constructo teórico que no corresponde a la realidad cuando es aplicado, y que incluso se basa en el mismo patrón de desarrollo sustentable del ecoturismo y del “nuevo” turismo convencional. Como hemos visto, únicamente se ha modificado el espacio físico del desarrollo. Nuestra experiencia en el ámbito rural nos obligó a encontrar una verdadera solución para llevar a cabo este tipo de propuestas, ya que se había generado una demanda creciente de grupos campesinos que pretendían reactivar su economía, sus formas culturales y proteger su medio ambiente a través del turismo.

En América, durante la década de 1990, Estados Unidos adaptó el modelo español en las zonas boscosas. Estos sitios estaban alejados del espacio ciudadano y no contaban con casonas viejas para restaurar; sin embargo, siguieron el patrón de construcción de cabañas rústicas con todos los servicios, tanto de cocina como sanitarios. Otra modalidad adoptada fueron las zonas de campismo para tiendas o casas rodantes, que al igual que las cabañas ofrecían servicios confortables para la alimentación, sanidad y seguridad. Asimismo, se desarrolló un turismo en poblaciones cuyos patrones arquitectónicos son testimonio de la presencia española e india, como Santa Fe y Nuevo México. En ese país, el turismo rural funciona coordinado institucionalmente con los niveles de admi-

nistración pública, los propietarios de las empresas y las agencias de viajes que son apoyadas con políticas fiscales de devolución de impuestos (Martínez, 2001).

Argentina y Chile son los países que han llevado la batuta en el turismo rural, y lo han orientado al turista promedio. Los servicios y el patrón seguido es similar al de España; algunos otros países como Uruguay han incorporado el turismo rural como alternativa de desarrollo; en México predomina, como vimos, la propuesta del ecoturismo, ya que no se le ha dado centralidad a los habitantes del ámbito rural como prestadores de servicios, y los que llevan a cabo este tipo de propuestas son los empresarios privados, dueños de ex haciendas tequileras o pulqueras, que han sido remodeladas y reacondicionadas.

El turismo rural, una estrategia de desarrollo. hilos hilvanados

En países como España, Argentina, Chile y Uruguay, diversos investigadores han demostrado que el turismo rural proporciona una reactivación de la economía local, observable en el incremento de empresas, puestos de trabajo y en la inversión pública y privada;¹³ sin embargo, lo más importante ha sido el cambio de actitud de la sociedad rural, que considera a la población como el motor del turismo. El turismo rural ha movilizado recursos endógenos poco utilizados y a partir de ellos ha generado nuevas actividades que han permitido el anclaje de la población en zonas rurales; asimismo, ha promovido una base social protagónica, que dinamiza capacidades y potencialidades como recurso humano o capital social (Foronda, 2002).

Concepción Foronda (2002) indica que el turismo posee un efecto multiplicador, si bien éste se basa en la venta de servicios de hospedaje, alimentación y transporte, también estimula otras actividades económicas que habían caído en desuso, como la agricultura, la ganadería, las artesanías, la gastronomía local, etcétera. Muñoz (2004) afirma que es una acción que rescita algunos aspectos de la cultura rural en extinción, pero que sólo se recrean para el turista y no para la población local. Los recursos subutilizados tienen que ver con la mano de obra excedentaria, así como con la decadencia de las actividades agronómicas y artesanales, que no aportan los satisfactores de reproducción de la población que las lleva a cabo.

El turismo rural se vislumbra como una estrategia local para generar empleos en villas y pueblos, y para reposicionar pequeñas empresas rurales mediante un movimiento

¹³ La mayoría de los autores revisados no se basan en datos estadísticos o en una descripción detallada para poder avalar sus afirmaciones con datos empíricos. Sólo Concepción Foronda Robles (2002) recurre a ciertos datos estadísticos proporcionados por instituciones, pero hace un estudio muy general de una región determinada, debido a que su interés principal está orientado hacia la construcción de diagramas de flujos para demostrar cómo se dinamiza la economía en diferentes actores vinculados.

participativo y sostenido. Para ello se requiere de tres elementos: empresarios emprendedores, financiamiento y recursos humanos, que permiten una diversificación de ingresos como eje táctico para el desarrollo, ya que el turismo rural no significa únicamente ofrecer servicios, sino también movilizar la gastronomía local, la actividad artesanal, la valoración del patrimonio cultural e histórico, del ambiente natural y de las actividades cotidianas tradicionales (Freiria, 2003).

En países de América Latina, el turismo rural ha promovido una participación directa de los campesinos como empresarios y los ha obligado a vincularse con instancias gubernamentales y privadas que apoyen la difusión y organización turística. Esto ha generado la necesidad de establecer rutas que articulen el espacio territorial y social para conformar una oferta estructurada, flexible, y profesionalizada, y así evitar una sobreoferta, una demanda disminuida y, por lo tanto, una gran competencia. También se ha hecho hincapié en la valoración y valorización de las materias primas de la zona. Todas estas características parecen indicar que el turismo rural ha detonado procesos de desarrollo local compatibles culturalmente, pero los datos revisados aún son insuficientes para afirmarlo, por ello, como una hipótesis teórica, nos permitimos hacer algunas aportaciones al respecto.

El turismo rural y la lógica de reproducción campesina: conjunción de hilos multicolores

Para algunos teóricos, el turismo rural ha sido un proceso “espontáneo”, pues se ha desarrollado por campesinos, granjeros o pobladores del ámbito rural, que se asumen como prestadores de servicios y empresarios. Esto lo observamos en las comunidades indígenas de Veracruz, que han atendido a los turistas con sus propios recursos y conforme a sus ciclos productivos.

Sin embargo, si bien el ecoturismo desarrollado por las comunidades indígenas es compatible con sus actividades económicas cotidianas, ya que se asume como una actividad complementaria, ha afectado sus formas tradicionales de organización y sus relaciones de poder. Las mujeres han prestado servicios de alimentación y hospedaje en sus espacios de reproducción; conforme ha ido creciendo la demanda, se han requerido otros niveles de organización, y las mujeres han participado en asambleas o reuniones. Por otro lado, así como el turista ha tenido que adaptarse a las condiciones impuestas por el anfitrión, el campesino ha reconocido que se encuentra frente a personas que provienen de circunstancias distintas a las suyas y requieren de ciertos servicios que en ocasiones no existían, como es el caso de los sanitarios dentro del hogar.

Desde el principio se establece un diálogo intercultural entre el visitante y el anfitrión, ya que el primero espera ser recibido y atendido como si fuera parte de la familia,

participativo y sostenido. Para ello se requiere de tres elementos: empresarios emprendedores, financiamiento y recursos humanos, que permiten una diversificación de ingresos como eje táctico para el desarrollo, ya que el turismo rural no significa únicamente ofrecer servicios, sino también movilizar la gastronomía local, la actividad artesanal, la valoración del patrimonio cultural e histórico, del ambiente natural y de las actividades cotidianas tradicionales (Freería, 2003).

En países de América Latina, el turismo rural ha promovido una participación directa de los campesinos como empresarios y los ha obligado a vincularse con instancias gubernamentales y privadas que apoyen la difusión y organización turística. Esto ha generado la necesidad de establecer rutas que articulen el espacio territorial y social para conformar una oferta estructurada, flexible, y profesionalizada, y así evitar una sobreoferta, una demanda disminuida y, por lo tanto, una gran competencia. También se ha hecho hincapié en la valoración y valorización de las materias primas de la zona. Todas estas características parecen indicar que el turismo rural ha detonado procesos de desarrollo local compatibles culturalmente, pero los datos revisados aún son insuficientes para afirmarlo; por ello, como una hipótesis teórica, nos permitiremos hacer algunas anotaciones al respecto.

El turismo rural y la lógica de reproducción campesina: conjunción de hilos multicolores

Para algunos teóricos, el turismo rural ha sido un proceso “espontáneo”, pues se ha desarrollado por campesinos, granjeros o pobladores del ámbito rural, que se asumen como prestadores de servicios y empresarios. Esto lo observamos en las comunidades indígenas de Veracruz, que han atendido a los turistas con sus propios recursos y conforme a sus ciclos productivos.

Sin embargo, si bien el ecoturismo desarrollado por las comunidades indígenas es compatible con sus actividades económicas cotidianas, ya que se asume como una actividad complementaria, ha afectado sus formas tradicionales de organización y sus relaciones de poder. Las mujeres han prestado servicios de alimentación y hospedaje en sus espacios de reproducción; conforme ha ido creciendo la demanda, se han requerido otros niveles de organización, y las mujeres han participado en asambleas o reuniones. Por otro lado, así como el turista ha tenido que adaptarse a las condiciones impuestas por el anfitrión, el campesino ha reconocido que se encuentra frente a personas que provienen de circunstancias distintas a las suyas y requieren de ciertos servicios que en ocasiones no existían, como es el caso de los sanitarios dentro del hogar.

Desde el principio se establece un diálogo intercultural entre el visitante y el anfitrión, ya que el primero espera ser recibido y atendido como si fuera parte de la familia,

dos y silvestres propios del territorio. Los menús cotidianos rurales han sido afectados por la incorporación de alimentos “chatarra” y por la falta de abastecimiento de ingredientes regionales debido a la escasa demanda. Al buscar la gastronomía local, el turista obliga a los campesinos a reactivar sus cultivos, incluso sus prácticas de recolección. No obstante, la preferencia de lo local está definida por los grupos etarios de los visitantes, donde los adultos y los jóvenes son los más sensibilizados.

Si bien el turismo rural constituye una propuesta *integral* altamente compatible con la economía campesina, ello no significa que se deba renunciar a nuevas tecnologías y nuevos conocimientos, como los baños secos, las celdas solares, el uso de lámparas ahorradoras de electricidad, etcétera. Afirmamos que el turismo rural es *integral* porque provoca una autosuficiencia alimentaria y de servicios que no sólo son disfrutados por los visitantes, sino por los propios habitantes, por lo que tiene un verdadero efecto multiplicador. Debe tomarse en cuenta que tanto los campesinos de El Limón como los de la mayoría de las comunidades de la Red de Los Tuxtlas, poseen un nivel de conservación relativo a sus necesidades de reproducción.

La conservación de los recursos naturales responde a necesidades específicas; su sentido ecológico se pierde cuando la demanda es otra, por ejemplo, los ejidatarios solucionaron la insuficiencia de mano de obra agrícola con los agroquímicos para el caso del desyerbe y prefieren el drenaje al baño seco o la fosa séptica. Sin embargo, ¿qué indicadores nos demostrarán que hablamos de un desarrollo comunitario cuando realizamos una propuesta de turismo rural? Consideramos que serán aquellos que nos ayuden a definir una calidad de vida más elevada a la que tenían antes de haber incursionado en el turismo rural; con esto no nos referimos sólo a recursos monetarios traducidos en empleos, sino a obras de beneficio social que garantizan su reproducción a otros niveles, como de salud, educativos y de integración a otros sectores de la sociedad.

El patrimonio de El Limón es tanto natural como cultural, y se ha ido redefiniendo conforme a su proceso de desarrollo. Santana (2006:103) menciona que en el caso de la producción artesanal, siempre ha existido un proceso de cambio por la característica dinámica de la cultura: así, puede darse un proceso de desaparición de diseños por un remplazo de formas y funcionalidad que propicia el resurgimiento de nuevos artesanos y artesanías. Las artesanías son adaptadas a los gustos del turista para un consumo externo, cuyo bien es estético y por lo mismo adquiere un simbolismo turístico.

El patrimonio, a pesar de las modificaciones históricas que los propios sujetos de desarrollo producen en él, “es el conjunto de creaciones y modos de ser, heredadas del pasado y el legado latente de capacidades y modos de ser de las poblaciones vivientes” (Barceló, en Lagunas, 2007:212); el patrimonio da vida a lo pasado en el presente, en procesos de adaptación a nuevas circunstancias, sin perder la identidad. El desarrollo es un proceso de cambio o de transformación de las condiciones de vida que se refleja

dos y silvestres propios del territorio. Los menús cotidianos rurales han sido afectados por la incorporación de alimentos “chatarra” y por la falta de abastecimiento de ingredientes regionales debido a la escasa demanda. Al buscar la gastronomía local, el turista obliga a los campesinos a reactivar sus cultivos, incluso sus prácticas de recolección. No obstante, la preferencia de lo local está definida por los grupos etarios de los visitantes, donde los adultos y los jóvenes son los más sensibilizados.

Si bien el turismo rural constituye una propuesta *integral* altamente compatible con la economía campesina, ello no significa que se deba renunciar a nuevas tecnologías y nuevos conocimientos, como los baños secos, las celdas solares, el uso de lámparas ahorradoras de electricidad, etcétera. Afirmamos que el turismo rural es *integral* porque provoca una autosuficiencia alimentaria y de servicios que no sólo son disfrutados por los visitantes, sino por los propios habitantes, por lo que tiene un verdadero efecto multiplicador. Debe tomarse en cuenta que tanto los campesinos de El Limón como los de la mayoría de las comunidades de la Red de Los Tuxtlas, poseen un nivel de conservación relativo a sus necesidades de reproducción.

La conservación de los recursos naturales responde a necesidades específicas; su sentido ecológico se pierde cuando la demanda es otra; por ejemplo, los ejidatarios solucionaron la insuficiencia de mano de obra agrícola con los agroquímicos para el caso del desyerbe y prefieren el drenaje al baño seco o la fosa séptica. Sin embargo, ¿qué indicadores nos demostrarán que hablamos de un desarrollo comunitario cuando realizamos una propuesta de turismo rural? Consideramos que serán aquellos que nos ayuden a definir una calidad de vida más elevada a la que tenían antes de haber incursionado en el turismo rural; con esto no nos referimos sólo a recursos monetarios traducidos en empleos, sino a obras de beneficio social que garantizan su reproducción a otros niveles, como de salud, educativos y de integración a otros sectores de la sociedad.

El patrimonio de El Limón es tanto natural como cultural, y se ha ido redefiniendo conforme a su proceso de desarrollo. Santana (2006:103) menciona que en el caso de la producción artesanal, siempre ha existido un proceso de cambio por la característica dinámica de la cultura; así, puede darse un proceso de desaparición de diseños por un reemplazo de formas y funcionalidad que propicia el resurgimiento de nuevos artesanos y artesanías. Las artesanías son adaptadas a los gustos del turista para un consumo externo, cuyo bien es estético y por lo mismo adquiere un simbolismo turístico.

El patrimonio, a pesar de las modificaciones históricas que los propios sujetos de desarrollo producen en él, “es el conjunto de creaciones y modos de ser, heredadas del pasado y el legado latente de capacidades y modos de ser de las poblaciones vivientes” (Barceló, en Lagunas, 2007:212); el patrimonio da vida a lo pasado en el presente, en procesos de adaptación a nuevas circunstancias, sin perder la identidad. El desarrollo es un proceso de cambio o de transformación de las condiciones de vida que se refleja

flexionar e interactuar en un espacio específico favorable al sujeto, lo cual ayudará a mejorar las condiciones de vida del sujeto social. Pero para lograrlo, tienen que experimentar procesos desestabilizadores y estabilizadores, en los que incorporen la diversidad de formas de vida; estos procesos son palpables en los ámbitos organizativos y de relaciones.

Por lo tanto, el turismo rural, para convertirse en una realidad de desarrollo comunitario, requiere de un *territorio local*, concebido y vivido como espacio físico y simbólico; un *sujeto social de desarrollo*, cuyo proceso histórico es el marco de referencia identitario útil para la toma de decisiones y la selección de conocimientos, técnicas y estrategias para afrontar las nuevas situaciones de su reproducción social; y de *dos actores sociales principales*, distinguibles entre muchos más: el *turista* como interlocutor no pasivo, pero no controlador del proceso, que busca satisfacer sus expectativas bajo los propios parámetros del sujeto y su territorio; y el *Estado*, que debe actuar como facilitador del proceso, no tanto en lo local, ya que el sujeto lo tiene bajo su control, sino en las relaciones o acontecimientos regionales, nacionales e internacionales, que pueden entrar en conflicto; aunque también debe favorecer lo local, mediante el establecimiento de normas y apoyos de diversa índole, traducidos en políticas acordes con las necesidades del sujeto.

Podemos observar dos facetas de la actividad turística: los países económicamente poderosos que generan turistas, mientras que los más débiles funcionan como la sociedad que los recibe dentro del marco internacional del mercado de trabajo. Esta circunstancia polariza los impactos del turismo: por un lado, se da la disolución de la comunidad anfitriona gracias a los desequilibrios económicos, políticos y culturales que el turismo provoca, ya que los encuentros entre turistas y anfitriones se dan en un modelo de desarrollo desigual y asimétrico de oportunidades; y por el otro, se fortalece la etnicidad como imagen autoatribuida y heteroatribuida, pues todos los aspectos de la vida cotidiana de los lugareños se transforman en cultura turística: es decir, las dramatizaciones aparentemente exóticas de la cultura local tienden a restituir y reforzar el sentido de pertenencia frente al otro (Simonicca, en Lagunas, 2007:35).

La polarización contribuyó a la propuesta de la antropología del turismo, la cual parte de la premisa de estudiar la cultura local no como algo exótico, sino para detectar en qué medida el turismo, como actividad productiva, también forma parte del complejo cultural comunitario. La antropología del turismo hace abstracciones *sui generis* con la finalidad de deconstruir significados y analizar cómo el turismo ha sido integrado a la vida cotidiana.

La incorporación del turismo como una actividad no sólo productiva sino también reproductiva en términos socioculturales, se sustenta en que la circulación centro-periferia de turistas se debe a la crisis hegemónica cultural de los Estados-naciones occidentales, pues los lugares anfitriones han fortalecido su presencia con la defensa de su patrimonio y la vinculación simbólica a su territorio, lo cual ha permitido conservar

su sustancia para autoperpetuarse (Simonicca, en Lagunas, 2007:37). La antropología aborda la problemática del turismo como un proceso de construcción de imágenes que efectúa el turista ante la crisis cultural que vive en Occidente; en este proceso, el nativo se configura como resistencia arraigada a su territorio.

La construcción de imágenes culturales, debido al encuentro entre dos miradas, genera las fronteras que diferencian y distinguen unos lugares de otros; de esta manera, los diferentes actores sociales de la actividad turística se sensibilizan para constituir una economía cultural en la que cualquier escenario pueda convertirse en un recurso que produzca beneficios. El consumo cultural debe observarse entonces como una realización reproductiva (Simonicca, en Lagunas, 2007:39).

Las comunidades anfitrionas, al proporcionar una experiencia de vida como producto turístico, crean en realidad una comunidad imaginaria que satisface las necesidades culturales del turista en un diálogo horizontal de una realidad social a otra, de esta forma, el bien cultural consumido fortalece a ambas sociedades, la viajera y la anfitriona. Cuando se da este diálogo se puede hablar de un proceso de desarrollo compatible; en caso contrario, se tratará de estancamiento o degradación.

El producto generado y consumido de este tipo de turismo tiene un límite natural y social, por lo que no pueden realizarse visitas masivas; esta característica le permite construirse como un diálogo intercultural, pero al mismo tiempo representa un verdadero reto para la organización del grupo. Sus relaciones con las comunidades circunvecinas e instancias externas pueden apoyar u obstaculizar sus propuestas sin que ello signifique la pérdida de autonomía en la toma de decisiones. La diversidad y organización de los productos turísticos ofrecidos proporcionan la sustancia de la sociedad imaginaria y el sentido de experiencia de vida que demandan los visitantes, de tal manera que ambos aspectos, diversidad y organización, fortalecen las prácticas agrícolas, ganaderas, de recolección, caza y pesca que habían decrecido, ya que éstas proporcionarían las materias primas para la producción de alimentos.

El Grupo Tlajpiya quiso compartir con el turista la enseñanza del proceso de elaboración de lácteos, pero como sus reses no son lecheras, esta actividad se da sólo en la temporada de gestación de los becerros. Cuando tuvieron la oportunidad de mostrarles a los visitantes, éstos quedaron muy complacidos; por ello, ahora planean criar vacas lecheras e incrementar la producción de crema y queso, pues son sumamente cotizados por los habitantes de la región. Aunque el pretexto es el turismo, lo que se busca es reactivar otras actividades productivas, así como mejorar sus servicios públicos; de esta forma, se darán cambios de actitud, de conocimientos, de estrategias, de técnicas y de organización, necesarios e implícitos en todo proceso de desarrollo.

Capítulo IV

Diseño y confección del turismo rural: la aspiración a un bordado multicolor

EN ESTE CAPÍTULO, haremos un recuento de la experiencia del Grupo Tlajpiya como gestor del proyecto. Nos centraremos en la confección del proyecto de turismo rural como resultado de un amplio proceso de sensibilización que busca la participación comprometida de los integrantes del grupo como efectivos sujetos sociales de desarrollo.

El objetivo principal de este capítulo será sistematizar la experiencia desarrollada en los últimos años, para distinguir la metodología empleada en la participación y la intervención. Esto nos indicará el grado de compromiso que adquirieron, así como las estrategias que usaron para poder darle forma —diseño— y poner en marcha la fase inicial —confección—. Esta fase representa una experiencia de vida, por lo que la describiremos y analizaremos con un lenguaje anecdótico y en ocasiones metafórico, pero no dejaremos de retomar algunos aspectos teóricos para explicar el papel que desempeñaron los agentes externos y cómo éste ha ido cambiando conforme a un proceso histórico.

El capítulo se divide en dos apartados. En el primero describiremos cómo fue nuestro reencuentro para realizar un diagnóstico preliminar o de reconocimiento. En el segundo apartado retomaremos las reflexiones teóricas y metodológicas empleadas para elaborar el diseño del proyecto y su confección; para ello, describiremos el proceso de involucramiento de los integrantes del grupo. También en este apartado expondremos los problemas a los que nos hemos enfrentado para bordar un diseño multicolor. Igualmente analizaremos las aportaciones técnicas que realizó una consultoría contratada por la Secretaría de Turismo del gobierno del Estado de Morelos.

Usar hilos y mantas: el reencuentro

El reencuentro fue en el solar del ex comisariado ejidal¹ en agosto de 2003. Un grupo de ocho personas nos reunimos para establecer la situación actual del proyecto y las

¹ El periodo del ex comisariado había durado cinco años; él fue quien gestionó el proyecto de constitución de la UMA, de la creación del rancho cinegético, y avaló, como representante de los ejidatarios, posesionarios y vecindados, su participación en el PACMYC, de la que resultaron ganadores en su emisión de 1998.

expectativas que tenían sobre él. Uno de los primeros planteamientos fue la subutilización de las cabañas,² ya que en el proyecto inicial se consideraba utilizarlas únicamente una a dos semanas al año, durante la temporada de cacería (diciembre-enero), propusimos que se debía explotar mejor ese recurso mediante servicios turísticos ofrecidos a otros sectores próximos a la región.

Dado que el ejido se ubica en una zona de reserva ecológica, donde se practica una cultura de cacería y la economía diversificada, en la primera reunión consideramos que la propuesta de turismo alternativo que más les convenía era la rural. Esta propuesta les llamó la atención por su cercanía con las actividades que realizan cotidianamente, de tal manera que decidimos presentar ante la asamblea ejidal la idea de elaborar y desarrollar un proyecto de turismo rural. Sin embargo, quedó claro que para lograrlo se necesitaría organización, delimitar áreas específicas y, sobre todo, crear productos turísticos.³ Así, cada uno de estos aspectos constituyeron las diferentes etapas del proyecto.

En la primera plática hicimos un diagnóstico situacional preliminar; observamos que si bien la venta de las piezas de cacería comenzaba a dar sus primeros frutos monetarios significativos, los integrantes del proyecto aún no tenían conciencia de lo que significaba desarrollar una propuesta turística en términos organizativos.

Un aspecto que desde la primera fase quedó claro fue la imposibilidad de desarraigar los vínculos que se tenían con los de afuera, como agentes interventores de desarrollo. Por su práctica de la *amistad* siempre habían estado marcados por la intervención gubernamental mediante apoyos financieros para proyectos de desarrollo, lo cual era poco viable en este proyecto.

Bordar hilos de colores: matices y participación de todos los interventores

Desde el reencuentro quedó claro que el proyecto no se podía diseñar sin la participación de todos los integrantes del conjunto ejidal como interventores en el proceso. En este apartado veremos que una de las primeras fases del diseño del proyecto fue comprender que todos participaríamos de manera comprometida en distintos niveles, para que así éste representara una verdadera apropiación por parte del sujeto social.

² En aquel entonces ya habían terminado la obra negra de dos cabañas que servirían de alojamiento para los cazadores, su financiamiento estuvo a cargo de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario de Morelos y del Ayuntamiento de Tepalcingo.

³ El *producto turístico* es el recurso natural o cultural que, para el disfrute del visitante, se debe ofrecer como una serie de servicios: alojamiento cómodo, seguridad, servicios sanitarios, transportación, guías y alimentación higiénica basada en la gastronomía local.

Dos hilos de distintos colores matizados

En la intervención, los agentes externos podemos asumir dos posturas: la de “misioneros” que creen tener toda la verdad y la solución a los problemas de los otros, los de “adentro”; o bien, la de compromiso para generar procesos realmente autogestivos.

En los procesos de desarrollo es importante ubicar a los distintos actores en las propuestas o proyectos, con la finalidad de analizar quiénes participan y quiénes intervienen, y así distinguir por qué y con qué recursos lo hacen. Esto permite identificar y diferenciar a los sujetos sociales, pues aunque están vinculados por los proyectos de desarrollo mediante la participación y la intervención, las relaciones que establecen entre ellos puede generar cambios.

“Los de afuera” generalmente son catalogados como “los profesionales”, son considerados como elementos relevantes para la conformación de proyectos de desarrollo rural, debido a su papel protagónico en los procesos de participación social con los representantes de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Durante años, los profesionales han trabajado con las organizaciones del ámbito rural de México, en la promoción y asesoría de gran parte de los proyectos de los grupos campesinos e indígenas. Estos proyectos se han caracterizado por considerar a los beneficiarios como sujetos-objetos pasivos, a los que se deben brindar las herramientas técnicas y operativas que los conduzcan al desarrollo económico. De ahí que el papel de los profesionales haya sido de interventores en los procesos de participación local. Los beneficiarios, si querían ser exitosos, debían dejarse intervenir; por ello, los espacios locales de participación fueron propicios para la realización de objetivos de las instituciones, y siempre se dejó de lado la historia y cultura de los sujetos sociales. Desde la década de 1980, la relación de los profesionales con los sujetos sociales ha sido cuestionada debido a la dependencia que se generó entre ellos. Los profesionales podían asumir el papel de “expertos-evangelizadores o de desarrollistas descalzos” (Rahnema, 1996).

La visión externa cuantificaba el desarrollo con base en las mejoras materiales de la población y no tomaba en cuenta la visión de los actores participantes de su propia realidad. Se concebía a la intervención como la estrategia que definía qué hacer, cómo hacerlo y con qué recursos; los beneficiarios sólo eran los operativos.

La intervención es necesaria cuando está avalada por una lógica situacional, cuando las mentes de los integrantes de una comunidad son catalogadas como recipientes vacíos para la elaboración de alternativas de desarrollo en el medio rural. Esta concepción ocasionó la confrontación de los actores externos-profesionales con los sujetos. Los resultados de la intervención desarrollista fueron negativos; durante la década de 1980, el fracaso de los proyectos puestos en práctica en el ámbito rural fue evidente, pues no mejoraron las condiciones de vida de los beneficiarios. Una nueva teoría, sin dejar de lado la propuesta desarrollista, sustentó en los profesionales las

propuestas de participación e intervención, como dos ejes separados en términos teóricos y prácticos.

Se puso énfasis en la falta de participación de las organizaciones e individuos locales en los programas de las instituciones de gobierno y ONG, por ello surgió la necesidad de motivarlos. El interventor funcionaría como el actor externo institucional; y el participativo, como el actor interno, para que fuera incorporado activamente al proceso de desarrollo. La participación endógena, paradójicamente promovida por las instancias gubernamentales mediante el proceso organizativo de la asociación grupal —por ejemplo, las uniones de médicos tradicionales promovidas por el Instituto Nacional Indigenista para el caso de Morelos—, se convirtió en el requisito necesario para proponer y utilizar propuestas de desarrollo avaladas por las instituciones nacionales.

Los organismos internacionales depositaron su confianza y sus fondos en manos de las organizaciones civiles no gubernamentales, surgiendo así nuevos actores en escena a partir de la década de 1980: las ONG y los líderes locales (Cornwall, 2003; y Alatorre, 2000). Con lo cual se trató de abolir la pasividad de los actores sociales locales y minimizar la acción interventora, pero los profesionales de las organizaciones no gubernamentales siguieron desempeñando un papel protagónico. Lo interesante fue la participación de los líderes locales, pues en muchos casos resultaron ser los intelectuales orgánicos del grupo gestor quienes incidían para que fuera formado por la acción institucional.

No obstante, debemos admitir que las relaciones establecidas entre actores y sujetos permitieron la apertura a procesos más autogestivos y autónomos. La decisión recayó en la asamblea ejidal y comunitaria, en coordinación con los organismos institucionales e independientes; de tal manera que algunos de estos profesionales lograron incorporarse a las organizaciones campesinas e indígenas.

La participación de los individuos y de los grupos está orientada por construcciones significantes de contenidos culturales complejos y heterogéneos, que los hace actuar en forma protagónica o pasiva, y al mismo tiempo construir lealtades entre los diferentes actores o con los diferentes proyectos o programas (Paré y Lazos, 2003). Si entendemos que las diferentes visiones del mundo sientan las bases para optar por propuestas que lleven al bienestar material y espiritual, la cultura adquiere gran relevancia como eje conductual de la participación en el desarrollo rural.

En los espacios de interacción, lo que se confronta entre los programas propuestos por las instituciones y los sujetos de beneficios, es la concepción que cada uno tiene de sus condiciones de vida. Como hemos dicho, en el caso del Grupo Tlajpiya la confrontación consiste en los tiempos, los espacios y los ritmos, pero también las estrategias para llevar a cabo un proyecto marcado por la dependencia a la ayuda institucional. En última instancia, está en juego el papel protagónico de los sujetos y los profesionales en la toma de decisiones; así, se trata de relaciones de poder que se establecen entre los distintos espacios de participación y negociación de los proyectos.

Las organizaciones, las estructuras, las jerarquías, las visiones del mundo, las formas culturales y las relaciones se dan en espacios de participación que pueden servir para la expresión de las perspectivas hegemónicas, como espacios creados y domesticados por los grupos dominantes, o bien como espacios de participación grupal. En el primer caso, los grupos hegemónicos inducirán a que los actores participen en forma limitada; esto puede observarse frecuentemente en la acción institucional, a pesar del compromiso solidario que han establecido con los sujetos de desarrollo. De esta manera, deben cuidarse los espacios de participación creados por los sujetos sociales para que no sean ocupados por los grupos hegemónicos, pues si esto sucede, lejos de impulsar su autonomía, se beneficiarán los intereses de los grupos gubernamentales o de la sociedad civil.

La producción de espacios de participación depende de las relaciones que establecen los distintos actores de los espacios interconectados. Cuando los espacios creados por las instancias gubernamentales permiten la incorporación, pueden convertirse, a la larga, en ámbitos de subversión, apropiación y reconstitución. La apropiación de los espacios de participación e intervención creados y concebidos tanto por agentes externos como por los propios sujetos de desarrollo, origina la movilidad de unos y otros; el uso más eficaz de los espacios dependerá de la habilidad de cada uno para lograr sus objetivos planteados en los proyectos de desarrollo.

Reconocemos a la conformación de espacios de intervención y participación, como arenas políticas donde se evidencian distintos grados de relaciones de poder, lo que nos ha obligado a repensar nuestro papel de acompañantes, asesores o facilitadores. *Intervenir* y *participar* son verbos que se conjugan en un proceso relacional, marcado por formas culturales, jerarquías, papeles y contextos específicos, que serán decisivos para el éxito o fracaso de una propuesta. Así, más allá de definirnos como interventores o motivadores de la participación, debemos asumir un compromiso con el grupo gestor y considerarnos integrantes del mismo.

El diseño en puntos de cruz y la incorporación de nuevos puntos

El proyecto turístico de El Limón fue propuesto desde “afuera” para ser articulado en el estilo de vida propio de la gente del ejido. Así, se planteó la necesidad de una investigación-acción comprometida por parte de todos los involucrados. La participación comprometida significó escuchar las ideas que cada uno de los integrantes del ejido tenía sobre el proyecto. La mejor estrategia instrumental para dinamizar su intervención fueron los talleres de sensibilización, diagnóstico y evaluación para el diseño y confección de los puntos del bordado del proyecto turístico. Las discusiones grupales se realizaron dentro de la asamblea ejidal por ser el espacio tradicional de participación e intervención, creado con reglas específicas y relaciones de poder.

Alejandro Martínez (s.f.) sintetiza el proceso vivido durante los talleres para la definición del proyecto. Partir de la realidad cotidiana de los grupos para facilitar las técnicas que les sirvan para analizar y criticar sus condiciones de vida, permitiendo así la detección de necesidades sentidas y posibles soluciones. La reflexión de la práctica y la teoría funcionan como un proceso de interiorización y aclaración conceptual de su realidad, mediante un proceso lúdico. La nueva práctica —enriquecida como un instrumento para la transformación de la realidad que se sintetiza en acción-reflexión-acción—; es un proceso de retroalimentación que no sigue un solo sentido, como lo hace el esquema difusionista-desarrollista, que planteaba como transmisor al especialista y como receptor al sujeto del beneficio.⁴

En síntesis, la propuesta se aplicaría de la siguiente manera: 1) *prealimentación*, es el primer acercamiento con la comunidad, grupos o sector, vinculación con líderes; 2) *diagnóstico*, se señalan los aspectos primordiales para permitir la participación; esto facilita detectar indicadores y variables; 3) *priorización y profundización*, se detectan las causas y los efectos del problema en un plano más perceptible y lógico para después identificar los efectos y las causas más complejos y ocultos; 4) *búsqueda de alternativas de solución*, se decide qué alternativas serán llevadas a cabo por el grupo y cuáles por instancias externas; 5) *organización y planificación*, se transforman las ideas en un plan de acción-toma de decisiones; 6) *evaluación y retroalimentación*, se miden los alcances, avances, logros y errores para corregirlos; y 7) *análisis y sistematización*, se escribe un reporte analítico en el que se explique el cómo y el porqué del proceso.

Para el caso del turismo rural del Grupo Tlajpiya, como mencionamos al principio de este capítulo, el diagnóstico preliminar o de pre-alimentación fue realizado en conjunto. El diagnóstico, la delimitación del problema, la definición de variables, las posibles soluciones y las evaluaciones se han llevado a cabo en sesiones cuya dinámica ha sido la realización de talleres de sensibilización y retroalimentación, en los que se han empleado diferentes técnicas didácticas. Cada convocatoria era realizada por el comisariado ejidal, que primero se reunía con los cabos para que les notificaran a los miembros de su grupo cuándo y a qué hora se llevaría a cabo el siguiente taller o “reunión”, como ellos lo llamaban.

En la primera reunión se expuso el tema del turismo ante un grupo de 36 participantes. En ésta, los ejidatarios entendieron que los turistas deben ser percibidos como visitantes consumidores, que acuden a El Limón atraídos por sus paisajes, fauna y flora; también, los turistas generan ingresos que subsidian los gastos de reproducción de la familia o unidad doméstica campesina. La imagen de El Limón como paradero turístico se debe a su proximidad al CEAMISH de la Universidad Autónoma del Estado de

⁴ Cabe aclarar que si bien esta propuesta parece el *ABC del bordado*, las distintas etapas metodológicas pueden realizarse en forma paralela y reiterativa, de acuerdo con las necesidades y desenvolvimiento particulares del grupo.

Morelos, que realiza actividades ecoturísticas con grupos de estudiantes nacionales. Este centro tiene instalaciones provisionales en la zona urbana del pueblo,⁵ con fines fundamentalmente educativos.

Cada participante mencionó los lugares que más le agradan para pasear junto con sus familiares y amigos. Algunos lugares fueron el atractivo paraje conformado por un conjunto de cerros en cuyo centro se encuentra la presa El Bordo; el paraje La Cruz, un hermoso bosque de cactus de hasta tres metros de altura que alberga un entierro prehispánico y una zona arqueológica; y Los Sabinos, criadero natural de tejones —cuatíes— y lugar destinado para el encierro de los venados.

En la segunda sesión fue necesario manifestar la visión que los integrantes del ejido tenían de sí mismos, es decir, establecer su identidad como campesinos ejidatarios, lo que se destacó en este proceso fue la percepción que tenían de la cacería como una manifestación cultural y patrimonial. Asimismo, fue notorio cómo en estas primeras sesiones se definían como campesinos. Al hablar de sus actividades, todos hicieron referencia a la cultura de la cacería,⁶ a la producción de lácteos, la preparación de alimentos locales y regionales, la extracción del copal, la recolección de frutos y plantas comestibles, la cría de animales de traspatio, la pesca, entre otras.

Los siguientes talleres⁷ sirvieron para definir con mayor precisión la materia prima, los puntos y las herramientas que nos servirían para nuestro diseño. No intentamos imponer un proyecto sino diagnosticar y problematizar, para posteriormente construir un diseño con base en lo que se tenía y lo que se carecía. Cada propuesta con potencial turístico constituía nuestra materia prima: los hilos, pero para bordarlos requeríamos de manos creativas y experimentadas, de un personal que, como ellos dicen, “sepa tratar con la gente, sea paciente y no se enoje”; por ello, lo más importante de estas sesiones fue mostrar la necesidad de construir servicios básicos para atender a los turistas.

⁵ El CEAMISH tuvo su sede en el municipio de Tlaquiltenango, también parte de la Sierra de Huautla, hasta hace cuatro años, pero por conflictos con los ejidatarios tuvieron que buscar otro lugar para instalarse. En asamblea y desde la perspectiva de legitimar y avalar aún más la propuesta de conservación de los ejidatarios de El Limón y para la generación de empleos, decidieron recibirlos, dotarlos de un espacio provisional y donarles un terreno para la futura construcción del edificio definitivo. Este terreno se encuentra a unos 10 minutos del centro del pueblo, la construcción comenzó hace dos años y aún no han podido terminarla.

⁶ Ejidatarios, avecindados y posesionarios practican la caza desde pequeños, pero no todos estuvieron de acuerdo en legalizarla para explotarla como una mercancía. Los inconformes asumieron la decisión colectiva y no han obstaculizado el proceso, incluso participan como guías. Hasta ahora no han querido explicar a qué se debe su negativa.

⁷ Estas reuniones se realizaban cada 15 días, los domingos a mediodía. Su duración dependía del tema tratado, variaba de dos a cuatro horas; la participación promedio era de 22 hombres adultos, entre ejidatarios, posesionarios y avecindados. Como se puede observar, el número de participantes se redujo debido al proceso lógico de involucramiento.

Una vez identificados los hilos, colores y grosores, así como las manos y puntos que serían adecuados para darle forma al bordado, lo primero que se construyó fue una palapa de tipo tradicional con materiales de la región. Para ello, tres de los ejidatarios propusieron como “maestro de obra” a uno de los compañeros menos participativos. Este compañero se destacaba por sus conocimientos sobre construcción, incluso un participante lo llamó “arquitecto”, y después se generalizó el adjetivo.

El proyecto arquitectónico consistía en construir una palapa de bejereque, techada con zacate; sin embargo, éste se descartó debido a la escasez del material. Después se propuso techarla con palma, idea que también fue eliminada por no ser una planta endémica del ejido; finalmente decidieron techarla con lámina de cartón, porque, como dijo un ejidatario, “¡A poco no es parte de nuestro paisaje de pueblo! dijo un ejidatario”. El fogón ahorrador de leña y los baños secos fueron otros de los servicios que podían ofrecer en su proyecto turístico. Como estos servicios buscaban aminorar el deterioro ambiental, el cercado del área de campismo, la capacidad de carga y la utilización de aguas residuales se valoraron como medidas necesarias para conformar el producto turístico a ofrecer.

Los integrantes del ejido expresaron que la terminación de las cabañas era una necesidad apremiante, ya que a pesar de que contaban con los recursos otorgados por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y el Ayuntamiento de Tepalcingo para concluir las, se quedaron en obra negra, pues sólo se realizaron algunos acabados en pisos y paredes, pero no se concluyeron los baños, ni la herrería externa e interna.

Sabían que la terminación de las cabañas no sólo permitiría atender mejor a los cazadores y generar mayores ingresos por este servicio, sino que también podían ser utilizadas todo el año por los visitantes que no desearan acampar; o bien, podían emplearse en la época de lluvias, cuando el campismo no se puede practicar. Las cabañas presentaban un problema de ubicación de origen. Si bien se localizaban en un punto elevado desde el que se observaba una vista panorámica de la sierra, se encontraban en una de las calles más desprovistas de trazos y servicios en general.

La construcción de las cabañas se justificaba también por el cambio del paisaje, ya que se transforma totalmente de desértico a selvático en época de lluvias, siendo este último más atractivo para fines ecoturísticos, además de que en esta época se realiza la producción de lácteos. Las cabañas fueron sobrevaloradas como la fuente principal de ingresos, esto los diferencia de otros lugares donde los pobladores rentan habitaciones de sus casas o acondicionan como hostales haciendas o construcciones coloniales.

En los primeros talleres se presentaron dos disyuntivas: por un lado, la de diversificar los productos turísticos; por otro, terminar las cabañas. Por asesorías anteriores sabían que el hospedaje era el rubro que generaría mayores ingresos, pero ¿quién iba a querer permanecer en una localidad marginal sin grandes opciones culturales y recreativas?

Después de varios talleres se convencieron de que primero tenían que diversificar su oferta; además de la cacería tenían que construir una infraestructura de servicios.

El principal problema surgió en la obtención de recursos para la infraestructura. Debido a las relaciones de amistad que practicaban con los agentes gubernamentales, lo primero que propusieron fue presentar el proyecto al secretario de Desarrollo Agropecuario del Gobierno del Estado, en una visita que estaba programada con proximidad.

La tarea que surgió entonces fue la elaboración de un documento técnico en el que se expusiera el proyecto de turismo rural para ser presentado ante el secretario; una comisión de tres personas realizó el texto; cada avance del proyecto era presentado en la asamblea para que lo conocieran todos los integrantes. Cuando quedó terminado, se presentó al secretario y éste dispuso que se presentara al Programa Alianza para su financiamiento. El proyecto presentado al Programa Alianza se elaboró con un presupuesto tentativo, los ejidatarios solicitaron la compra e instalación de la cancelería, así como la construcción de una cocina-comedor dentro del área de las cabañas, debido a que en el proyecto anterior no se había considerado este servicio, sólo el de hospedaje.

Otro proceso de sensibilización que tuvo impacto en la conducta de los integrantes del Grupo Tlajpiya fue valorar la importancia de cuidar el ambiente; para ellos no fue nada difícil asimilar que al ser un área natural protegida, la generación de basura provocada por el consumo de alimentos “charra” implicaba un riesgo para su proyecto; en este sentido, los productos desechables fueron prohibidos. Un mes después de las primeras reuniones, se colocaron en el auditorio unos tambos de metal, que pintaron de rojo quemado y sobre su superficie se escribió la palabra “basura”. También comenzaron a recolectar las botellas de plástico y las corcholatas de las cervezas para depositarlas en los tambos.

Valoraron también como riesgos para el medio ambiente los incendios y la depredación. Decidieron que la comida fuera proporcionada totalmente por el grupo, para lo cual consideraron necesaria la creación de un menú con comida regional, capaz de satisfacer diversos gustos de acuerdo a grupos de edad: “La gente que viene de fuera busca nuestras tortillas hechas a mano porque ya están cansados de las de la tortillería, también alimentos frescos como la carne de venado o las mojaras.” Así, cada nuevo requerimiento traía consigo problemáticas que debían ser resueltas de manera coherente con la propuesta.

El empleo de platos, tazas y vasos desechables fue descartado por no ser compatible con el concepto, así que se optó por hacer un pedido de loza de barro a Tlayacapan, —comunidad morelense que se destaca por su alfarería de uso doméstico—, que tuviera el logotipo del grupo.⁸ Además, se decidió que la mantelería fuera bordada por

⁸ Cuando estaba a cargo de la Unidad Regional Morelos de Culturas Populares, en proceso de descentralización, se apoyó al grupo con la impresión de un tríptico alusivo al rancho cinegético, también diseñamos un logotipo inspirado en un sello prehispánico, cuya imagen era definida por el nombre del grupo

las mujeres. En un principio se pensó que la elaboración de la comida y de la mantería propiciaría la incorporación más decidida de ellas, sin embargo, a pesar de que los hombres reconocen su destreza, no lo han permitido. Durante el tiempo que duró la investigación, jamás fueron invitadas a las reuniones y se tomaron decisiones sin consultarlas.

A pesar de la diversificación de los productos turísticos, el principal atractivo del proyecto lo constituían los venados, sobre todo en términos culturales. Las personas que visitan el ejido lo hacen con la idea de degustar algunos platillos elaborados a base de esa carne; ante esta situación, y para poder incorporarlo al menú cotidiano, los lugareños debían resolver la veda del mismo.

Por estar registrados como UMA extensiva, la cacería es permitida sólo en la época determinada por Semarnat, por lo que los venados no pueden ser encerrados o cazados en otro momento. Después de realizar un estudio técnico para justificar el encierro de los animales, cercaron más de 500 hectáreas, precisamente la zona denominada Los Sabinos, con manantiales que surten de agua potable al pueblo. Aunque el encierro ayudaría a lograr una reproducción intensiva del venado, no se le dio seguimiento, ya que el asesor legal ya no se presentó. El encierro tenía también otro objetivo: obtener cervatillos lactantes, quitárselos a las madres y criarlos en un pequeño potrero para que los visitantes pudieran alimentarlos, acariciarlos, aprender cómo se cuidan y convivir con ellos.

El encierro y el pequeño potrero solucionarían el abastecimiento de la carne para el menú requerido y brindarían un atractivo, sobre todo para el público infantil y juvenil; dicha idea fue del ex comisariado ejidal, pues conocía experiencias similares. Sin embargo, tal propuesta implicaba darse de alta como UMA intensiva y contar con asesoría técnica para la captura y la crianza de los venados en cautiverio; para ello, era necesario diseñar un plan de manejo y cumplir con ciertos requisitos impuestos por la Semarnat.

Cada taller se transformó en un espacio de discusión y evaluación, dentro del cual surgían ideas y problemáticas a resolver. En uno de los talleres se identificó como un riesgo el camino a las cabañas y la presa, porque la terracería estaba en muy mal estado, incluso ciertos tramos eran verdaderas veredas; por ello, se decidió revestir y trazar con maquinaria de ingeniería civil la construcción de nuevos caminos. Esto fue resuelto por el comisariado ejidal mediante la práctica de la amistad con el presidente municipal de Jonacatepec; asimismo, se aprovechó la presencia de maquinaria y de trabajadores contratados por el CEAMISH para abrir un camino detrás del cementerio.

Un integrante, acostumbrado a representar a su grupo frente a los agentes externos, propuso el paseo a caballo y en balsas rústicas, pero esto implicaba invertir en sillas o monturas cómodas y chalecos salvavidas adecuados a diferentes edades; las balsas se construyen con materiales y mano de obra del ejido, pero pueden representar un riesgo para los visitantes que no saben nadar. También se consideró que sería atractivo

para el turista la explicación de la extracción del copal, ya que es frecuente que se desconozca cómo se obtiene el incienso.

En una de las sesiones, cuando se estaba reconstruyendo su historia y comentaban los hallazgos arqueológicos, surgió la necesidad de crear un pequeño museo comunitario donde se exhibieran algunos objetos como testimonio de su cultura. Gracias a la visita de un arqueólogo, este proyecto se asumió como una acción fundamental para que los jóvenes recuperaran su memoria histórica. Todos reconocieron que para atender a los visitantes requerían experiencia y capacitación como guías especializados, en primeros auxilios, en el manejo y cuidado higiénico de alimentos, en conocimientos más “científicos” de su zona arqueológica y de las narraciones histórico-simbólicas, así como conocimientos básicos de administración.

Dos sesiones posteriores fueron empleadas para determinar cómo se resolvería el problema de la infraestructura, ya que una vez que se establecieron los atractivos turísticos, se debía buscar la manera de obtener recursos. Los integrantes del grupo, conocedores y manipuladores de sus prácticas de la amistad, optaron por presentar el proyecto a la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, como se ha mencionado de manera reiterada, en una visita prometida por el secretario. Esta visita tenía como finalidad supervisar y finiquitar la construcción de las cabañas, como producto del recurso monetario que les fue otorgado entre 2001 y 2002. Este momento era para ellos el ideal para plantear la continuidad de su propuesta.

La compatibilidad que se iba generando con su realidad objetiva durante los talleres se debió, en gran medida, a que los integrantes del ejido, más que “bordadores”, han sido, al igual que sus bisabuelos, abuelos y padres, los “tejedores”, los “hacedores” de la urdimbre para la creación de una amplia tela: su ejido mismo; es decir, el sujeto social de desarrollo. Los hilos necesarios se hicieron gracias al conocimiento y manejo que de su territorio tienen, y a su forma de relacionarse con amigos y con el personal de diversas instituciones gubernamentales y académicas, mediante su práctica de la amistad o con la movilización, lo cual les ha permitido ir tejiendo una serie de relaciones de interacción constante.

Por ello, este primer momento sirvió para reconocer la tela dónde bordar, y cómo hacerlo, es decir, definir el diseño, los hilos necesarios de distintos grosores y colores para bordarla, las herramientas —tijeras puntiagudas, agujas, aros de distintos tamaños, lápices para los trazos, etcétera—, así como los distintos puntos a utilizar, en donde los puntos de cruz resultaron muy básicos y sencillos, pues la complejidad de la propuesta obligó a incorporar puntos más difíciles, como los de ojal, ajonjolí o punto atrás, los cuales dan un acabado fino, gracias a la incorporación de otros conocimientos y manos hábiles que sólo se logran con la práctica.

Dentro de este proceso de toma de conciencia y decisiones, el factor que determinó retomar una propuesta de turismo rural, más allá del costo-beneficio, fue concebirse como controladores del mismo. Los integrantes del ejido, ante la inminente compatibilidad del turismo rural con su lógica de reproducción, se asumieron como los verda-

deros controladores del proceso, a pesar de la dependencia económica con los programas gubernamentales; así, el grupo toma sus propias decisiones y el nivel de negociación que establecen con las instituciones es mínimo.

Manos laboriosas. las primeras puntadas confeccionadas con hilos negros, grises, oscuros y coloridos

Los primeros puntos de cruz que había que bordar fueron, entonces, elaborados por escrito el proyecto para ser expuesto ante el secretario de Desarrollo Agropecuario, con la finalidad de asegurar su financiamiento, gracias al momento festivo que creaban los integrantes del grupo. También diseñaron y consiguieron la palapa rústica para empezar a recibir turistas, ofreciéndoles actividades ecoturísticas y de campismo, ya que sabían perfectamente que a pesar de la aprobación del proyecto, la administración de recursos llevaría unos cuantos meses para hacerse efectiva.

Una semana antes de la visita del secretario, se realizó otro taller en el que se expusieron los primeros puntos a bordar, definiéndose tiempos, requerimientos y las personas responsables para llevarlos a cabo. La visita del secretario fue a principios de febrero de 2004, lo acompañó gente del edil del Ayuntamiento de Tepalcingo, se destacó la presencia del presidente municipal. Ante un público numeroso, porque ese día también fueron invitados los representantes y amigos de los ejidos circunvecinos, expusimos la idea general del proyecto, que daría continuidad a la propuesta de rancho cinegético, el cual denominamos turismo rural en El Limón. Gradamente impresionados, recibimos la promesa del secretario y del presidente municipal de apoyar financieramente el proyecto, se acordó que entregaríamos a la brevedad el documento terminado, con especial atención en la definición de los montos requeridos.

A partir de ese momento, y cuando parecía que el asunto iba en buen camino, tuvimos que bordar con hilos grises y negros, incluso incursionar en el bordado de puntos difíciles y complicados, que no visualizamos en un primer momento. Para poder obtener los recursos era necesario formular el proyecto conforme a metodologías y formatos definidos por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, así como llevar a cabo una serie de trámites burocráticos en un tiempo muy corto, debido a que si el proyecto no se entregaba a finales de febrero, no podía participar en el ejercicio presupuestal de 2004.

Los integrantes del grupo⁹ desconocían el manejo y los pasos a seguir dentro del marco institucional definido por los fondos tripartitos —gobierno federal, estatal y

⁹ Si bien el grupo había participado en proyectos productivos en años recientes y había sido beneficiados por el Programa Alianza para el Campo, sus asesores técnicos eran los que se encargaban de hacerles el proyecto y marcarles el camino, sin que ellos participaran directamente. Su asesor, por ejemplo, fue quien recibió y manejó por completo los fondos otorgados para la construcción de las cabañas.

municipal— que se forman para financiar los proyectos mediante el Programa Alianza para el Campo. Sin embargo, tratamos de cumplir a marchas forzadas con cálculos aproximados; aprendimos durante el propio bordado los nuevos puntos, algunos muy complicados, para descifrar lenguajes técnicos y adecuarlos al nuestro (pues no es lo mismo plantear un proyecto para cultivar jitomates o criar gallinas, que hacer uno para el sector servicios). El contacto con el grupo en general se fue perdiendo ya que operativamente, por cuestiones de tiempo, no podíamos reunirnos como lo habíamos hecho; así, estas primeras puntadas de cruz que se fueron bordando sin un acabado fino, las hizo un reducido grupo, constituido por el actual comisariado ejidal, los cabos¹⁰ y la autora de esta investigación.

Los hilos más oscuros y las puntadas más complicadas fueron los concernientes al presupuesto, pues eran muchos rubros y conceptos a cubrir, y no hubo el tiempo necesario para hacer un presupuesto real para el primer documento presentado ante el consejo del programa. Sin embargo, entre mayo y junio se nos comunicó la aprobación con un monto de 200 000 pesos, que posteriormente aumentó, el proyecto sufrió al menos cinco modificaciones, aunque también muchos planteamientos tuvieron que adecuarse varias veces. Durante ese lapso, en reuniones más espaciadas —una al mes—, rendimos cuentas de nuestra gestión y expusimos los logros alcanzados. El resto del grupo seguía en la tarea de la construcción de la palapa rústica, que tardó cinco meses, y no por lo complicado de la construcción, sino porque fue difícil destinar un tiempo específico para ello —una de las sesiones fue realizada en el lugar de trabajo, interrumpiendo momentáneamente las labores.

La construcción de la palapa significó la apropiación de la propuesta en sus propios términos, y el punto de partida para un desarrollo compatible, ya que no dependían de nadie para realizarla. Se puso dentro de la arena política local el espacio en donde se haría, por lo cual su construcción expresó los intereses personales de distintos integrantes del ejido. Tuvieron que enfrentarse con el dueño del terreno para que lo prestara. Algunos ejidatarios no entendían cómo se manejaría el asunto, y otros estaban totalmente convencidos de que era el área más propicia para construir la palapa, pues estaba casi a la orilla de la presa y el suelo pedregoso no era propicio para la agricultura. El ejidatario dueño del terreno señaló que estaba dispuesto a prestarlo. “Usted no se preocupe, el comisariado y yo ya nos arreglamos y no hay problema, yo sé que esto es para bien.”

Confrontamos los ritmos, los tiempos y la manera en que se realizarían las actividades. Por ello, en asamblea se decidió trabajar la construcción mediante fatiga: a cada participante le correspondería una porción de metro cuadrado, tanto del techo como de las paredes y el aplanado. El cabo dirigiría el proceso, pasaría lista y se encargaría de

¹⁰ Que antes eran los que habían sido catalogados como gente “no pensante”, y que denominamos en el segundo capítulo como los “conservadores”

que cada participante estuviera notificado y cumpliera con su tarea. Tardaron casi seis meses para decidirse a trabajar por completo en ello. Es importante destacar que los que, por algún motivo, no participaron en la construcción de la palapa, les correspondió construir el cuarto del baño seco.

Debido a la tardanza en la construcción de la palapa, creímos que ya no estaban interesados en el proyecto. Fijamos una reunión para exponer cómo iba el avance de la gestión con el Programa Alianza y redefinir compromisos en un acta. La reunión no se realizó en el auditorio como lo hacíamos cotidianamente, sino en el terreno donde se edificaba la obra. Ahí, adultos, jóvenes y hasta adolescentes armaban la estructura básica de la palapa con horcones, bambú y varas. Era un ir y venir de hombres de diversas edades, donde unos hacían amarres y otros jalaban las bestias con el material necesario. A mediodía hicieron un receso y comenzamos la reunión; en ella sentamos las bases del acta, las comisiones y la estructura de la empresa, sus derechos y sus obligaciones (véase el anexo del Acta constitutiva del Grupo Tlajpiya). El acta era un requisito para solicitar el apoyo financiero del Programa Alianza, pero más allá de esto, sirvió como un primer ejercicio para sentar por escrito las bases organizativas del grupo. Así, entre julio y agosto dedicaron todo su tiempo a la construcción de la palapa para que en 15 días quedara terminada.

Además de respetar sus ritmos y tiempos, espacios y negociaciones internas, era necesario comprender que la tradición se impone sobre otras formas de organización. Para la reapropiación de los recursos y la construcción de un proyecto, es necesario partir de las organizaciones tradicionales, ya que esto ayuda a que los integrantes del proyecto asuman los compromisos basados en relaciones de poder. En este sentido, no sin motivo el comisariado ejidal quedó como presidente del grupo, y que el tesorero y secretario del ejido ocuparan sus mismos cargos dentro del acta constitutiva. La asignación de los diferentes comités se hizo con relación al número de subgrupos en que estaban divididos y organizados los integrantes del ejido; de esta manera, el comité de salud le correspondió al grupo uno, el comité de limpieza al grupo dos, el comité de vigilancia y guías al grupo tres, y el de cocina al grupo cuatro. Cada subgrupo, conformado por diez integrantes y comandados por un cabo, ahora era un comité; el cabo seguía siendo el interlocutor entre el presidente y el grupo, y entre este último y la investigadora como asesora.

En este ejercicio, basada en su experiencia ejidal, también se comenzó a perfilar cómo se distribuían los ingresos obtenidos mediante el turismo rural; la mayoría deseaba que los fondos ejidales se invirtieran en gastos de representación, mantenimiento y reparto equitativo de utilidades.¹¹ Luisa Paré y Elena Lazos (2003:302-303)

¹¹ Los montos que aparecen en el acta fueron un primer ejercicio para definir las tarifas a cobrar. Las visitas han servido para redefinir y tomar en cuenta inversión en materia prima, trabajo e infraestructura, pero ajustándose a tarifas estándar ofrecidas por otros prestadores de servicios.

indican que la organización ejidal resulta un arma de dos filos, pues aunque facilita el proceso de apropiación y reapropiación, también confronta dos lógicas distintas, la empresarial y la ejidal. Se basa en una distribución igualitaria y los ejidatarios al realizar las fatigas o trabajos de beneficio comunitario, tienen acceso tanto a los recursos naturales como financieros. Por ello, las relaciones de colaboración y coordinación pueden desembocar en actitudes de competencia. El tiempo personal invertido puede pasar de ser negociado a disputado, incluso se llega a excluir a otros sectores de la población que no forman parte de la organización tradicional, como las mujeres o los jóvenes o vecindados (Paicé y Lazos, 2003). Para el caso del grupo, como es una propuesta que aún no genera ingresos, no se puede realizar este tipo de evaluación, pero sí podemos mencionar que algunos de estos aspectos se han suscitado en sus servicios cinegéticos; algunos ejidatarios, por el simple hecho de serlo y cumplir con sus fatigas, han recibido una parte proporcional de las utilidades, sin que se hayan involucrado directamente en las actividades.

En la fase actual del proyecto se han observado que no todos están interesados en participar directamente; de los 30 integrantes del grupo ahora sólo quedan 18, de los cuales 10 son los más comprometidos y participan activa e ininterrumpidamente, los restantes han asumido el papel de operativos y se les asignan tareas muy específicas para atender a los grupos visitantes. Esto ha obligado a que el grupo reconsidere separarse de la organización tradicional, porque no todos “jalan parejo”; sin embargo, este hecho implicaría una organización paralela que definiría el uso de los recursos comunitarios. Esto se podría resolver si el grupo se comprometiera a aportar al fondo del ejido un porcentaje de las ganancias, pero aún no se ha dado el caso; primero quieren rotar a los prestadores de servicios en cada visita para que todos “se ganen su dinero”. Así, el personal que recibía a un grupo un fin de semana, no sería el mismo que el del fin de semana siguiente; o bien se le asignarán actividades que no tuvieran que ver directamente con la atención al cliente, como mantenimiento de la infraestructura, limpieza, etcétera.

Para terminar con el tema de la organización, consideramos pertinente retomar el asunto de la exclusión de las mujeres. Las relaciones de género están determinadas por el sexo, la edad y el acceso al recurso de la tierra. A las mujeres se les ha negado la participación en espacios públicos como la asamblea, por lo que han tenido que crear sus propios espacios, como las juntas que realizan con los técnicos que las asesoran para la cría de borregos, así como con supervisores, médicos y enfermeras. En los talleres no participaron porque no las invitaron, opinó una de ellas. “Eso era cosa de hombres, y son muy feos porque no quieren que nos juntemos y que descuidemos nuestras obligaciones de la casa.”

Cuando tuvieron que atender a los turistas, a las esposas del comisariado y de los cabos, las obligaron a participar para que fueran vistas como ejemplo a seguir. Los integrantes de la comunidad les otorgaron, mediante su cargo público, una jerarquía, una autoridad y una representatividad, pero también una conducta obligada, la de ser

buenas anfitrionas. También se les obliga a cubrir los trabajos comunitarios. El enfrentarse a ser prestadores de servicios sirvió para evidenciar el papel fundamental que tienen las mujeres en una propuesta turística y la importancia de que participen en sus reuniones, talleres, cursos y foros.

Todavía falta mucho que hacer al respecto, pero en las últimas tres sesiones siete mujeres se incorporaron como bordadoras —como las verdaderas bordadoras—, al trabajar en la confección de la mantelería necesaria para la cocina y la palapa.¹² En la actual etapa del proyecto, gracias a las relaciones establecidas con el secretario de turismo anterior, el personal de la Secretaría de Turismo comenzó a incorporarse al proyecto. Se les invitó a cursos, talleres y foros de turismo alternativo. Asimismo, establecieron el compromiso con la institución de apoyarlos con el pago de un asesor para la comercialización de sus productos turísticos y la difusión de su propuesta.

Los integrantes del ejido que participaron en los talleres, cursos y foros, eran propuestos por otros integrantes del grupo, debido a su facilidad de palabra, sus estudios académicos, o su disponibilidad de tiempo; aunque también hubo quien se autopropuso. La participación del comisariado ejidal en este tipo de actividades es obligada por la representatividad que reviste, no puede evadir su responsabilidad. Los fondos ejidales se utilizaron para pagar los viáticos de los participantes y éstos se comprometieron a compartir su experiencia con los compañeros que no asistieron. En reuniones posteriores ellos exponían lo que habían aprendido y para qué les era útil, sobre todo con relación a su propuesta. Los primeros bordados estaban terminados: la palapa tenía el áncora para acampar cercada, el terreno estaba limpio y el baño seco, el fogón ahorrador de leña y una improvisada regadera estaban instalados. Su vinculación con otros prestadores de servicios de turismo alternativo y su incipiente capacitación, propiciaron que los ejidatarios se sintieran preparados para enfrentarse a los turistas en febrero de 2005.

El grupo que los visitó fue de ocho personas, entre ellas se encontraba el arqueólogo que revisaría la zona y sus hallazgos,¹³ una especialista en venados y personal de la Secretaría de Turismo, académicos y amigos, gente sensibilizada y de confianza. Los ejidatarios pretendían que los invitados conocieran el proyecto y pudieran sumarse a él.

¹² Las mujeres realizan un bordado en manta para los manteles de las mesas, los servilletos para las tortillas y para la limpieza individual del turista, el diseño lleva el logotipo del grupo y flores de la región que con anterioridad ellas creaban.

¹³ El arqueólogo Luis Morcort Alatorre es el director del Museo Regional de Chapingo, lo conocí en 2004, me fue presentado por un docente de la maestría. Aprovechando la oportunidad, le comente de los hallazgos y le envié fotografías de algunos de ellos, él programó una visita que se realizó el siguiente año y quedó gratuitamente sorprendido, ya que identificó, justo en el paraje La Cruz (véase anexo Sitio La Cruz), los restos de un impresionante poblado de 500 o 1 000 habitantes, del periodo del 800 al 1 000 de nuestra era. Acordó presentar un proyecto para excavación y rescate. Su diagnóstico preliminar también sirvió para identificar una serie de piezas muy interesantes, dentro de las cuales destacó una mascarita de 3 cm de diámetro cuya forma asemeja la cabeza de un águila. El grupo decidió que este símbolo sería su nueva imagen.

La experiencia fue muy enriquecedora, comprobaron que sus productos turísticos eran muy atractivos y satisfacían las demandas del cliente (véase anexo Itinerario), pero también se percataron de que les faltaba capacitación como prestadores de servicios.

Esta etapa llena de redefiniciones, toma de decisiones, apropiaciones y reapropiaciones, y establecimiento de nuevos y necesarios vínculos, permitió extender el tejido social y practicar y bordar nuevos puntos con diferentes hilos. Los más oscuros y encubiertos fueron los del ejercicio presupuestal del Programa Alianza, porque éste no otorga el dinero directamente al productor. El productor debe solicitar el material y el equipo a empresas que han colaborado en anteriores ocasiones con dicho programa; o bien, debe pagar un porcentaje para que la empresa les facture el monto aprobado, y luego debe pagar el monto al proveedor. La simple factura no garantiza el pago; los productores deben demostrar el avance del proyecto. ¿Por qué las autoridades gubernamentales han tomado esta medida? Anteriormente, las autoridades daban el dinero y los productores no lo invertían en el proyecto.

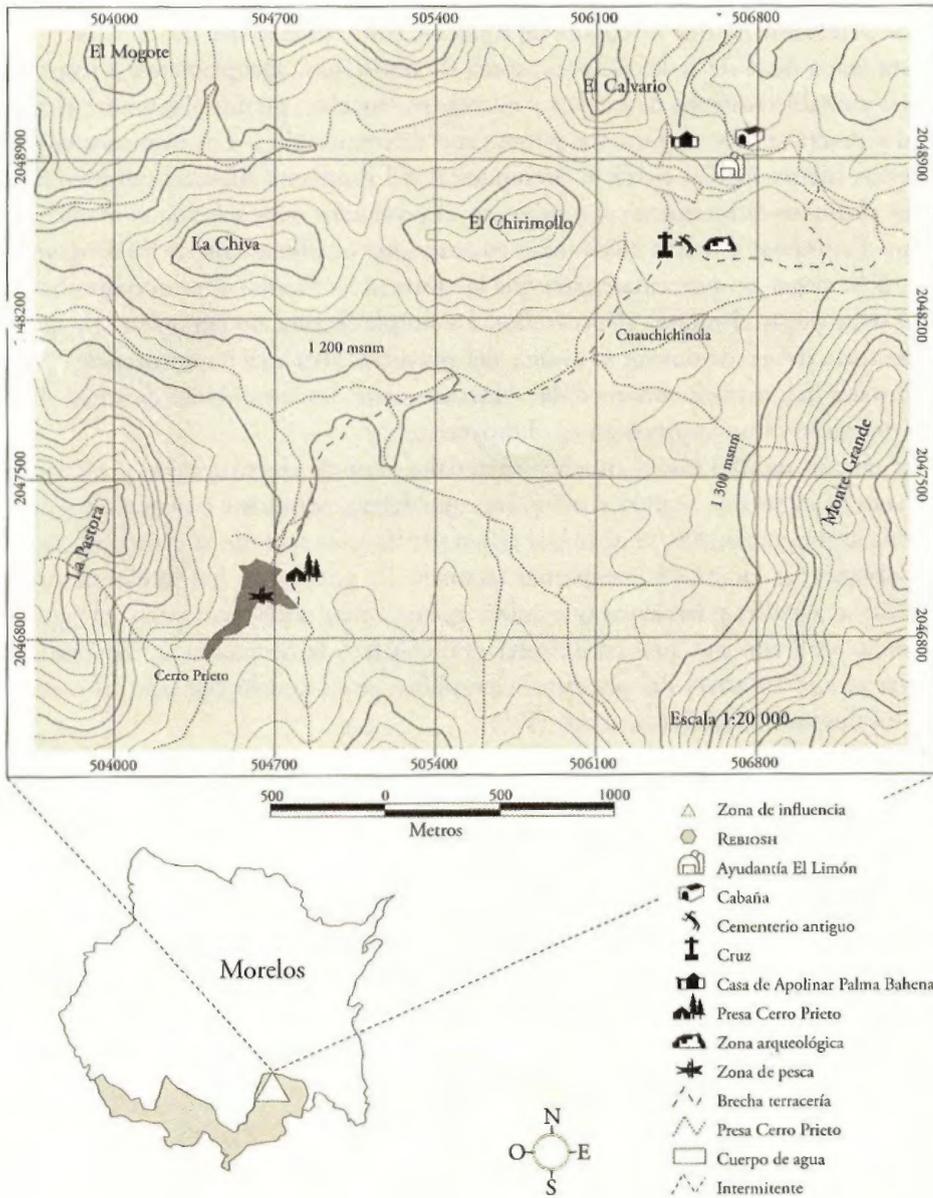
En el caso de El Limón, muchos materiales eran de construcción, pero muchos más eran herramienta, equipo y utensilios, que debían adquirirse con gente totalmente ajena al programa. Así, se optó por reinvertir las ganancias de la cacería de ese año para obtener las facturas y comprobar recursos. Lo paradójico fue que el tiempo de ejercicio se agotaba y teníamos que cubrir gastos a más tardar en marzo. El siguiente esquema, realizado por una consultoría que contrató la Secretaría de Turismo para realizar el análisis FODA del proyecto, ejemplifica cómo quedó bordado su territorio para los fines turísticos (véase mapa IV.1)

El bordado inconcluso

La cocina que será utilizada como un dormitorio anexo a las cabañas,¹⁴ el museo comunitario y la palapa y su área de campismo, son ahora una realidad introducida al paisaje cotidiano de El Limón. En esa realidad todos han participado bordando hilos de distintos colores, logrando matices, equivocando puntos y líneas, perfeccionando la técnica, trabajando en conjunto y aprendiendo; sin embargo, el enorme bordado que se propusieron hacer aún no está terminado.

¹⁴ En la participación en foros de discusión sobre turismo alternativo, así como en el traslado de visitantes o asesores, capacitación, difusión y comercialización de sus productos, hemos contado con el apoyo de la Secretaría de Turismo del gobierno del Estado de Morelos, principalmente de la Dirección de Servicios Turísticos. Esta instancia pagó los honorarios de un especialista en comercialización de productos del turismo alternativo, para que asesorara. El especialista les recomendó que la cocina se hiciera en una de las cabañas y que la construcción de lo que inicialmente se planeó sería la cocina se dedicara a dormitorios, pues así obtendrían mayores ganancias por alojamiento, y optimizarían la inversión hecha. La propuesta fue aprobada por la mayoría del grupo.

Mapa IV.1



Falta fortalecer la infraestructura para así obtener ganancias verdaderamente redituables; asimismo, falta bordar en ellos mismos, en sus imaginarios, nuevas formas de organización, nuevos conocimientos y nuevas relaciones de poder y de género, que les permitan asumirse como prestadores de servicios y hacer realmente compatible su lógica con otras lógicas.

Como prestadores de servicios, han recibido a dos grupos, pero estamos conscientes de que a partir de los próximos meses se enfrentarán a grupos de turistas más numerosos y exigentes, con quienes bordarán lo que les haga falta, para crear nuevos matices, combinaciones y puntadas. Asimismo, deberán poner en marcha mejores estrategias de comercialización y difusión de sus productos.

Es importante conocer la visión de los prestadores de servicios, ya que ésta dependerá de su propia capacidad de respuesta. Su referente cultural, que los distingue por ser buenos anfitriones, marcará la diferencia entre un prestador de servicios que se forma en las escuelas técnicas o profesionales, y ellos, quienes se irán formando con la práctica, además la capacitación que recibirán de la Secretaría de Turismo. En esta visión, dos aspectos han marcado su comportamiento: el primero ha sido su jerarquía y relaciones de poder; la participación más comprometida como prestadores de servicios ha sido para las autoridades y para los vecindados más jóvenes una carga de trabajo extra. El segundo aspecto ha sido su lógica de la amistad; todos quieren convivir con los visitantes, compartir la mesa y la comida con ellos, se da un exceso de mano de obra, que termina siendo atendida por los que asumen el papel de prestadores de servicios. Son informantes para el turista, también encuestadores del visitante, pues quieren establecer un diálogo de intercambio de conocimientos y experiencias.

Los tropiezos, las decisiones apresuradas y los errores podrían concebirse como evidencias de la imperfección del proyecto, pero éstas son, en realidad, el camino de la perfección. El bordado hecho hasta ahora se basa en modelos y diseños preestablecidos, los cuales han sido modificados para hacerlos compatibles; así, al crear nuevas propuestas, existe un proceso de creación y recreación. Incluso los hilos oscuros, como el reto del financiamiento de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, la incapacidad para incorporar a las mujeres, los ajustes presupuestales y las decisiones unilaterales son parte del proceso.

Finalmente, sin evadir responsabilidades, podemos afirmar que éste es un bordado inconcluso; aunque se ha terminado la parte central del mismo, se espera que de ella surjan otros diseños. Este proyecto piloto muestra que las alternativas se construyen desde abajo, pero no pueden tener cauce sin estar insertas en un conjunto de relaciones internas y externas, que proporcionan hilos de múltiples colores, diversidad de herramientas y manos laboriosas dispuestas, solidarias y comprometidas. La diversidad de visiones, bordados y diseños demuestra que los paradigmas son modelos superados por una realidad dinámica, plena en contextos específicos y matices.

Análisis de Fortalezas y Debilidades (FODA): un añadido al bordado

A mediados de 2005, la consultoría Coscatl —cuya trayectoria se desarrolla dentro del turismo alternativo, pues ofrece asesoría y capacitación, así como servicios de turismo de aventura—, fue contratada por la Secretaría de Turismo para efectuar el análisis FODA y un diagnóstico sobre la factibilidad mercantil de lo que se había creado en El Limón. La intención fundamental era analizar la comercialización y difusión del proyecto. A continuación nos permitiremos transcribir algunos resultados de su estudio.

El análisis FODA tenía como objetivo conocer los aspectos de beneficio o riesgo de cada producto o servicio del proyecto, éste debía contar con una guía de observación detallada de las características de la zona y destacar el potencial del mercado por segmento y nicho particular, todo esto basado en estadísticas y mediciones de los sectores sociales y turísticos (véase cuadro IV.1).

En general, se tiene un entorno natural que puede ser de interés turístico, pero con desventajas relativas por su situación geográfica y difícil acceso. Se reconoce la importancia de un consenso para el manejo ecológico, así como la recuperación económica, mantenimiento de las instalaciones y concesiones de probables negocios de los servicios adjuntos. También se observa la necesidad de capacitar a los involucrados en los servicios turísticos.

El análisis fue entregado en noviembre de 2005, en una sesión que se realizó en la cabaña principal con los representantes de la Secretaría de Turismo y el titular de la consultoría. En este evento participaron todos los integrantes de la asamblea —a pesar de que en aquel entonces el Grupo Tlajpiya sólo contaba con ocho integrantes activos— y un grupo de diez mujeres que querían “ver el cinto”, esto es, la proyección por medio del cañón y la computadora.

La sesión comenzó con la exposición del análisis FODA y continuó con el análisis de los siguientes puntos:

Productos y servicios de turismo alternativo propuestos para el proyecto El Limón:

- a) *Arqueología*: Al reconocer la existencia de restos arqueológicos en la zona, se puede involucrar al visitante en la excavación, consolidación y mantenimiento, revalorando su importancia; también se promueve el aprendizaje de técnicas, métodos y conocimientos de esta actividad. Deben enviarse las piezas o los resultados al museo regional con los créditos de trabajo.
- b) *Recorridos en bicicleta de montaña*: Deben identificarse las veredas para el uso de bicicleta de montaña con diferentes grados de dificultad —éstas pueden compartir algunos tramos con los caballos y ganado, pero deben existir secciones específicas para el uso de bicicleta—; las veredas permiten desarrollar la actividad además de que se puede reconocer la belleza escénica y la riqueza ecológica de la zona.

Cuadro IV.1. Análisis FODA

Campamento

FODA	Oportunidades	Amenazas
Fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> • Entorno natural • Presa (pesca) • Clima agradable 	<ul style="list-style-type: none"> • Difícil acceso y lejanía • Voluntad política • Manejo de la vida silvestre • Uso y mantenimiento de los servicios
Debilidades	<ul style="list-style-type: none"> • Zona alejada • Mobiliario rústico (bancas, sillas y mesas) • Seguridad • Capacitación para atención especializada 	<ul style="list-style-type: none"> • Zona alterada (erosión) • Intereses personales • Uso de la presa como abrevadero • Combinar área ganadera con turismo • Falta de área adecuada para acampar • Falta de área con sombra

Cabañas

FODA	Oportunidades	Amenazas
Fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> • Vista panorámica • Infraestructura existente • Creación de microempresas 	<ul style="list-style-type: none"> • Difícil acceso y lejanía • Voluntad política • Uso y mantenimiento de los servicios
Debilidades	<ul style="list-style-type: none"> • Infraestructura abandonada • Higiene del lugar • Recuperar áreas verdes • Concentración de población • Seguridad • Capacitación para atención especializada 	<ul style="list-style-type: none"> • Limpieza de los alrededores • Asentamientos irregulares • Tirar cascajo y basura • Imagen del poblado

Presa

FODA	Oportunidades	Amenazas
Fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> • Atractivo para realizar actividades • Entorno natural • Pesca • Vistas panorámicas • Clima agradable 	<ul style="list-style-type: none"> • Difícil acceso y lejanía • Voluntad política • Manejo de piscicultura • Uso y mantenimiento de los servicios

FODA	Oportunidades	Amenazas
Debilidades	<ul style="list-style-type: none"> • Zona alejada • Infraestructura (muelle, sombra, mobiliario y actividades) • Vegetación • Seguridad • Actividades recreativas • Áreas para convivencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Zona alterada (erosión) • Intereses personales • Uso como abrevadero • Falta de área con sombra

Poblado

FODA	Oportunidades	Amenazas
Fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> • Infraestructura existente • Vistas panorámicas 	<ul style="list-style-type: none"> • Difícil acceso y lejanía • Voluntad política • Uso y mantenimiento del poblado
Debilidades	<ul style="list-style-type: none"> • Vegetación agradable • Creación de microempresas • Higiene del lugar • Recuperar áreas verdes y públicas • Concentración de población • Seguridad • Uso de infraestructura existente 	<ul style="list-style-type: none"> • Limpieza del poblado • Falta de servicios públicos sustentables • Tirar cascajo y basura • Imagen del poblado

Cinegético

FODA	Oportunidades	Amenazas
Fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> • Atractivo natural • Especies de caza • Servicio de caballos 	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de infraestructura abandonada • Difícil acceso y lejanía • Voluntad política
Debilidades	<ul style="list-style-type: none"> • Infraestructura existente abandonada • Vegetación agradable • Temporalidad • Renta y venta de equipo • Especialización de guías 	<ul style="list-style-type: none"> • Zona alterada • Intereses personales • Falta de área con sombra

- c) *Cabañas*: Se sugiere reestablecer la infraestructura existente de alojamiento; en cada cabaña pueden instalarse cuatro dormitorios con baño compartido; de esta manera se tendría un cupo de 16 personas por cabaña con áreas comunes y se albergaría a un total de 32 personas. También se sugiere instalar comedores comunitarios en el poblado. Se requiere remozar los alrededores por medio de un jardín botánico que muestre las variedades de la vegetación local, así como instalar una terraza exterior con una enramada para ofrecer una vista panorámica. Se sugiere el uso de ecotecnias para el cuidado de los recursos, como baños secos, paneles solares y calentamiento solar de agua.
- d) *Caminata-senderos*: Deben remozarse los senderos existentes para utilizarlos como sendas turísticas. Los senderos tienen que ser seguros y contar con áreas de descanso con bancas o sillas, sombra y basureros cada mil metros. Se recomienda formular un mapa de las sendas. Es necesario que al realizarse este tipo de infraestructura, se consideren las técnicas para su apertura y se cree un programa que asegure su mantenimiento y conservación.
- e) *Campamento*: Se sugiere que, en lugar del actual campamento, se desarrollen dos o tres áreas para acampar con servicio de baños secos en los alrededores de la presa. Debe construirse una recepción y un comedor-cocina. Los turistas se trasladarían a las áreas establecidas para acampar en canoa o por senderos. Es fundamental definir la capacidad del campamento; con un cálculo inicial, consideramos que debe ser para 54 personas, dividido en tres áreas, para 18 personas, con tres núcleos que ofrezcan todos los servicios para seis personas cada una. Al colocar las áreas de acampado alrededor de la presa, los turistas tendrán un contacto directo con la naturaleza. Para las actividades recreativas de la presa deben instalarse pequeños muelles y adquirir las embarcaciones.
- f) *Embarcaciones en la presa*: En la presa se emplearán canoas de tres pasajeros o lanchas pequeñas que permitan la navegación entre distintas zonas de actividades repartidas alrededor de la presa, como puede ser el acampado, áreas recreativas, área de pesca con tarraya o cualquier otra. Cualquier tipo de embarcación que se elija, se deberá utilizar de manera obligada chalecos de floración por seguridad de los visitantes, estos chalecos deben cubrir las normas de seguridad internacional.
- g) *Guías especializados*: Es fundamental la capacitación de guías que cuenten con los conocimientos específicos de trato al turista, identificación de flora y fauna, historia de la zona y educación ecológica.
- h) *Invernaderos*: Es aconsejable la instalación de invernaderos productivos de especies locales para su exhibición y comercialización.
- i) *Investigación*: Dada su cercanía con el ejido, el turista podrá conocer el centro de investigación de la UAEM. De ser posible, el turista se involucrará en alguna etapa de la investigación, como puede ser el conteo de especies o el restablecimiento de alguna zona en recuperación —siembra o cosecha de semillas para su propagación.

- j) *Museo regional*: Se debe crear un museo local que exhiba piezas de la zona, tanto arqueológicas como naturales. También pueden mostrarse utensilios de la vida cotidiana de los ejidatarios. Con ello se fomentará la valoración de la historia, costumbres y tradiciones locales.
- k) *Paseos a caballo*: Deben remozarse ciertos senderos para paseos turísticos. Estos senderos tienen que ser seguros y contar con áreas de descanso que ofrezcan bancas o sillas, sombra y basureros cada cuatro kilómetros. Se recomienda formular un mapa en el que se identifiquen las sendas para caballos, ganado y bicicletas. Es necesario que al realizarse este tipo de infraestructura, se cree un programa que asegure su mantenimiento y conservación.
- l) *Pesca deportiva*: La presa es un área adecuada para producir especies de consumo y desarrollar la pesca. Mediante un programa educativo se mostrarán diferentes técnicas de pesca —caña, anzuelo y taraya— y actividades recreativas y culturales. Esta actividad debe explotarse tanto en el ámbito turístico como en el económico; puede venderse pescado en los restaurantes y comedores locales, y fomentar la creación de platillos locales.
- m) *Safari fotográfico*: Deben desarrollarse sendas que permitan el acercamiento a la fauna y flora, pero que controlen la circulación y la capacidad de carga; la visita de estos senderos deberá ser con guías especializados. También se colocarán observatorios sin propósito cinegético, contruidos con materiales locales y naturales. El ruido debe eliminarse si se desea observar animales en su medio natural, por lo que deberán colocarse señalamientos que prohíban el sonido de radios y aparatos eléctricos en las zonas y áreas de observación que se instalen en las sendas especiales.
- n) *Senderos interpretativos*: Algunos de los senderos pueden aprovecharse como espacios educativos para la observación de flora; para ello deben instalarse letreros explicativos de las especies endémica, nativa y específica de la selva baja caducifolia, así como de las especies animales de cada sitio. La instalación de este tipo de infraestructura, permite crear conciencia en los visitantes y población local sobre la importancia del entorno natural, además sirve como una actividad recreativa familiar.
- o) *Servicios*: Las actividades comerciales que pueden servir como apoyo a los servicios turísticos son:
- *Alimentos*: Promover la recuperación de recetas tradicionales y la creación de especialidades locales nuevas; en estos establecimientos debe tenerse especial cuidado en la higiene y debe capacitarse.
 - *Producción de consumibles*: Es necesario producir comestibles como pan, tortilla y otros de elaboración casera, tanto para el consumo de los visitantes como para la población local.

Como podemos apreciar, este estudio confirmó la necesidad de crear una oferta turística diversificada, y los integrantes del ejido comprendieron que el bordado inicial

no sólo tenía el aval de ellos como diseñadores, sino también de gente externa. Dentro de las sugerencias, el titular de la consultoría expuso:

- a) *Cocina*: Debe definirse si se permitirá al visitante hacer uso de la cocina o si será para uso exclusivo del servicio de comedor general.
- b) *Comedor*: Dependiendo del punto anterior, se acondicionará esta área de uso común.
- c) *Atención al visitante*: Se capacitará y se coordinará los servicios en las áreas de acampado y en la de atención al cliente.
- d) *Acampado*: Se establecerá en las áreas de acampado zonas con mesas y bancos rústicos, y áreas para fogón en alto. Los espacios para acampar se demarcarán y colocarán en áreas privadas con mobiliario, sombra y servicios de baños secos.
- e) *Reglas*. Las reglas de participación serán indispensables para una convivencia adecuada y el éxito del negocio.

Desde la perspectiva de los especialistas de la consultoría, se puede apreciar que la conformación de los productos turísticos no sólo requiere de infraestructura propia para alojamiento y alimentación; los datos técnicos transcritos con anterioridad indican que todavía faltaba mucho para satisfacer la demanda turística.

Si bien la diversidad de actividades era la misma que se había propuesto en el diseño del bordado multicolor de la tela del proyecto del Grupo Tlajpiya, las maneras de realizar el bordado, los tonos y los matices eran diferentes; por ejemplo, el empleo de embarcaciones y los paseos a caballo con rutas trazadas. La presentación de los resultados de la consultoría ante la asamblea tuvo también la finalidad de reincorporar a otros integrantes del ejido, y refrendar el compromiso de todos ante la propuesta turística; sin embargo, con tales sugerencias, el desánimo era notorio.

Sin dejar de ser valiosa la aportación, era inviable en esos momentos, ya que implicaba un largo proceso de sensibilización para poder lograr cambios de conductas. Desde la antropología del turismo, se analiza el proceso para identificar en qué medida la actividad turística ya es un estilo de vida y, por tanto, parte de la lógica de reproducción, pero cuando el proceso es inicial, ¿cómo abordar el problema? En esta fase del proyecto del Grupo Tlajpiya, se identificaron aquellas actividades que eran compatibles con su estilo de vida sin originar cambios notorios. Un ejemplo claro de lo anterior lo representó su perspectiva sobre ser anfitriones; como observamos, cuando recibieron a los primeros turistas en la palapa, recrearon sus formas de organización tradicionales que se manifiestan en la fiesta patronal: tabloncillos para diez comensales, atención directa de las mujeres y convivencia de los hombres con los invitados. La palapa fue la recreación del auditorio en donde se dan cita los invitados a la fiesta patronal.

Guía VISU (viabilidad sustentable)

Otro dato interesante del estudio de la consultoría fue la *viabilidad sustentable*, pues ésta se encuentra en rubros que los propios limonenses no tenían contemplados. Para evaluar la viabilidad sustentable es necesario llevar a cabo un estado financiero de los proyectos propuestos

Cuadro IV.2. Prioridad

4	Caminata-sendetos	82	1
1	Arqueología	78	1
11	Museo regional	77	1
7	Embarcaciones en la presa	76	2
8	Guías especializados	75	2
14	Safari fotográfico	75	2
13	Pesca deportiva	74	2
2	Recorridos en bicicleta de montaña	72	2
12	Paseos a caballo	72	2
15	Senderos interpretativos	71	2
5	Campamento	64	2
9	Invernaderos	63	2
16	Servicios	61	2
3	Cabañas	60	2
6	Cinegético	57	3
10	Investigación	54	3

Nota: Los números se refieren a la prioridad, 1 es a corto plazo, 2 mediano plazo y 3 largo plazo.

Resultados

De acuerdo con la prioridad del desarrollo, se determina que los servicios con valor de 1 son aquellos que pueden llevarse a cabo a corto plazo y que no requieren más que los recursos o condiciones que ya existen en el lugar; aquellos con calificación 2 deben realizarse a mediano plazo, una vez que se evalúen ciertos recursos, infraestructura o aplicación de los primeros proyectos; los jerarquizados con valor 3 deben desarrollarse a largo plazo, cuando ya esté establecido el destino turístico, exista un flujo determinado de visitantes y se creen los requerimientos adecuados para su puesta en marcha. De esta forma, debe desarrollarse una correcta coordinación de los servicios a implantar antes de aprovechar la zona de manera intensiva dentro del sector ecoturístico.

Los datos surgidos a partir de la guía visu, demostraron que el bordado inicial se adecuaba a la demanda del sector del mercado, pero que había que trabajar bastante con respecto a su conformación como productos; podemos observar que la mayoría de las actividades debían consolidarse a mediano y largo plazos. Desde esa perspectiva, la diversidad de productos era limitada; a manera inmediata la opción más viable era ofrecer las caminatas, la arqueología y el museo, y así incentivar al turista a que permaneciera en El Limón más de una noche. Esto provocó cierta desilusión, pues los ejidatarios consideraron que, desde este análisis, no podían ofrecer la parte cultural, en la que el turista realizaba actividades productivas cotidianas, como sucedió en la experiencia piloto. Además de que para los limonenses seguía siendo una prioridad la construcción de las cabañas. El proyecto de Limón se inició con una asesoría que creaba muchas expectativas poco factibles de cumplirse, por lo que las subsiguientes asesorías difícilmente pudieron modificar la concepción que tenían del proyecto.

El titular de la consultoría —en una plática informal—, evaluó que la viabilidad del proyecto dependía, en gran medida, de su cultura higiénica; mientras no cambiaran su conducta, no podían ofrecer sus casas con higiene, servicios sanitarios y un gran sentido de hospitalidad. Las sugerencias-exigencias no sólo giraron en torno de la consolidación de los productos turísticos, sino también del mantenimiento ecológico:

En general, la hierba de los caminos debe cortarse cada año *antes* de la floración para evitar que invada los caminos. Las instalaciones requieren de atención; su diseño y material de construcción debe ser elegido de manera adecuada para evitar daño y deterioro; cuando sea necesario realizar trabajos de reparación, éstos deben efectuarse sin tardanza para evitar una imagen de abandono.

La sugerencia fue enfática, ya que cuando la consultoría visitó la palapa, dado que las persianas fueron hechas de acahual, algunas estaban destruidas por el fuerte viento ocurrido en días pasados, y los ejidatarios no las habían reparado.

Otro aspecto de suma importancia fue la creación de una adecuada señalización: “Los letreros deben colocarse de manera clara en lugares libres de obstáculos; deben ser fáciles de comprender, teniendo especial cuidado en indicar los servicios que se ofrecen y la distancia a ellos.”

Asimismo, prácticas de bajo impacto, que conlleven a

[...] Los principios de un desarrollo sustentable [que] integran una fuerte interdependencia entre medio ambiente y economía [para lo cual] consideren una correcta planeación y mecanismo de implementación que reconozca esto y que desarrolle una estrategia que integre el desarrollo con el turismo y el medio ambiente [...] El aspecto más difícil que confronta la humanidad es encontrar el balance con la naturaleza para que una forma de vida sustentable sea una realidad.

El documento señala que para poder desarrollar de manera eficiente y exitosa proyectos como el del Grupo Tlajpiya es necesario un trabajo interinstitucional e interdisciplinario con la perspectiva de:

La creación de un *Programa Integral de Desarrollo* conjunto, que [analice] problemas u obstáculos. Debe escucharse los comentarios de todos los grupos que pudieran tener una incidencia, proponer o buscar mejores soluciones para la *implementación*, operación y mantenimiento de las instalaciones, también debe darse seguimiento, control y supervisión a las intervenciones para mejorar los servicios que realicen.

De acuerdo con la recomendación anterior, se observa la necesidad de vincularse con las siguientes instituciones:

- Fideicomiso Instituido en Relación con la Agricultura (FIRA).
- Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas de Solidaridad (Fonoes)
- Comisión Nacional Forestal (Conafor)
- Fórmulas de captación de capital de iniciativa privada, como patrocinio, conversión, *Join Ventures*, etcétera
- Préstamo de instituciones con créditos blandos para fomento y desarrollo. Existen programas de fomento a empresas comunitarias en Sector, Fonatur y otras instituciones de gobierno.
- En lo que se refiere a organismos internacionales que promueven el crédito, se detectaron, entre otros, Global Environmental Fund (GEF) y World Wildlife Fund (WWF).

En cuanto a la promoción adecuada del producto turístico, el análisis efectuado por la consultoría termina con los siguientes aspectos:

- Enfocarse en la segmentación de mercado de aventura, cultura, naturaleza y servicios.
- Buscar el posicionamiento de los servicios dirigidos a novatos (*soft adventure*), intermedios (*adventure*) y experimentados (*sports*).
- Cubrir la demanda con productos y servicios específicos con un plan integral.
- Mantener una alta calidad en el servicio, basada en capacitación.
- Contar con información básica y técnica veraz y adecuada del servicio ofertado.
- Enfatizar el ingrediente "sustentable" como diferenciación.
- Comercialización por internet.
- Realizar firma de acuerdos de colaboración con agencias de viajes minoristas.

En cuanto a la venta individual, recomendamos utilizar el mecanismo de comercialización por medio de agencias de viajes minoristas e internet. Entre los principales portales especializados en turismo alternativo —ecoturismo, agroturismo, aventura, cultural, etcétera— recomendamos el portal www.turismoalternativo.com, que es el primero en su tipo en México, y es el más completo en información, promoción y venta de productos y servicios. Con respecto a la promoción, se sabe bien que el turista que ya visitó un destino, es el medio más adecuado para difundir el proyecto; por ello, los integrantes del grupo sabían que debían mejorar la calidad del servicio ofrecido en su experiencia piloto.

Independientemente de los medios de comunicación masiva, la promoción adecuada sirvió para que la consultoría señalara que la falta de cultura higiénica podía ser un aspecto negativo de promoción

[...] es más importante la impresión de los visitantes que la situación real; es decir, si los visitantes creen, aunque no sea cierto, que los alimentos están preparados en condiciones de suciedad o que el agua a consumir no es potable, es determinante para que retornen a este destino y lo recomienden o para que no vuelvan y realicen una campaña en contra de los servicios y productos de la zona.

La seguridad —integral, física y psicológica— es un aspecto que debe concretarse por consenso de toda la comunidad, para que esté en la disposición de apoyar el programa o plan que se establezca. Como afirma Simonnica, en el turismo rural se crean comunidades imaginarias ideales que satisfacen las necesidades tanto de anfitriones como de turistas; para lograr esto se dan procesos de cambio de valoración y conducta, porque los patrones culturales de unos y otros deben acoplarse y sufrir metamorfosis (Lagunas, 2007).

Consideraciones generales

POR REGLA GENERAL, el último capítulo de un libro es el de las conclusiones. El mismo término *conclusión* alude a la terminación, al fin de una situación determinada; pero en el caso del presente trabajo, el último capítulo refleja que el bordado está inconcluso. Por eso preferimos llamarlas consideraciones generales, y en ellas pretendemos recapitular las afirmaciones hechas a lo largo del texto.

Los que estamos interesados en el desarrollo rural no podemos mantenernos indiferentes ante la realidad dinámica que a diario constuyen los sujetos sociales. Esta realidad se nos manifiesta de múltiples maneras, en una holgada tela compuesta por un tejido social sumamente complejo, cuyas relaciones se bordan con una inacabable diversidad de diseños. Por ello, más allá de las críticas teóricas que hemos hecho a la propuesta del turismo rural, es evidente que ésta extiende sus hilos; y muchos campesinos esperan convertirse en bordadores con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida.

Esta actitud es el reflejo de un tejido mucho más amplio: lo nacional y lo internacional, ámbitos en los que tanto las instituciones gubernamentales como la sociedad civil han contribuido para crear en los sujetos del área rural un imaginario colectivo que, en general, admite el turismo como una alternativa viable. Sin embargo, también debemos hacer caso a esas reflexiones, no tanto para adquirir y aplicar diseños preestablecidos, sino para fortalecer la teoría y la acción concreta.

Aun conociendo los efectos nocivos que ha tenido el desarrollo turístico en los más importantes centros del país y de otros lugares del mundo, la cuestión no es impedir a ultranza que los sujetos de desarrollo entien en esta riesgosa aventura, sino crear conciencia de todos sus alcances y limitaciones, reconocer que si se asimila y se corre el riesgo, siempre existirán alternativas que pueden conducirnos a resultados positivos. El objetivo de esta investigación no fue desacreditar las contribuciones teóricas precedentes en materia de turismo; hemos tratado de hacer un análisis crítico del turismo rural desde el propio sujeto de desarrollo, pues consideramos que aquél puede transformarse en una actividad que complemente la diversificada economía del sujeto y forme parte de su estilo de vida.

En esta investigación dimos cuenta de cómo una metodología incluye al sujeto social como protagonista principal identifica de manera más directa los impactos y re-

sultados del turismo rural. Como vimos, los mayores esfuerzos de los estudios revisados se han encaminado a construir un concepto sin una herramienta metodológica clara. Vimos también que, salvo la propuesta de la antropología del turismo, cuando el concepto de turismo rural se ha aplicado los resultados no han sido los esperados.

El reto para el Grupo Tlajpiya fue doble: se buscó construir un conocimiento que aportara algunos elementos epistemológicos, pero también una metodología que debía ser aplicada para el diseño del proyecto. De ahí que primero analizáramos con qué contábamos, qué problemas enfrentaríamos y cómo podíamos resolverlos; y después pusieramos el proyecto en marcha. No se trató de llevar un proyecto predefinido para que fuera reajustada y aplicado, sino de elaborar uno nuevo a partir de los indicadores de la realidad.

Cuando pretendemos realizar una propuesta de turismo alternativo es preciso diagnosticar los recursos susceptibles para ser transformados en productos, pero lo más importante es saber quiénes van a transformarlos, por qué motivos y cómo lo harán. Las raíces que sustentan el proyecto, los hilos de la madeja y la tela para confeccionar nuestro bordado se encuentran en el espacio en donde éste se ubica, ese territorio que ha sido conformado y al mismo tiempo conformador de seres humanos, es decir, un espacio cultural vivo.

Si los seres humanos son entendidos como sujetos sociales de desarrollo, se destaca su centralidad en el proceso y se pueden enfrentar los graves problemas que implica no contar con la aprobación y apropiación del sujeto en un proyecto de turismo alternativo. Si entendemos que ese sujeto social, como lo hemos visto para el caso del Grupo Tlajpiya, tiene una particular concepción de la vida, que se manifiesta en lo cultural, en lo político y económico, comprenderemos que más allá de las fuerzas macroeconómicas del mercado, de las políticas estatales y de diversas influencias externas, son los sujetos sociales los que toman las decisiones.

La confrontación de visiones del mundo se da en un proceso de intervención, que se hace evidente cuando empalmamos las interfaces sociales y se muestra la acción propia del sujeto para desarrollarse. El turismo rural, expresado en este estudio con la metáfora del bordado inconcluso, puede ser una estrategia comunitaria para el desarrollo, sólo los de "afuera" —empleados gubernamentales, integrantes de ONG, investigadores— entendemos al sujeto social como detentador del proceso —como empleado-empresario sólo prestador de servicios, ya que es el legítimo dueño de los recursos que transforma y diversifica para ofrecerlos al mercado en un proceso de valorización y de valoración.

El diálogo intercultural del sujeto social con los diferentes actores —incluyendo al turista— fortalecerá la oferta con la satisfacción de la demanda, y afianzará la creación de diversas políticas gubernamentales que garanticen el aprovechamiento de su territorio y legitimen la normatividad creada por el sujeto para la regulación del diálogo

intercultural. La experiencia aquí mostrada se encuentra en una fase inicial, los bordadores aún no han sufrido una metamorfosis completa y, al mismo tiempo, han comenzado el bordado sin saber si el diálogo y la diversidad implicarán el fortalecimiento de otras actividades económicas productivas interdependientes con el turismo. Ignoran si al transformar la organización ejidal a una empresarial, la desestabilización del desarrollo compatible se dará en sus relaciones de género y en sus relaciones de poder, sin duda, todas estas decisiones estarán definidas por su capacidad para concebirse como prestadores de servicios.

En El Limón, las jerarquías, funciones y actividades económicas siguen siendo definidas por variantes como la edad y el sexo, factores que a su vez se entienden culturalmente. Las actividades femeninas son fundamentales en la educación y salud de los hijos, en la preparación de alimentos y actividades de traspatio, pero las mujeres no son poseedoras del recurso de la tierra, éste se da por herencia y es casi exclusivo de los hombres. Esta relación de género es difícil que se modifique rápidamente.

Nuestra investigación evalúa la primera fase del proyecto, la conformación del Grupo Tlajpiya, cuyos integrantes han interiorizado los beneficios del turismo rural, pero no se han enfrentado lo suficiente a los turistas para poder definirse como prestadores de servicios en sentido estricto. Asimismo, el trabajo permite analizar cómo el Grupo Tlajpiya diseñó un proyecto teórico con el que pretende lograr un desarrollo alternativo a partir de lo sostenible —económicamente redituable—, lo sustentable —manejo adecuado o aprovechamiento de los recursos naturales y culturales como patrimonio— y lo compatible con su lógica de reproducción.

Aunque no se han asumido como empresa de servicios, los ejidatarios reconocen las virtudes de este proyecto y por eso han decidido seguir adelante. La imagen que tienen del turismo rural es la de un camino que amplíe sus empleos locales y aminore la emigración, y así conservar su territorio en términos económicos, ecológicos, culturales y políticos en una tensión constante entre la resistencia y el cambio.

Lo anterior se demuestra en el mantenimiento de su organización ejidal, en la que la asamblea sigue siendo determinante y las autoridades ejidales funcionan como interlocutores. Estas reflexiones permiten afirmar que la propuesta teórica del turismo rural se está comprobando pero aún no concluye. Aunque hemos elaborado una perspectiva crítica del turismo rural y nos hemos arriesgado a ponerla en práctica, aún queda mucho camino por andar, mucho qué bordar y mucho qué transformar.

Esperamos que en el futuro las diferentes visiones que se tienen del turismo rural tiendan puntos de enlace para seguir diseñando, proponiendo y bordando sobre el tejido social, de manera conjunta y coordinada en un entendimiento mutuo. Contemplamos el turismo rural como un medio para reunir los bordados que la aplicación de las diferentes políticas y planes de desarrollo han separado, y para lograr la compatibilidad en beneficio de la colectividad. Sin duda, en el proceso de compatibilidad se re-

quiere desestabilizar lo que no es compatible con el desarrollo interno; esto se refleja en la necesidad de separar al Grupo Tlajpiya de la organización ejidal; es decir, como un órgano económica y administrativamente independiente, pero que esté vinculado con el ejido mediante relaciones basadas en el uso del territorio colectivo. Dichas relaciones tendrían que romper con las relaciones de poder y de género llevadas a cabo hasta ahora, principalmente porque el acceso al territorio lo hará el Grupo Tlajpiya, y no el grupo de ejidatarios, avocados o poseionarios.

Los lugareños evaluarán, como integrantes del ejido, sus propios derechos y obligaciones, para poder ofrecer lo colectivo como producto turístico y para dar un porcentaje de las ganancias obtenidas al fondo ejidal, el cual será redistribuido por sus autoridades como se ha hecho tradicionalmente. Si el sujeto social —otro ejido El Limón, ahora Grupo Tlajpiya— logra seguir bordando desde la lógica de la compatibilidad, es decir, de transformar al turismo rural en parte de su estilo de vida, seguramente serán satisfechas muchas de sus expectativas de desarrollo.

Anexos

Acta constitutiva del Grupo Tlajpiya (*Los que cuidan la Tierra*) del ejido El Limón Cuauichinola*

LOS QUE SUSCRIBIMOS: ejidatarios, poseionarios y vecindados del ejido El Limón Cuauichinola del municipio de Tepalcingo del Estado de Morelos, aceptamos en común acuerdo constituirnos como el Grupo Tlajpiya (*Los que cuidan la Tierra*), con la finalidad de llevar a cabo nuestro proyecto de turismo rural, ya que estamos conscientes del beneficio que va a representar para nosotros, no sólo en la generación de empleos, sino en nuestros servicios públicos y condiciones de vida en general. Funcionaremos como prestadores de servicios, pero seguiremos siendo agricultores, ganaderos, pescadores y recolectores interesados en vincularnos con la naturaleza en forma racional, para cuidarla y mantenerla, no sólo para nosotros sino también para nuestros hijos y las futuras generaciones. Por lo anterior estamos dispuestos a cumplir y llevar a cabo en forma correcta las siguientes obligaciones y derechos:

Obligaciones

- I. Formar las siguientes comisiones con acuerdo de asamblea y cambiar a las personas que la conforman, diariamente, cada tercer día o semanalmente, dependiendo de la demanda turística, con la finalidad de que todos participemos en forma igualitaria:
 - I. Comisión de limpieza: formada por dos personas que se encargarán de mantener en buenas condiciones higiénicas el baño seco, el tecuil y todas las instalaciones incluyendo la mantelería en general de la Palapa Cerro Prieto. Asimismo se encargarán de separar los desechos, con la participación de los turistas, en inorgánicos y orgánicos, los primeros serán clasificados y trasladados a la cabecera municipal, mientras que los segundos serán utilizados para dar de comer a los animales domésticos o para hacer compostas.

* La presente acta podrá ser modificada cuando se detecte que cualquier punto señalado no está de acuerdo con los hechos reales, pero únicamente con acuerdo de la asamblea y en conformidad de todos sus integrantes

2. Comisión de guías: constituida por tres personas que se encargarán de acompañar a los turistas y darles las explicaciones necesarias sobre cómo usar los baños secos, cómo separar la basura, cómo se extrae el copal, cuáles son los lugares históricos, cuál es la fauna y flora silvestre, las zonas de cacería, etcétera. Asimismo, serán los encargados de dar los paseos a caballo y vigilar que los turistas no corran riesgos.
3. Comisión de vigilancia: formada por tres personas que vigilarán los paseos en balsa, la natación y la pesca, también darán una explicación al turista de cómo se llevan a cabo estas actividades. Además, estarán comprometidos a permanecer durante la noche para vigilar los campamentos en la ribera de la presa.
4. Comisión de cocina: conformada por tres o cuatro personas, la cocinera, un ayudante de cocina y uno o dos meseros. Atenderán al turista y se encargarán de preparar los alimentos, recoger las mesas y lavar los platos.
5. Comisión de salud: formada por dos personas a las que se capacitará para que puedan brindar los primeros auxilios, en caso de que los turistas lo requieran; también serán los encargados de trasladarlos a un servicio médico de mejor atención. Esta comisión será permanente durante un año consecutivo.
6. Consejo directivo: estará conformado por un presidente o representante, un tesorero y un secretario; por respeto a nuestra forma tradicional de organización, serán nuestras autoridades ejidales las que desempeñarán estos cargos, es decir, el comisariado ejidal, el tesorero y el secretario. Cada uno de ellos tendrá obligatoriamente un suplente que deberá estar capacitado para decidir y actuar en caso de que no estén los titulares; los suplentes tendrán el respeto y la aceptación de toda la asamblea. Asimismo, deberán denunciar las fallas o los incumplimientos de los titulares en asamblea y suplir completamente el cargo hasta que termine su periodo, que será de tres años al igual que el de las autoridades ejidales. El consejo se elegirá en asamblea y se encargará de organizar, gestionar y administrar los recursos obtenidos mediante la vinculación con otras instituciones y por las actividades y servicios prestados a los turistas. Deberán hacer mensualmente un corte de caja y una evaluación en asamblea. El consejo tendrá también la facultad de coordinar y vigilar que se lleven a cabo cada una de las tareas asignadas a las comisiones para su buen funcionamiento.

II. Todos los integrantes deberán asistir puntualmente a las asambleas mensuales y cumplir íntegramente con las comisiones asignadas; las faltas se sancionarán con la suspensión temporal o definitiva del grupo.

III. Los integrantes de las comisiones deberán asistir a las capacitaciones que den la Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado o cualquier otra institución, ya que servirán para brindar un mejor trato al turista.

- IV. Una vez concluida la construcción de las cabañas se determinará cómo funcionarán y quiénes serán los encargados.
- V. Las actividades agrícolas y ganaderas en las que quieran participar los turistas tendrán un costo adicional, por lo que no será una comisión sino voluntarios los que enseñen a los turistas cómo se cultiva, cómo se elaboran los productos lácteos y cómo se cuidan los animales.

Derechos

- I. Todos los integrantes serán beneficiados en forma equitativa y participarán igualmente en los ingresos generados por las actividades y los servicios prestados a los turistas, porque el trabajo que se realiza es colectivo.
- II. Los mayores ingresos se obtendrán en los renglones de alimentación, hospedaje, campismo, alimentación a venados y servicio de guías y vigilancia. La gente que participe en las comisiones será rotada para que todos resulten beneficiados con una paga diaria de \$100.00.¹
- III. Los ingresos totales deberán contemplar: inversión hecha para la preparación de los alimentos, pago de jornales, ganancia y un 10% de la misma ganancia que será un fondo de emergencia. Ejemplo:

Ingreso total:	\$3 000.00
Pago de jornales:	\$600.00
Pago de inversión:	\$300.00
Ganancia:	\$2 100.00
Fondo	\$21.00
Ganancia total:	\$2 079.00 por día trabajado
- IV. La ganancia total y el fondo de emergencia constituirán el fondo común del Grupo Tlajpiya. Únicamente la ganancia será distribuida equitativamente entre todos los integrantes, hayan o no participado en las comisiones. El fondo de emergencia funcionará como fondo de ahorro.
- V. El fondo de emergencia o de ahorro será utilizado para cubrir algún imprevisto, la reparación y el mantenimiento de las instalaciones cuando lo requieran. Asimismo, podrá ser empleado para facilitar préstamos a los integrantes en caso de que lo requieran por enfermedad, muerte, accidente, útiles escolares, etcétera. Queda bajo acuerdo de la asamblea si se cobrarán intereses.

¹ En este caso el número de personas que participen dependerá de la cantidad de turistas que se atenderán, incluso una misma persona puede participar en dos comisiones para justificar su jornal diario y su pago. El jornal será de un día entero.

- VI. El pago de la comisión de salud será a destajo, dependiendo de la actividad realizada durante el mes.
- VII. Los dueños de los caballos que sean utilizados para los paseos, podrán gozar de 60% de la tarifa cobrada, mientras que el 40% restante irá al fondo de la ganancia total.

Sobre las tarifas

1. Derecho de acampar: \$15.00 por tienda de campaña y por noche.
2. Paseos a caballo: \$5.00 el recorrido de la palapa a la parte baja de la ribera de la presa y del centro a las cabañas; \$15.00 del centro al paraje de la Cruz; \$30.00 la media hora del recorrido, \$50.00 la hora.
3. Pasco en balsa: \$10.00.
4. Alimento de animales: \$3.00 el cono.
5. Uso de baño y servicio de lavador: cincuenta centavos.

Estando reunidos en la palapa Cerro Prieto del ejido El Limón Cuauhichinola del municipio de Tepalcingo del Estado de Morelos, a las quince horas del día veinticuatro de julio del año dos mil cuatro, procedemos a firmar esta acta constitutiva en común acuerdo:

Testigos

Antrop. Salvador Melquíades Martínez
Jefe del Depto. de Capacitación del Área de Servicios Turísticos
de la Secretaría de Turismo de Gobierno del Estado de Morelos

Sr. Isabel Gadea Ortiz
Regidor de Turismo del H. Ayuntamiento de Tepalcingo, Morelos

Lic. Elizabeth Morales Barreira
Coordinadora de Turismo del H. Ayuntamiento de Tepalcingo, Morelos

Antrop. Tonamin Ortiz Rodríguez
Asesora del Grupo Tlajpiya en Desarrollo y Turismo Rural

Integrantes del Grupo Tlajpiya

Pacheco Contreras, Filemón
Benítez Pacheco, Modesto
Benítez Pacheco, Eleuterio
Palma Bahena, Apolinar
Bahena, Isabel
Nopala Palma, Adrián
Benítez Pacheco, Sabino
Bahena Roldán, Venancio
Bahena Nopala, J. Carmen
Pacheco Arias, Gerardo
Pacheco Contreras, Filogonio
Pacheco Bahena, Joaquín
Benítez Cardoso, Claudio
Bahena Tablas, Everardo
Nopala Ahuaxtla, Santiago
Bahena Tablas, Maximino
Palma Bahena, Eufemio
Nopala Cabañas, Guadalupe
Benítez Méndez, Miguel
Rosas Pliego, Felipe
Benítez Pacheco, José Luis
Nopala Ahuaxtla, Enrique
Montesinos López, Esteban
Benítez Sánchez, Eduardo

Itinerario

La demostración del proyecto: turismo rural en El Limón

11 de febrero de 2005

- 15:00 Salida de Cuautla, punto de reunión terminal de la línea Cristóbal Colón.
- 16:30 Arribo a El Limón. Presentación del proyecto y normatividad.
- 17:00 Comida.
- 18:00 Instalación de campamento.
- 18:00 Captura de venados.
- 20:00 Traslado de venados a Los Sabinos.
- 21:00 Cena.

12 de febrero de 2005

- 8:00 Desayuno.
- 9:30 Paseo en balsas rústicas.
- 11:00 Explicación de la extracción de copal.
- 13:00 Recorrido a caballo en el paraje La Cruz.
- 15:00 Comida.
- 16:30 Visita al entierro prehispánico.
- 19:00 Fogata y velada
- 20:00 Cena

13 de febrero de 2005

- 7:00 Desayuno ligero.
- 8:00 Levantamiento del campamento.
- 9:00 Visita a Los Sabinos.
- 11:00 Actividades agronómicas (elaboración de lácteos)
y visita a casa tradicional para reconocer arquitectura

12:00 Almuerzo.

14:00 Regreso

¡Gracias por su visita y esperamos regresen pronto!

Menú

Día uno

Comida: arroz, mole de pollo y frijoles, acompañados con tortillas hechas a mano.

Agua de jamaica.

Cena: tamales de tajás, verdes y ciruela, acompañados de café de olla.

Días dos

Desayuno: café con leche, pan de horno de leña y picaditas (sopes).

Comida: arroz, huevo en salsa de guasmole y frijoles. Tortillas hechas a mano. Agua de jamaica.

Cena: café de olla y dobladitas (quesadillas).

Día tres

Desayuno: café con leche y pan de horno de leña.

Almuerzo: mojarra frita con frijoles y tortillas.

Sitio La Cruz

El Limón, Tepalcingo, Morelos

Luis Morett Alatorre
Museo Nacional de Agricultura
Universidad Autónoma Chapingo

Informe de visita (borrador)
Febrero, 2005

Localización

EL SITIO SE UBICA, de acuerdo con los datos del GPS empleado en campo, dentro de la carta E14B61 del INEGI, Tepalcingo de Hidalgo, coordenadas 2048515N y 506438E. Específicamente al so del poblado de El Limón de Cuauchichinola, a través del cual se puede llegar caminando hacia el panteón. También es posible llegar en vehículo, siguiendo la brecha que va a la presa de Cerro Prieto. Se ubica dentro de la UMA que está en los terrenos ejidales de El Limón. Lo delimita al norte la barranca de Atlahuayán y al sur la de Cuauchichinola. En la barranca de Atlahuayán hay un manantial que provee hoy a la población de El Limón.

Evidencia arqueológica observada en superficie

En un primer acercamiento al sitio, recorrido de manera aleatoria y de manera somera, pudimos observar numerosos alineamientos de estructuras visibles desde superficie, lo que implica que la cubierta de sedimentos que entrecan las estructuras es escaso, quizá no más de 50 a 70 cm. Son abundantes los alineamientos, todos alineados N-S y E-O. El área de estructuras, todas ellas aparentemente pequeñas plataformas escalonadas, es probablemente de alrededor de 10 hectáreas.

En algunos casos es posible observar la presencia de restos de aplanados de cal y arena, incluso fragmentos de chaffanes de piso a muro y de pisos gruesos, algunos de tres a cuatro centímetros de espesor.

El sitio se conoce en el poblado de El Limón como La Cruz, denominación derivada de la presencia de un pequeño túmulo de piedra a hueso que sostienen una cruz de madera, en cuya base está una piedra con una fecha del siglo XIX. Aparentemente ese momento marca el inicio del uso histórico de un área de ese espacio como panteón de El Limón. De hecho, a escasos cien metros de ahí se ubica el panteón actual, precisamente en la parte superior de una de las plataformas prehispánicas ubicadas en el lomo del sitio.

El sitio está ubicado en un loma extendida y las estructuras parecen haber sido dispuestas siguiendo el relieve del terreno, donde es abundante la piedra, la que permitió que sin un enorme gasto de energía pudieran ser construidas las estructuras.

Es posible advertir que en algunas áreas del sitio, la distribución de las plataformas, siguiere la presencia de plazas cerradas y abiertas, espacios más elevados debido al relieve y donde son más visible los alineamientos de las estructuras más amplias, que no necesariamente las más altas.

En superficie es posible ver que hay algunos pozos de saqueo, todos recientes e incluso los vecinos identifican al ejecutor de los mismos. El mismo no tiene empacho en admitir que los hizo, pero que fue inútil ya que nunca encontró nada.

Entre la población de El Limón hay conciencia de que se trata de un sitio viejo, antiguo. De hecho refieren un punto cerca de la Cruz, donde no hace mucho sacando piedra careada para una nueva construcción, apareció un entierro múltiple con ofrenda de pequeñas vasijas que contenían silbatos. Me enseñaron al menos dos de ellos que fueron fotografiados.

También en superficie es posible ver restos de material de molienda, tanto metales como manos de moler. Los restos de cerámica y lítica (obsidiana) no son muy visibles en superficie. Eso se debe sin duda a que los materiales están enterrados debajo del sedimento que se ha acumulado a través del tiempo.

La obsidiana que se observa en superficie corresponde a pequeños fragmentos de navajillas prismáticas de color verde, muy probablemente de la Sierra de las Navajas de Hidalgo. Ello sugiere que el sitio haya estado inserto en las redes de intercambio del Postclásico.

Son abundantes, en sentido relativo por supuesto, las asas. De estas observamos de dos o tres tipos. Las hay gruesas, anchas y masivas propias para los grandes cántaros de almacenamiento y transporte; otras más delgadas pero igualmente anchas, para las cazuelas. Un tercer tipo, mucho menos representado en el suelo, es el de doble cabo paralelo, de diámetro pequeño, posiblemente para cántaros de servicio. Todas ellas por lo general con un engobe café rojizo.

Los cajetes pequeños son relativamente abundantes. Son de borde redondeado, aparentemente hemisféricos y con paredes delgadas de 3.5 a 5 mm. Pasta media a fina y engobes alisados, eventualmente pulidos, muy posiblemente de filiación Tlahuica.

Registramos también cajetes de mediano tamaño, hemisféricos y recto divergentes, con paredes gruesas de 6 a 10 mm de espesor cerca del borde, bordes eventualmente

evertidos y rematados en redondo. Los más delgados de éstos por lo general tiene engobe rojo dentro y posiblemente se trate de cajetes para el servicio. Los más gruesos probablemente eran para la preparación de alimentos.

Las cazuelas aparecen con borde de 8 mm, hemisféricas y bordes evertidos y redondeados. El exterior texturizado y el interior alisado. Registramos la presencia de al menos un tecomate de pasta gruesa, arenosa, con muchos brillos de mica pequeña.

Hablamos pues, de cerámica para la preparación de alimentos y su servicio, es decir, cazuelas y cajetes de distintos tamaños; también para el almacenamiento de granos, tales como tecomates. Asimismo de cerámica para el transporte, almacenamiento y servicio de agua en cántaros de distintos tamaños. La lítica en piedra pulida advertimos que era abundante y estaba sin duda asociada con la molienda del maíz, prueba de ese empleo es la notable cantidad de fragmentos de comales.

Estos aparecen con base texturizada y reborde inferior enfatizado y con múltiples variantes en forma. Superficie interior pulida y con engobe generalmente rojizo. La presencia de los comales se interpreta como manifestación del consumo de tortillas característico del Postclásico.

Un fragmento de un fondo de molcajete de color naranja y núcleo reducido, sugiere la pertenencia al conjunto de la cerámica del Postclásico de la Cuenca de México, específicamente a la Azteca. Este dato parece tener relación cronológica con lo señalado antes.

Observamos el fragmento de un gran bracero de paredes rectas, verticales, con borde de doble grosor respecto al cuerpo. También el de un fragmento de un borde de pasta blanca, único y con esgrafiado. Se trata desde luego de material exógeno.

Respecto al material decorado observamos un tepalcate del cuerpo de un cajete de paredes evertidas, decorado en la pared externa negro sobre naranja, posiblemente azteca II o III. Asimismo vimos varios tepalcates de cajetes con engobe pulido, con motivos lineales en negro, semejante al Rojo Texcoco, todos materiales del Postclásico, los primeros del Temprano y los segundos del Tardío.

Vimos también tres fragmentos con engobe negro en el interior, al menos uno encaja en la tipología del material Tlahuica, el que podría esperarse mucho más abundante, sin embargo hay que recordar que sus decorados exteriores son muy degradables y se conservan poco. Otro tepalcate parecía conservar restos de este tipo de decoración, lo que de ser correcto indicaría que el sitio fue ocupado con seguridad durante el Postclásico Tardío, aunque ello no podría ser indicativo de que los Tlahuicas tuvieran control sobre el sitio.

Otros dos fragmentos observados eran de rojo sobre pasta café claro, sugieren que se trate de material del Postclásico temprano.

Primera discusión sobre la cronología del sitio

De acuerdo con lo anterior observamos evidencia preliminar de que La Cruz fue un sitio ocupado durante todo el Postclásico. Hay ahí elementos para afirmar categóricamente que entre los años 1300 y 1520 el sitio estuvo ocupado, sin embargo se trata de una primera aproximación, de manera que sólo con una exploración controlada del sitio, a través de la excavación de pozos estratigráficos y la liberación de algunas estructuras, podrían tenerse datos firmes sobre las dimensiones del sitio, la estrategia subsistencial de la población, su filiación cultural y la cronología de la ocupación.

Por el momento es muy discreta la evidencia que refiera vínculos culturales con la Cuenca de México y los Tlahuicas de los valles de Morelos. De hecho, la ubicación del sitio en el interior de la Sierra de Huautla, y el aparente aislamiento del mismo, sugiere que se trate de un desarrollo regional de la sierra, sin embargo es sólo especulación por el momento. Lo cierto es que se trata de una región poco conocida y que ofrece muchas interrogantes.

Uno de los asuntos más relevantes es lo relativo a las estrategias subsistenciales y al trabajo especializado que pudo generar una comunidad como ésta, que no era pequeña, y que le permitiese insertarse en las redes de intercambio. Sin duda la producción de copal y de caza debieron ser algunos productos que posibilitasen su inserción en las redes de intercambio y tributarias.

Sin embargo y advertidos de ello, uno de los elementos más inquietantes ha sido el observar en las colecciones particulares, objetos de cobre fundido y martillado, pendientes a la cera perdida, hachas y agujas. La presencia de estos materiales y el supuesto de que estos fueron colectados en el sitio y en otros cercanos, introduce la hipótesis de que esta área también pudo ser un centro metalúrgico. Esta posibilidad genera un enorme potencial de investigación en el área y obliga a trabajar en torno de ello.

Finalmente hay que señalar que se realizó registro fotográfico de varios materiales arqueológicos que nos fueron mostrados por algunos de los vecinos de El Limón. Se trata de conjuntos con abundantes malacates, escultura en piedra metamórfica verde pulida, procedente de la Cuenca del Balsas. Lamentablemente los poseedores no tienen una idea clara de la procedencia específica de algunos materiales de importancia informativa.

Propuesta de tareas

Sin duda, respecto al sitio y el área, hay varias tareas que deberían realizarse en un futuro próximo, las más urgentes son:

- 1) Un recorrido de área de la UMA para el registro de sitios y la ubicación de donde procede la abundante escultura en piedra que nos fue mostrada por Poli, así como la de los materiales de cobre.

- 2) Consulta en registro del Atlas de Morelos para saber si el sitio ha sido antes registrado y cómo está considerado.
- 3) Levantamiento y mapeo completo y a detalle del sitio. Mapa del sitio con alineamientos y concentración de materiales.
- 4) Selección de estructuras para su propuesta de liberación y de puntos para sondeo estratigráfico, en el contexto de un proyecto de investigación arqueológica del sitio de La Cruz.

Marzo 27, 2005
Huexotla, Texcoco

Glosario

Atarraya: Red de pesca en forma redonda, que mide de dos a tres metros de diámetro y es para uso individual.

Bejereque o *bahareque*: Varas de arbustos que se entretajan entre sí para formar las paredes de las construcciones tradicionales, éstas se revisten y aplanan con una mezcla hecha de barro y zacate.

Cazahuate: Árbol frondoso, endémico de la selva baja caducifolia, cuyas flores son blancas. Es un alimento muy apetitoso para los venados.

Cinegético: Relativo al arte o cultura de la cacería.

Clemole: Guiso en caldo preparado con chiles guajillo y morita, condimentado con diferentes especias como pimienta, comino y yerbas de olor.

Cuexcomate: Granero o troje construida en forma de olla monumental, con paredes hechas de barro y zacate, techo cónico de palma y base de piedras adheridas con cemento.

Guamuchil: Árbol frondoso, propio de la selva baja caducifolia, cuyo fruto se da en forma de vaina enroscada, de color rojizo y verdoso. Sus semillas están cubiertas con una carnosidad blanca y dulce que es muy sabrosa.

Guasmole: Platillo regional que se prepara con tomate verde, chile serrano, cebolla y epazote, cuyo ingrediente principal es la semilla de huaje. Dicha semilla se extrae de la vaina del árbol del mismo nombre, el cual también es una especie endémica de la selva baja caducifolia.

Halaches: Hoja de la enredadera de la flor denominada quiebraplato o violeta silvestre.

Intersectos: Medidas de dos a tres metros lineales que se marcan para identificar la cantidad de excremento que dejan los venados y así determinar la población existente.

Jaguarundi: Felino de color pardoso parecido al gato doméstico, pero del tamaño de un perro mestizo. De cola larga y peluda, es una especie propia de la selva baja y de zonas semiáridas.

Picaditas o *sopes*: Alimento redondo de 10 cm de diámetro preparado con base en masa de maíz y al que se le forma una orilla con la misma masa.

Solares: Patios de las casa-habitación.

Tecorrales. Piedras amontonadas que no están selladas o adheridas unas a otras con ningún tipo de mezcla. Se emplean para cercar las casas.

Tendajón. Techo de palma sostenido por horcones.

Tlaxcales. Alimento preparado con masa de maíz, preferentemente azul, que se combina con manteca y se endulza con azúcar. Es de forma triangular y consistencia gruesa, se cocina en el comal. Este platillo se encuentra en las ofrendas dedicadas a los muertos y en las fiestas patronales.

Tlacoyo. Alimento preparado con masa de maíz que se rellena de frijol, haba o requesón. Tiene forma de rombo alargado, 15 cm de largo, y está acharado en sus puntas.

Tlecuil. Fogón tradicional en forma de herradura, de origen prehispánico, que se construye a un costado del interior de la cocina. El material del que está hecho es una mezcla de barro con zacate.

Lámina 1. Restos arqueológicos del Sitio La Cruz

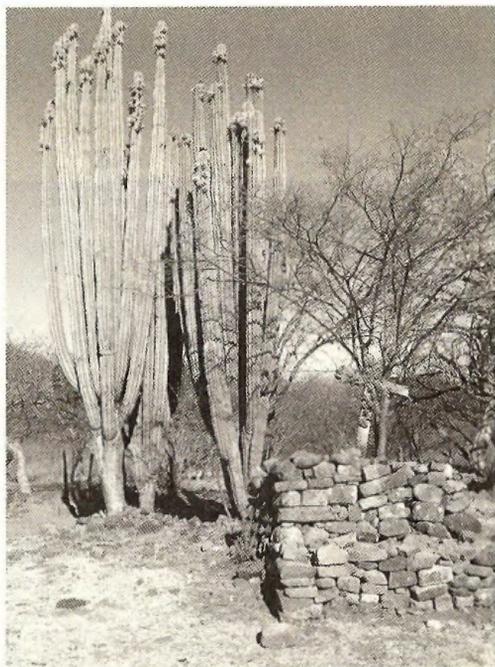


Lámina 2. Paisaje característico de la selva baja caducifolia

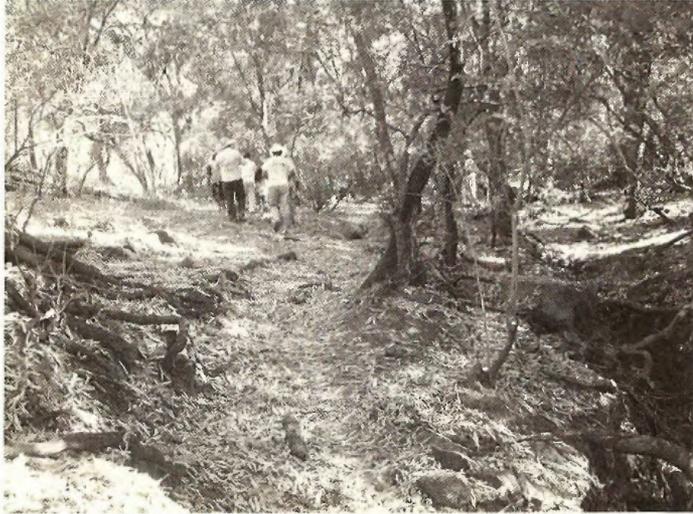


Lámina 3. Extracción de copal

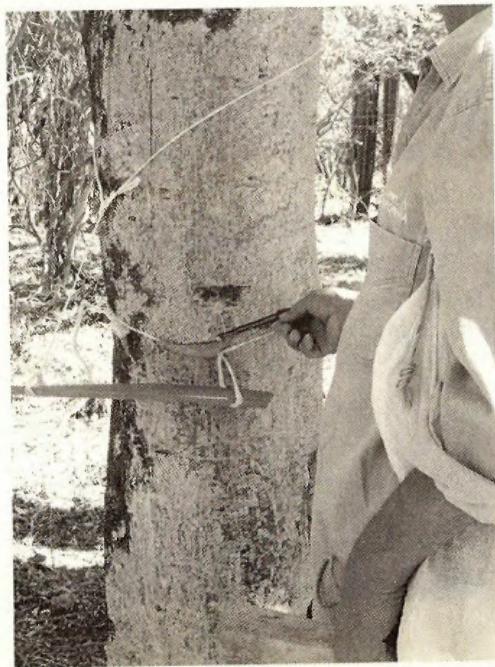
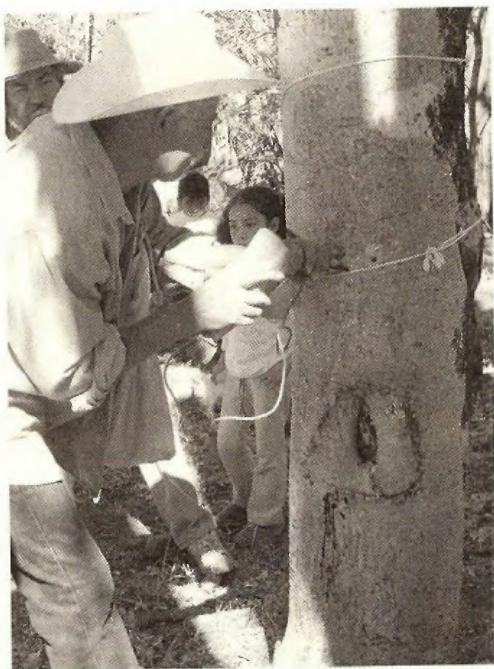


Lámina 4. Cazadores de la década de 1930



Lámina 5. Ganado característico de El Limón Cuauchichinola

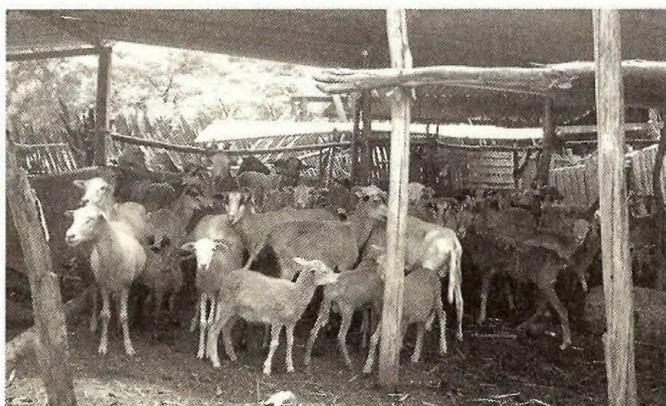
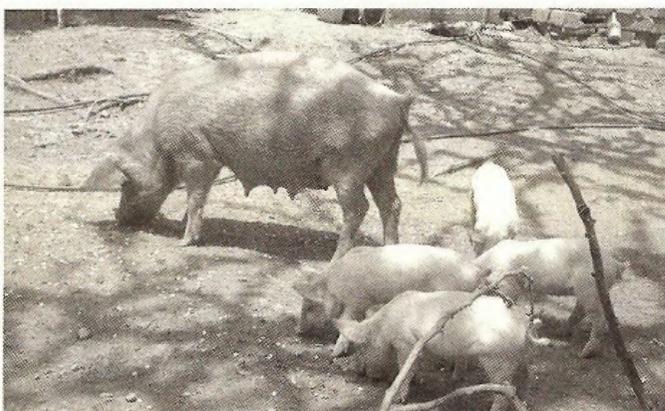


Lámina 6. Pesca de mojarra (tilapia) con chinchorro en la presa El Bordo



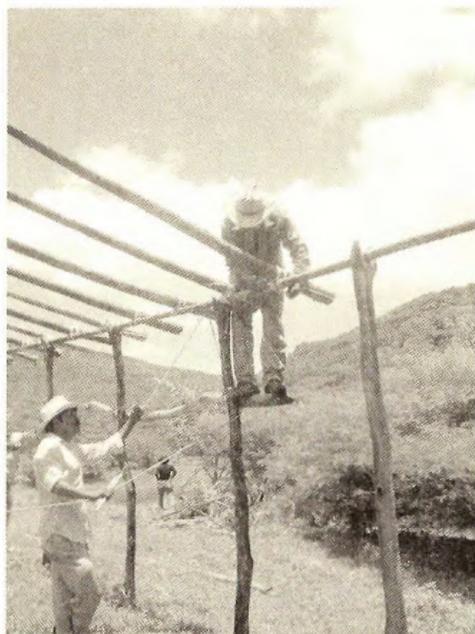
Lámina 7. Cocina tradicional con tlecuil y tlacoyos de maíz azul



Lámina 8. Construcción de cabañas en El Limón



Lámina 9. Construcción en la presa El Bordo



Bibliografía

- Aguilar García, Víctor Jesús *et al.* (1978), *La problemática en la promoción y desarrollo de las empresas turísticas ejidales*, tesis de licenciatura en administración, México, UNAM, 192 p.
- Alatorre, Gerardo (2000), *La construcción de una cultura gerencial democrática en las empresas forestales comunitarias*, México, Juan Pablos, 2000, pp. 100-113, 269-290.
- Barre, Raymond (1962), *El desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-57.
- Bartra, Armando (1979), *La explotación del campesino por el capital*, México, Macehual, pp. 79-12.
- _____ *et al.* (2003), *Sombra y algo más. Hacia un café sustentable mexicano*, México, Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, 61 p.
- Boege, Eckart (1998), *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, México, Siglo XXI Editores, pp. 27-56.
- Bouillon, Roberto C. (1999), "Retrospectiva del turismo y la recreación", *Las actividades turísticas y recreacionales. El hombre como protagonista*, México, Trillas, pp. 35-39.
- Calva, José Luis (1990), "El desastre agrícola en México. ¿Es culpable el ejido?", *El ejido en México: crisis y modernización*, documentos de trabajo, México, Fundación Friedrich Ebert, pp. 39- 57.
- CEAMISH/UAEM (2003), *Diagnóstico integral participativo de los sistemas productivos en el ejido de El Limón Cuauchichinola, Municipio de Tepalcingo, Morelos*, Morelos, UAEM, mimeo.
- Ceh Chan, Dalia Elizabeth (2004), "Cultura e identidad en la Riviera Maya", *Migración, turismo e identidad en la Riviera Maya*, tesis de maestría en antropología social, México, CIESAS-Occidente, pp. 133-190.
- Cevallos-Lascuráin, Héctor (1998), *Ecoturismo. Naturaleza y desarrollo sostenible*, México, Diana, 185 p.
- Chayanov, A. V. (1980), *La organización de la unidad doméstica campesina*, México, Nueva Imagen, 339 p.
- Coascatl, turismo alternativo (2005), *Análisis de aptitudes para el desarrollo sustentable del Proyecto del ejido "El Limón", municipio de Tepalcingo, Estado de Morelos*, 9 de septiembre, versión digitalizada en CD, planeación y elaboración, <www.turismoalternativo.com>.
- Concheiro, Luciano y Roberto Diego (2000), "La madrecita tierra", *Memoria*, núm. 60, México, UAM-X, pp. 5-14.
- Cornwall, Andrea (2003), *Creando espacios, cambiando lugares: la ubicación de la participación en el desarrollo*, cuaderno de investigación núm. 1, julio, México, IDS/IIS-UNAM/UAM-X.

- Couturier, Patricia y Luciano Concheiro Bórquez (2004), "El desarrollo desde una perspectiva cultural: el ejemplo de la ecología campesina", en M. Margarita Fernández Ruvalcaba y Ma. Margarita Saleme Aguilar (comps.), *Dimensión social y humana del crecimiento económico*, México, UAM-X/DCSH, pp. 23-56.
- Cuamea Velázquez, Felipe (1989), "El modelo industria turística: características generales", en Daniel Hiernaux Nicolás (comp.), *Teoría y praxis en el espacio turístico*, México, UAM-X, pp. 29-38.
- Eibenschutz, H. Catalina (s.f.), "Poder, ciudadanía y democracia", Departamento de Atención a la Salud, México, UAM-X, 19 p.
- Encinas Rodríguez, Alejandro (1990), "El ejido en México: crisis y modernización", *El ejido en México: crisis y modernización*, documentos de trabajo, México, Fundación Friedrich Ebert, pp. 7-34.
- Escobar Toledo, Saúl (1990), "La ruptura cardenista", en Everardo Escárcega López (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. El cardenismo, un parteaguas histórico en el proceso agrario nacional, 1934-1940*, primera parte, México, Siglo XXI Editores/CEHAM, pp. 9-38.
- Fernández Zambrano, Vladimir Carlos (2001), "Territorios populares, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural", *Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural*, Colombia, Grupo de Investigación Territorialidades, Departamento de Antropología y Sociedad, Universidad de Caldas, pp. 19-67.
- Florescano, Enrique (2000), *Memoria mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 461 p.
- Foladori, Guillermo (2002), *Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa, 229 p.
- Foronda Robles, Concepción (2002), "La capacidad del turismo como elemento dinamizador del medio rural", en Dominga Márquez Fernández (coord.), *Nuevos horizontes en el desarrollo rural*, Madrid, Akal/Universidad Internacional de Andalucía, pp. 29-37.
- Freiría Carballo, Gonzalo A. (2003), "El turismo rural como promotor del empleo y las micro economías en el desarrollo territorial rural", Seminario sobre turismo rural y su contribución a la creación de empleo y la conservación del patrimonio, mimeo, 12 y 13 de mayo, Asunción, Paraguay, pp. 1-10.
- Fritscher, Magda (1991), "México y Estados Unidos: un pacto agrícola desigual", *Polis 91. Anuario de sociología*, México, UAM-I, pp. 73-92.
- Frondezi, Risieri (2001), *¿Qué son los valores? Introducción a la axiología*, México, Fondo de Cultura Económica, 180 p.
- García García, José (1992), "El uso del espacio: conductas y discursos", *La tierra, mitos, ritos y realidades*, Barcelona, Anthropos/Diputación Provincial de Granada, pp. 400-411.
- Gargicevich, Adrián Luis (2002), *Gestionando estrategias participativas para el desarrollo sostenible*, mecanoscrito, Buenos Aires, 20 p.
- Giménez, Gilberto (1994a), "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional", *Estudios de las culturas contemporáneas*, vol. VI, núm. 18, Colima, Universidad Autónoma de Colima, pp. 165-172.

- _____ (1994b), “Los movimientos sociales. Problemas teórico metodológicos”, *Los actores sociales y sus formas de organización. Revista mexicana de sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 3-14.
- _____ (1998), *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 31 p.
- _____ (2002a), “Paradigmas de identidad”, en Aquiles Chihu Amparán (coord.), *Sociología de la identidad*, México, Porrúa/UAM-I, pp. 35-62.
- _____ (2002b), “Globalización y cultura”, *Estudios sociológicos*, vol. xx, núm. 58, enero-abril, México, El Colegio de México, pp. 23-46.
- González, Martha Elena (2002), *Madurando, recorriendo, asumiendo un camino. El afecto como base del desarrollo rural. Una experiencia en Colombia*, tesis de maestría en desarrollo rural, México, UAM-X, pp. 4-27.
- Hiernaux Nicolás, Daniel (1989), “La dimensión territorial de las actividades turísticas”, en Daniel Hiernaux Nicolás (comp.), *Teoría y praxis en el espacio turístico*, México, UAM-X, pp. 51-71.
- Hettne, Björn (1982), *La teoría del desarrollo y el Tercer Mundo*, Estocolmo, SEREC, pp. 21-29.
- Hopenhayn, Martín (1988), “El debate posmoderno y la dimensión cultural del desarrollo”, *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada posmoderna*, Buenos Aires, Clacso, pp. 61-68.
- Lagunas, David (coord.) (2007), *Antropología y turismo. Claves culturales y disciplinares*, Plaza y Valdés, México.
- Landázuri Benítez, Gisela (2002), *Encuentros y desencuentros en Cuentepec, Morelos*, México, UAM-X/UAEM, pp. 80-147, 387-408.
- Lazos, Elena y Luisa Paré (2000), *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida*, México, IIS-UNAM/Plaza y Valdés, pp. 177-198.
- Leff, Enrique, Arturo Argueta *et al.* (2002), “Más allá del desarrollo sostenible. La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina”, en Enrique Leff *et al.* (comps.), *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*, México, UAM-X/PNUMA/Instituto Nacional de Ecología/Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, pp. 479-578.
- Linares Fleites, Cecilia *et al.* (1996), *La participación: ¿solución o problema?*, Cuba, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinillo, pp. 7-62.
- Long, Norman y Magdalena Villarreal (1993), “Las interfaces del desarrollo: de la transferencia de conocimientos a la transformación de significados”, *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory*, Londres, Zed Press, 25 p.
- Long, Norman (1996), “Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural”, *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, vol. 1, México, Plaza y Valdés/UAM/UNAM/INAH, pp. 35-74.
- López-Austin, Alfredo (1994), *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 9-165.
- López Sietra, Pilar (1988), “Notas sobre los caminos de la revolución verde”, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Los tiempos de la crisis*, t. 8, México, Siglo XXI Editores/CEHAM, pp. 96-102.

- Martínez, Alejandro (s.f.), "Técnicas y metodología para el trabajo comunitario. Aspectos teóricos y conceptuales", mimeo, 7 p.
- Martínez Tarragó, Trinidad (2001), *Manual para la identificación, formulación y evaluación de empresas de turismo rural en México*, México, SECTUR, 433 p.
- Medina, Manuel (1997) "¿Sostenido?, ¿sostenible?, ¿compatible! Bases para un desarrollo compatible de ciencia, tecnología y cultura", en Icaría Antrazyt (ed.), *¿Sostenible? Tecnología, desarrollo sostenible y desequilibrio*, núm. 4, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, pp. 102-119.
- Meneses, Luis (1990), "El desarrollo rural: una estrategia campesina", *El ejido en México: crisis y modernización*, documentos de trabajo, México, Fundación Friedrich Ebert, pp. 59- 68.
- Molina, Sergio (1989), "Turismo y medio ambiente", en Daniel Hiernaux Nicolás (comp.), *Teoría y praxis en el espacio turístico*, México, UAM-X, pp. 41-49.
- Morera, Carlos Manuel (1998), *Turismo sustentable. Conceptualización y algunas dimensiones*, conferencia impresa, Costa Rica, Escuela de Ciencias Geográficas, UNA, 12 p.
- Morin, Edgar (1998), "La noción del sujeto", en D. Freíd Schnitman (ed.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, México, Paidós, pp. 67-89.
- Munné, Frederic (1999), *Psicosociología del tiempo libre*, México, Trillas, pp. 23-27.
- Muñoz, Francisco (2004), *La verdad sobre el turismo rural*, en revista digital <www.travelturisme.com>, Agencia Valenciana de Turismo.
- Muñoz, Juan Pablo (1999), "Indígenas y gobiernos locales: entre la plurinacionalidad y la ciudadanía cantonal", *Ciudadanos emergentes, grupo democracia y desarrollo local*, Ecuador, Ediciones Abya-Yala, pp. 40-52.
- Paré, Luisa y Elena Lazos (2003), *Escuela rural y organización comunitaria: instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*, México, UNAM, pp. 131-213, 275-293.
- Peña Sánchez, Bulmaro (2004), *Tepalcingo Antiguo. Recuerdos en blanco y negro, pero con alma de color*, Morelos, ICM/Conaculta.
- Quijano, Anibal (1988), "Modernidad, identidad y utopía en América Latina", *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 17-24.
- Rahnema, Majid (1996), "Participación", *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Perú, PRATEC.
- Rodríguez Castro, Ignacio (1979), *El ejido colectivo como agroempresa*, México, INI, 147 p.
- Rodríguez, Manuel (1998), *Pedagogía de la autogestión. Conservación sobre un proceso de aprendizaje social*, tesis de maestría en desarrollo rural, México, UAM-X, pp. 17-47.
- Rodríguez Walleis, Carlos Andrés (2005), *La disputa por el desarrollo regional. Movimientos sociales y constitución de poderes locales en el oriente de la Costa Chica de Guerrero*, México, CESEM/Plaza y Valdés.
- Rodríguez Woog, Manuel (2003), "Perspectivas del turismo", conferencia presentada en el Foro de Conmemoración del Día Mundial de Turismo Cuernavaca, Morelos, 21 p.
- _____ (1989), "El conocimiento científico del turismo", en Daniel Hiernaux Nicolás (comp.), *Teoría y praxis en el espacio turístico*, UAM-X, México, pp. 17-27.

- Sader, Eder (1990), "La emergencia de nuevos sujetos sociales", *Nuevos sujetos sociales. Revista acta sociológica*, vol. III, núm. 2, mayo-agosto, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 55-87.
- Santana, Agustín (2006), *Antropología y turismo. ¿Nuevas bordas, viejas culturas?*, Barcelona, Ariel.
- Sectur (2002), *Turismo alternativo. Una nueva forma de hacer turismo*, fascículo 1, serie turismo alternativo, México, Sectur, 36 p.
- Sevilla, Guzmán, E. y Manuel González de Molina (1993), *Ecología, campesinado e historia*, Barcelona, La Piqueta, pp. 69-129.
- Shanin, Teodor (1976), *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Madrid, Anagrama, pp. 1-85.
- Sociedad de Arquitectos Ecologistas de México (2002), *Manual de conceptos básicos del alojamiento ecoturístico*, México, Sociedad de Arquitectos Ecologistas de México, 230 p.
- Soto Santiesteban, Carlos (2004), "Pueblo, multitud y asamblea constituyente", *Revista barataria. Movimientos sociales*, año 1, núm. 1, Bolivia, pp. 43-57.
- Vázquez García, Verónica (1999), "Género, medio ambiente y desarrollo sustentable: algunas reflexiones", *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*, México, Colegio de Posgraduados-Fundación MacArthur y Fundación Ford, pp. 65-87.
- Velázquez Millán, José Manuel (s.f.) "El futuro de la empresa turística", *Marketing turístico. Nociones para su interpretación en el nuevo paradigma empresarial posmodernista*, México, Confederación Panamericana de Escuelas de Hotelería y Turismo, pp. 119-138.
- Vergopoulos, Kostas (1979), "El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo", en *Cuadernos agrarios*, núm. 9, México, pp. 33-40.
- Viola, Andreu (2000), "La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo", en Andreu Viola (comp.), *Antropología del desarrollo*, Buenos Aires, Paidós, pp. 9-64.
- von Mentz, Brígida, et al. (1997), *Haciendas de Morelos*, Morelos, ICM/Conaculta/ Porrúa.
- Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia (1990), "Los sujetos sociales. Una propuesta de análisis", *Acta sociológica. Nuevos sujetos sociales*, vol. III, núm. 2, mayo-agosto, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 89-104.

Material de archivo

- Expedientes ejidales de El Limón Cuauchichinola: Tramitación y resolución de dotación de tierras, 1926-1929*, México, Secretaría de la Reforma Agraria.
- Expedientes de tierras del ejido El Limón Cuauchichinola: Tramitación y resolución de la primera ampliación, 1936-1938*, México, Secretaría de la Reforma Agraria.
- Expedientes de tierras del ejido El Limón Cuauchichinola: Tramitación y resolución de la segunda ampliación, 1966-1980*, México, Secretaría de la Reforma Agraria.
- Carpeta agraria. Documentos inscritos del ejido El Limón Cuauchichinola, 2003*, México, Registro Nacional Agrario.
- Diagnóstico integral participativo de los sistemas productivos en el ejido El Limón Cuauchichinola, municipio de Tepalcingo Morelos 2003*, Morelos, UAEM/CEAMISH, s/folio.

Bordando paradigmas para el desarrollo.
Metodología para abordar el turismo rural desde el sujeto social,
núm. 2 de la Colección Docencia y Metodología,
se terminó de imprimir en julio de 2009,
la producción estuvo al cuidado de Logos Editores,
José Vasconcelos 249, desp. 302, col. San Miguel Chapultepec,
11850, México, DF., tel 55.16.35.75.
logos_editores@yahoo.com.mx
La edición consta
de 1 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.

Novedades editoriales

*Un reencuentro con la macroeconomía
y la política económica de J.M. Keynes*
Etelberto Ortiz Cruz (coord.)

El sujeto y el campo de la salud mental
Alma Leticia Paz Zarza (coord.)

*El Estado mexicano. Historia, estructura y
actualidad de una forma política en transformación*
Gerardo Ávalos Tenorio (coord.)

*Evaluación y metaevaluación en los programas
mexicanos de desarrollo social*
Myriam Cardozo Brum

*Polarización regional entre Puebla y Tlaxcala.
La influencia de la industria automotriz*
Darío González Gutiérrez

*El monstruo objeto imposible. Un estudio sobre
teratología mexicana, siglo XIX*
Frida Gorbach Rudoy

*Rodolfo Brito Foucher (1899-1970). Un político
al margen del régimen revolucionario*
Gabriela Contreras Pérez

Cómo investigar y escribir en ciencias sociales
Hugo Enrique Sáez A.

*Poder, actores e instituciones.
Enfoques para su análisis*
Ignacio Gatica, Gisela Landázuri, Juan Reyes,
Ernesto Soto, Gerardo Zamora (coords.)

Publicaciones periódicas

Revista *Argumentos* 59
Tema: Pueblos originarios: cultura y poder

Revista *Veredas* 18
Tema: El mundo rural. Políticas públicas y
nuevos sujetos sociales

Bordando paradigmas para el desarrollo, bien puede considerarse como el primer texto mexicano exclusivamente dedicado a sistematizar una experiencia concreta sobre turismo rural, llevada a cabo por los sujetos de desarrollo (ejidatarios).

La experiencia es analizada desde una perspectiva crítica a las bases teórico-metodológicas del desarrollo turístico sustentable; tema de interés para México desde principios de 1990, momento que de forma casi automática se tradujo en políticas públicas para incentivar proyectos ecoturísticos, fundamentalmente en el ámbito rural (con poblaciones indígenas y campesinas); muchos de los cuales se han realizado sin contar con una comprensión y difusión de los resultados que arrojan.

La mayoría de los escritos que versan sobre esta temática suelen ser manuales o libros de texto para licenciatura, cuyo esfuerzo se centra más en brindar herramientas técnicas para el diseño, puesta en marcha y consolidación de dichos proyectos, que en analizar los impactos generales (económicos, políticos y socioculturales) de la aplicación del turismo alternativo en zonas rurales. En virtud de esto la autora recupera la discusión teórica en materia de desarrollo turístico mediante el análisis y la sistematización del proyecto de un grupo de ejidatarios morelenses, de igual manera destaca el papel fundamental que como sujetos de desarrollo cumplen, lo cual da pie al reconocimiento de este tipo de propuestas.

Debido a que la presente obra sienta las bases de una discusión iniciada en Europa (principalmente en España), y explora las implicaciones de un caso concreto en México recibe la Medalla a la investigación turística mexicana otorgada por la Secretaría de Turismo Federal en el 2006.

ISBN 978-607-477-005-6



9 786074 770056